

Ayuntamiento de Madrid

Alameda

R 768

Seq 24 - 8

[Illegible signature]

[Illegible signature]



28682



1-21



BEATORUM MARTYRUM.

JOANNIS A ZETINA, ET PETRI DE DUEÑAS.

Sanctis, quos recolit Provincia nostra Patronis,
Omnia scripta sacro pleno cum cordis amore.

Ribera



De qua in liberandis fidelibus suis ab im-
muni Captivitate B Raymundo Nonnato con-
sue huius mirabilis fecerit: cum nobis in
sione Concede: w ageramus pincely
soluam quod tibi sunt glauia libery mem-
bey exequamur. P. Dny -

A LA MAGESTAD
DEL REY DON PHILIPPE
nuestro señor,

PROHEMIO.

PARA que las obras de los artifices tuuiesen la perfection que conuenia al vso de la republica, me parecio (Catholica Real Magestad) q̃ se auia de establecer vna ley: Que el Carpintero no hiziesse obra tocãte al officio del labrador, ni el Tecedor del Architecto, ni el Iurisperito curasse, ni el Medico abogasse: sino q̃ cada vno exercitasse sola aquell' arte, para la qual tenia talento natural, y dexasse las demas. Porque considerando quan corto y limitado es el ingenio del hõbre, para vna cosa, y no mas: tuue siempre entẽdido que ninguno podia saber dos artes con perfection, sin que en la vna faltasse: y por-

Nemo arius simul
& lignari⁹
faber sit:
duas enim
artes, aut
studia duo
diligenter
exercere
humana
natura, nõ
potest. Pla
to de legi-
bus.

que no errasse en elegir la que a su natural estaua mejor, auia de auer diputados en la Republica, hombres de gran prudēcia y saber, que en la tercera edad descubriessen a cada vno su ingenio, haziendole estudiar por fuerza la sciēcia que le conuenia, y no dexarlo a su eleccion. De lo qual resultaria en vuestros estados y señorios, auer los mayores artifices del mūdo, y las obras de mayor perfeccion: no mas de por juntar el arte, con naturaleza.

Esto mesmo quisiera yo que hizieran las Academias de vuestros reynos, que pues no consienten que el estudiante passe a otra facultad, no estando en la lengua Latina perito, que tuuieran tambien examinadores, para saber si el que quiere estudiar Dialectica, Philosophia, Medicina, Theologia, o leyes, tiene el ingenio que cada vna d'estas sciencias ha menester: por que sino, fuera del daño que este tal hara despues en la Republica (vsando su arte

su arte mal sabida) es lastima ver a vn hombre trabajar, y quebrarse la cabeza en cosa que es imposible salir con ella. Por no hazer hoy dia esta diligencia, han destruydo la Christiana religion, los que no tenian ingenio para Theologia: y echan a perder la salud de los hombres, los que son inhabiles para medicina: y la jurispericia, no tiene la perfeccion que pudiera, por no saber a que potencia racional pertenece el uso, y buena interpretacion de las leyes. Todos los Philosophos antiguos, hallaron por experiencia, que donde no ay naturaleza que disponga al hombre a saber, por demas es trabajar en las reglas del arte. Pero ninguno ha dicho con distincion ni claridad, que naturaleza es la que haze al hombre habil para vna sciencia, y para otra incapaz. Ni quantas diferencias de ingenio se hallan en la especie humana: ni que artes y sciencias responden a cada vno en particular: ni con que señales se auia de conocer

El estudiã
te q̄ apre-
de la scien-
cia, que no
viene bien
con su in-
genio: se
haze esclauo della: y
assi dize
Platõ. Nõ
decer libe-
rum homi-
nem cum
seruitute
disciplinã
aliquã dis-
cere, quip-
pe ingētes
corporis fa-
bores vi-
suscepti,
nihilõ de-
terius cor-
pus affi-
ciūt, nulla
verõ ani-
mæ violẽ-
ta discipli-
na, stabilis
est. dialo-
go de lu-
ito.

Patris eui
denti in-
somnia
moniti ad
medicinæ
studiū ex-
colendum
venimus.
lib. 9. Me-
tho. cap. 4.
Antes que
Christo vi-
nieſſe al
mūdo, tra-
xauan los
demonios
con los hō-
bres con
mucha fa-
miliaridad
y para vna
verdad q̄
les dezian
q̄ poca im-
portancia:
les encaxa-
uā mil mē-
ziras.
Baldo de-
uio d̄xar la

que era lo que mas importaua. Estas
quatro cosas (aunque parecē impossi-
bles) contienen la materia sobre que
se ha de tratar, fuera de otras muchas
que se tocā al proposito d'esta doctri-
na: con intento que los padres curio-
sos tengan arte y manera, para descu-
brir el ingenio a sus hijos, y sepā apli-
car a cada vno la sciencia en que mas
ha de aprouechar, ~~que es vn auiso q̄~~
~~Galeno cuēta auerle dado vn demo-~~
~~nio a su padre, al qual le acōsejo estā-~~
~~do durmiendo, que hizieſſe estudiar~~
~~a su hijo medicina: porque para esta~~
~~sciencia tenia ingenio vnico y singu-~~
~~lar.~~ De lo qual entendera vuestra Ma-
gestad, quanto importa a la Republi-
ca, que aya en ella esta election y exa-
mē de ingenios para las sciēcias, pues
de estudiar Galeno medicina, resultò
tāta salud a los enfermos de su tiēpo:
y para los venideros dexo tantos re-
medios escritos. Y si como Baldo (aq̄l
illustre varō en derecho) estudio me-
dicina y la vſo, passara adelante con
ella

ella, fuera vn Medico vulgar (como ya realméte lo era, por faltarle la diferéncia de ingenio que esta sciéncia ha menester) y las leyes perdierá vna de las mayores habilidades de hōbre, q̄ para su declaracion se podia hallar.

Queriédo pues reduzir a arte, esta nueva manera de Philosophar, y prouarla en algunos ingenios; luego me occurrio el de vuestra Magestad, por ser mas notorio, de quié todo el mūdo se admira, viédo vn Principe de tāto saber y prudéncia, del qual aqui no se puede tratar sin hazer fealdad en la obra.

El penultimo capitulo, es su cōueniēte lugar: donde vuestra Magestad vera la manera de su ingenio, y el arte, y letras, con q̄ auia de aprouechar la Republica, si como es Rey y señor nuestro por naturaleza, fuera vn hombre particular.

Medicina;
y estudiar
leyes, por
lo q̄ dixo
Cicerō en
esta sentén-
cia. Qui
igitur na-
tura suā
nō vitiose
genus cōsi-
liū viuē-
di omne
cōtulerit,
is constan-
tia teneat,
id maxime
debet, nisi
forte fecer-
asse intel-
ligeret in-
deligendo
genere vi-
tæ. Cic. li.
i. offic.

PROHEMIO SE- GVND O A L

LECTOR.



Timao.
La mesma
electio ha-
zia Chri-
sto nro re-
demptor
entre sus
discipulos
quanto
eria en-
señarles al-
guna do-
ctrina mu-
alta. Co-
mo pare-
cio en la
transfigu-
racion, que
elegio a S.
Pedro, a S.
Iuan, y a
Santiago.
La razon
porque a
estos y no
a los otros,
el lo sabe.



VANDO Platon queria enseñar alguna doctrina graue, subtil, y apartada de la vulgar opinion, escogia de sus discipulos los que a el le parescian de mas delicado ingenio, y a solos estos dezia su parecer: sabiendo por experiencia, que enseñar cosas delicadas a hombres de baxo entendimiento, era gastar el tiempo en vano, quebrarse la cabeza: y echar a perder la doctrina. Lo segundo que hazia (despues de la election) era preuenirlos con algunos presupuestos claros y uerdaderos, y que no estuuiessen lexos de la conclusion: porque los dichos y sentencias que de improuiso se publican contra lo que el uulgo tiene persuadido, no sirue de mas al principio (no haziendose tal preuencion) que a laborotar el auditorio, y enojarle de manera que uiene a perder la pia affection, y aborrescer la doctrina. Esta manera de proceder quisiera yo poder guardar contigo (curioso lector) si huuiere forma para poderte primero tratar y descubrir a mis solas, el talento de tu ingenio: porque si fuer a tal qual conuenia a esta doctrina, apartandote de los ingenios comunes, en secreto te dixera

dixera sentēcias tan nueuas y particulares, quales jamas pēstaste que podian caer en la imaginacion de los hombres. Pero como no se puede hazer (auiendo de salir en publico para todos esta obra) no es posible dexar de alborotarte, porque si tu ingenio es de los communes y uulgares, bien se que estas persuadido que el numero de las sciencias y su perfeccion, ha muchos dias que por los antiguos esta ya cūplido, mouido con una uana razon: que pues ellos no hallaron mas que dezir, argumento es que no ay otra nouedad en las cosas: y si por uentura tienes tal opinion, no pases de aqui ni leas mas adelante: porque te dara pena uer prouado, quan miserable diferencia de ingenio te cupo. Pero si eres discreto, bien cōpuesto y sufrido, dezirte he tres cōclusiones muy uerdaderas, aunque por su nouedad, son dignas de grāde admiracion. La primera es, que de muchas diferencias de ingenio que hay en la especie humana, sola una te puede (con eminencia) caber: si no es que naturaleza, como muy poderosa, al tiempo que te formò, echo todo el resto de sus fuerças, en juntar solas dos o tres, o por no poder mas te dexo estulto y priuado de todas. La segunda, que a cada diferencia de ingenio, le respōde (en eminencia) sola una sciencia, y no mas: de tal condicion, que si no aciertas a elegir la que respōde a tu habilidad natural, ternas de las otras gran remision, aunque trabajes dias y noches. La tercera, que despues de auer entendido qual es la

En España no puede de naturaleza juntar mas q̄ dos diferencias de ingenios, y tres en Grecia.

sciencia

sciencia que a tu ingenio mas le responde, te queda otra dificultad mayor por aueriguar: y es, si tu habilidad es mas acomodada a la pratica, que a la theorica; porque éstas dos partes (en qualquier genero de letras que sea) son tan oppuestas entre sí, y pidē tan differētes ingenios. que la una a la otra se remiten, como si fuesen uerdaderos contrarios. Duras sentencias son (yo lo cōfieso) pero otra cosa tienen de mas dificultad y aspereza, que de ellas no ay a quien apelar, ni poder dezir de agrauios; porque siēdo Dios el autor de naturaleza, y uiendo que esta no da a cada hombre, mas que una diferencia de ingenio (como atras dixē) por la opposicion, o dificultad quede juntarlas ay se acomoda con ella. y de las sciēcias que gratuitamēte reparte entre los hombres, por marauilla da mas que una en grado eminente.

Paul. 1. ad
Cor. ca. 12.

Diuisiones verò gratiarum sunt, idē autem spiritus, & diuisiones ministratiōnū sunt, idē autem Dominus, & diuisiones operationum sunt, idem verò Deus, qui operatur omnia in omnibus, vnicuiq; autem datur ministratio spiritus ad vtilitatē: alij quidem datur per spiritum sermo sapientiæ, alij autē sermo sciētiæ secundū eundem spiritum, alteri fides in eodē spiritu, alij gratia sanitatum in vno spiritu, alij operatio virtutū, alij prophetia, alij discretio spiritū, alij generalinguarū, alij interpretatio sermonū. Hęc autē omnia operatur vnus atq; idem spiritus, diuidens singulis pro vt vult.

Este

Este repartimieto de sciencias, yo no dudo sino que le haze Dios teniendo cuenta con el ingenio, y natural disposiçio de cada uno. Porque los talẽtos que repartio por S. Matheo (dize el mesmo Euangelista) que los dio: Vnicuique secundum propriam virtutem. Y pensar que estas sciencias sobrenaturales, no piden ciertas disposiciones en el sub, etc. antes que se infundan es error muy grande.

Porque quãdo Dios formo a Adam y a Eua, es cierto que primero que los llenasse de sabiduria, les organizo el cerebro de tal manera, que la pudiesen recibir cõ suauidad: y fuesse comodo instrumento, para con ella poder discurrir y ratiocinar. Y asì dize la diuina escriptura: Et cor dedit illis excogitadi, & disciplina intellectus repleuit illos. Y que segun la differencia de ingenio que cada uno tiene, se infunda una sciencia, y no otra, o mas o menos de cada qual dellas, es cosa que se dexa entender en el mesmo exemplo de nuestros primeros padres: porque llenandolos Dios a ambos de sabiduria, es cõclusion aueriguada que le cupo menos a Eua. Por la qual razõ dicen los Theologos, que se atreuio el demonio, a engañarla: y no oso tentar al uaron, temiendo su mucha sabiduria. La razon desto es (como adelante prouaremos) que la compostura natural que la muger tiene en el cerebro, no es capaz de mucho ingenio ni de mucha sabiduria.

En las sustancias angelicas, hallaremos tambien la mesma

Matt. c. 25.

La razõ de esto es, q las sciencias sobrenaturales se hã de sujetar en el anima: y el anima esta sujeta al tẽperamẽto y cõpostura del cuerpo. Aristo. libr. 2. de Anima.

Eccl. 17.

Serpẽs tentauit mulierem, inquam inuicem quã in uiro rationẽ vigere non uult. lib. 2. d. sentẽ. dist. 21.

D. Thom. 2. par. q. 62. artic. 6.

la mesma cuenta y razon, porque para dar Dios a un Angel mas grados de gloria, y mas subidos dones, le da primero mas delicada naturaleza; y preguntando a los Theologos, de que sirue esta naturaleza tan delicada? dize, que el Angel que tiene mas subido entēdimiento y mejor natural, se conuierte con mas facilidad a Dios, y usa del don con mas efficacia, y que lo mismo acontece en los hombres.

De aqui se infiere claramente, que pues ay elecion de ingenios para las sciēcias sobrenaturales, y que no qualquiera diferencia de habilidad es commodo instrumēto para ellas; que las letras humanas con mas razon la pedirán, pues las hã de aprender los hombres, con las fuerças de su ingenio.

Saber pues distinguir y conoser estas diferencias naturales del ingenio humano, y aplicar cō arte a cada una, la sciēcia en que mas ha de aprovechar, es el intēto desta mi obra. si saliere con el (como lo tēgo propuesto) daremos a Dios la gloria dello (pues de su mano viene lo bueno y acertado) y sino, biē sabes (discreto lector) que es imposible inuentar un arte, y poderla perficionar: porque son tan largas, y espaciosas las sciencias humanas, que no basta la vida de un hōbre a hablas: y darles la perfeccion que han de tener. Harto haze el primer inuentor, en apuntar algunos principios notables, para que los que despues sucedieren (con esta simiente) tengan occasiō de enseñar

ensanchar el arte, y ponerla en la cuenta y razón que es necesaria. Aludiendo a esto Arist. dize que los errores de los que primero comenzaron a philosophar, se han de tener en grã ueneracion: por que como sea tan dificultoso, el inuentar cosas nueuas, y tan facil añadir a lo que ya esta dicho y tractado: las faltas del primero, no merecen (por esta razon) ser muy reprehendidas, ni al que añade se le deue mucha alabanza. Yo bien confieso que esta mi obra no se puede escapar de algunos errores: por ser la materia tan delicada; y donde no auia camino abierto para poderla tratar. Pero si fueren en materia donde el entendimiento tiene lugar de opinar, en tal cosa te ruego (ingenioso lector) antes que des tu decreto, leas primero toda la obra, y auerigues qual es la manera de tu ingenio: y si en ella hallares alguna cosa que a tu parecer no esté bie dicha, mira con quydado las razones que contra ella mas fuerça te hacen, y si no las supieres soltar, torna a leer el undecimo capitulo, que en el hallaras la respuesta que pueden tener. VALE.



O quan bueno y felice seria,
para la buena administraciõ de
la Republica, el acertar a vnir
la sciencia con el ingenio y ta-
lento de cada vno!



Sed pauci, quos equus amauit. & c.

17

PRVEVASE POR VN
EXEMPLO, QUE SI EL
mochacho no tiene el ingenio y
habilidad que pide la sciencia que
quiere estudiar, por demas es oyr-
la de buenos maestros, tener mu-
chos libros, ni trabajar en ellos to-
da la vida.

C A P. I.

BIEN pensaua Ciceron, que
para que su hijo Marco saliesse
(en aquel genero de letras que
auia escogido) tal qual el deslea-
ua, que bastaua embiarle a vn
estudio tan famoso y celebrado por el mun-
do, como el de Athenas, y q̃ tuuiesse por mac-
stro a Cratippo el mayor Philosopho de a-
quellos tiēpos, y tenerle en vna ciudad tan po-
pulosa, donde por el gran concurso de gentes
que alli acudian; necessariamente auria mu-
chos exemplos y casos estraños que le en-
señassen por experiencia cosas tocantes a las
letras que aprendia. Pero con todas estas dili-
gencias y otras muchas mas, q̃ como buē pa-
dre haria (comprandole libros, y eseruiēdole
otros de su propria inuēcion) cuentan los hi-

Lib. x. offi.

storiadores que salio vn gran necio, con poca eloquencia y menos philosophia (cosa muy vsada entre los hõbres, pagar el hijo la mucha sabiduria del padre.) Realmente deuio de ymaginar Ciceron, que aunque su hijo no huiera sacado de las manos de naturaleza, el ingenio y habilidad que la eloquencia y Philosophia pedian, que con la buena industria de tal maestro, y los muchos libros y exẽplos de Athenas, y el continuo trabajo del moço, y esperar en el tiempo, se emendarian las faltas de su entendimiento: pero en fin vemos q se engaño, de lo qual no me marauillo; porque tuuo muchos exemplos a este proposito, que le animaron a pensar que lo mesmo podria acontecer en su hijo. Y asì cuenta el mesmo Ciceron que Xenocrates era de ingenio muy rudo, para el estudio de la Philosophia natural y moral, de quien dixo Platon que tenia vn discipulo que auia menester espuelas: y con la buena industria de tal maestro, y con el continuo trabajo de Xenocrates, salio muy gran Philosopho. Lo mesmo escriue de Cleante, que era tan estulto y mal razonado, que ningun maestro lo queria recibir en su escuela. De lo qual corrido y afrentado el moço, trabajo tanto en las letras, que le vinieron a llamar despues, el segundo Hercules en sabiduria. No menos disparato parecio el ingenio de Demosthenes para la elo-

Li. de fato.

quencia, pues de mochacho ya grandezillo, dicen que no sabia hablar: y trabajando con cuydado en el arte, y oyêdo de buenos maestros, salio el mayor orador del mundo: en especial (cuenta Ciceron) que no podia pronunciar la R. porque era algo balbuciente, y con maña la vino despues tambien a articular, como si jamas vuiera tenido tal vicio. De donde tuuo origen el refran (que dize) ser el ingenio del hombre para las sciencias, como quien juega a los dados, que si en la pinta es desdichado, mostrandose con arte a hincarlos en el tablero, viene a emendar su mala fortuna. Pero ningun exemplo d'estos que trae Ciceron dexa de tener muy conueniente respuesta en mi doctrina, porque como adelante prouaremos, ay rudeza en los mochachos q̄ arguye mayor ingenio en otra edad, que tener de niños habilidad: antes es indicio de venir a ser hombres necios, començar luego a raciocinar y ser auisados: porque si Cicero alcãçara las verdaderas señales con que se descubren los ingenios en la primera edad, tuuiera por buen indicio, ser Demosthenes rudo y tardo en el hablar, y tener Xenocrates necesidad de espuelas quando estudiaba. Yo no quito al buen maestro, al arte y trabajo, su virtud y fuerças de cultiuar los ingenios, asì rudos como habiles: pero lo que quiero dezir es, que si el mochacho no tiene de suyo el en-

Dialogo á
 ciencia.
 De solo el
 entendi-
 miento de
 Socrates se
 puede ve-
 rificar esta
 compara-
 cion: porq̃
 enseñaua
 preguntā-
 do, y ha-
 zia que el
 proprio di-
 scipulo ati-
 nasse a la
 doctrina,
 sin que el
 se la dixes-
 se.

tendimiento preñado de los preceptos y reglas determinadamēte de aquel arte q̃ quiere aprender, y no de otra ninguna, q̃ son vanas diligencias las que hizo Ciceron con su hijo, y las que hiziere qualquiera otro padre cō el fuyo. Esta doctrina entenderā facilmente ser verdadera, los q̃ huuieren leydo en Platō, que Socrates era hijo de vna Partera (como el mesmo lo cuenta de si) y como su madre (aunque era gran maestra de parteria) no podia hazer parir a la muger, q̃ antes que viniessē a sus manos no estaua preñada: así el (vsando el mismo officio de su madre) no podia hazer parir ciencia a sus discipulos, no teniendo ellos de fuyo el entendimiento preñado. Tenia entēdido q̃ las ciencias eran como naturales a solos los hombres que teniā ingenios acomodados para ellas: y que en estos acontecia lo q̃ vemos por experiencia en los que se hā olvidado de lo q̃ antes sabian, que cō solo apuntarles vn palabra por ella facan todo lo demas. No tienen otro officio los maestros con sus discipulos (a lo que tengo entēdido) mas que apuntarles la doctrina por que si tienen fecundo ingenio, con solo esto les hazē parir admirables conceptos y fino, atormentan a si, y a los que los enseñan, y jamas salen con lo q̃ pretendē. Yo alomenos si fuera maestro, antes que recibiera en mi escuela algun discipulo, auia de hazer con el muchas prueuas y experiencias,

para descubrirle el ingenio; y si se hallara de buen natural para la sciencia q̄ yo professaua, recibierale de buena gana; porque es gran cōtento para el q̄ enseña, instruyr a vn hombre de buena habilidad, y fino, acōsejarle que estudiassse la sciencia que a su ingenio mas le conuenia: pero entēdido que para ningū genero de letras tenia disposicion ni capacidad, dixerale con amor y blandas palabras, hermano mio vos no teneys remedio de ser hōbre, por el camino q̄ aueys escogido, por vida vuestra que no perdays el tiempo ni el trabajo, y que busqueys otra manera de viuir, q̄ nō requiera tanta habilidad como las letras.

Viene la experiencia con esto tan clara, que vemos entrar en vn curso de qualquier sciencia, grā numero de discipulos (siendo el maestro, o muy bueno, o muy ruyn) y en fin de la jornada vnos salē de grande erudicion, otros de mediana, otros no han hecho mas en todo el curso, de perder el tiēpo, gastar su haziēda: y quebrarse la cabeça sin prouecho ninguno.

Yo no se de dōde pueda nacer este effecto, oyēdo todos de vn mesmo maestro, y con y-gual diligencia y cuydado, y por ventura los rudos, trabajando mas q̄ los habiles. Y cresce mas la dificultad, viendo q̄ los que son rudos en vna sciēcia, tienē en otra mucha habilidad, y los muy ingeniosos en vn genero de letras, passados a otras, no las pueden cōprehender.

La sabiduria humana, no es reminiscencia, y asī condenamos adelāte a Platō porque lo dixo.

Yo aloménos soy bué testigo en esta verdad; porq̃ entramos tres cōpañeros a estudiar juntos latin, y el vno lo aprédio cō gran facilidad, y los demas jamas pudieron componer vna oraciō elegāte. Pero passados todos tres a Dialectica, el vno de los que no pudierō apréder Gramatica, salio en las artes vna Aguila caudal: y los otros dos no hablarō palabra en todo el curso. Y venidos todos tres a oyr astrologia, fue cosa digna de cōsiderar, que el q̃ no pudo aprender latin, ni dialectica, en pocos dias supo mas q̃ el proprio maestro q̃ nos enseñaua: y a los de mas jamas nos pudo entrar. De dōde espantado, comēce luego sobre ello a discurrir y philosophar, y halle por mi cuēta q̃ cada sciēcia pedia su ingenio determinado y particular: y q̃ sacado de alli no valia nada para las demas letras. Y si esto es verdad (como lo es, y dello adelāte haremos demōstraciō) o quien entrara oy dia en las escuelas de nuestros tiēpos, haziendo cala y cata de los ingenios, a quātos trocar a las sciēcias, y a quātos echara al cāpo por estolidos y impossibilitados para saber: y quantos restituyera de los q̃ por tener corta fortuna estā en viles artes arrinconados, cuyos ingenios crio naturaleza solo para letras! mas pues no se puede hazer ni remediar, no ay sino passar con ello.

Esto que tēgo dicho alomenos no se puede negar, sino que ay ingenios determinados para

para vna sciencia, los quales para otra son disparatos: y por tanto conuiene antes q̄ el mocho se ponga a estudiar, descubrirle la manera de su ingenio, y ver, qual de las sciencias viene bien cō su habilidad, y hazerle que la aprēda: pero t̄bien se ha de considerar q̄ no basta lo dicho para q̄ salga muy consumado letrado, sino que ha de guardar otras condiciones no menos necesarias que tener habilidad: y así dize Hippo. que el ingenio del hombre tiene la mesma proporciō con la sciencia, que la tierra con la semilla: la qual aunque sea de suyo fecunda y paniega, pero es menester cultivarla, y mirar para que genero de simiente tiene mas disposiciō natural: porque no qualquiera tierra puede panificar con qualquiera simiente sin distincion.

Vnas lleuā mejor trigo que ceuada, y otras mejor ceuada que trigo: y d'esse trigo, tierras ay que multiplican mucho candel, y el trugillo no lo pueden sufrir. Y no solo cō hazer esta distincion se contenta el buē labrador, pero despues de auer arado la tierra con buena sazō, aguarda tiēpo cōueniēte para sembrar: porque no en qualquier parte del año se puede hazer, y despues de nacido el pan, lo limpia y escarda: para que pueda crescer y dar adelante el fructo que de la simiente se espera. Así conuiene que despues de sabida la sciencia que al hombre esta mejor, que la comience a

Libr. lex
Hippo.

B 4

estu-

30. fect.
probl.4.

Hippoc. 1.
Aphor.30.
fect. probl.4.

Dialogo 3.
Iusto.

In oratio-
ne suafo-
ria, ad bo-
nas artes.

En la segú-
da edad, q̃
llamã ado-
lescencia,
haze el hō-
bre jũta ẽ
todas las
differẽcias
de ingenio
(en la ma-
nera que se

estudiar en la primera edad, porque esta (dize Arist.) es la mas aparejada de todas para aprẽder. Allẽde que la vida del hōbre es muy corta, y las artes largas y espaciosas: por dōde es menester, que aya tiẽpo bastante para saberlas, y tiẽpo para poderlas exercitar: y con ellas aprouechar la Republica. La memoria de los mochachos (dize Aristoteles) que esta vazia, sin pintura ningũa: porq̃ ha poco que nacieron, y assi qualquier cosa recibẽ cō facilidad: no como la memoria de los hōbres mayores, que llena de tãtas cosas como han visto, en el largo discurso de su vida, no les cabe mas. Y por esto (dixo Platon) que delãte de los niĩos contemos siẽpre fabulas, y enarraciones honestas, q̃ inciten a obras de virtud, porque lo que en esta edad aprẽden, jamas se les oluida. No (como dixo Galeno) que entonces se han de aprẽder las artes, quãdo nuestra naturaleza tiene todas las fuerças que puede alcãçar. Pero no tiene razon, si no se distingue. El q̃ ha de aprender latin, o qualquiera otra lẽgua, ha lo de hazer en la niñez, porque si aguarda a q̃ el cuerpo se endurezca, y tome la perfeccion q̃ ha de tener, jamas saldra cō ella. En la segunda edad (que es la adolescẽcia) se ha de trabajar en el arte de raciocinar, porq̃ ya se comienza a descubrir el entẽdimiẽto, el qual tiene cō la Dialẽctica la mesma proporciõ que las tra-
uas que echamos en los pies y manos de vna
mula

mula cerril, q̄ andando algunos días cō ellas, toma despues cierta gracia en el andar. Afsi nuestro entēdimiento trauado con las reglas y preceptos de la Dialectica, toma despues en las sciēcias y disputas, vn modo de discurrir y raciocinar muy gracioso. Venida la iuuentud se puedē aprender todas las de mas sciēcias q̄ pertenecen al entendimiento, porque ya esta bien descubierto. Verdad es que Arist. saca la philosophia natural, diziēdo: que el moço no esta dispuesto para este genero de letras, en lo qual parece q̄ tiene razōn por ser sciencia de mas alta consideracion y prudencia, que otra ninguna.

Sabida ya la edad en q̄ se han de aprender las sciēcias, conuiene luego buscar vn lugar aparejado para ellas, dōde no se trate otra cosa sino letras, como son las Vniuersidades: pero ha de salir el mocho de casa de su padre, porq̄ el regalo de la madre, de los hermanos, parientes y amigos que no son de su profesiō, es grande estoruo para aprender. Esto se vee claramente en los estudiantes naturales de las villas y lugares dōde ay Vniuersidades: ninguno de los quales (sino es por grā marauilla) jamas sale letrado. Y puedese remediar facilmente, trocando las Vniuersidades, los naturales de la ciudad de Salamanca estudiar en la villa de Alcala de Henares: y los de Alcala en Salamanca. Esto de salir el hombre de su natural,

puedē juntar) por ser la edad mas tēplada de todas: y afsi no conuiene dexarla passar sin aprender las letras, con que el hōbre ha de viuir. Cic. i. offi.

B 5

para

para ser valeroso y sabio, es de tanta importancia que ningun maestro ay en el mundo que tanto le pueda enseñar: especialmēte viendose muchas vezes desamparado del fauor, y regalo de su patria.

Gene. cap.
12.

Tu nihil
inuita di-
ces faciēs-
que Miner
ua.

Sal de tu tierra (dixo Dios a Abraham) y de entre tus parientes, y de casa de tu padre, y vé al lugar que yo te enseñare: en el qual engrandescere tu nóbre, y te dare mi bendicion. Esto mesmo dize Dios, a todos los hōbres q̄ desleā tener valor y sabiduria, porque aunque los pue de bendezir en su natural: pero quiere que los hōbres se dispongan, con aquel medio que el ordeno, y q̄ no les venga la prudencia de gracia. Todo esto se entiēde, supuesto que el hōbre tenga buē ingenio, y habilidad: porque sino, quie bestia va a Roma, bestia torna: poco aprouecha q̄ el rudo vaya a estudiar a Salamāca, donde no ay cathedra de entendimiento, ni de prudencia, ni hombre que la enseñe.

La tercera diligencia es, buscar maestro q̄ tēga claridad, y methodo en el enseñar: y que su doctrina sea buena y segura, no sophistica ni de vanas cōsideraciones: porque todo lo q̄ haze el discipulo (en tātō que aprēde) es, creer todo lo que le propone el maestro, por no tener discreciō, ni entero juyzio, para discernir, ni apartar lo falso de lo verdadero: aunque esto es caso fortuito, y no puesto en electiō de los que aprendē, venir en tiempo a estudiar que

las

las Vniuersidades tienen buenos maestros , o ruynes: como les acontecio a ciertos Medicos (de quien cuenta Galeno) que teniéndoles ya conuencidos, con muchas experiencias y razones, que la pratica que vsauan era errada, y en perjuizio de la salud de los hombres: se les saltaron las lagrymas de los ojos, y en presencia del mismo Galeno, començaron a maldecir su hado, y la mala dicha que tuuieron, en ropar con ruynes maestros , al tiempo que aprendierō. Verdad es, que ay ingenios de discipulos tan felices, que entienden luego las condiciones del maestro, y la doctrina que trae: y si es mala, se la saben confutar: y aprouar lo q̄ dicen bien. Estos tales, mucho mas enseñan al maestro en cabo del año , que el maestro a ellos: porque dudando y preguntado agudamente, le hazen saber, y responder cosas tã delicadas que jamas las supo, ni supiera, si el discipulo con la felicidad de su ingenio, no se las apuntara: pero los que esto puedē hazer son vno, o dos quãdo mucho, y los rudos son infinitos: y asy es bien (ya que no se ha de hazer esta election y examen de ingenios para las sciencias) que las Vniuersidades se prouean siempre de buenos maestros , que tengan sana doctrina y claro ingenio , para que a los ignorantes no enseñen errores, ni falsas proposiciones.

La quarta diligencia que se ha de hazer, es:
estu-

8. Methodi
cap. 4.

estudiar la sciencia con orden, comenzando por sus principios, y subir por los medios hasta el fin, sin oyr materia que presuponga otra primero: por donde siempre tuue por error, oyr muchas liciones de varias materias, y pasallas todas juntas en casa: hazese por esta via vna maraña de cosas en el entendimiêto, que despues en la praëtica, no sabe el hõbre aprovecharse de los preceptos de su arte, ni asentarlos en su conueniête lugar: muy mejor es, trabajar cada materia por si, y con el ordẽ natural q̃ tiene en su composicion: porque de la manera q̃ se aprende, de aquella mesma forma se assiêta en la memoria. Hazer esto cõuiene (mas en particular) a los q̃ de su propria naturaleza tienen el ingenio cõfuso: y puede se remediar facilmete oyendo sola vna materia, y acabada aquella, entrar en la q̃ se sigue, hasta cumplir cõ toda el arte. Entendiêdo Galeno, quanto importaua estudiar cõ orden y concierto las materias, escriuió vn libro para enseñar la manera q̃ se auia de tener en leer sus obras: con fin que el Medico no se hiziesse cõfuso. Otros añaden que el estudiãte (en tanto que aprende) no tenga mas que vn libro, que contenga llanamente la doctrina, y en este estudie, y no en muchos: porque no se desbarate ni confunda, y tienen muy grã razon. Lo vltimo que haze al hombre muy grã letrado es, gastar mucho tiẽpo en las letras: y esperar q̃ la sciẽ-

Lib. de ordine libro
rũ suorũ.

ando
os ha-
a otra
error,
y pas
sta via
o, que
apro-
assen-
or es,
de na-
e de la
forma
uiene
a natu
e se re-
eria, y
, hasta
aleno,
y con-
ara ense
r sus o-
fle con
n tanto
ro, que
ste estu
sbarate
Lo vlti-
rado es,
perar q
la sciē-

la sciencia se cueza y eche profundas rayzes,
porque de la manera q̄ el cuerpo nō se mātie-
ne de lo mucho q̄ en vn dia comemos, y beue
mos, sino de lo que el estomago cueze y alte-
ra, así nuestro entendimiēto no engorda, cō
lo mucho que en poco tiēpo leemos, sino de
lo que poco a poco va entēdiendo y rumian-
do: cada dia se va disponiendo mejor nuestro
ingenio y viene (andando el tiempo) a caer en
cosas, que atras no pudo alcançar, ni saber. El
entendimiento tiene su principio, aumento,
estado, y declinacion, como el hōbre y los de
mas animales y plātas. El comiença en el ado-
lescēcia, tiene su aumento en la juuentud: el
estado en la edad de consistēcia: y comiença a
declinar en la vejez. Por tāto, el que quiere sa-
ber, quando su entendimiento tiene todas las
fuerças que puede alcançar: sepa que es, dēde
treynta y tres años, hasta cinquēta poco mas,
o menos: en el qual tiempo se han de creer los
graues autores, si en el discurso de su vida tu-
uieron contrarias sentencias. Y el que quiere
escriuir libros, ha lo de hazer ensta edad, y no
antes, ni despues, si no se quiere retractar, ni
mudar la sentēcia: pero las edades de los hom-
bres, no en todos tienen la mesma cuēta y ra-
zō: porq̄ a vnos seles acaba la puericia a doze
años; a otros a catorze, a otros a diez y seys, y
a otros a diez y ocho. Estos tienen las edades
muy largas, porque llega su juuentud a poco

menos.

modū non
nulli fece-
runt, nisi
fortē in la-
titudine
quadam.
Gale. 6. de
sanit. tuē-
da.

menos de quarēta años: la cōsistencia a sesē-
ta. Y tienen de vejez otros veynte años, cō los
quales se hazē ochenta de vida (que es el ter-
mino de los muy potentados) los primeros
(a quiē se les acaba la puericia a doze años)
sōn de muy corta vida: comiençan luego a ra-
ciocinar, y nacerles la barba, y dures muy
poco el ingenio: y a treynta y cinco años co-
miençan a caducar, y a quarenta y ocho se les
acaba la vida.

De todas las cōdicionēs q̄ he dicho, ningūa
dexa de ser muy necessaria, vtil y prouechosa,
para q̄ el mochacho venga a saber: pero tener
buena y correspōdiente naturaleza a la scien-
cia q̄ quiere, estudiar; es lo que mas haze al ca-
so: porque con ella vemos que muchos hō-
bres començaron a estudiar (passada la juven-
tud) y oyeron de ruynes maestros, cō mal or-
den, y en sus tierras, y en poco tiempo salierō
muy grādes letrados. Y si falta el ingenio (di-
ze Hippoc.) que todo lo demas son diligen-
cias perdidas: pero quien me, or lo encarecio,
fue el buen M. Ciceron: el qual con dolor de
ver a su hijo tan necio, y que ninguna cosa a-
prouecharon los medios que para hazerle sa-
bio buscō, dixo desta manera. *Nam quid est a-*
liud gigantum more bellare cum diis, nisi natura
repugnare? Como si dixera. Que cola ay mas
parecida a la baralla que los gigantes trayan
con los dioses, que ponerse el hombre a estu-

Principa-
lissimum
quidē ho-
rū omniū
p̄dictorū
est natura,
nā si hēc
affuerithis
qui artib⁹
animū ap-
plicāt, per
oīa p̄dicta
ēta pene-
trare pote-
rūt. Hipp.
li. de decē
ti binatu.
Y assi Bal-

diar

diar, saltándole el ingenio: porque de la manera que los gigantes nunca vencian a los dioses, antes eran siempre dellos vencidos, assi qualquiera estudiante que procuraré vencer a su mala naturaleza, quedara della vencido. Y por tanto nos aconseja el mismo Ciceron, que no forcejemos contra naturaleza, ni procuremos ser oradores, si ella no lo consiente: porque trabajaremos en vano.

Como la naturaleza es la que haze al mocho habil para aprender.

CAP. II.

Sentencia es muy comun, y usada de los Philosophos antiguos, diziendo: naturaleza es, la que haze al hōbre habil para aprēder: y el arte cō sus preceptos, y reglas, le facilita: y el vso y experiencia que tiene de las cosas particulares, le haze poderoso para obrar. Pero ninguno ha dicho en particular, que cosa sea esta naturaleza, ni en que genero de causas se ha de poner. Solo affirmaron, que saltando ella en el que aprende, vana cosa es el arte, la experiēcia, los maestros, los libros, y el trabajo. La gente vulgar, en viendo a un hombre de grande ingenio y habilidad, luego señala a Dios por auctor, y no cura de otra cosa ninguna, antes tiene por vana y ma-

do vino a estudiar le yes ya viejo, y burlándose dī, le dixerō: Se ro venis Balde, ī alio sēculo eris aduocat^o. Y por tener el ingenio acomodado para las leyes, salio en breue tiempo famoso Iurisperito. Natura facit habilē, ars verō facit, vñfque potenter.

Primum quidē oīm natura opus est, natura enim repugnat, irrita oīa sunt. Hipp. lex.

gina-

ginacion, todo lo que diferepa de aqui: pero los Philosophos naturales, burlā desta manera de hablar. Porque puestto caso, que es piadosa, y contiene en sí religion y verdad, nace de ignorar el orden y cōcierto, que Dios puso en las cosas naturales el dia q̄ las criò, y por amparar su ignorācia con seguridad, y que nadie las pueda reprehender ni cōtradezir, affirmā que todo es lo que Dios quiere, y que ninguna cosa succede q̄ no nazca de su diuina voluntad, y por ser esta tan gran verdad, son dignos de reprehension por q̄ assi como no qualquiera pregunta (dize Aristoteles) que se ha de hazer, de la mesma manera, ni qualquiera respuesta (aunque verdadera) se ha de dar.

Arist. lib. 1.
Topic.

Estando vn Philosopho natural razonādo con vn Grāmatico, llego a ellos vn hortelano curioso, y les preguntó, que podia ser la causa, que haziendo el tantos regalos a la tierra, en cultivarla, ararla, estercolarla, y regarla, cō todo esfo nunca lleuaua de buena gana la hortaliza, q̄ en ella sembraua, y las yeruas, que ella produzia de suyo, las hazia crescer con tanta facilidad? Respondio el Grāmatico, que aquel efecto nacia de la diuina prouidēcia: y que assi estaua ordenado para la buena gouernacion del mūdo: de la qual respuesta se riyó el Philosopho natural, viendo que se acogia a Dios, por no saber el discurso de las causas naturales, ni de q̄ manera produzian sus effectos. El Grāmatico

matico viendole reyr, le pregunto, si burlatia del, o de q se reya? El Philospho le dixo, que no se reya del, sino del maestro q le auia enseñado tã mal: porque de las cosas q nacen de la prouidècia diuina (como son las obras sobrenaturales) pertenesce su conosciemto y solution a los Metaphysicos (que aora llamamos Theologos) pero la question del hortelano es natural, y pertenesce a la jurisdicciõ de los philosophos naturales: porque ay causas ordenadas y manifestas, de donde tal effecto puede nacer. Y assi respõdio el Philospho natural dizièdo, q la tierra tiene la cõdicion de la madre, que mätiene muy biẽ a los hijos q ella pario, y quita el alimento a los del marido: y assi vemos que los suyos andã gordos y luzidos, y los alnados flacos y descoloridos. Las yeruas que la tierra produze de suyo son nascidas de sus propias entrañas, y las q el hortelano le haze lieuar por fuerça, son hijas de otra madre agena: y assi les quita la virtud y alimento con que auian de crescer, por darlo a las yeruas que ella engendrò.

Tãbien cuenta Hipp. que yèdo a visitar a quel gran Philospho Democrito, le dixo las locuras que el vulgo dezia de la medicina, y eran q viendose libres de la enfermedad, dize q Dios los sano: y que si el no quisiera, poco aprouechara la buena industria del medico. Ella es tan antigua manera de hablar, y han la

De cada sciencia, se ha a saber hasta dõde llega su jurisdicciõ, y que questiones le pertenescen. Arist. lib. 1. Ethic. cap. 4.

In Epist. ad Damagetum.

C

reñido

reñido tãtas vezes los Philosophos naturales, q̃ es por demas tratar de quitarla (ni menos cõuiene) porque el vulgo q̃ ignora las causas particulares de qualquier effeçto, mejor reſpõde, y cõ mas verdad: por la causa vniuerſal (q̃ es Dios) q̃ dezir algun diſparate. Pero yo muchas vezes me he puesto a cõsiderar, la razõ y causa, de dõde pueda nacer, que la gēte vulgar, sea tã amiga de atribuyr todas las cosas a Dios: y quitarlas a naturaleza, y aborrescer los medios naturales. Y no se si la he podido atinar: alomenos bien se dexa entender, q̃ por no sãber el vulgo, que effeçtos se han de atribuyr immediatamēte a Dios, y quales a naturaleza, los haze hablar de aq̃lla manera: fuera de que los hombres (por la mayor parte) son impaciētes, y amigos de que se cūplapresto lo que ellos desseã. Y como los medios naturales son tan espaciosos, y obran por discurso de tiēpo, no tienen paciencia para aguardarlos, y como saben, que Dios es omnipotēte, y qu'en vn momento haze todo lo q̃ quiere, y de ello tienen muchos exemplos, querrian que el les diessẽ salud, como al Paralytico: y sabiduria como a Salomõ, y riquezas como a Iob, y q̃ los librasse de sus enemigos, como a Dauid.

La segunda causa es, que los hõbres somos arrogātes, y de vana estimaciõ: muchos de los quales desseã alla dentro de su pecho, q̃ Dios les haga a ellos alguna merced particular: y q̃

no sea

no sea por la via común (como es hazer salir el Sol sobre los justos y malos, y llouier para todos en general) porq̃ las mercedes, en tãto son mas estimadas en quãto se hazen con menos: y por esta razõ hemos visto muchos hõbres fingir milagros en las casas y lugares de deuocion, porq̃ luego acude la gente a ellos, y los tienen en grã veneracion (como personas con quien Dios ha tenido cuenta particular) y si son pobres, los fauorescen con mucha limosna: y asì algunos pican en el interes.

La tercera razon es, ser los hõbres amigos de holgar, y estar dispuestas las causas naturales, por tal ordẽ y concierto, que para aleãçar sus effectos es menester trabajar: y por tanto querrian q̃ Dios vsasse cõ ellos de su omnipotencia, y que sin sudar se cumpliesen sus deseos: dexo a parte la malicia de aquellos q̃ pedian a Dios milagros, para tẽtar su omnipotẽcia, y prouar si los podia hazer: y otros que por vëgar su coraçon, piden fuego del cielo: y otros castigos de gran crueldad.

La vltima causa es, ser mucha de la gẽte vulgar religiosa, y amiga que Dios sea hõrado, y engrãdecido: lo qual se consigue mucho mas cõ los milagros que con los effectos naturales: pero el vulgo de los hombres, no sabe que obras sobrenaturales y prodigiosas las haze Dios: para mostrar a los que no lo saben, que es omnipotente: y que vsa dellas por argumẽ-

Dño coo-
perante &
fermone
cõfirman-
te sequen-
tibus si-
gnis. Mar-
ci capite,

to, para cōprouar su doctrina: y q̄ faltando esta necesidad, nūca jamas las haze. Esto bien se dexa entender, cōsiderando como ya no obra Dios aquellos hechos estraños del testamento nueuo y viejo: y es la razon, auér hecho ya de su parte todas las diligēcias que conuenia para q̄ los hōbres no pretendiessen ignorācia: y pēsar que ha de boluer otra vez a hazer los mesmos argumentos, y tornar cō nuevos milagros a comprouar de nueuo su doctrina (resuscitando muertos, dando vista a los ciegos, sanando los coxos y paralyticos) es error muy grāde: porque de vna vez enseña Dios lo que conuiene a los hōbres, y lo prueua con milagros, y no lo torna a repetir. *Semel loquitur Deus, & secundo idipsum nō repetit.* El indicio de que yo mas me aprouecho para descubrir si vn hombre ho tiene el ingenio que es apropiado para la Philosophia natural es, verle amigo de echar todas las cosas a milagro, sin ninguna distinció: y por lo contrario, los que no se contētan hasta saber la causa particular del effecto, no ay q̄ dudar de su buen ingenio. Estos biē saben que ay effectos que inmediatamente se hā de reducir a Dios (como son los milagros) y otros a naturaleza (q̄ son aquellos q̄ tienen causas ordenadas de dōde suelen nacer) pero hablādo de la vna manera y de la otra, siēpre ponemos a Dios por autor, porq̄ quādo dixo Arist. *Deus & natura nihil faciunt frustra.*

Iob ca. 33.

Libr. 1. de
Cielo.

frustrá: No entéδιο que naturaleza fuese alguna causa vniuersal cō jurisdiccion apartada de Dios: sino que es nombre del orden y concierto q̄ Dios tiene puesto en la compostura del mūdo, para que sucedan los effectos q̄ son necesarios para su cōseruacion: porque de la mesma manera se suele dezir, q̄ el Rey y el derecho ciuil no hazen agrauio a nadie: en la qual manera de hablar, ninguno entiēde que este nōbre (derecho) significa algun principe, que tēga jurisdiccion apartada de la del Rey: sino q̄ es vn termino que abraça con su significacion todas las leyes y ordenamiēto Real que el Rey tiene hecho, para cōseruar en paz su Republica.

Y assi como el Rey tiene casos reservados para si, los quales no puedē ser determinados por el derecho, por ser estraños y graues: de la mesma manera dexo Dios reservados para si los effectos milagrosos: para la produccion de los quales, no dio orden ni poder a las causas naturales: pero aqui es de notar, q̄ el que los ha de conocer por tales, y differenciarlos de las obras naturales, ha de ser grā Philosopho natural, y saber de cada effecto q̄ causas ordenadas puede tener: y cō todo no basta, si la yglefia Catholica no los declara por tales: y de la manera q̄ los letrados trabajan y estudian en leer el derecho ciuil, y guardarlo en la memoria, para saber y entēder qual fue la voluntad

La ignorācia d̄ la Philosophia natural haze poner milagros donde no los hay.

del Rey, en la determinacion de tal caso. Así nosotros los Philosophos naturales (como letrados desta facultad) ponemos nuestro estudio en saber el discurso y ordē que Dios hizo el dia que criò el mundo: para contēplar y saber de que manera quiso que sucediesſen las cosas, y por q̄ razon. Y así como seria cosa de reyr si vn letrado alegasse en sus escritos de bien prouado, que el Rey manda determinar tal caso sin mostrar la ley y razon por donde lo decide: así los Philosophos naturales se rien de los que dizen: Esta obra es de Dios, sin señalar el orden y discurso de causas particulares de donde pudo nacer.

Y de la manera q̄ el Rey no quiere escuchar quādo le piden que quebrāte alguna ley justa, o que haga determinar el caso fuera del orden judicial el q̄ tiene mādado guardar, así Dios no quiere escuchar quādo alguno le pide milagros y hechos fuera del ordē natural, sin necesidad: porque aun el Rey cada dia quita y pone leyes, y muda el orden judicial (así por la variedad de los tiēpos, como por ser el consejo del hombre caduco, y no poder atinar de vna vez a la reſtitud y justicia) pero el orden natural de todo el vniuerso, que llamamos naturaleza, desde q̄ Dios criò el mundo, no ha auido que añadir ni quitar vna jota: porque lo hizo con tanta prouidencia y saber, que pedir que no se guarde aquel orden,

es po-

es poner falta en sus obras.

Boluiêdo pues a aquella sentēcia tan vsada de los Philosophos antiguos, *Natura facit habile*. Es de entēder que ay ingenios y habilidades q̄ Dios reparte entre los hōbres fuera del ordē natural, como fue la sabiduria de los Apostoles: los quales siēdo rudos y torpes, fueron alūbrados milagrosamēte, y llenos de sciēcia y saber. Deste genero de habilidad y sabiduria, no se puede verificar, *Natura facit habilem*: porque esta es obra que immediatamēte se ha de reduzir a Dios, y no a naturaleza. Lo mesmo se entiēde dela sabiduria de los Prophetas, y de todos aquellos a quiē Dios infundio alguna gracia. Otro genero de habilidad ay en los hōbres que les nace de auerse engēdrado con aquel ordē y concierto de causas que Dios ordeno para este fin, y d'esta suerte con verdad se dize, *Natura facit habile*. Porq̄ (como prouaremos en el capitulo postrero desta obra) ay ordē y concierto en las causas naturales, que si los padres al tiēpo del engendrar tienen cuydado de guardarle, saldrā todos sus hijos sabios, sin que falte ninguno.

Pero enel entretanto, esta significacion de naturaleza es muy vniversal y cōfusa, y el entendimiēto no huela ni descansa hasta saber el discurso particular y la vltima causa, y asī es menester buscar otra significacion d'este nombre (naturaleza) que tenga a nuestro pro-

posito mas conueniencia.

Libr. 2. de
Phyfica
auscultatione.

30. Seccio
probl. 1.

Aristoteles y los demas Philosophos naturales, descíeden mas en particular, y llamā naturaleza, a qualquiera forma sustacial, que da ser a la cosa, y es principio de todas sus obras: en la qual significacion, nuestra anima racional con razón se llamara naturaleza: porq̃ della recebimos el ser formal que tenemos de hombres, y ella mesma es principio de quāto hazemos y obramos: pero como todas las animas racionales seā de ygual perfectiō (así la del sabio como la del necio) no se puede afirmar q̃ naturaleza (en esta significacion) es la que haze al hōbre habil: porq̃ si esto fuesse verdad, todos los hombres terniā ygual ingenio y saber: y así el mesmo Arist. buscò otra significacion de naturaleza, la qual es razon y causa de ser el hombre habil, o inhabil: diziendo, que el tēperamento de las quatro calidades primaras (calor, frialdad, humedad y sequedad) se ha de llamar naturaleza: porque desta nacen todas las habilidades del hōbre, todas las virtudes y vicios, y esta grā variedad que vemos de ingenios. Y prueuase claramēte considerādo las edades de vn hombre sapiētissimo, el qual en la puericia no es mas que vn bruto animal, ni vñ de otras potencias mas q̃ de la yrascible y concupiscible: pero venida la adolescencia, comieça a descubrir vn ingenio admirable, y vemos que le dura hasta cierto tiempo y no

mas:

mas: porque viniendo la vejez cada dia va perdiendo el ingenio, hasta que viene a caducar. Esta variedad de ingenios cierto es, que nace del anima racional, porq̃ en todas las edades es la mesma, sin auer recebido en sus fuerças y sustancia ninguna alteraciõ, sino que en cada edad tiene el hombre vario tēperamēto, y contraria disposiciõ, por razon de la qual haze el anima vnas obras en la puericia, y otras en la juuētud, y otras en la vejez: de dõde tomamos argumēto euidēte, que pues vna mesma anima haze contrarias obras en vn mesmo cuerpo, por tener en cada edad contrario tēperamēto: que quãdo dos moçachos, el vno es habil, y el otro necio, q̃ nace de tener cada vno tēperamento differente del otro, al qual (por ser principio de todas las obras del anima racional) llamarõ los medicos y Philosophos, naturaleza: de la qual significaciõ se verifica propria aquella sentēcia. *Natura facit habilem*. En confirmacion desta doctrina, escriuió Galeno vn libro, prouando que las costumbres del anima, siguen el tēperamento del cuerpo donde està, y que por razon del calor, frialdad, humedad, y sequedad de la regiõ que habitã los hombres, y de los mājares que comē, y de las aguas q̃ beuen, y del ayre que respiran: vnos son necios, y otros sabios: vnos valientes, y otros couardes: vnos crueles, y otros misericordiosos: vnos cerrados de pecho, y o-

De malos terminos
vso Hipp.
quando dix.
Hominis anima
semp pro-
ducitur vs
que ad
mortem.

6. Epi. par.
5. comēt. 5.
Hippoc. &
Gal libr. 1.
de Nat. hu-
mana. Et
Plato. in
Phædro.
Lib. quod
animi mo-
res corpo-
ris tempe-
raturã in-
sequatur.

tros abiertos: vnos métirosos, y otros verda-
 deros: vnos traydores, y otros leales: vnos in-
 quietos, y otros sossegados: vnos doblados, y
 otros senzillos: vnos escassos, y otros libera-
 les: vnos vergoçosos, y otros desuergoçados:
 vnos incredulos, y otros faciles de persuadir: y
 para ppar esto, trae muchos lugares de Hip-
 Platō, y Arist. los quales afirmarō, q̄ la diferen-
 cia de las naciones, assi en la compostura del
 cuerpo, como en las condiciones del anima,
 nace de la variedad deste tēperamēto. Y vee-
 se claramēte por experiencia, quāto disten los
 Griegos de los Seitas, y los Franceses de los
 Españoles, y los Indios de los Alemanes, y los
 de Æthiopia, de los Ingleses. Y no solamente
 se echa de ver en regiones tā apartadas: pero
 si cōsideramos las prouincias q̄ rodean a toda
 España, podremos repartir las virtudes y vi-
 cios q̄ hemos contado, entre los moradores
 dellas, dando a cada qual su vicio y virtud. Y
 fino cōsideremos el ingenio y costumbres de
 los Catalanes, Valécianos, Murcianos, Gran-
 dinos, Andaluzes, Estremeños, Portugueses,
 Gallegos, Asturianos, Mōtañeses, Vizcaynos,
 Nauarros, Aragoneses, y los del riñon de Ca-
 stilla. Quiē no vee y conosee lo q̄ estos diffie-
 ré entre si, no solo en la figura del rostro y co-
 postura del cuerpo, pero tambiē en las virtu-
 des y vicios del anima? y todo nace de tener ca-
 da prouincia d'estas su particular y diferente
 tempe-

tēpera
 varied
 das, p
 vna p
 renci
 Final
 libro,
 el no
 habil
 cias c
 que b
 las se
 la qu
 que l
 ner h
 la tie
 geni
 el ar
 etio

Qua

ra c
 prin

temperamento. Y no solamente se conoce esta variedad de costumbres en regiones tã apartadas, pero aun en lugares q̃ no distan mas que vna pequeña legua, no se puede creer la diferencia q̃ ay de ingenios entre los moradores. Finalmente todo lo que escriue Galeno en su libro, es el fundamento desta mi obra: aunque el no atinò en particular a las diferencias de habilidad que tienen los hombres, ni a las sciencias que cada vna demanda en particular: aun que bien entendio que era necessario repartir las sciencias a los mochachos, y dar a cada vno la que pedia su habilidad natural, pues dixo, que las republicas biẽ ordenadas auian de tener hombres de gran prudencia y saber, q̃ en la tierna edad descubriesen a cada vno su ingenio y solercia natural: para hazerle aprẽder el arte que le conuenia, y no dexarlo a su election.

Qual parte del cuerpo ha de estar bien tẽplada, para que el mochacho tenga habilidad.

C A P. I I I.

Elene el cuerpo humano tanta variedad de partes y potencias (aplicadas cada vna para su fin) que no sera fuera de proposito, antes cosa necessaria saber primero, que miẽbro ordeno naturaleza por instru-

Solertiam
naturalem
in pueris
expectare
prudētissi
mi i vna-
quaque ci-
uitate se-
niores ac
indicare
deberent:
atq; ita da-
re operam
vt sue na-
turæ cõue-
nientē ar-
tem quisq;
discat. Li. 9
de Placitis
Hippoc. &
Platonis.

bre
que
con
mos
rtes
ra la
muy
que
idia
que
cia,
la di
ma
thas
bre:
hilo
uella
es y
nci-
to-
gon-
ar la
icos
dera
que-
esta
atu-
bio
con-
cio-

diciones ha de tener esta parte, para que se pueda dezir estar bien organizada: y que el mochacho (por esta razon) tenga buen ingenio y habilidad.

Quatro cõdicion es ha de tener el cerebro, para que el anima racional pueda cõ el hazer comodamente, las obras que son de entendimiento y prudẽcia. La primera es, buena composura. La segunda, que sus partes esten bien vnidas. La tercera, que el calor no exceda a la frialdad: ni la humedad a la sequedad. La quarta, que la sustãcia este compuesta de partes subtiles y muy delicadas.

En la buena cõposicion se encierran otras quatro cosas. La primera es, buena figura. La segũda, cantidad sufficiẽte. La tercera, q̃ en el cerebro aya quatro vètriculos distintos y apartados, cada vno puestro en su asietto y lugar. La quarta, que la capacidad destos no sea mayor ni menor de lo q̃ cõuiene a sus obras.

La buena figura del cerebro, arguye Gale-
no, cõsiderando por de fuera, la forma y composura de la cabeça: la qual dize, que seria tal qual conuiene, tomãdo vna bola de cera (perfectamente redonda) y apretandola liuianamente por los lados, quedaria desta manera la frente, y el colodrillo, con vn poco de giba: de donde se sigue, que tener el hombre la frente muy llana, y el colodrillo remachado, que no tiene su cerebro la figura que pide el

Libr. artis
medic. ca.
II.

de el ingenio, y habilidad.

La cantidad del cerebro q̄ ha menester el anima, para discurrir y raciocinar es cosa que esp̄ata, porque entre los brutos animales ninguno ay que tenga t̄antos sesos, como el hombre. De tal manera q̄ si juntassemos los que se hall̄an en dos bueyes muy gr̄ades, no ygualar̄ian con los de solo vn h̄obre por pequeño q̄ fue- se, y lo que es mas de notar, que entre los brutos animales, aquellos que se v̄an llegando mas a la prudencia y discrecion humana (como es la mona, la zorra, y el perro) estos tienen mayor cantidad de cerebro que los otros: aũque en corpulencia sean mayores.

Lib. artis
med. c. II.

Por dōde dixo Galeno q̄ la cabeça pequeña siēpre viciosa en el hombre, por tener falta de seso: aunque t̄ambien affirmo, que si la gr̄a de nacia de auer mucha materia y mal sazónada, al tiēpo que naturaleza la formò, que es mal indicio: porque toda es hueslos y carne, muy pocos sesos: como acontece en las narajas muy grandes, que abiertas tienē poca medula, y la cascara muy c̄ateruda. Ninguna cosa offende t̄anto al anima racional, como esta en vn cuerpo cargado de hueslos, de pringue y de carne. Y asì dixo Platon, que las cabeças de los hombres sabios, ordinariamente eran flacas, y se offendian facilmente con qualquiera ocasion: y es la causa que naturaleza las hizo a teja vana, cō intēto de no offender

Dialo. de
nat.

al ingenio (cargandola de mucha materia) y es tan verdadera esta doctrina de Platon, que con estar el estomago tan desuiado del cerebro, le viene a offender, si esta lleno de prin- gue y de carne. En cõfirmaciõ de lo qual trae Galeno vn refran que dize. El vientre gruesso engendra gruesso entẽdimiento: y en esto no ay mas mysterio, de que el cerebro y el esto- mago estan asidos, y trauados con ciertos ner- uios, por los quales el vno al otro se comuni- can sus daños, y por lo cõtrario siendo el esto- mago enxuto y descarnado ayuda grandemẽte al ingenio, como lo vemos en los fameli- cos y necesitados, en la qual doctrina se pu- do fundar Persio quãdo dixo, q̃ el vientre era el que daua el ingenio al hõbre. Pero lo q̃ mas se ha de notar en este proposito, es, que si las demas partes del cuerpo son gruesas y carno- sas, por donde el hõbre viene a tener grã cor- pulencia (dize Aristo.) que le echa a perder el ingenio. Por donde estoy persuadido, que si el hombre tiene gran cabeça, (aunque aya si- do la causa estar naturaleza muy fuerte, y por auer tenido cantidad de materia bien fa- zonada) que no terna tan buẽ ingenio, como siendo moderada.

Arist. es de contraria opiniõ, preguntando que es la causa que el hombre es el mas pru- dente de todos los animales? A la qual duda responde, que ningũ animal ay que tenga tan peque-

Dos gẽte-
ros hay de
hombres
gruessos,
vnos ay
lentos de
carne, hu-
essos, y san-
gre: otros
son grues-
os d prin-
gue, estos
son muy
ingenio-
sos.

Libr. 4. de
part. ani-
malium.

301. Sect.
probl. 3.

pequeña cabeza como el hōbre, respecto a su cuerpo: y entre los hōbres aquellos (dize) son mas prudentes q̄ tienen menor cabeza: pero no tiene razon: porque si el abriera la cabeza de vn hōbre, y viera la cantidad de sesos que tiene: hallara que dos cauallos juntos no tienen t̄antos sesos como el. Lo que yo he hallado por experiēcia es, que en los hombres pequeños de cuerpo, es mejor declinar la cabeza grande, y en los que son de mayor corpulencia, a pequeña: y es la razon, que desta manera se halla la cantidad moderada, con la que obra bien el anima racional.

Fuera desto son menester quatro ventriculos en el cerebro, para que el anima racional pueda discurrir y philosophar: el vno ha de estar colocado en el lado derecho del cerebro, y el segundo en el yzquierdo, y el tercero en el medio d'estos dos, y el quarto, en la posterior parte del cerebro, como parece en esta figura. De que siruan estos ventriculos, y las proporciones anchas o angostas al anima racional, adelante lo diremos, tratando de las diferencias de ingenio que ay en el hombre.

Pero tambiē no basta que el cerebro tenga buena figura, c̄antidad suficiente, y el numero de v̄triculos que hemos dicho: con su capacidad, poca, o mucha, sino q̄ sus partes guarden cierto genero de cōtinuidad, y que no estē de uisitas. Por la qual razō hemos visto en las

ridas de la cabeça, vnos hombres perder la memoria, otros el entendimiento, y otros la ymaginacion: y puesto caso que despues de sanos boluio el cerebro a juntarse, pero no a la vniõ natural que el tenia de antes.

La tercera condicion (de las quatro principales) era, estar el cerebro bien templado con moderado calor, y sin excessõ de las demas calidades. La qual disposiciõ (diximos atras, que se llamaua buena naturaleza) porque es la q̄ principalmente haze al hombre habil, y la cõtraria, inhabil.

Pero la quarta (q̄ es, tener el cerebro la sustãcia o cõpostura de partes sutiles y muy delicadas) dize Gale. q̄ es la mas importante de todas: porque queriẽdo dar indicio de la buena cõpostura del cerebro, dize que el ingenio sutil, es seña q̄ el cerebro esta hecho de partes sutiles y muy delicadas: y si el entendimiẽto es tardo, arguye gruessã sustãcia: y no haze mencion del temperamento. Estas condiciones ha de tener el cerebro, para que el anima racional pueda hazer cõ el sus razones y syllogismos. Pero ay de por medio vna difficultad muy grãde, y es, que si abrimos la cabeça de qualquier bruto animal, hallaremos q̄ su cerebro esta cõpuesto de la mesma forma y manera q̄ el del hõbre: sin saltarle ninguna cõdicion de las dichas. Por donde se entiende que los brutos animales, vñan tambien de prudencia y ra-

Libr. artis
med. c. 12.

D

zon,

In oratio-
ne suafo-
ria. ad bo-
nas artes.

zon, mediante la composura de su cerebro,
o que nuestra anima racional no se aprue-
cha de este miembro, por instrumento para
sus obras, lo qual no se puede afirmar. A esta
duda responde Gal. diciendo. *In animantiū ge-
nere, quod irrationale appellatur, nulla omnino
data ratio sit sanē dubium est. Nā & si caret ea,
que in uoce uersatur (quem sermonem nominā)
que tamen animo concipitur (quam ratio cū
dicunt) eius fortasse participans omne genus ani-
malū est, quamq; alijs parcius, alijs liberalius tri-
buita sit. Sed profectō quā ceteris animantibus
homo sit hac ipsa ratione præstantior, nemo est
qui dubitet.* Por estas palabras da a entender
Gal. (aunque con algun miedo) que los bru-
tos animales participan de razon, vnos mas,
otros menos: y dentro de su animo vsan de al-
gunos syllogismos y discursos, puesto caso
no lo puedan explicar por palabras. Y que la
diferencia que les haze al hombre, consiste
en ser mas racional, y vsar de prudencia con
mas perfeccion.

2. Meth. ca.

7.

Tambiē el mismo Gal. prueua con muchas
experiencias y razones, que los asnos (siendo
entre los brutos animales los mas necios) al-
canzan con su ingenio las cosas mas sutiles
delicadas que Platon y Aristo. hallaron: y así
collige, diciendo: *Ergo tantum abest ut ueteres
Philosophos laudem, tamquam amplum aliquod
magneq; subtilitatis inuenerint, quod idem ac di-*

uersum.

uer sum unum ac non unum, non solum numero, sed etiam specie sit inaudiendum, ut etiam ipse asinis (qui tamen omnium brutorum stupidissimi videntur) hoc inesse naturā dicam.

29. Sección.
Probl. 6.

Esto mismo quiso sentir Arist. quando preguntò, que es la causa, q̄ el hōbre es el mas prudente de todos los animales? y en otra parte torna a preguntar, que es la razon que el hōbre es el mas injusto de todos los animales? por donde da a entēder lo mismo que dixo Galc. Que la differēcia que ay del hombre al bruto animal, es la mesma que se halla, entre el hōbre necio, y el sabio: no mas de por intension. Esto cierto no ay que dubdar, sino que los brutos animales tienen memoria, y imaginatiua, y otra potencia que parece al entendimiento, como la mona retrae al hombre: y que su anima se aproueche de la composura del cerebro, es cosa muy cierta. La qual siendo buena y tal qual conuiene, haze sus obras muy bien y con mucha prudencia, y si el cerebro esta mal organizado, las yerra. Y assi vemos q̄ ay asnos, q̄ lo son propriamēte en el saber: y otros se hallan tan agudos y málciosos, que pasan de su especie. Y entre los caualllos se hallan muchas ruyndades y virtudes, y vnos mas disciplinables que otros: todo lo qual acontece por tener bien, o mal organizado el cerebro, la razon y solucion d'esta duda, daremos luego en el capitulo que se sigue,

D 2

por-

porque allí se torna a tocar esta materia.

Otras partes ay en el cuerpo, de cuyo tēperamēto dependet tanto el ingenio, como del cerebro. De las quales diremos en el postrer capitulo d'esta obra, pero fuera della y del cerebro, ay otra sustancia en el cuerpo, de quiē se aprouecha el anima racional en sus obras. Y así pide las tres postreras calidades, como el cerebro, que son cantidad suficiente, delicada sustācia, y buen tēperamento. Estos son los espíritus vitales, y sangre arterial, los quales andan vagando por todo el cuerpo, y estā siēpre asidos de la ymaginaciō y siguen su cōtēplaciō. El officio desta sustancia espiritual, es, de portar las potēcias del hōbre, y darles fuerça y vigor para q̄ puedā obrar. Conoce se claramēte ser este su vso, considerando los mouimientos de la ymaginatiua, y lo q̄ sucede despues en la obra: porque si el hōbre se pone a ymaginar en alguna afrenta que le hā heecho, luego acude la sangre arterial al coraçon, y despierata la irascible, y le da calor y fuerças para vengarse.

Si el hombre esta cōtemplādo en alguna muger hermosa, o esta dando y tomando con la ymaginaciō, en el acto venereo, luego acuden estos espíritus vitales a los miēbros genitales, y los leuātan para la obra: lo mesmo acōtece quando se nos acuerda de algun manjar delicado y sabroso, luego desamparan todo el

cuerpo,

cuerpo,
ca de ag
si algua
quier r
vemos
si de pro

Y la
tus vita
estauan
criatura
jar, vie
to: en c
tētriz
via la v

Ente
espiritu
den de
mores
mo fier
impro
vienen

Este
lebro d
raciona
nar, y h
no pue
cia gru
echan
tales y
buen t

cuerpo, y acuden al estomago: y hinchē la boca de agua, y es tan veloz su mouimiēto, que si algūa muger preñada tiene antojo de qualquier manjar, y esta siēpre ymaginando en el, veemos por experiencia que viene a mouer, si de presto no se lo dan.

Y la razon natural desto, es, q̄ estos espiritus vitales, antes que el antojo sobreuinielle, estauan en el vientre, ayudandole a tener la criatura, y con la nueua ymaginaciō del manjar, vienense al estomago a leuantar el apetito: en el interim si el vtero no tiene fuerte retentriz, no la puede sustentar: y assi por esta via la viene a mouer.

Entendiendo Galeno la condicion d'estos *1. Aphor. com. 7.* espiritus vitales, acōseja a los medicos, que no den de comer a los enfermos (estando los humores crudos y por cozer) porque luego como sienten que ay manjar en el estomago, de improuiso dexaṇ lo que estan haziendo, y se vienen a el para le ayudar.

Este mesmo beneficio y ayuda recibe el cerebro destos espiritus vitales, quādo el anima racional quiere contēplar, entender, y ymaginar, y hazer actos de memoria: sin los quales no puede obrar: y de la manera que la sustancia gruessa del cerebro, y su mal tēperamento, echan a perder el ingenio: assi los espiritus vitales y sangre arterial (no siēdo delicados y de buen tēperamēto) impidē al hōbre su discor-

Dialogo d
scientia.

Libr. 2. de
partibus
animaliū.

Hippoc. 1.
Apho.

so y raciocinio. Por esto dixo Platon, q̄ la blanda y buē temperamento del coraçon, haze el ingenio agudo y perspicaz (auiedo prouado atras, q̄ el cerebro y no el coraçon era el alfiesto principal del anima racional) y es la razon, que estos espiritus vitales, se engendran en el coraçon: y tal sustancia y temperamento toman, qual le tenia el que los formò. Desta sangre arterial se entiende, lo que dixo Aristo. estar biē compuestos los hōbres que tienē la sangre caliente, delicada y pura: porque junta mēte son d̄ buenas fuerças corporales, y de ingenio muy acendrado. A estos espiritus vitales, llaman los medicos (naturaleza) porque son el instrumento principal, con que el anima racional haze sus obras, y destos tambien se puede verificar, aquella sentencia. *Natura facit habilem.*

Muestrase que el anima uegetatiua, sensitiua, y racional, son sabias, sin ser enseñadas de nadie, teniendo el temperamento conueniente que piden sus obras.

C A P. IIII.

Ene tanta fuerça el tēperamento de las quatro calidades primeras, (a quic̄ atras llamamos naturaleza) para q̄ las plátas, los brutos animales, y el hombre, acierten a hazer cada qual las obras que

son proprias de su especie, que si llega a estar en el punto perfecto q̄ puede tener, repentinamente y sin q̄ nadie les enseñe; saben las plantas formar rayzes en la tierra, y por ellas traer el alimēto, retenerle, cozerle, y expeler los excrementos, y los brutos conocen luego en naciendo lo q̄ es conueniente a su naturaleza, y huyē de lo que es malo y nociuo. Y lo q̄ mas viene a espātar a los que no saben philosophia natural es, que el hombre teniendo el cerebro bien tēplado, y con la disposicion que alguna sciēcia ha menester, repētinamēte, y sin jamas auerla aprendido de nadie, dize y habla en ella cosas tan delicadas q̄ no se puedē creer. Los Philosophos vulgares, viēdo las obras maravillosas q̄ hazen los brutos animales, dicen q̄ no ay que espātar, porque lo hazē con instinto de naturaleza, la qual muestra y enseña a cada vno en su especie lo q̄ ha de hazer. Y en esto dicen muy bien, porq̄ ya hemos dicho y prouado, q̄ (naturaleza) no es otra cosa mas que el temperamento de las quatro calidades primeras: y q̄ este es el maestro que enseña a las animas, como hā de obrar; pero ellos llamañ instinto de naturaleza a cierta maraña de cosas q̄ suben de las tejas arriba, y jamas lo han podido explicar ni dar a entēder. Los graues Philosophos (como son Hipp. Platō, y Arist.) reduzen todas estas obras maravillosas al calor, frialdad, humedad, y sequedad, y esto to-

Lib. de ali-
mento.

Lib. de for-
tuum for-
matione.

má por primer principio, y no pasan de aquí y preguntando quié enseñó a los brutos animales, hazer las obras q̄ nos espantan, y a los hombres raciocinar? Respõde Hipp. *Naturæ omnium sine doctore*. Como si dixera, Las facultades o el tēperamento en que cōsisten, todas son innatas, sin auerlo aprendido de nadie. Lo que parece muy claro, considerando las obras de la anima vegetatiua, y de todas las demas q̄ gobiernā al hōbre, que si tiene vn pedaço de simiente humana, cō buena temperatura bien cocida y sazónada, haze vn cuerpo tambien organizado y hermoso, q̄ todos los entalladores del mundo no lo sabrian contrahazer. El tanto, q̄ admirado Galeno de ver vna fabrica tan marauillosa, el numero que tiene de partes, el assiēto y figura, el vso y officio de cada vna de por si: vino a dezir, q̄ no era posible que la anima vegetatiua, ni el temperamēto, supiesen hazer vna obra tan estraña, sino q̄ el autor della era Dios, o alguna inteligencia muy sabia. Pero esta manera d̄ hablar, ya la dexamos reprobada atrás, porque a los Philosophos naturales no les está biē reducir los effectos inmediatamente a Dios, dexādo por contar las causas intermedias, mayormente en este caso, donde vemos por experiencia que si la simiente humana es de mala sustancia, y no tiene el temperamento q̄ conuiene, haze el anima vegetatiua mil disparates: porque si es fria y hu-

meda ma-
salen los
tas: y si es
haze ho-
machada
humeda
y desuay
cuerpo. T
pecie hu
a natura
fuera el a
dia estor
huuo en
Dios: per
de las car
ordenad
sus obra
produce
Qual
este effe
tempera
los Philo
el anima
en la pri
cuerpo,
vejez, no
le cae vn
cer, y si a
naturale
q̄ vna ar
meda

meda mas de lo que es menester, dize Hipp. q̄
 salen los hōbres Eunuchos, o Hermaphrodi-
 tas: y si es muy caliēte y seca, dize Arist. q̄ los
 haze hocicudos, patituertos, y las narizes re-
 machadas (como son los de Ethiopia) y si es
 humeda (dize el mesmo Gale.) q̄ salen largos
 y desuaydos: y siendo seca, nacē pequeños de
 cuerpo. Todo lo qual es gran fealdad en la es-
 pecie humana: y d̄ tales obras no ay que loar
 a naturaleza ni tenerla por sabia. Y si Dios
 fuera el autor, ninguna d̄ estas calidades le po-
 dia estoruar, solos los primeros hombres que
 huuo en el mundo dize Platon que los hizo
 Dios: pero los demas nacieron por el disenso
 de las causas segundoras, las quales si estan bien
 ordenadas, haze el anima vegetatiua muy bñ
 sus obras: y si no concurren como conuiene,
 produce mil disparates.

Qual sea el buen orden de naturaleza, para
 este effecto es, tener el anima vegetatiua buen
 temperamēto. Y sino responda Gale. y todos
 los Philosophos del mūdo, q̄ es la razon, que
 el anima vegetatiua tiene t̄to saber y poder,
 en la primera edad del hombre (en formar el
 cuerpo, augmentarle, y nutrirle,) y venida la
 vejez, no lo puede hazer: porque si al viejo se
 le cae vna muela, no ay remedio tornarle a na-
 cer, y si al mocho le faltā todas, vemos q̄
 naturaleza las torna a hazer. Pues es posible,
 q̄ vna anima que no ha hecho otra cosa en to-

Lib. de aē-
 re, locis, &
 aquis. 14.
 sect. prob.

4.
 Lib. d̄ opti-
 ma corpo.
 const. c. 4.

Dialogo d̄
 natura.

do el discurso de la vida, sino traer el mājara, tenerle, cozerle, y expeler los excrementos, reengēdrar las partes que faltan, q̄ al cabo de la vida se le aya olvidado, y que no lo pueda hazer? Cierto es, que respōdera Galeno, q̄ te sabia y poderosa el anima vegetatiua en la niñez, que nace de tener mucho calor y humedad natural: y en la vejez no lo puede hazer, ni sabe: por la mucha frialdad, y sequedad que tiene el cuerpo en esta edad.

Tambien la sabiduria del anima sensitiva depende del tēperamento del cerebro: porque si es tal, qual sus obras le pidē y han menester las acierta muy biē a hazer cōino tambien la yerra como el anima vego ditua. El medio tuuo Gal. para cōtemplar y conocer, por vñ de ojos la sabiduria del anima sensitiva, fue tomar vn cabrito luego en naciendo: el qual puesto en el suelo començo a andar, (como si le huuieran enseñado y dicho, q̄ las piernas auian hecho para tal vso) y tras esto se sacudie de la humedad superflua, que saco de la madre, y alçando el pie se rasco tras la oreja, y poniendole muchas escudillas delante con vino, agua, vinagre, azeyte y leche (despues de auer las olido todas) d̄ sola la leche comio. Lo qual visto por muchos Philosophos, que a la sazō se hallarō presentes, a voces dixerō, gran razon tuuo Hipp. en dezir, q̄ las animas erā sensibias sin auer tenido maestro, y no solo se cō-

Libr. 6. de
locis affe-
ctis. c. 6.

tento Gale. cō esto, pero passados dos meses,
lo saco al cāpo muerto de hābre, y oliēdo mu-
chas yeruas, de solas aquellas comio q̄ las ca-
bras suelen pacer. Pero si como Galeno se pu-
so a contēplar las obras deste cabrito, lo hizie-
ra entre tres o quatro juntos, viera que vnos
andauā mejor que otros: se sacudian mejor, se
rascauan mejor, y hazian mas biē hechas las
obras q̄ hemos contado. Y si Gale. criara dos
potros, hijos de vnos mesmos padres, viera
q̄ el vno se hollaua cō mas gracia y donayre,
corria y paraua mejor, y tenia mas fidelidad.
Y si tomara vn nido de halcones, y los criara,
hallara que el primero era gran volador, el se-
gundo gran caçador, y el tercero goloso, y de
malas costumbres.

Lo mesmo hallara en los podēcos, y galgos,
que siendo hijos de vnos mesmos padres, al
vno no le falta mas de hablar en la caça, al o-
tro no le imprime mas que si fuera mastin de
ganado. Todo esto no se puede reduzir a a-
quellos vanos instinētos de naturaleza, que
singē los Philosophos: porque preguntado,
porq̄ razon, el vn perro tiene mas instinēto q̄
el otro, siendo ambos de vna mesma especie,
y hijos de vn mesmo padre? yo no se que po-
drian respōder, sino es, acudir luego a su bor-
don diziēdo, q̄ Dios le enseñó al vno mas que
al otro, y le dio mas instinēto natural. Y tor-
nandoles a repreguntar, que es la causa q̄ este
buen

bué perro (siendo moço) es muy gran caçador y venida la vejez no tiene tanta habilidad? por lo contrario de moço no saber caçar: y el viejo ser astuto y mañoso. No se que pueda respóder, yo alomenos diria: que ser el perro mas habil para la caça q̄ el otro, nace de tener mejor tēperamento en el cerebro, y otras vezes caçar bien de moço, y no poderlo hazer de viejo, que prouiene, que en la vna edad tiene el tēperamento que requieren las habilidades de la caça, y en la otra no. De dōde se infiere, que pues la tēperatura de las quatro calidades primeras es la razō y causa, por donde el bruto animal haze mejor las obras de su especie que otro, que el temperamento es el maestro, que enseña al anima sensitiva, lo que ha de hazer. Y si Galeno cōsiderara las sendas caminos de la hormiga, y contēplara su prudencia, misericordia, justicia, y gouernacion, se le acabara el iuyzio: viendo vn animal tan queño con tãta sabiduria, sin tener precepto ni maestro que le enseñasse: pero sabida la tēperatura q̄ la hormiga tiene en su cerebro, viendo quan apropiada es para la sabiduria (como adelante se mostrara) cessara el admiracion, y entēderemos que los brutos animales, con el tēperamento de su cerebro, y cō las phantasmas que les entran por los cinco sentidos, hazen los discursos y habilidades que le notamos. Y entre los animales de vna misma especie

Vade ad
formicā, ō
piger, & cō
sidera viā
eius, & dis
ce sapien
tiā, quę cū
nō habeat
ducē neq.
præcepto
rē, præpa
rat in æsta
te cibū si
bi, & con
gregat in
messa q̄
comedat.
Proue. c. 6.

especie, el que fuere mas disciplinable y ingenioso, naee de tener el cerebro mas bien templado: y si por alguna ocasion, o enfermedad se le alterasse el buen temperamento del cerebro, perderia luego la prudencia y habilidad, como lo haze el hombre.

Del anima racional es aora la dificultad como ella tambien tiene este instinto natural, para las obras de su especie (que son sabiduria, y prudencia) y como de repente (por razõ del buen temperamento) puede saber el hombre las ciencias, sin auerlas oydo de nadie: pues nos muestra la experiencia, que sino se aprenden, ninguno nace con ellas.

Entre Platon y Arist. ay vna questio muy reñida sobre aueriguar, la razon y causa, de donde puede nacer la sabiduria del hombre. El vno dize, que nuestra anima racional, es mas antigua que el cuerpo: porque antes que naturaleza le organizasse, estaua ya alla en el cielo, en compania de Dios, de donde salio llena de ciencia, y sabiduria: (pero entrado a informar la materia, por el mal temperamento que en ella halló) las perdio todas, hasta que andado el tiempo, se vino a emendar la mala temperatura, y sucedio otra en su lugar, con la qual (por ser acomodada a las ciencias que perdió) poco a poco vino a acordarse dello que ya tenia olvidado. Esta opinion es falsa: y espantoso me yo de Platon, siendo tan gran Philosopho, que

Vn caçador me afirmo con jurameto, que tuuo vn halcon habilissimo en la caça, y que se le torno loco, para cuyo remedio le dio vn boton de fuego en la cabeza, y sano.

Platō to-
mo a la di-
uina escri-
ptura las
melores sc-
tēcias que
ay en sus
obras: por
las quales
fue dicho
diuino.

Libr. 1. de
posteriori
resolu. c. 1.

Libr. 3. de
anim.

que no supiesse dar razon de la sabiduria hu-
mana: viendo que los brutos animales tienen
sus prudēcias, y habilidades naturales, sin que
su alma salga del cuerpo, ni vaya al cielo a ap-
renderlas: por donde no carece de culpa, ma-
yormente auiedo leydo en el Genesis (a quien
el tātō crédito daua) q̄ Dios organizo prime-
ro el cuerpo de Adā, antes que criasse el ani-
ma. Eſso mesino acōtece aora, saluo q̄ natura-
leza engēdra el cuerpo, y en la vltima disposi-
cion, cria Dios el anima en el mesmo cuerpo,
sin estar fuera del, tiempo ni momento.

Arist. echo por otro camino, diziēdo: *Omnis
doctrina omnisq; disciplina ex praeexistēti sit co-
gnitione*, Como si dixera. Todo quāto saben
aprenden los hōbres, nace de auerlo oydo, vi-
sto, olido, gustado, y palpado: porque ningū-
na noticia puede auer en el entendimiento, q̄
no aya pasado primero por algunos de los
cinco sentidos. Y asī dixo, que estas potē-
cias salen de las manos de naturaleza, como
vna tabla rasa donde no ay pintura ninguna:
la qual opinion tãbien es falsa como la de Pla-
ton: y para que mejor lo podamos dar a entē-
der y prouar, es menester conuenir primero
con los Philosophos vulgares, que en el cuer-
po humano no ay mas que vn anima, y esta es
la racional, la qual es principio de todo quāto
hazemos y obramos, puesto caso que ay
opiniones: y no falta en contrario quien de-
fienda

fienda que en compañía del anima racional, ay otras dos, o tres.

Platō po-
ne tres ani-
mas en el
hombre.
Dialogo 2.
natura.

Siendo pues así, en las obras q̄ haze el ani-
ma racional, como vegetatiua, ya hemos pro-
uado que sabe formar al hōbre, y darle la fi-
gura q̄ ha de tener, y sabe traer el alimēto, re-
tenerle, cozerle, y expeler los excrementos: y
si alguna parte falta en el cuerpo, la sabe reha-
zer de nueuo, y darle la cōpōllura que ha de
tener, cōforme al vso. Y en las obras de sensi-
tiua y motiua, sabe luego el niño (en naciendo)
mamar y menear los labios para sacar la
leche: y con tal maña que ningun hōbre por
sabio q̄ sea lo acertara a hazer. Y cōesto atina
a las calidades que cōuienen a la conseruaciō
de su naturaleza, y huye de lo que es nociuo
y dañoso, sabe llorar y reyr sin auerlo aprēdi-
do de nadie: y fino digā los Philosophos vul-
gares quien ensēno a los niños hazer estas o-
bras, o porq̄ sentido les vino? Bien se que res-
pōderan, que Dios les dio aquel instinēto na-
tural, como a los brutos animales: en lo qual
no dizen mal, si el instinēto natural es lo mes-
mo que el temperamento.

Mejor res-
pōdio Hip-
poc. diziē-
do: Erudi-
ta natura
est, licet re-
ctē facere
non didi-
scerit.

Lib. de ali-
mento. &
6. Epid. p.
5. com. 2.

Las obras propias del anima racional (que
son, entēder, y imaginar, y hazer aēos de me-
moria) no las puede el hōbre hazer luego en
naciendo: porque el temperamento de la niñez
es muy descōueniente para ellas: y muy apro-
priado para la vegetatiua y sensitiua, como el
de la

de la vejez, q̄ es apropiado para el animá racional, y malo para la vegetatiua y sensitiua. Y si como el temperamento q̄ sirue a la prudēcia se adquiere poco a poco en el cerebro, se pudiera juntar todo de repente, de impro- uiso supiera el hōbre discurrir y philosophar, mejor q̄ si en las escuelas lo uiera aprédido: pero como naturaleza no lo puede hazer si- no por discurso de tiēpo: assi va el hōbre ad- quiriēdo poco a poco la sabiduria. Y que sea esta la razō y causa, prueuase claramēte, con- siderādo que despues de ser vn hōbre muy sa- bio, viene poco a poco a hazerse necio: por y cada día (hazia la edad decrepita) adquiriēdo otro temperamento contrario.

Yo para mi tēgo entendido, q̄ si como na- turaliza haze al hōbre de simiente caliente y humeda (que es el tēperamento que enseña a la vegetatiua y sensitiua lo que ha de hazer) se formara de simiente fria y seca, q̄ en naciendo supiera luego discurrir y raciocinar, y no atē- nara a mamar, por ser esta tēperatura descō- niente a tales obras: pero para que se entienda por experiencia, q̄ si el cerebro tiene el tēperame- to que piden las sciencias naturales, ~~no~~ necesita maestro q̄ nos enseñe: es necesario aduertir en vna cosa que acontece cada día: es, que si el hōbre cae en alguna enfermedad por la qual el cerebro de repente mude su tem- peratura (como es la mania, melancholia, y phre-

La simiēte y la sangre mēstrual, q̄ son dos principios materia- les, de que nos forma mos, son calientes, y humidos: por la qual tēperatu- ra son los niños bo- uos. Gale. lib. i. de fa- nit. tuēda.

phrenesia) en vn momēto acontece perder (si es prudēte) quanto sabe y dize mil disparates: y si es necio, adquiere mas ingenio y habilidad q̄ antes tenia. De vn rustico labrador sabre yo dezir, q̄ estando phrenetico, hizo delāte de mi vn razonamiēto, encomendādo a los circunstantes su salud, y que mirassen por sus hijos y muger (si de aquella enfermedad fuese Dios seruido llevarle) cō tantos lugares rectoricos, con tanta elegācia y policia de vocablos, como Ciceron lo podia hazer delante el Senado: delo qual admirados los circūstātes, me pregūtaron de dōde podia venir tāta eloquēcia y sabiduria, a vn hōbre q̄ estando en sanidad no sabia hablar: y acuerdome q̄ respondi, q̄ la oratoria es vna sciēcia que nace de cierto punto de calor, y q̄ este rustico labrador le tenia ya por razon de la enfermedad.

De otro phrenetico podre tābien afirmar, q̄ en mas de ocho dias jamas hablo palabra, q̄ no le buscase luego consonāte, y las mas vezes hazia vna copla redondilla, muy bien formada: y espātados los circunstantes, de oyr hablar en verso a vn hombre que en sanidad jamas lo supo hazer, dixē, que raras vezes acontecia ser Poēta en la phrenesia, el que lo era en la sanidad: porque el tēperamento que el celebro tiene (estando el hōbre sano) con el qual es Poēta, ordinariamēte se ha d̄ desbaratar en la enfermedad, y hazer obras cōtrarias. Acuer

Quādo el celebro se pone calie te en el primer grado se haze el hōbre eloquēte, y se le ofrescen muchas cosas q̄ dezir: assi los callados todos son frios de celebro, y los habladores calientes.

Esta phrenesia se causo de mucha colera que se empapo ē la sustācia del celebro, el q̄l humor es muy apropiado para la poēsia: y assi dixo

E

dome

Horacio, q̄
si en el ve-
rano no hi-
ziera eua-
cuació de
la colera, q̄
ningun
poëta le hi-
ziera ven-
taja.
In arte
poëtica.

dome q̄ su muger deste phrenetico, y vna her-
mana suya (q̄ le llamaua Marigarcia) le repre-
hendiã porque dezia mal de los sanctos. Delo
qual enojado el paciëte, dixo a su muger d'e-
sta manera. Pues reniego de Dios por amor
de vos, y de sancta Maria, por amor de Mari-
garcia: y de S. Pedro, por amor de suã de Ol-
medo. Y assi fue discurriëdo por muchos san-
tos que hazian consonancia con los demas
circunstantes que alli estauan.

lo Pero esto es cifra, y calo de poco momëto,
respecto de las delicadezas que dixo vn paje
de vn grande destos reynos, estãdo maniaco
el qual era tenido en sanidad por moço de po-
co ingenio: pero caydo en la enfermedad, en-
tãtas las gracias que dezia, los apodos, las res-
puestas que daua a lo que le preguntauan, las
traças q̄ fingia para gouernar vn reyno (de
qual se tenia por señor) que por marauilla le
venian gentes a ver y oyr, y el proprio señor
jamas le quitaua de la cabecera, rogando
Dios q̄ no lo sanasse: lo q̄ se parecio despues
muy claro, porque librado el paje d'esta enfer-
medad, se fue el medico que le curaua a despe-
dir del señor, con animo de recebir algun ga-
lardon, o buenas palabras: pero el le dixo d'e-
sta manera. Yo os doy mi palabra (señor do-
ctor) que de ningun mal suceso he recebido
jamas tanta pena, como de ver a este paje sa-
no: porque tan auisada locura no era razon

trocarse

trocarla por vn juyzio tan torpe, como a este le queda en sanidad: pareceme, que de cuerdo y auisado, lo aueys tornado necio (que es la mayor miseria que a vn hōbre puede acontecer) el pobre medico (viendo quā mal agrada cida era su cura) se fue a despedir del paje, y en la vltima conclusion (de muchas cosas que auian tratado) dixo el paje. Señor doctor, yo os beso las manos por tan grā merced como me aueys hecho, en auerme buelto mi juyzio: pero yo os doy mi palabra, a fe de quien soy, que en alguna manera, me pesa de auer sanado: porque estando en mi locura, viuia en las mas altas consideraciones del mundo, y me fingia tan gran señor, que no auia Rey en la tierra, que no fuesse mi feudatorio, y q̄ fuesse burla y mentira, que importaua, pues gustaua tanto d'ello, como si fuera verdad: harto peor es aora que me hallo de veras que soy vn pobre paje, y que mañana tengo de comēgar a seruir, a quien estando en mi enfermedad, no lo recibiera por mi lacayo.

Todo esto, no es mucho q̄ lo recibā los Philosophos, y creā que pudo ser assi, pero si yo les afirmasse aora, por historias muy verdaderas, q̄ algunos hōbres ignorantes (padeciendo esta enfermedad) hablarō en latin, sin auerlo en sanidad aprēdido. Y de vna muger phrenetica, que dezia a cada persona de los q̄ la entraban a visitar, sus virtudes y vicios, y algunas

Este paje
aun no auia
sanado
del todo.

vezes acertaua (con la certidūbre q̄ suelen, los q̄ hablan por cōjecturas y por indicios) y por esto ninguno la osaua ya entrar a ver: temiendo las verdades que dezia: y lo que mas cauoso admiracion fue, que estādola el barbero sangrando le dixo. Mirad hulano lo que hazeys, porque teneys muy pocos dias de vida, y vuestra muger se ha de casar con fulano (y aunque a caso) fue tan verdadero, su pronostico que antes de medio año se cumplio.

Ya me parece que oygo dezir a los q̄ huyē de la Philosophia natural, que todo esto es grā burla y mēтира (y si por ventura fue verdad) que el demonio, como es sabio y subtil (permitiēdolo Dios) se entro en el cuerpo de esta muger, y de los demas phreneticos q̄ hemos dicho, y les hizo dezir aquellas cosas espantosas: y aun cōfessar esto se les haze cuesta arriba: porq̄ el demonio no puede saber lo que esta por venir, no teniendo espiritu prophetico. Ellos tienē por fuerte argumēto dezir, esto es falso, porque yo no entiendo como puede ser, como si las cosas difficultosas y muy delicadas estuuiessen sujetas a los rateros entēdiētos, y d'ellos se dexassen entender. Yo no pretēdo aqui cōuencer a los que tienen falta de ingenio, porq̄ esto es trabajar en vano, sino hazerle cōfessar a Arist. que los hōbres (teniendo el tēperamēto que sus obras hā menester) puedē saber muchas cosas sin auer tenido

Cum dormiente loquitur, & enarrat stulto sapientiam.
Eccl. c. 22.

do dellas particular fentido, ni auerlas aprēdi
do de nadie. *Multi etiā propterea quod ille ca-
lor sedimentis in uicino est, morbis uesania impli-
catur, aut instinctu limphatico inferuescunt, ex
quo Sybillæ efficiuntur, & bacchæ, & omnes qui
diuino spiraculo instigari credūtur, cū scilicet id
non morbo, sed naturali intēperie accidit. Mar-
cus ciuis Syracusanus poëta etiā præstātior erat,
dū mente alienaretur, & quibus minus ille calor
remissus ad mediocritatē fit, ij prorsus melācho-
lici quidē, sed longe prudentiores.* Por estas pala-
bras cōfiessa claramente Arist. q̄ por calētar-se
demasiadamente el cerebro, vienē muchos hō-
bres a conocer lo que esta por venir (como
son las Sybilas) lo qual dize Arist. q̄ no nace
por razon de la enfermedad, sino por la desi-
gualdad del calor natural. Y que sea esta la ra-
zon y causa, prueualo claramente por vn exē-
plo, diziendo, que Marco Siracusano, era mas
delicado Poeta quando estaua (por el calor
demasiado del cerebro) fuera de si, y boluiendo
a templar perdia el metrificar: pero que-
daua mas prudēte y sabio. De manera que no
solamēte admite Arist. por causa principal de-
stas cosas estrañas, el tēperamēto del cerebro:
pero aun reprehende a los que dizen ser esto
reuelacion diuina, y no cosa natural.

El primero que llamo diuinidades a estas co-
sas marauillosas fue Hipp. *Et si quid diuinū in
morbis habetur, illius quoq; edicere prouidentia.*

E 3

Por

Las Sibilas
q̄ admite
la yglesia
catholica,
tenian esta
disposiciō
natural q̄
dize Arist.
y sobre e-
lla el espiri-
tu ppheti-
co q̄ Dios
les insun-
dio: porq̄
para cosa
tā alta no
bastaua in-
genionatu-
ral por su-
bido que
fuese.

Li. i. prog.
7.

Quando los
enfermos
hablan es-
tas diuini-
dades, es se-
ñal que el
anima ra-
cional esta
ya defasí-
da del cu-
erpo, y así
ninguno
escapa. En
el mesmo
error cayo
Ciceron,
p Archia-
poeta.

Por la qual sentēcia mada a los medicos, que
si los enfermos dixerē diuinidades, que sepan
conocer lo que son: y pronosticar en lo q han
de parar. Pero lo que mas me admira en este
punto, es, que pregūtandole a Platon, de dō-
de pueda nacer, que de dos hijos de vn me-
mo padre, el vno sepa hazer versos (sin auerle
nadie enseñado) y el otro trabajando en el ar-
te de poesia, no los pueda hazer: y respondia,
que el que nacio poeta esta endemoniado, y
el otro no. Y así tuuo razō Arist. de reprehē-
derle, pudiendolo reduzir al temperamento,
como otras vezes lo hizo.

Hablar el phrenetico en latin (sin auerlo en-
sanidad aprēdido) muestra la consonācia que
haze la lengua latina al anima racional, y (co-
mo adelāte „puaremos) ay ingenio particular
y acomodado, para inuētar lenguas, y son los
vocablos latinos y las maneras q esta lengua
tiene de hablar tan racionales en los oydos, q
alcançando el anima racional el tēperamento
q es necessario para inuētar vna lengua muy
elegāte, luego encuentra cō ella. Y que dos in-
uentores de lēguas puedan fingir vnos me-
mos vocablos (teniendo el mesmo ingenio y
habilidad) es cosa q se dexa entender, cōfide-
rando que como Dios crió a Adam, y le puso
todas las cosas delāte, para que a cada vna le
pusiera el nōbre con que se auia de llamar, for-
mara luego otro hōbre con la mesma perfe-

ctiōn,

Etio,y gracia sobrenatural. Pregüto yo agora, Si a este le traxera Dios las mesmas cosas para darles el nóbre que auia de tener, q̄ tales fueran? yo no dudo sino q̄ acertara con los mesmos de Adam: y es la razón muy clara, porque ambos auia de mirar a la naturaleza de la cosa, la qual no era mas que vna. D' esta manera pudo el phrenetico encótrar con la légua latina, y hablar en ella sin auerla en sanidad apré- dido, porq̄ desbaratandose (por la enfermedad) el téperamēto natural de su cerebro, pudo hazerse por vn rato como el mesmo que tenia el que inuento la lengua latina, y tingir los mesmos vocablos (no con tanto cócierto y elegancia cótinuada) porque esto ya parece señal de que el demonio mueue la lengua, como la yglesia enseña a sus exorcistas. Esto mesmo dize Arist. q̄ ha acótecido en algunos niños, que en naciēdo hablarō palabras expresas, y que despues tornaron a callar, y reprehē de alos Philosophos vulgares de su tiēpo, que por ignorar la causa natural d' este effecto, lo atribuyan al demonio.

II. Sect.
prob. 27.

La razon y causa de hablar los niños luego en naciendo, y tornar luego a callar, jamas la pudo hallar Arist. aunque dixo mucha cosa sobre ello. Pero nūca le cupo en el entendimiēto, q̄ fuese inuencion del demonio, ni effecto sobrenatural: como piensan los Philosophos vulgares. Los quales viendose cercados de las

cosas sutiles y delicadas de la Philosophia natural, hazen entender a los que poco saben, q̄ Dios, o el demonio son autores, de los effectos raros y prodigiosos, cuyas causas naturales, ellos no saben ni entienden.

II. Sect.
prob. 27.

Los niños que se engēdran de simiente fria y seca (como son los hijos auidos en la vejez) a muy pocos dias y meses despues d̄ nacidos, comiēçan a discurrir y Philosophar: porque el tēperamento frio y seco (como adelāte pro uaremos) es muy apropiado para las obras del anima racional: y lo que auia de hazer el tiempo, los muchos dias, y meses, suplio la repentina tēplança del cerebro: la qual se anticipa, por muchas causas q̄ ay para ello. Otros niños (dize Arist.) que luego en naciendo començaron a hablar, y despues callarō (todavía tiempo que no tuuierō la edad ordinaria y conueniente, para hablar) el qual effecto tiene la mesma cuēta y razō, que lo que hemos dicho del paje, y de los demas maniacos y phreneticos, y de aquel que hablo de repente en latín, sin auerlo en sanidad aprendido. Y que los niños (estando en el vientre de su madre, y luego en naciendo) puedan padecer estas mesmas enfermedades, es cosa que no se puede negar.

El aduinar de la muger phrenetica, como pudo ser, mejor lo diera a entēder a Ciceron, q̄ a estos Philosophos naturales: porque cifra

do la naturaleza del hōbre, dixo desta mane-
ra. *Animal prouidū, sagax, multiplex, acutū, me-
mor, plenū rationis & consilij: quem uocamus
hominem.* Y en particular, dize, que ay natura
leza de hōbres, q̄ en conocer lo que esta por
venir hazē ventaja a otros. *Est enim uis & na-
tura quedā, que futura prænuntiat: quorum uim
atque naturam rationemq̄ explicuit.* El error
de los Philosophos naturales, esta en no cōfi-
derar (como lo hizo Platon) que el hōbre fue
hecho a la semejança de Dios: y que participa
de su diuina prouidencia, y que tiene poten-
cias para conocer todas tres differēcias de tiē-
po, memoria para lo passado, sentidos para lo
presente, ymaginaciō y entendimiēto para lo
q̄ esta por venir. Y assi como ay hombres que
hazē ventaja a otros en acordarse de las cosas
passadas, y otros en conocer lo presente, assi
ay muchos q̄ tienen mas habilidad natural,
en ymaginar lo que esta por venir. Vno delos
mayores argumētos que forçaron a Ciceron
para creer que el anima racional era incorru-
ptible fue, ver la certidūbre con que los enfer-
mos dezian lo por venir, especialmēte estādo
cercanos a la muerte. Pero la diferencia que
ay entre el espíritu prophetico a este ingenio
natural, es, que lo q̄ dize Dios por boca delos
Prophetas, es infalible: porque es palabra ex-
pressa suya, y lo que el hombre pronostica cō
las fuerças de su ymaginatiua, no tiene aque-

Qui vale
tudinis vi-
tio fuerūt,
& melan-
cholici di-
cūtur, ha-
bent aliqd
in animis
præsagiēs
atque diui-
nū. Cic. de
diuinitio.

lla certidumbre.

Los que dixeron que las virtudes y vicios que descubria la phrenetica, a las personas la entrauã a ver, era artificio del demonio: sepan que Dios da a los hõbres cierta gracia sobrenatural, para alcançar y conocer, q̃ obra son de Dios, y quales del demonio, la qual cuenta S. Pablo entre los dones diuinos, y la llama *Discretio spirituum*. Cõ la qual se conoce si es demonio, o algũ angel bueno el q̃ no viene a tocar. Porque muchas vezes viene el demonio a engañarnos con apariencia de buen angel, y es menester esta gracia y este don sobrenatural, para conocerle y differenciarlo del bueno. D'este don estará mas lexos, los que no tiene ingenio para la philosophia natural, porque esta sciencia y la sobrenatural q̃ Dios infunde, caen sobre vna mesma potencia, es el entendimiento. Si es verdad que (por mayor parte) Dios se acomoda en repartir las gracias, a cada vno natural de cada vno, como arriba dixe.

Gen. c. 49.

Estando Iacob en el articulo de la muerte (que es el tiẽpo donde el anima racional estã mas libre, para ver lo q̃ esta por venir) entraron todos sus doze hijos a verle, y a cada vno en particular le dixo sus virtudes y vicios, y prophetizo lo q̃ sobrellos y sus descẽdientes auia de acõtecer. Esto cierto es q̃ lo hizo en espíritu de Dios: pero si la escriptura diuina y nue-

fra se, no nos lo certificara: en que conociera
 estos Philosophos naturales, q̄ esta era obra
 de Dios: y que las virtudes y vicios q̄ la phre-
 netica dezia, a los que la entrauan a ver, lo ha-
 zia en virtud del demonio, ~~pareciendo este co-
 so en parte al de los hombres.~~

Estos piensan que la naturaleza del anima
 racional, es muy agena de la que tiene el de-
 monio: y q̄ sus potencias (entendimiẽto, yma-
 ginatiua, y memoria) son de otro genero muy
 diferente: y estan enseñados. Porque si el ani-
 ma racional informa vn cuerpo biẽ organiza-
 do (como era el de Adam) sabe muy poco me-
 nos que el mas auisado diablo, y fuera del cu-
 erpo, tiene tan delicadas potencias como el.
 Y si los demonios alcançan lo que esta por
 venir (conjeturando y discurriendo por al-
 gunas señales) esto mismo puede hazer el a-
 nima racional quando se va librando del cu-
 erpo, o teniendo aquella diferencia de tem-
 peramento que haze al hombre con prou-
 idencia. Y assi tan dificultoso es para enten-
 dimiento alcançar, como el demonio puede
 saber estas delicadezas, como atribuyrse las al
 anima racional. A estos no les cabe en el en-
 tendimiento, que puede auer señales en las co-
 sas naturales, para conocer por ellas lo q̄ esta
 por venir, y yo digo que ay indicios para al-
 cançar lo passado, lo presente, y conjeturar
 lo que esta por venir: y aun para conjeturar
 algu-

Ad Rom.
cap. I.

algunos secretos del cielo. *Inuisibilia enim
suis à creatura mundi, per ea quæ facta sunt
tellecta cõspiciuntur.* El q̃ tuuiere potencia p
ra ello lo alcãçara, y el otro sera tal, qual di
Homero (lo passado entiẽde el necio, y no
que esta por venir) Pero el auisado y discreto
es la mona de Dios, que le imita en much
cosas: y aunque no las puede hazer con tan
perfection, pero todauia tiene con el algu
semejança en rastrearle.

*Prueuase, que de solas tres calidades, calor, hu
dad, y sequedad, salen todas las diferencias
ingenios que ay en el hombre.*

C A P. V.

EStando el anima racional en el cuer
po, es imposible poder hazer obr
cõtrarias, y diferentes, si para ca
vna tiene su instrumento particular. Vee
sto claramente en la facultad animal, la qu
haze varias obras en los sentidos exteriores
portener cada vno su particular composi
Vn tienen los ojos, otra los oydos, otra el g
sto, otra el olfacto, y otra el tacto. Y sino fue
ra asì, no viera mas que vn genero de obra
o todo fuera ver, o gustar, o palpar: porqu
el instrumento determina y modifica la po
cia, para vna action y no mas.

D'esto manifesto y claro, que passa en

para perficionar al animal, quãto mayor numero ay dellas, tãto mas segura esta su perfecciõ: porq̃ puede faltar vna, o dos (por alguna ocasiõ) y es bien que queden otras del mismo genero, cõ que obrar. En vna enfermedad (q̃ los medicos llaman resoluciõ, o perlefiã de medio lado) ordinariamẽte se pierde la obra d' aq̃l ventriculo, q̃ esta en la parte resuelta: y sino quedará saluos y sin lesiõ los otros dos, quedará el hombre estulto y priuado de razon: y aun con todo esto, por faltarle el vn ventriculo solo, se le conoce tener grã remission en las obras, assi del entẽdimiento, como de la ymaginatiua y memoria. Como sentiria menoscabo en la vista, el q̃ solia mirar con dos ojos, si le quebrassen el vno d' ellos. De donde se entieñde claramente, que en cada ventriculo estã todas tres potencias, pues de sola la lesiõ de vno; se debilitan todas tres.

Atento pues, q̃ todos tres ventriculos tienẽ la misma cõposicion, y que no ay en ellos variedad ninguna de partes, no podemos dexar de tomar por instrumẽto las primeras calidades, y hazer tãtas differẽcias genericas de ingenio, quanto fuere el numero dellas: porq̃ para q̃ el anima racional (estando en el cuerpo) puede obrar sin tener organo corporal que le ayude, es contra toda la philosophia natural. Pero de quatro calidades q̃ ay (calor, frialdad, humididad y sequedad) todos los medicos echã

fuera la frialdad por inutil para todas las obras del anima racional: y así parece por experiencia en las demas facultades, q̄ en subiendo sobre el calor, todas las potēcias del hombre hazē torpemēte sus obras, ni el estomago puede cozer el manjar, ni los testiculos hazer finimēte fecūda, ni los musculos menear el cuerpo, ni el cerebro raciocinar, y así dixo Galieno *Frigiditas enim officit omnibus animæ apertis incomodat.* Como si dixera, La frialdad es a perder todas las obras del anima, solo sirve en el cuerpo de tēplar el calor natural, y hazerle q̄ no queme tanto: pero Arist. es de cōtrario parecer, diziēdo. *Est certè roboris efficacior frigus qui crassior & calidior est, uim autē sentit diu intelligendiq; obtinet pleniorē, qui tenuior & frigidior est.* Como si dixera, La sangre gruesa y caliete haze muchas fuerças corporales, pero la delgada y fria, es causa de tener el hombre grāde entendimiēto. Donde parece claramente, q̄ de la frialdad nace la mayor differēcia de ingenio que ay en el hombre, que es el entendimiento. También Arist. pregunta, porque los hombres q̄ habitan tierras muy calientes (como es Egipto) son mas ingeniosos y sabios, que los q̄ moran en lugares frios? A la qual pregunta responde, q̄ el calor demasiado de la región esta y cōsume el calor natural del cerebro, y dexa frio: por dōde vienē a ser los hombres racionales. Y por lo contrario la mucha frialdad del cerebro, y no muy caliente, no puede currir ni perfeccionarse, y así dixo Galieno *Contrarietas enim, lo habet. Pero ninguna de zir q̄ l*

Lib. q̄dani
mi mores,
ca. 5.

Libr. 2. de
par. anim.
ca. 4.

14. Sect.
prob. 15.

dad del ayre, fortifica el calor natural del cerebro, y no le da lugar que se refuelva. Y así los muy calientes de cerebro (dize) q̄ no pueden discurrir ni philosophar, antes son inquietos y no perseverantes en vna opinión. A la qual sentēcia parece que alude Gal. diziēdo que la causa de ser el hōbre mudable, y tener cada momento su opinión, es ser caliente de cerebro: y por lo contrario, estar firme y estable en vna sentēcia, lo haze la frialdad del cerebro.

Pero la verdad es, q̄ d'esta calidad no nace ninguna differēcia de ingenio, ni Arist. quiso dezir q̄ la sangre fría apredominio, haze menor entēdimiento, sino alomenos caliente. Ser el hōbre mudable, verdad es que nace d̄ tener mucho calor, el qual leuāta las figuras que estan en el cerebro, y las haze bullir: por la qual obra se le representā al anima muchas imāgines de cosas que la cōbidan a su cōtemplaciō: y por gozar de todas, dexa vnas y toma otras. Al reues acōtece en la frialdad, que por cōprimir las figuras y no dexarlas leuātar, haze al hōbre firme en vna opinion: y es, porque no se le representa otra que lo llame. Esto tiene la frialdad que impide los mouimiētos, no solamente delas cosas corporales, pero aun las figuradas y especies (que dizen los Philosophos ser espirituales) las haze immobiles en el cerebro: esta firmeza, antes parece torpeza, que differēcia de habilidad. Verdad es que ay otra dif-

Libr. artis
medi.c.12.

feréncia de firmeza, que nace de estar el entendimiento muy concluydo, y no por tener frio el cerebro. Queda pues la sequedad, humedad y calor, por instrumento de la facultad racional. Pero ningun Philosopho sabe determinar méte dar a cada differéncia de ingenio la suya.

Refierelo
Gal. lib. q.^a
animi mo-
res. c. 5.
Dialogo d.
natura.

Para dezir
Horacio q.
Vlysses no
se hizo ne-
cio: lo figu-
ra por no
auerse cõ-
uertido en
puerco.

Lib. q.^a ani-
mi mores.
cap. 6.
Li. 1. d. nat.
hu. cõmẽ.
11.

Eracrito dixo. *Splendor siccus, animus sapiens*. Por la qual sentencia nos da a entender, la sequedad, es causa de ser el hombre muy sabio: pero no declaro en que genero de saber. Lo mesmo entendiõ Platon quando dixo, que nuestra anima vino al cuerpo sapientissima por la mucha humedad que hallo en el, se hizo torpe y necia. Pero gastandose con el discurso de la edad, y adquiriendo sequedad, descubre el saber que antes tenia. Entre los brutos animales (dize Arist.) aquellos son mas prudentes que en su tẽperamento tienen mas frialdad: sequedad, como son las hormigas, y auejass, quales en prudencia cõpeten con los hombres muy racionales. Fuera d'esto, ningun animal bruto ay tan humedo como es el puerco de menos ingenio: y assi vn poeta que se llama Pindaro, para motejar a la gente de Beotia de necia, dixo d'esta manera. *Dicta suis gens Beotia uecors*.

Tambien la sangre por la mucha humedad (dize Gale.) que haze los hombres simples. de tales enueta el mesmo Gal. que motejaua a Comicos a los hijos de Hipp. diziẽdoles, que

tenia mu-
cia hume-
han de te-
delante o

Tãbien
ninguno
lia: y tod
ha auido
lancolico
la sequed
declaran
yuda ma
bre quã
la tristez
lamẽte l
fos dese
dimient
se puede
rando n
y afflic
dignas o
pera for
rõ a hab
el buẽ s
volutad
lo que c
dixera,
son, y le
prouar
tiõ, de
tenia

ueniã mucho calor natural (que es vna sustan-
cia humeda, y muy vaporosa.) Este trabajo
han de tener los hijos de los hōbres sabios, a-
delante dire la razon y causa en que consiste.

Tābien en los quatro humores q̄ tenemos,
ninguno ay tan frio y seco como la melanco-
lia: y todos quātos hōbres señalados en letras
ha auido en el mūdo (dize Arist.) q̄ fueron me-
lancolicos. Finalmēte todos conuiene en que

30. Sect.
prob. 1.

la sequedad haze al hōbre muy sabio: pero no
declaran, a qual de las potēcias racionales a-
yuda mas: solo el propheta Esayas le puso nō-
bre quādo dixo. *Vexatio dat intellectum*. Porq̄
la tristeza y afflictiō, gasta y consume, no so-
lamēte la humedad del cerebro, pero los hues-
os deseca, cō la qual calidad se haze el enten-
dimiento mas agudo y perspicaz. De lo qual
se puede hazer euidente demōstraciō, conside-
rando muchos hōbres, q̄ puestos en pobreza
y afflictiō vinieron a dezir y escriuir sentēcias
dignas de admiraciō: y venidos despues a prof-
pera fortuna a buē comer y beuer, no acerta-
rō a hablar, porq̄ la vida regalada, el cōtento,
el buē sucesso, y hazerse todas las cosas a su
volūtad, relaxa y humedece el cerebro, que es
lo que dixo Hip. *Gaudiū relaxat cor*. Como si
dixera, el cōtento y alegria, ensancha el cora-
gon, y le da calor y gordura. Y es cosa facil de
prouar otra vez: porque si la tristeza y affli-
ctiō, deseca y cōsume las carnes, y por esta ra-

Cap. 18.

6. epi. de
P. 5. cōm. 2

Cor sapiē
tium vbi
tristitia
est, cor stul
torū vbi
lætitia.
Eccl. c. 7.

zon adquiere el hombre mayor entēdimien
to, cierto es, que su contrario (q̄ es el alegría
ha de humedecer el cerebro, y abaxar el enten
dimiento. Los que van alcançando esta mane
ra de ingenio, luego se inclinan a passatiēpos
a combites, a mulicas, a conuersaciones joco
sas, y huyen de lo contrario, que en otro tien
po les solia dar gusto y contento.

De aqui sabra ya la gente vulgar la razō
y causa de donde nace, q̄ subiendo el hombre
sabio y virtuoso a alguna gran dignidad (sic
do antes pobre y humilde) muda luego las o
stumbres y la manera de razonar: y es por
uer adquirido nueuo temperamento, humi
do y vaporoso, con el qual se le borran las i
guras que antes tenia en la memoria, y le
torpece el entendimiento.

De la humedad, es dificultoso saber, q̄ d
ferencia de ingenio pueda nacer: pues tan
contradize a la facultad racional. Alomen
en la opinion de Gale. todos los humores
nuestro cuerpo, que tienen demasiada hume
dad hazen al hombre estulto y necio, y así
xo. *Animi dexteritas & prudentia à bilioso hu
more proficiscitur: integritatis & cōstantie et
autor humor melācholicus, sanguis simplicitatis
& stupiditatis: pituita natura ad morum cultum
nihil facit.* Como si dixera: la prudēcia y bue
na maña del anima racional, nace de la col
ra: ser entero el hōbre y constāte, prouiene de
humor

Libr. i. de
natura hu
mana. cō.
II.

humor m
gre, dela
el anima
nera q̄ la
chā a pe
entiēde,
discursiu
mo es la
midad, e
Y llama
porq̄ sin
la ymagi
sobre q̄ t
Oportet
oficio d
mas: par
contēpl
der las d
de la me
las figur
inuenci
moriā qu
sensu &
dam, &
siendo e
depend
cerebro
de com
mēto e
de el hō

humor melancólico: ser bouo y simple, dela sangre, dela flema para ningûa cosa se aprouecha el anima racional, mas q para dormir. De manera q la sangre (por ser humida) y la flema echâ a perder la facultad racional: pero esto se entiêde, delas facultades o ingenios racionales discursiuos y actiuos, y no delos passiuos: como es la memoria, la qual assi depêde dela humedad, como el entêdimiento dela sequedad. Y llamamos a la memoria potencia racional: por q sin ella no vale nada el entêdimiento, ni la ymaginatiua. A todas da materia y figuras, sobre q filogizar conforme aql dicho d Arist. *Oportet intelligentē phāsmata speculari.* Y el officio de la memoria es, guardar estos phāsmas: para quâdo el entendimiêto los quisiere contêplar, y si esta se pierde, es imposible poder las demas potencias obrar: y que el officio de la memoria no sea otro, mas que guardar las figuras de las cosas, sin tener ella propria inuencion, dizelo Gal. de esta manera. *Ac memoriā quidem recondere ac seruare in se ea, quæ sensu & mēte cognita fuerint, quasi cellā quandam, & receptaculum eorum, nō inuentricem.* Y siendo este su vso, claramen te se entiende, que depende de la humedad, porque esta haze el cerebro blando: y la figura se imprime por via de compresion. Para prueua d esto, es argumêto euidête la puericia, en la qual edad aprêde el hōbre mas de memoria, que en todas las

Y assi Cic. diffiniêdo la naturaleza dl ingenio, mette en su diffiniçō a la memoria.

Docilitas & memoria, quæ ferè appellatur vno ingenij nomine, de finib. bono. & malo. Libr. 1. de offi. medi. com. 4.

30. Se&
prob. 4.

demas: y el cerebro le tiene humidissimo. Y así
si pregunta Arist. *Cur seniores amplius mēte nū-
leamus: iuniores ocius discamus?* Como si pregun-
tara: ¿qué es la causa, que siendo viejos tenemos
mucho entendimiento, y quando moços aprende-
mos con mas facilidad? a lo qual responde, que
la memoria de los viejos, esta llena de tantas
figuras de cosas, como ha visto, y oído, en el
largo discurso de su vida, y así queriendo echar
le mas, no lo puede recibir, por que no ay lugar
vazio donde quepa: pero la de los moçachos
como ha poco que nacieron, esta muy desembra-
zada, y por esto reciben presto quanto les
dizen y enseñan. Y da lo a entender, comparan-
do la memoria de la mañana con la de la tarde
diziendo, que por la mañana aprendemos me-
jor, por que en aquella hora, amanece la memo-
ria vazia, y a la tarde mal, por estar llena de
lo que aquel dia ha pasado por nosotros.
A este problema no sabe responder Aristot.
esta la razon muy clara, por que si las especies
figuras que estan en la memoria, tuvieran cues-
po y cantidad para ocupar lugar, parece que era
buena respuesta, pero siendo indescifables y espi-
rituales, no pueden henchir ni vaziar el lugar
donde están: antes vemos por experiencia, que
quanto mas se exercita la memoria (recibiendo
cada dia nuevas figuras) tanto se haze mas ca-
paz. La respuesta del problema, esta muy cla-
ra en mi doctrina: y es, que los viejos tienen me-
cho ente
quedad:
poca hu
la sustanc
la cōpre
admite e
blada co
mochach
nē en el c
y muy n
celebro:
zen las c
ra) gran
figurad
Estar l
a la tard
por la r
la noche
do el ce
defecad
noctū b
pra dor
de noche
quita, p
fortific
hombr
mesmo
Dest
entend
oppue
cho

cho entendimiento, porque tienen mucha sequedad: y son faltos de memoria, porq̃ tienen poca humedad. Por la qual razón se endurece la sustancia del cerebro: y así no puede recibir la cõprension de las figuras, como la cera dura admite con dificultad la figura del sello, y la blãda con facilidad. Al reues acontece en los mochachos, q̃ por la mucha humedad que tienen en el cerebro, son faltos de entendimiento, y muy memoriosos por la gran blandura del cerebro: en la qual (por razón de la humedad) hazen las especies y figuras (que vienen de fuera) gran compresion, facil, profunda, y bien figurada.

Estar la memoria mas facil a la mañana que a la tarde, no se puede negar: pero no acõtece por la razon que trae Arist. sino q̃ el sueño de la noche passada, ha humedecido y fortificado el cerebro: y la vigilia de todo el dia lo ha desecado y endurecido. Y así dize Hip. *Qui noctu bibere appetūt, iis admodū sitiētibus, si supra dormierint, bonū.* Como si dixera, Los que de noche tienen grã sequia, durmiendo se les quita, porque el sueño humedece las carnes, y fortifica todas las facultades que gobiernã al hombre. Y que haga este effecto el sueño, el mesmo Arist. lo confiesa.

5. Aphor.
com. 26.

4. sect. pro
blem. 5.

De esta doctrina se infiere claramente, que el entendimiento y la memoria, son potencias oppuestas, y contrarias, de tal manera que el

F 5

hom-

Lib. de me-
moria & re-
miniscen-
cia.

hombre que tiene gran memoria, ha de ser fal-
to de entendimiento: y el que tuviere mucho
entendimiento, no puede tener buena memo-
ria: porque el cerebro es imposible ser junta-
mente seco y humedo, a predominio. En esta
maxima se fundo Aristot. para prouar, que la
memoria es diferente potencia de la reminis-
cencia: y forma el argumento desta manera.
Los que tienen mucha reminiscencia, son ho-
bres de grande entendimiento: y los que al-
cançan mucha memoria, son faltos de enten-
dimiento: luego la memoria y reminiscencia
son potencias contrarias. La mayor en mi do-
ctrina es falsa: porque los que tienen mucha
reminiscencia, son faltos de entendimiento,
tienen gran ymaginatiua, como luego proua-
re: pero la menor es muy verdadera, aunque
Arist. no alcançola razon en que esta fundada
la enemistad, que el entendimiento tiene con
la memoria.

Del calor (que es la tercera calidad) nace la
ymaginatiua: porque ya ni ay otra potencia
racional en el cerebro, ni otra calidad que le
dar: allende que las sciencias que pertenescen
a la ymaginatiua, son las que diz en los deliran-
tes en la enfermedad, y no de las que pertene-
cen al entendimiento, ni memoria. Y siendo
la phrenesia, mania, y melâcolia, pâliones ca-
lientes del cerebro, es gran argumento para
prouar, que la ymaginatiua consiste en calor.

Sola vna c
ymaginati
y tambien
con la ex
quedad, b
tambien c
por esta c
entendim
cha mem
almente p
de ymagi
to, ni men
tendimie
cõpuestos
como atr
cho calor
dexa lo gr
zon, la bu
con much
uo refuel
duro y se
mente las
hombre
de ingen
des de do
estas tres c
otras mu
grados d
la humec
Aũqu
sola

Sola vna cosa me haze dificultad, y es: que la ymaginatiua es contraria del entendimiento: y tambien de la memoria, y la razon no viene con la experiencia: porque mucho calor y sequedad, bien se pueden juntar, en el cerebro: y tambien calor y humedad en grado intenso: y por esta causa podia tener el hombre grande entendimiento, y grande ymaginatiua: y mucha memoria, con mucha ymaginatiua: y realmente por marauilla se halla hombre de grã de ymaginatiua, que tenga buen entendimiento, ni memoria. Y deue ser la causa, que el entendimiento ha menester que el cerebro este cõpuesto de partes subtiles y muy delicadas, como atras lo prouamos de Galen. Y el mucho calor gasta y consume lo mas delicado, y dexa lo grueso y terrestre. Por la mesma razon, la buena ymaginatiua no se puede jutar con mucha memoria: porque el calor excessiuo refuelue la humedad del cerebro, y le dexa duro y seco, por donde no puede recebir facilmente las figuras. De manera que no ay en el hombre mas que tres diferencias genericas de ingenio: porque no ay mas de tres calidades de donde pueden nacer: pero debaxo d'estas tres diferencias vniuersales, se contienen otras muchas particulares, por razon de los grados de intensiõ, que puede tener el calor, la humedad, y sequedad.

Aunque no de qualquiera grado d'estas tres cali-

Libr. artis
medi. c. 12.

Intemperies quælibet sola diuturnare non potest.
Gale. li. 6.
de sanit. tuend.

calidades, resulta vna differēcia d' ingenio: por
que a tanta intēfion puede llegar la sequedad,
el calor y la humedad, q̄ desbarate totalmēte
la facultad animal, cōforme aquella sentenci
de Gale. *Omnis immodica intēperies vires exoluit.* Y assi es cierto, porq̄ aunque el entendi
miēto se aproueche de la sequedad: pero tāt
puede ser, q̄ le consume sus obras. Lo qual no
admite Gal. ni los Philosophos antiguos, an
tes affirmā, que si el cerebro de los viejos no se
enfriasse, jamas vernian a caducar, aunque se
hiziessen quarto grado secos. Pero no tienen
razon, por lo que prouaremos en la ymagina
tiua: que aunque sus obras se hazen con cal
lor, en passando del tercero grado, luego co
miença a desbaratar: y lo mismo haze la me
moria, con la mucha humedad.

Quātas differēcias nazcan de ingenio, por
razō de la intēfion de cada vna destas tres ca
lidades, no se puedē dezir aora en particular
hasta que adelāte contemos todas las obras y
acciones del entēdimiento, dela ymaginatiua,
y de la memoria: pero en el entretanto es de sa
ber, que ay tres obras principales del entēdi
miento. La primera es, inferir, la segūda distin
guir, y la tercera, eligir. De dōde se cōstituyen
tres differēcias de entendimiento. En otras
tres se parte la memoria q̄ recibe cō facilidad,
y luego se le oluida. Otra se tarda en perceber,
y lo retiene mucho tiempo. La tercera recibe

Li. 2. Aph.
com. 20.

Lib. quod
animi mo
res. c. 5.

con facil
La ym
rencias:
miento
otras tre
distinc
sciencia
Pero e
rēcias d
en los c
ciones
tienen c
las obs
tratar e
nos ex
ymagin
Enef
dos de
dos en
lo q̄ se p
delicad
suben v
les de in
deracio
difficul
respue
de dar
oyr la
mucho
ellos si

con

con facilidad, y tarda mucho en olvidar.

La ymaginatiua cõttiene muchas mas diferencias: porq̃ tiene las tres, como el entendimiento y memoria, y de cada grado resultan otras tres. D'estas diremos adelante, con mas distincion: quando diereis a cada vna, la sciencia que le responde en particular.

Pero el q̃ quisiere cõsiderar otras tres diferencias de ingenio, hallara que ay habilidades en los q̃ estudian: vnas, que para las contẽplaciones claras y faciles del arte que aprenden, tienen disposicion natural: pero metidos en las obscuras y muy delicadas, es por de mas tratar el maestro, de hazerles la figura cõ buenos exẽplos: ni que ellos hagan otra tal cõ su ymaginacion: porque no tienen capacidad.

En este grado estan todos los ruynes letrados de qualquiera facultad: los quales cõsultados en las cosas faciles de su arte, dizen todo lo q̃ se puede entender: pero venidos a lo muy delicado, dizẽ mil disparates. Otros ingenios suben vn grado mas, porque son blãdos y faciles de imprimir en ellos, todas las reglas y consideraciones del arte, claras, escuras, faciles, y dificultosas: pero la doctrina, el argumẽto, la respuesta, la duda y distincion, todo se lo han de dar hecho y leuantado: estos han menester oyr la sciencia de buenos maestros que sepan mucho, y tener copia de libros y estudiar en ellos sin parar: porq̃ tanto sabran menos quãto de-

Libr. 3. de
anima.

Deltasdos
diferéncias
de ingenio
dixo Arist.
desta ma-
nera. Ille
quidē est
optimus, q
omnia per
se intelli-
git: bonus
autē rur-
sum est il-
le, qui be-
ne dicenti
obediūt. A-
rist. lib. 1.
hædi.

La inuen-
ció de las
artes y la
côpostura
de los li-
bros, dize
Gal. que se
haze, ocô
el entendi-
miento, o
con la me-
moria, o
cô la yma-
ginatiua:
pero el q
escriue por

to dexaren de leer y trabajar. Destos se puede
verificar aq̃lla sentença de Arist. tan celebra-
da. *Intellectus noster est tâquã tabula rasa, in qua
nihil est depictũ*. Porque todo quãto han de sa-
ber y aprender, lo hã de oyr a otro primero,
y sobrello no tienē ninguna inuencion. En el
tercero grado, haze naturaleza vnos ingenios
tan perfectos, q̃ no hã menester maestros que
los enseñen, ni les digan como han de philoso-
phar: porque d'vna consideraciō que les apū-
ta el doctor, facan ellos ciento, y sin dezirles
nada se les hincbe la boca de sciencia y saber.
Estos ingenios engañaron a Platō, y le hizie-
rō dezir, que nuestro saber es vn cierto gene-
ro de reminiscēcia, oyēdolos hablar y dezir lo
q̃ jamas vino en consideraciō de los hombres.

A estos tales esta permitido que escriuã li-
bros, y a otros no: porque el orden y cōcierto
que se ha de tener, para que las sciencias reci-
ban cada dia aumento y mayor perfección,
es juntar la nueua inuencion de los que aora
viuimos, con lo que los antiguos dexaron es-
crito en sus libros: porque haziendolo d'esta
manera (cada vno en su tiempo) vernia a cre-
cer las artes, y los hombres que estan por na-
cer, gozarian de la inuencion y trabajo de los
que primero viuieron.

A los demas que carecē de inuencion, no a-
uia de consentir la republica que escriuiessen
libros, ni dexarselos imprimir: porq̃ no hazen

mas de da-
de los aut-
hurtando
ya no ay
ingenios:
na Capric-
con la cab-
huelga po-
a sus solas
a grãdes
vereda m-
ña. Tal p-
ma racio-
ganizado
contēpla-
do cosas:
nera de a-
Animæ d-
ay otros
tēplacion-
que desc-
oueja, la
so, ni se
tos y fin-
das, y q̃
cias de in-
hōbres d-
y fuera d-
cosas por-
parecer,

mas

mas de dar circulos en los dichos y sentēcias de los autores graues, y tornarlos a repetir, y hurtando vno de aqui, y tomado otro de alli, ya no ay quien no cōponga vna obra. A los ingenios inuentiuos, llaman en lengua Tosca na Caprichosos: por la semejança que tienen con la cabra en el andar, y parecer. Esta jamas huelga por lo llano, siēpre es amiga de andar a sus solas por los riscos, y alturas: y assomarse a grādes profundidades: por donde no sigue vereda ningūa, ni quiere caminar con compaña. Tal propiedad como esta, se halla en la anima racional quādo tiene vn cerebro bien organizado y tēplado: jamas huelga en ningūa contēplacion, todo es andar inquieta, buelcan do cosas nuevas q̄ saber y entender. Desta manera de anima se verifica aq̄l dicho de Hipp: *Animæ deambulatio cogitatio hominibus*. Porq̄ ay otros hōbres que jamas salen de vna contēplacion, ni piensan que ay mas en el mūdo que descubrir. Estos tienē la propiedad de la oueja, la qual nūca sale de las pisadas del manso, ni se atreue a caminar por lugares desiertos y sin carril: sino por veredas muy holladas, y q̄ alguno vaya delāte. Ambas diferencias de ingenio, son muy ordinarias entre los hōbres de letras: vnos ay que son remōtados, y fuera de la comū opinion: juzgan y tratā las cosas por differēte manera, son libres en dar su parecer, y no siguen a nadie. Otros ay recogidos,

tener mucha memoria de cosas, no puede dezir nada de nuevo. Li. i. de officio. med. cōm. 4. Esta differēcia de ingenio es muy peligrosa para la Theologia: donde ha de estar atado el entendimiento a lo que dize y declara la yglesia Catholica nuestra madre. 6. Epi. p. 5. cōm. 11. Esta differēcia de ingenio, es muy buena para la Theologia: donde se ha de se-

guir la au-
toridad di-
uina, decla-
rada por
los santos
Cócilios,
y por los
sagrados
Doctores.

dos, humildes y muy soslegados, descófiados de sí, y rédidos al parecer de vn autor graue, quien figuê, cuyos dichos y sentencias tiene por sciencia y demonstracion, y lo q̄ discrepa de aqui, juzgan por vanidad y mentira.

Juntas estas dos differêcias de ingenio, son de mucho prouecho: porque así como a vn gran manada de ouejas, suelen los pastores echar vna dozena de cabras que las leuanten lleuen con passo apressurado, a gozar de nuevos pastos, y que no esten hollados: de la misma manera conuiene que aya en las letras algunas manas algunos ingenios caprichosos, q̄ desbarban a los entêdimientos ouiles, nuevos sentos de naturaleza, y les den contemplacion nunca oydas, en que exercitarse: porque desta manera van creciendo las artes, y los hombres saben mas cada dia.

Ponense algunas dudas y argumentos, contra la doctrina del capitulo passado, y la respuesta de ellos. C A P. VI.

VNa de las razones, por dōde la sabiduria de Socrates ha sido hasta dia de oy tã celebrada, fue: que de p̄sue de auer sido juzgado en el Oraculo de Apolo, por el hōbre mas sabio del mundo, de esta manera. *Hoc unum scio, me nihil scire.* La qual sentêcia, han passado todos los que han

hā leydo, crates hō de las cos nas, todo realmete de la hum la alcanço vino al m Lo que der, fue, t cias hum sta el entô sabe: viêd no de du parte con por lo q timide, e de tener v estar firm se podria sta d'esta dezir y a Esta m dixo. Sci tione dec sophos. p tur, inuen ut uerbo gū esto las, se de han

hã leydo, y entédido, que fue dicha por ser So-
crates hõbre humilidissimo, menospreciador
de las cosas humanas, y q̃ respecto delas diui-
nas, todo le parecia de ningũ ser y valor. Pero
realmẽte estan engañados: porque esta virtud
de la humildad, ningun Philosopho antiguo
la alcanço, ni supo que cosa era, hasta q̃ Dios
vino al mundo, y la enseñó.

Lo que Socrates quiso sentir y dar a enten-
der, fue, la poca certidũbre que tienen las sciẽ-
cias humanas, y quan inquieto, y temeroso es-
ta el entédimiento del Philosopho, en quãto
sabe: viẽdo por experiencia, que todo esta lle-
no de dudas, y argumẽtos, y q̃ sin temor de la
parte contraria, no se puede assentir cõ nada:
por lo qual fue dicho. *Cogitationes mortalium
timidae, & incertae prouidentiae nostrae.* Y el q̃ ha
de tener verdadera sciencia de las cosas, ha de
estar firme y quieto, sin temor ni recelo, de q̃
se podria engañar: y el Philosopho que no es-
ta desta manera, con mucha verdad podra
dezir y afirmar, que no sabe nada.

Sap. c. 9.

Esta mesma cõsideracion tuuo Gale. quãdo
dixo. *Sciẽtia est conueniẽs, firma & nunquã à ra-
tione declinans cognitio, eam nãque apud Philo-
sophos, praesertim dũ rerum naturas praescrutan-
tur, inuenies: multo sane min⁹ in re medica, immò
ut uerbo expediã ne ad homines quidẽ uenit. Se-
gũ esto, el verdadero conocimiẽto de las co-
sas, se deuio de quedar por alla, y solamẽte vi-*

Lib. intro-
ductorio.
cap. 5.

G no al

no al hombre vn genero de opinion, q̄ letr
incierto, y cō miedo, si es asi o no, lo que
firma. Pero lo que ensto nota Gal. mas en pa
ricular, es: que la philosophia y medicina, son
las sciēcias mas inciertas de quantas vsan los
hōbres. Y si esto es verdad, que diremos de la
Philosophia q̄ vamos tratando, donde se haze
con el entēdimiento, anatomia de cosa tā cie
ra y dificultosa, como son las potencias y ha
bilidades del anima racional, en la qual mas
ria, se ofrecē tantas dudas y argumentos, q̄
queda doctrina llana sobre que retribar. Va
de las quales y mas principal, es: q̄ hemos
cho al entēdimiento, potēcia organica (con
a la ymaginatiua y memoria) y le hemos do
do al cerebro con sequedad, por instrumento
con q̄ obre, cosa tan agena de la doctrina
Arist. y de todos sus sequaces: los quales (po
niendo al entendimiento apartado de organo
corporal) prouauā facilmente, que el anima
cional era immortal, y q̄ salida del cuerpo
tana para siempre jamas: y siendo disputada
la contraria opinion, queda la puerta cerrada,
para no poderse demostrar.

Fuera desto, las razones en q̄ se fundo Arist.
para prouar, q̄ el entendimiento no era potēcia
organica, son de tanta efficacia, q̄ no se puede
cōcluyr otra cosa: por q̄ a esta potēcia le pertenece
conocer, y entender, la naturaleza y fin
de todas quātas cosas materiales ay en el mundo.

Libr. 3. de
ani c. 4.

do: y si ella estuuiese cō junta con alguna cosa corporal, aquella mesma estoruaría el conocimiento de las demas, como lo vemos en los sentidos exteriores, que si el gusto esta amargo, todo quanto toca la lengua tiene el mesmo sabor: y si el humor crystalino esta verde, o amarillo, todo quanto vee el ojo juzga que tiene el mesmo color. Y es la causa, que.

Intus existens prohibet extraneum.

Tā bien dize Arist. q̄ si el entendimiēto estuuiese mezclado cō algun organo corporal, q̄ sería (*qualis*) por q̄ quien se junta con calietes, o frios, forçosamēte se le ha de pegar el calor. Y dezir q̄ el entendimiēto es caliente, frio, humido, o seco, es predicacion abominable, a los oydos de los Philosophos naturales.

La segūda duda principal, es: que Arist. y todos los Peripatetizos, ponen otras dos potencias, fuera del entendimiento, y imaginatiua, y memoria, q̄ son, reminiscēcia y sentido comū, atenedos a aquella regla. *Potētiæ cognoscuntur per actiones.* Ellos hallan q̄ fuera de las obras del entēdimiēto, y imaginatiua, y memoria, ay otras dos muy differētes. Luego de cinco potēcias nace el ingenio del hōbre, y no de solas tres, como hasta aqui hemos prouado.

Tambien diximos en el capitulo pasado (de opinion de Gal.) que la memoria no haze otra obra en el cerebro, mas q̄ guardar las especies y figuras de las cosas, de la manera que el

Libr. 2. de
anima.

Libr. artis
med. c. 12.

arca guarda y tiene en custodia la ropa y los
mas q en ella echan. Y si por tal comparacion
hemos d'entender el officio desta potencia,
menester poner otra facultad racional, que
que las figuras de la memoria, y las represen
te al entendimiento, como es necesario q ay
quien abra el arca, y saque lo que esta meti
do en ella. ~~Fuera de esto~~, diximos que el en
tendimiento y la memoria, eran potencias con
trarias, y q la vna ala otra se remitian: porq
vna pedia mucha sequedad, y la otra mucha
humedad, y bladura en el cerebro. Y si esto
verdad: porq dixo Arist. y Platon, que los ho
bres q tienen las carnes blandas, tienen mucho
entendimiento: siendo la blandura efecto de
la humedad: Tãbien diximos q para ser la me
moria buena, era necesario que el cerebro
uiesse bladura: por que las figuras se han de
llar en el por via de cõpersion, y estado duro
no podria facilmente señalar. Biẽ es verdad
para recebir la figura cõ presteza, q es neces
rio tener el cerebro bladura, mas para conser
uar las especies mucho tiẽpo, todos dize que
es necessaria la dureza, y sequedad: como pa
rece en las cosas defuera, que la figura q estã
impresa en cosa blãda se borra con facilidad
pero en lo seco y duro, jamas se pierde. Y as
veemos muchos hõbres que toman de memoria
ria cõ gran facilidad: pero luego se les olvida
De lo qual, dando Gal. la razon dize: que lo

tales (cō la mucha humedad) tienen la sustācia del cerebro fluyda, y no consistēte: por donde se les borra presto la figura: como quien sella en el agua. Otros al reues, hazen memoria cō dificultad, pero lo que vna vez aprenden, jamas se les oluida. Y así parece cosa imposible, auer aquella diferencia de memoria que diximos (que aprenda con facilidad, y que lo conserue mucho tiempo.)

Tābien se haze dificultoso de entender, como sea posible, q̄ sellandose tātās figuras juntos en el cerebro, no se borrē las vnas a las otras: porq̄ si en vn pedaço de cera blanda, se imprimiessen muchos sellos de varias figuras, cierto es, q̄ los vnos a los otros se borrariā, mezclandose las figuras. Y lo que nos haze menos dificultad, es: saber de dōde nace, q̄ exercitando se la memoria, se haga mas facil para recebir las figuras, siendo cierto, que el exercicio, no solamente corporal, deseca y enxuga las carnes: pero mucho mas el espiritual.

Tambiē es dificultoso de entender, como la ymaginatiua, sea cōtraria del entendimiento (sino ay otra causa mas virgente, q̄ resolver el mucho calor, las partes sutiles del cerebro: y quedar las terrefres y gruesas) pues la melancolia, es vno de los mas gruesos y terrefres humores de nuestro cuerpo. Y dize Arist. q̄ de ninguno otro se aprouecha tanto el entendimiento como del: y hazese mayor la dificultad

considerando, que la melancolia es vn humor grueso, frio, y seco: y la colera, delicada en su estancia, y de temperamento caliente y seca: con todo esto, es la melancolia mas apropiada para el entendiēto, que la colera. Lo que parece contra razon: porque este humor ayda cō dos calidades al entendimiento, y contradize con sola vna (que es el calor) y la melancolia, ayuda con la sequedad: y no mas, contradize con la frialdad, y grossura de su materia, que es lo que mas abomina al entendimiento. Y assi Gale. dio mas ingenio y prudencia la colera, que a la melancolia. *Animi dextera*

Libr. i. de
nat. hum.
com. ii.

Et prudentia à bilioso humore proficiscitur, integritatis et constantie erit autōr humor melancholicus. Ultimamente se pregunta la causa donde pueda nacer, que el trabajo y contemplacion en el estudio, haze a muchos brios: a los q̄les al principio les faltaua la buena naturaleza, d'estas calidades que dezimos, y dando y tomando con la ymaginacion, y athen a alcançar muchas verdades que antes ignorauā. Y no tenian el temperamento que para ellas se requiria: porque si lo tuuiera no fuera menester trabajarlo.

Todas estas dificultades, y otras muchas mas se hallan contra la doctrina del capitulo pasado: porque la philosophia natural no tiene tan ciertos principios, como las ciencias mathematicas: en las quales puede el medico

y Philosopho (siendo juntamente mathematico) hazer siempre demostracion: pero venido a curar conforme al arte de medicina, hara en ella muchos errores, y no todas las vezes por culpa suya (pues acertaua siempre en las mathematicas) sino por la poca certidumbre de su arte, y por tanto dixo Arist. *Nō ideo malus medicus, si non semper sanet, dū nihil omiserit eorū que sunt ex arte.* Como si dixera. El medico q haze todas las diligencias de su arte, aunque no siempre sane, no por esso ha de ser tenido por mal artifice: pero si este mesmo hiziesse en mathematicas algū error, ningūa disculpa tenia: porque haziendo en esta sciencia, todas las diligencias que ella manda, es imposible dexar de acertar. De manera que aunque no hagamos demonstracion d' esta doctrina, no se ha de echar toda la culpa a nuestro ingenio, ni pensar que es falso lo que dezimos.

A la primera duda principal se responde, que si el entendimiento estuuiesse apartado del cuerpo, y no tuuiesse que ver con el calor, frialdad, humedad, y sequedad: ni cō las demas calidades corporales, seguirse ya, que todos los hombres ternian y gual entendimiento: y que todos raciocinarian con ygualdad. Y vemos por experiencia que vn hombre entiende mejor que otro, y discurre mejor: luego ser el entendimiento potencia organica, y estar en vno mas biē dispuesta q en otro, lo causa: y no por

Li. I. Topi.

G 4

otra

otra razón ninguna. Por q̃ todas las animas celebro: racionales, y sus entendimientos (apartadas del entendimiento del cuerpo) son de yqual perfectiõ, y saber. Lo rra, y las d figuen la doctrina de Arist. (viendo por exper̃ciencia que vnos hõbres raciocinã mejor q̃nstrumentos otros) inuētaron vna huyda aparente, diziendo: q̃ discurrir vno mejor que otro, no lo capõdes fin fa, ser el entendimiento potencia organica, q̃ cõp estar en vnos hõbres mas bien dispuesto el ben q̃ e lebro, que en otros: sino que el entendimiento que los e humano (en tãto que el anima racional el dño a la uiere en el cuerpo) ha menester las figuras sciẽcias: phãtasmas que estã en la ymaginatiua y tratarlo moria. Por cuya falta viene el entendimiento Metaph discurrir mal, y no por culpa suya, ni por esta Las rra cõjuncto con materia mal organizada. Por pce m̃o esta respuesta es cõtra la doctrina del m̃o el m̃o Arist. el qual prueua, que quanto la memoria riales, no fuere mas ruyn, tãto es mejor el entendimiento las calida y quãto la memoria fuere mas subida de p̃sta del to, tãto es mas flaco el entendimiento: y lo m̃o salen ph mo hemos prouado atras de la ymaginatiua supra sen en cõfirmacion de lo qual, pregũta Arist. que vez clar es la causa, que siendo viejos tenemos tan m̃to de q la memoria y tan grãde entendimiento: y q̃ si cãtida do moços acõtece al reues: que somos de gr̃a conoce memoria, y tenemos ruyn entendimiento? d̃e tura, o b fto muestra la exper̃ciencia vna cosa, y assi lo ño guntado ta Gal que quãdo en la enfermedad se desb̃mano, n rata el temperamento, y buena cõpostura de los que cele-

Lib. de me
moria, &
de reminif
centia.

30. Sect.
prob. 4.

celebro: muchas vezes se pierdē las obras del
 entēdimiento, y quedā saluas las de la memo-
 ria. Lo que es de la ymaginatiua: lo qual no pudiera
 por expacōtecer, si el entēdimiento no tuuiera por sí,
 mejor instrumēto particular, fuera del que tienen las
 otras potēcias. A esto yo no se q̄ se pueda res-
 pondē lo capōder sin: por alguna relacion metaphy-
 sica, cōp̄ta de acto y potēcia, que ni ellos sa-
 nte esto el bōny se es lo que quieren dezir, ni ay hōbre
 que los entienda. Ninguna cosa haze mayor
 daño a la sabiduria del hōbre, que mezclar las
 figuras sciēcias: y lo que es de la Philosophia natural,
 tratarlo en la Metaphysica, y lo que es de la
 Metaphysica, en la Philosophia natural.

Las razones en q̄ se funda Arist. son de muy
 poco momento: porque no se sigue q̄ porque
 el entēdimiēto ha de conozer las mate-
 riales, no ha de tener organo corporal: por q̄
 las calidades corporales, que sirven a la cōpo-
 satura del organo, no altera la potēcia, ni dellas
 salen phantasmas: han se como. *Sēibile positum
 supra sensum, quod nō causat sensationē.* Esto se
 vea claramēte en el tacto: que con estar cōpue-
 sto de quatro calidades materiales, y tener en
 sí cātidad y blādura, o dureza, con todo esto,
 conoce la mano, si vna cosa esta caliēte, o fria,
 dura, o blāda, o si es grande, o pequeña. Y pre-
 guntado, como el calor natural que esta en la
 mano, no impide al tacto q̄ no conozca el ca-
 lor que esta en la piedra? Respōdemos, que las

Empedo-
 cles dezia
 q̄ las potē-
 cias auian
 de tener la
 mesma na-
 turaleza
 al objecto,
 para poder
 lo perci-
 bir, y así.
 dixo: Sen-

timus ter-
rā tellure,
liquorē li-
quore, æ-
ream ære
substātiā,
ignē quo-
que cerni-
mus igne.
La qual
sentencia
aprueua
Gal. lib. 7.
de placitis

calidades que sirven para la compostura de
organo, no alterā al propio organo, ni d'ella
salen especies para conocerlas. Tambien per-
tenece al ojo, conocer todas las figuras, y ca-
tidades de las cosas, y vemos que el propio
ojo tiene su propria figura y cantidad: y de los
humores y tunicas que le están dentro, salen
colores: y otras son diafanas, y transparentes:
todo lo qual no estorna, que por el ojo
no conozcamos las figuras, y cantidades de
todas las cosas que se nos ponen delante. Y
la causa, que los humores y tunicas, la figura
y cantidad, sirven a la compostura del ojo,
estas cosas no pueden alterar la potencia vi-
siva, y assi no estorua ni impide al ojo cono-
cer de las figuras de fuera. Lo mismo se puede
decir del entendimiento, que su proprio in-
strumento (aunque es material, y esta conjunto
con el cuerpo) no lo puede impedir, porque del no salen
especies inteligibles que le puedan alterar, y
la causa, que intelligibile positiū supra intellectu
non causat intellectiōē. Y assi queda libre el
entendimiento para entender todas las cosas materiales de fuera
sin aver quien se lo impida. La segunda razón
en que se fundo Aristote es mas liviana que
la pasada, porque ni el entendimiento, ni el
accidente ninguno, puede ser (qualis) accidente
que no pueden ser por si, sujeto de ninguna
calidad. Y assi poco importa que el enten-
dimiento tenga por organo al cerebro: con el

tra la cierta a leer así acontese a la ymagi-
 naria, que si sella con fuerza, queda la figura
 en el cerebro bien señalada, y fino, a penas se
 puede conocer. Esto mesmo acontece también
 en las escrituras antiguas, q̄ por quedar vnas
 enteras, y otras gastadas (con el tiempo)
 se pueden bién leer, fino es sacando muchas
 letras y razones por discreció. Lo proprio ha
 en la ymaginaria (quando en la memoria se
 han perdido algunas figuras, y quedan otras)
 lo qual nacio el error de Arist. pensando q̄
 la reminiscencia (por esta razon) era potencia
 inferente de la memoria, allende q̄ dixo, que
 o quenen gran reminiscencia, son de mucho
 entendimiento, y también es falso porque la yma-
 ginaria (que es la q̄ haze la reminiscencia) es
 contraria del entendimiento. De otra parte que
 tener memoria de las cosas, y acordarse dellas
 es obra de la memoria, y no de la ymaginaria:
 como el escribir, y tornarlo a leer, es obra del
 escriuano: y no del papel. Y así la memoria
 es potencia pasiva, y no actiua: como
 el blanco y blanco del papel, no es mas que ca-
 pacidad, para que otro pueda escribir.

A la quarta duda se respóde, que no haze al
 ingenio, tener las carnes duras, ni
 blandas, si el cerebro no tiene también la mesma
 calidad: el qual vemos muchas vezes, tener
 el mismo temperamento, de todas las demas par-
 tes del cuerpo: pero quando concurriessen en
 la mes-

Molles, &
candidi, &
obesi: non
habent hu-
more me-
lancholicū.
Gal. li. 3. ſū
locis affec.
cap. 6.

Entre los
brutos a-
nimales
ninguno
ay q tanto
se allegue
a la prudē-
cia huma-
na como el
Elephāte,
y ninguno
ay de tan
duras y af-
peras car-
nes como
el.

Rifus den-
tiū & in-
gressus ho-
minis enū-
tiant de il-
lo. Eccl. c.
19.

la mesma blādura, es mal indicio para el entendiēto, y no menos para la ymaginacion: fino cōsideremos las carnes de las mugeres de los niños, y hallaremos q exceden en blādura, a la de los hombres: y con todo esso, los hombres en comū, tienen mejor ingenio que las mugeres. Y es la razō natural: q los humores q hazen las carnes blādas, son flema y greg: por ser ambos humedos (como ya lo diximos notado) y de estos ha dicho Gal. q haze los hōbres simples y bouos: y por lo cōtrario los humores q endurecen las carnes: son colera y melācolia: y d'estos nace la prudēcia, y la biduria q tienen los hōbres. De manera q es mal indicio tener las carnes blādas y blandas y duras. Y assi: fu los hōbres que tienen qual tēperamento por todo el cuerpo: es muy facil colegir la manera de su ingenio, o la blandura, o dureza de carnes: porque las duras y asperas, señalan, o buen entendimiento, o buena ymaginatiua: y si blādas lo cōtrario (q es buena memoria y poco entendimiento, y menos ymaginatiua) y para entender lo que corresponde al cerebro, es menester considerar los cabellos, los quales siēdo gruesos, negros, asperos, y espessos: es indicio de buena ymaginatiua, o de buen entendimiento: y si delicados y blandos, es argumento de mucha memoria, y no mas. Pero el que quisiere distinguir, o conocer, si es entendimiento, o ymaginatiua

(qua-

quando los cabellos son de aquella manera)
 de cōsiderar de que forma se ha el mocha-
 ção acerca de la risa: porque esta paßion des-
 cubre mucho que tal es la ymaginatiua.

Qual sea la razõ y causa de la risa, han pro-
 curado muchos Philosophos saber, y ningũo
 ha dicho cosa que se pueda entender: pero to-
 dos cōuienen en que la sangre es vn humor q̃
 ya lo prouoca al hombre a reyr: aũque nadie deela
 al q̃ ha que calidades tiene este humor, mas que
 los otros: por donde haze al hombre risueño.

Desipiētie quæ cū risu fiunt securiores: quæ uerò
cū solitudine periculosiores. Como si dixera.

6. Aph. 53.

Quando los enfermos desatinan, y delirando
 se ven, tienen mas seguridad, que si estan soli-
 citos y cōgozolos: porque lo primero se haze
 de sangre (que es vn humor benignissimo) y lo
 segũdo de melancolia: pero restribando en la
 doctrina que vamos tratãdo, facilmente se vie
 a entender todo lo que en este caso se des-
 cubre. La causa de la risa no es otra (a mi pa-
 recer) mas que vna aprobacion que haze la
 ymaginatiua (viendo y oyendo algun hecho,
 o dicho q̃ quadra muy bien) y como esta po-
 tencia reside en el cerebro, en cōtentandole al-
 guna cosa destas, luego lo menea: y tras el los
 musculos de todo el cuerpo, y asì muchas ve-
 ces aprouamos los dichos agudos, inclinãdo
 la cabeça. Pues quãdo la ymaginatiua es muy
 buena, no se cōtenta de qualquier dicho, sino
 es de

es de aquellos q̄ quadran muy bien: y si tien
poca correspondencia y no mas, antes rec
pena, que alegría De aqui nace que los hom
bres de gr̄de ymaginatiua, por marauilla
veemos reyr, y lo q̄ mas es de notar, es: que
muy graciosos dezidores, y apodadores,
mas se rien de las gracias y donayres que el
propios dicen, ni de los que oyen a otro
porque tienen t̄a delicada ymaginatiua, q̄
aun sus propios donayres, no hazen la co
respondencia que ellos querrian.

A esto se añade, que la gracia (fuera de tem
buena proporcion y propósito) ha de ser m
ua, y nūca oyda ni vista. Y esto no es prop
dad de sola la ymaginatiua, sino tambien
las otras potencias, que gouernan al hom
Y assi veemos que el estomago, a dos vezes
vsa de vn mesmo alimento, luego le aborre
la vista, vna mesma figura, y color: el oydo
na mesma consonancia, por buena que sea
el entendimiento, vna mesma contemplaci
De aqui nace tambiē, que el donoso no se
de la gracia que dize: porq̄ antes que la e
por la boca sabe ya lo que ha de dezir De
de cōcluyo, que los muy risueños, todos
faltos de ymaginatiua: y assi qualquier grac
y donayre (por fria que sea) les correspon
muy bien. Y por tener la sangre mucha hu
dad (de la qual diximos que echaua a perd
la ymaginatiua) por t̄ato los muy sangui

son muy risueños. Esto tiene la humedad que Gal. li. 6. 3
 por ser blanda y suaue, quita las fuerças al ca- san. tuen.
 lor, y le haze que no queme tãto. Y assi se ha-
 llam mejor cõ la sequedad: porque le aguza sus
 obras. Allende que donde ay mucha hume-
 dad, es indicio que el calor es remisso: pues no
 la puede resolver ni gastar: y con calor tan flo-
 xo no puede obrar la ymaginatiua. De aqui se
 infiere tambien, que los hombres de grande
 entendimiento, son muy risueños por ser fal-
 tos de ymaginatiua. Como se lee de aquel grã
 Philosopho Democrito, y de otros muchos q̃
 yo he visto y notado. Luego por la risa cono-
 ceremos, si es entendimiento, o ymaginatiua,
 la que tienen los hõbres, o mochachos de car-
 nes duras, y asperas, y de cabellos negros, y es-
 pessos, duros y asperos. De manera que Arist.
 no anduuo bien en esta doctrina.

Al quinto argumento se responde q̃ ay dos
 generos de humedad en el cerebro: vna que na-
 ce del ayre (quãdo este elemento predomina
 en la mistiõ) y otra del agua, con que se massa
 con los demas elemẽtos. Si el cerebro estuie-
 re blãdo con la primera humedad, sera la me-
 moria muy buena, facil para recebir, y pode-
 ra para tener las figuras mucho tiẽpo. Porq̃
 la humedad del ayre, es muy azeytosa y llena
 de pringue: en la qual se trauan las especies, cõ
 gran tenacidad, como se vee en las pinturas q̃
 estan dibuxadas al olio: que puestas al sol, y al

agua, ningún daño reciben: y si derramamos zeyte sobre alguna escritura, jamas se borra antes la gastada y q̄ no se puede leer, con el zeyte se haze legible, dándole resplādor, y tra parécia. Pero si la blādura del cerebro, nace de la segūda humedad, corre el argumento mui biē: porque si recibe cō facilidad, cō la mesma presteza se torna a borrar la figura: por no poder pringor la humedad del agua, en q̄ se truen las especies. Conocēse estas dos humedades en los cabellos. La que prouiene del agua los pone mugrosos, llenos de azeyte y maca: y el agua, humedos y muy llanos.

Al sexto argumento se responde: que las figuras delas cosas, no se imprimē en el cerebro como la figura del sello en la cera: sino habiendo penetracion para quedar asidas: o de la manera que se trauan los paxaros en la liga, y moscas en la miel: porque estas figuras son corporeas, y no se pueden mezclar ni cortar per, las vnas a las otras.

A la septima dificultad se responde, que las figuras massan y ablādan la sustancia del cerebro (como se enternece la cera trayēdola entre los dedos) allēde que los espiritus vitales tienē virtud de ablādar, y humedecer los miembros duros y secos: como lo haze el calor fuera, con el hierro: Y que los espiritus vitales subā al cerebro, quando se toma de memoria y lo dexamos quado atras. Y no todo ex-

icio corporal ni espiritual desseca, antes dize Gal.li.2. & os medicos, que el moderado engorda.

Al octauo argumēto se responde, q̄ ay dos generos de melācolia: vna natural, q̄ es la hez de la sangre, cuyo téperamento, es, frialdad y sequedad, cō muy gruessa sustācia: este no vale nada para el ingenio, antes haze los hōbres necios, torpes, y risueños: porq̄ carecen de ymaginatiua ya que se llama (*atrabilis*) o colera adusta: de la qual dixo Arist. que haze los hōbres sapientissimos, cuyo temperamēto es vato, como el del vinagre. Vnas vezes haze efectos de calor (fermentando la tierra) y otras de frialdad: pero siēpre es seco y de sustancia muy delicada. Ciceron confiesa q̄ era tardo de ingenio, porq̄ no era melancolico adusto, y dice la verdad: porque si lo fuera, no tuuiera tanta eloquēcia, porq̄ los melancolicos adustos, carecen de memoria, a la qual pertenece el hablar con mucho aparato. Tiene otra calidad, que ayuda mucho al entendimiento, q̄ es ser splendida como azauache, cō el qual resplandecia luz alla dentro en el cerebro: para que se vean bien las figuras. Y esto es lo que sintio Socrates quando dixo. *Splendor siccus animus* piētissimus. El qual resplādor no tiene la melancolia natural, antes su negro es mortezino. que el anima racional aya menester dentro en el cerebro luz para ver las figuras, y especialmente adelante lo prouaremos.

Gal.li.2. & sani. tuēd.

3. sect. pro.

1.
De Orestes dize Horacio, q̄ siēdo loco, no hazia mal a nadie: pero al cāçaua dichos muy delicados, por el resplandor q̄ tenia su colera, y assi dixo. *Iussit quod splendida bilis fer.* 3.

Dialogo d
feneſtute.

In Tufcu.

In episto.
ad Dama.

Nota co-
mo los hō
bres d grā
entendi-
miēto no
miran enl
ornato de
fu perso-
na, todos
ſon deſa-

Al noueno argumento ſe reſponde, que prudencia y deſtreza de animo, que dize Gal pertenece a la ymaginatiua: con la qual ſe conoce lo que eſta por venir, y aſi dixo Cicero *Memoria præteritorū, futurorum prudētia*. Como ſi dixerá. La memoria es de lo paſſado, y prudencia de lo que eſta por venir.

La deſtreza de animo, es lo que llamamos en Caſtellano (agudeza, in agilibus) y por otro nōbre, ſolercia, aſtucia, cauilos, y enganos. Y aſi dixo Cice. *Prudētia eſt calliditas, quæ ratione quadā poteſt delectum habere bonorum, malorum*. D' eſte genero de prudēcia y maña, recen los hombres de grande entendimiento por ſer faltos de ymaginatiua. Y aſi lo vemos por experiēcia en los grādes letrados, aq̃llas letras que pertenecen al entēdimiento que ſacados de alli no valen nada, para dar tomar en las trapaças del mūdo. Eſte genero de prudencia, muy biē dixo Gal. que nació la colera: porq̃ contando Hipp. a Damagoras ſu amigo, la manera como hallo a Democrito, quādo le fue a viſitar y curar, eſcriue, que eſtaua enl cāpo, debaxo de vn platano, en las y ſin çapatos, recoſtado ſobre vna piedra, cō vn libro en la mano: y rodeado de brutos animales muertos, y deſpedaçados. De lo admirado Hipp. le pregūto de que ſeruian aquellos animales aſi: a lo qual reſpondio, que andaua a buſcar que humor hazia al hombre deſa-

desatinado, astuto, mañoso, doblado, y cauilo
 soy auia hallado (haziendo anatomia de aque-
 llas bestias fieras) q̄ la colera era la causa, de v-
 na propiedad tã mala. Y que para vëgarfe de
 los hõbres astutos, quisiera hazer en ellos, lo
 que auia hecho en la zorra, en la serpiète, y en
 la mona. Esta manera de prudẽcia, no solamẽ-
 te es odiosa a los hõbres: pero d'ella dize S. Pa-
 blo, *Prudẽtia carnis, inimica est Deo*. Y da la ra-
 zon Platon, diziendo. *Scientia quæ est remota à*
iustitia, calliditas potius q̄ sapiẽtia est appellada.
 Como si dixera, no es razon que vna sciẽcia
 q̄ esta apartada de la justicia se llame sabidu-
 ria: sino astucia, o malicia. De la qual vsa siem-
 pre el demonio para hazer mal a los hõbres.
 Esta *sapiẽtia nõ est de sursum descẽdens, sed ter-
 rena, animalis, & diabolica*. Como si dixera
 Santiago, esta sabiduria no descendiende de lo al-
 to antes es terrena, inhumana, y diabolica.
 Otro genero ay de sabiduria, con rectitud y
 simplicidad, con la qual conocẽ los hõbres lo
 bueno y reprueuã lo malo, el qual dize Gal. q̄
 pertenece al entendimiẽto: porque en esta po-
 tencia no cabe malicia, nobleza, ni astucia, ni
 como se pueda hazer mal: todo es recti-
 tud, justicia, llaneza, y claridad. El hõbre que
 alcanza esta manera de ingenio se llama recto
 y simple: y assi queriendo Demosthenes captar
 la beneuolẽcia a los juezes, en vna oracion q̄
 hizo contra Eschino, los llamo rectos y sim-
 ples:

H 3

ples:

linados y
 fuzios: da-
 mos la ra-
 zon desto
 en el ca. 8.
 y en el 14.

Ad Roma
 cap. 8.

Iaco. ca. 3.

Li. 3. prog.
 com. 2.

Pro Sylla.

ples: atēto a la simplicidad de su officio, del
dize Cicerō. *Simplex est officiū atq; una bonae*
omniū causa. Para este genero de labiduria,
acomodado instrumento la frialdad y sequedad
de la melancolia: pero ha d'estar cōpu
de partes subtiles y muy delicadas.

Nota quāto
importa
trabajar
en las le-
tras: pues
faltādo el
tēperamēto
conueniente
al
celebro, se
adquiere
cō la con-
tinua con-
tēplacion.

A la vltima duda se responde, que quādo
hōbre se pone a contēplar alguna verdad que
quiere saber, y luego no la alcança, es: porque
le falta al celebro el tēperamento conueniente
te para ello: pero estando vn rato en la contēplaciō,
luego acude a la cabeça el calor natural (que son los
espíritus vitales y sangre arterial) y sube el tempera-
mento del celebro, hasta llegar al pūto que es menester.
Verdad es q la mucha especulaciō, a vnos haze da-
ños, y a otros prouecho: porque si al celebro le falta
poco para llegar al pūto del calor conueniente,
te, es menester estar poco contemplando, y
passa de alli, luego se desbarata el entendimiento,
to, con la mucha presencia de los espíritus vitales:
y assi no atina a la verdad. Por dōde vemos
mos muchos hombres que de repente dicen
muy bien, y de pensado no valen nada. Otros
tienen tan baxo el entendimiento (o por mucha
cha frialdad, o sequedad) que es menester que
este mucho tiempo el calor natural en la cabeza,
ga, para subir el temperamento a los grados
que le faltan: y assi de pensado dicen muchas cosas
que de repente.

Muestrase q
menester el t
primer as
ra discurre
infere q

Platō el
po
cion, ni a m
animales: la
vida mejor
(dize Platō)
me a razon
quedarse pa
er los torn
los. Esta cō
que si el la a
nio, con ju
no Platō. P
le cupo a G
uo siēpre p
bre cuerdo
uer en su ju
Y assi dixo
para pregū
ma raciona
te, cō el calo
Mayormen

Muestrase que aunque el anima racional, ha menester el tēperamento de las quatro calidades primeras así para estar en el cuerpo, como para discurrir y racionar, que no por esso se infiere que es corruptible y mortal.

CAP. VII.

POr cosa aueriguada tuuo Platō, que el anima racional era sustācia incorporea, espiritual, no subjeta a corrupcion, ni a mortalidad, como la de los brutos animales: la qual (salida del cuerpo) tiene otra vida mejor y mas descansada: pero entiendese (dize Platō) auiendo viuido el hōbre conforme a razon: porq̃ fino, mas le valiera al anima quedarse para siēpre en el cuerpo, que padecer los tormētos con que Dios castiga los malos. Esta cōclusion es tan illustre y Catholica, que si el la alcanço con la felicidad de su ingenio, con justo titulo tiene por renōbre, el diuino Platō. Pero aūque es tal qual parece, jamas le cupo a Gal. en su entendimiēto: antes la tuuo siēpre por sospechosa, viendo delirar al hōbre cuerdo, por calentarse el cerebro: y boluer en su juyzio, aplicandole medicinas frias. Y así dixo q̃ se holgara que fuera biuo Platō para pregūtarle, como era posible, ser el anima racional immortal: alterándose tan facilmente, cō el calor, frialdad, humedad, y sequedad? Mayormente viēdo que se va del cuerpo por

In phædr.

In apoloe

Lib. q̃ ani
mi mores.
c. 3. & 9. de
placi. Hip.
& Plat.

Dialogo d
natura.

En muriē
do Gal. es
cierto que
descendio
al infierno,
y vio por
experiēcia
que el fue
go mate-
rial quema
ua a las a-
nimas, y
no las po-
dia gastar,
ni confu-
mir: este
medico tu
no noticia
d la doctri-
na euange-
lica, y no
la recibio.
li. 2. d diff.
pul. ca. 3.

vna gran calentura, o sangrando al hōbre co-
piosamēte, o beuiendo cicuta: y por otras al-
raciones corporales q̄ suelen quitar la vida.
si ella fuera incorporea y espiritual (como di-
ze Platon) no le hiziera el calor (siendo cal-
dad material) perder sus potēcias, ni le desbar-
ratará sus obras. Estas razones cōfundieron
Gal. y le hizieron desfear, que algū Platoniz-
se las absoluiesse: y creo q̄ en su vida no le ha-
lló: pero despues de muerto, la experiencia
mostró lo que su entēdimiento no pudo al-
gar. Y así es cierto: que la certidūbre infal-
de ser nuestra anima immortal no se toma
las razones humanas, ni menos ay argumen-
tos q̄ prueuen ser corruptible: porque a los
nos y a los otros se puede respōder con faci-
dad: sola nuestra se diuina nos haze ciertas
firmes, que dura para siempre jamas. Pero
tuuo razō Gal. de embarçarse con tan li-
nos argumētos, porque las obras que se ha-
hazer mediāte algun instrumento: no se con-
ge bien en philosophia natural, auer falta
agente principal, por no salir acertadas. El
tor que dibuxa bien, teniendo el pinzel quā-
conuiene a su arte: no tiene culpa, quando
con el malo haze las figuras borradas y
mala delineacion: ni es buē argumento
que el escriuano tenia alguna lesion en la ma-
no, quando (por falta de pluma bien cortada)
le fue forçado escriuir con vn palo.

Conse

Sobre Considerando Gal. las obras marauillosas q
 otras al ay en el vniuerso, y la sabiduria y prouidēcia
 a vida. con q estan hechas y ordenadas, coligio que
 como dauia Dios enel mūdo: aunque no le viamos cō
 ndo cal los ojos corporales, del qual dixo estas pala-
 le desobras. *Deus nec factus est aliquādo, cū perenniter*
 ndieron *ingenitus sit, ac sempiternus.* Y en otra parte di
 Platonice, q la fabrica y cōpostura del cuerpo huma
 no le ha no, no la hazia el anima racional, ni el calor
 riencia natural; sino Dios, o alguna intelligēcia muy
 udo al abia. De dōde se puede formar vn argumēto
 e infalib cōtra Gal. y deshazer su mala cōsequencia: y
 toma es d' esta manera. Tu sospechas ser el anima ra
 rgume cional corruptible: porq si el cerebro esta biē
 e a los tēplado, acierta muy bien a discurrir y philo-
 on facil sophar: y si se calienta, o enfria mas de lo que
 ciertos cōuiene, delira y dize mil disparates. Esso mes
 . Pero mo se infiere considerādo las obras que tu di-
 tan liu es ser d' Dios: porque si haze vn hōbre en lu
 e se hā gares templados (donde el calor no excede a
 o se col la frialdad, ni la humedad a la sequedad) le sa-
 falta ena muy ingenioso y discreto: y si es la region
 las. El pue tēplada, todos los engendra estultos y ne-
 rzel quozos. Y assi dize el mesmo Gal. que en Scithia
 quando or marauilla acierta a salir vn hōbre sabio, y
 adas y en Athenas todos nacen Philosophos. Pues
 to pēla sospechar que Dios es corruptible, porque cō
 en la ma mas calidades haze bien estas obras, y cō las
 cortada contrarias salē erradas: no lo puede confesar
 Gal. pues ha dicho que Dios es sempiterno.

Lib. de fce
 tuū forma
 tione.

Lib. quol
 animi ma
 res corpo.
 ca p. 10.

Confe

H 5 Platon

Dialogo
de natura.

Platon va por otro camino mas acertado, viendo, q̄ aunque Dios es eterno, omnipotente, de infinita sabiduria, q̄ se ha como agēte natural en sus obras: y q̄ se sujeta a la disposiciō de las quatro calidades primeras: de tal manera para engēdrar vn hōbre sapiētissimo, y semejante a el: tuuo necesidad de buscar vn lugar mas tēplado q̄ auia en todo el mūdo, donde el calor del ayre, no excediesse a la frialdad, ni la humedad a la sequedad: y assi dixo. *Deus quasi belli ac sapiētiæ studiosus, locū q̄ uiros simillimos producturos esset electū in primis, lēdū præbuit.* Y si Dios quisiera hazer vn bre sapiētissimo en Scithia, o en otra regiō frīaplada, y no usara de su omnipotēcia: tal por fuerça necio. por la cōtrariedad de las calidades primeras. Pero no infiriera Platō (como hizo Gal.) q̄ Dios era alterable y corruptible: porq̄ el calor y la frialdad, le impidē sus obras.

Esso mesmo se ha de colegir, quādo el animal racional (por estar en vn cerebro inflamado) no puede usar de discrecion y prudencia: y pensar que por esso es mortal y corruptible.

El salir del cuerpo, y no poder sufrir la grande calētura, ni las demas alteraciones q̄ suelen azotar los hōbres, solo arguye, q̄ es acto y forma sustācial dīl cuerpo humano: y q̄ para estar en el, requiere ciertas disposiciōes materiales, acomodadas al ser q̄ tiene de anima: y q̄ los instrumentos cō que ha de obrar, estē bien cōpuestos, biē vnidos: y con el tēperamento que

ertado las há menester: todo lo qual saltando, por
 ipotética las ha de errar, y ausentarse del cuerpo.
 gête na El error de Gale. esta en querer aueriguar
 oficio de principios de philosophia natural, si el a-
 manencia ma racional (saltado del cuerpo) muere lue-
 o, y sem go no: siendo questió que pertenece a otra
 n lugar ciencia superior, y de mas ciertos principios:
 , donde la qual prouaremos q̄ no es buen argumē-
 dad, na el suyo, ni que se infiere biē, ser el anima del
 Deus mōbre corruptible: por estar enl cuerpo quie-
 uiros ta con vnas calidades, y ausentarse del, por las
 primis contrarias. Lo qual no es dificultoso prouar-
 zer vna ses porque otras sustancias espirituales de ma-
 a región yor perfección que el anima racional: eligen
 ecia: i a lugares alterados con calidades materiales: en
 l de las los quales parece que habitan a su conten-
 atō (cua to: y si succedē otras disposiciones cōtrarias,
 corrupta luego se van: por no poderlas sufrir. Y así es
 sus oba cierto, q̄ ay disposiciōes enl cuerpo humano,
 o el ani las q̄les apetece el demonio cō tãta agonía, q̄
 nflama por gozár dellas se entra enl hōbre dōde estã:
 encia: y y así queda endemoniado: pero corrōpidas y
 ruptible alteradas cō medicinas cōtrarias, y hecha cua-
 fiir la gr cuaciō de los humores negros, podridos y he-
 q̄ suele r diōdos, naturalmēte se torna a salir: vese esto
 to y for claramēte por experiēcia, q̄ en siendo vna ca-
 ara estar sa grãde, escura, suzia, hediōda, triste, y sin mo-
 teriales, radores que la habitē, luego acudē duendes a
 y q̄ los ella: y si la limpian y abren las ventanas, para
 biē cōp que le entre el sol y claridad, luego se van:
 nto que especialmente si la habitan muchas gentes, y

ay en ella regozijos y pasatiempos, y tocando instrumentos de musica.

Quanto offenda al demonio el armonio buena proporciõ, muestrele claramente lo que dize el texto diuino: q̃ tomãdo David su harpa y tocãdola, luego huya el demonio y salia del cuerpo de Saul. Y aunque esto tiene su espiritu, yo tengo entẽdido que naturalmente molestaua la musica al demonio: y q̃ nõ podia sufrir. El pueblo de Israel sabia ya por experiencia, que el demonio era enemigo de la musica, y por tenerlo asì entendido, dizen los criados de Saul d'esta manera. *Ecce spiritus Dei malus exagitat te: iubeat Dñs noster rex serui tui, qui coram te sunt, querant hominibus tem psallere cithara, ut quando arripuerit spiritus Domini malus psallat manu sua: Et leuauit David.* De la manera q̃ ay palabras y conjuraciones, que hazen temblar al demonio, y por oyrlas, dexa el lugar que tenia elegido para habitacion. Y asì cuenta Iosepho, que Salomõ dexo escritos ciertos modos de conjuraciones con los quales no solamente echaban (de presente) al demonio, pero jamas osaua boluer al cuerpo de dõde vna vez fue lançado. Tãbiẽ el mesmo Salomõ mostro vna rayz de tan insoportable olor para el demonio, q̃ aplicãdola a las narizes del endemoniado, lo echaua luego fuera. Es tan suzio el demonio, tã triste, y enemigo de cosas limpias, alegres y claras: que se

L. Reg. c. 16

Libr. 8. de
antiq. c. 2.

entrado Iesu Christo en la región de los Gerasenos (cuenta S. Matheo) q̄ le ocurrieron ciertos demonios, metidos en dos cuerpos muertos, que auian sacado de los sepulchros: dando voces y diziendo. Iesu hijo de Daud, que tema tienes con nosotros, en auer venido antes de tiempo a atormentarnos? rogamos, q̄ si nos has de echar d'este lugar donde estamos: que nos dexes entrar en aquella manada de puercos q̄ alli esta. Por la qual razón los llama la diuina escritura (suzios spiritus) por donde se entiende claramente, que no solo el anima racional pide disposiciones en el cuerpo, para poderlo informar, y ser principio de todas sus obras: pero aun para estar en el como en lugar acomodado a su naturaleza, las ha menester: pues los demonios (siendo de sustancia mas perfecta) aborrescen vnas calidades corporales, y con las contrarias se huelgan y reciben contecto. De manera que no es buen argumento el de Gal. (va se el anima racional del cuerpo, por vna gran calentura; luego es corruptible) pues lo haze el demonio (de la manera que hemos dicho) y no es mortal.

Pero lo que en este proposito mas se ha de notar, es, que el demonio, no solamente apetece lugares alterados con calidades corporales para estar en ellos a su cōtento: pero aun quando quiere obrar algũa cosa q̄ le importa mucho, se aproueche de las calidades corporales, que ayudan

ayudan para aquel fin. Porq̃ si yo preguntase aora, en que se pudo fundar el demonio quando queriendo enganar a Eua, se metio a serpiente en la serpiente ponçoñosa, q̃ en el cauallo, en el oso, en el lobo: y en otros muchos animales q̃ no eran de tã espantable figura? Yo no se que se me podria responder: bien se que Galieno no admite los dichos y sentencias de Moyses ni de Christo nuestro Redemptor: porq̃ ambos (dize) que habla sin demonstracion. Pero algũ Catholico he deseado siẽpre saber la solucion desta duda, y ninguno me la ha dado.

Ello es cierto (como ya lo dexamos probado) q̃ la colera quemada, y retostada: es un humor que enseña al anima racional, de que manera se hã de hazer los embustes y enganar entre los brutos animales, ninguno ay q̃ tanto participe d'este humor, como la serpiente: y assi mas que todos (dize la diuina escriptura) que es astuto y mañoso. El anima racional puesto caso q̃ es la mas infima de todas las inteligencias: pero tiene la mesma naturaleza el demonio, y los angeles. Y de la manera que ella se aproueche desta colera ponçoñosa, para ser el hõbre astuto y mañoso, assi el demonio (metido en el cuerpo de aquella bestia racional) se hizo mas ingenioso y doblado. Esta manera de philosophar, no espantara mucho a los Philosophos naturales, porq̃ tiene alguna apariencia de poder ser assi: pero lo que mas les

Libr. 2. de
differ. pul.
cap. 3.

Sed ea ser
pens erat
callidior
cũctis ani
mantibus
terræ, quæ
fecerat Do
min⁹ deus.
Gen. c. 3.

En esto se
conoce la
grandeza
de Dios, q̃
cõ seroĩpo
tẽte, y sin

de acabar el juyzio es: q queriendo Dios del-
engañar al mundo, y enseñarle llanamente la
verdad (que es la cōtraria obra que hizo el de-
monio) vino en figura de paloma, y no de a-
guila, ni de pauon, ni de otras aues, que tienē
mas hermosa figura: y sabida la causa, es: que
la paloma participa mucho del humor que
inclina a rectitud, a llaneza, a verdad y sim-
plicidad: y carece de colera, que es el instru-
mento de la astucia y malicia.

Ningūa cosa destas admite Gal. ni los philo-
sophos naturales, porq no pueden entender,
como el anima racional, y el demonio (siendo
sustācias espirituales) se puedan alterar, de ca-
lidades materiales (como es el calor, frial-
dad, humedad, y sequedad) porque si el fue-
go introduce calor enl leño, es, por tener am-
bos cuerpo y cātidad en que sujetarse, lo qual
falta en las sustancias espirituales, y admitido
(por cosa imposible) q las calidades corpora-
es pudieffen alterar la sustancia espiritual.
Que ojos tiene el demonio ni el anima racio-
nal para ver los colores y figuras de las cosas?
ni que olfacto para perceber los olores? ni que
oydo para la musica? ni q tacto para offender
se del mucho calor? para todo lo qual, son me-
nester organos corporales. Y si apartada el ani-
ma racional del cuerpo, se offende y tiene do-
lor, y tristeza: no es posible dexar de alterarse
su naturaleza, y venirse a corromper.

Estas

Estas dificultades y argumētos, embarraron a Gale. y a los Philosophos de nuestro tiēpos: pero a mi no me cōcluyen: porq̃ quando Arist. dixo, que la mayor propiedad de la sustācia tenia, era, ser sujeto de los accidentes, no la coarctō a la corporal, ni espiritual, porque la propiedad del genero, y igualmente la participā las especies: y assi dixo que los accidentes del cuerpo, passan a la sustācia del anima racional: y los del anima al cuerpo: qual principio se fundo para escriuir todo lo que dixo de phisionomia: mayormente q̃ los accidentes con que se alterā las potencias, dos son espirituales, sin cuerpo, sin cantidad, ni materia: y assi se multiplican en vn momento por el medio, y passan por vna vidriera a romperla: y dos accidentes contrarios pueden estar en vn mesmo sujeto, con toda la intension que pueden tener: por las quales propiedades los llama el mesmo Gal. (Indiuifibiles) los Philosophos vulgares (Intensionales) siendo d'esta manera, bien se pueden propiacionar con la sustancia espiritual.

Yo no puedo dexar de entender q̃ el anima racional (apartada del cuerpo) y tãbien el animal, tēgan potencia vīsiua, olfactiua, auditiua, y tactiua. Lo qual me parece q̃ es facil prouar: porque si es verdad q̃ las potencias conocen por las acciones, cierto es que el animal tenia potencia olfactiua, pues olia

quella rayz q̄ Salomon mandaua aplicar a las narizes de los endemoniados: y q̄ tenia potencia auditiva, pues oya la musica q̄ David daua a Saul. Pues dezir q̄ estas calidades las percebia el demonio con el entendimiento, no se puede afirmar en la doctrina de los Philosophos vulgares: porque esta potencia es espiritual, y los objetos de los cinco sentidos son materiales. Y assi es menester buscar otras potencias en el anima racional, y en el demonio: con quien se puedan proporcionar.

Y fino, pōgamos por caso, que el anima del rico auariento alcançara de Abrahā, que el anima de Lazaro viniera al mūdo, a predicar a sus hermanos, y persuadirles que fuesen buenos: para que no viniesse a aquel lugar de tormentos, donde el estaua.

Pregūto yo agora: como el anima de Lazaro, acertara a venir a la ciudad, y a la casa de estos: y si los encōtrara en la calle (en cōpañia de otros) si los conociera por sus rostros, y los supiera differēciar de los que veniā con ellos? Y si estos hermanos del rico auariento le pregūtaran, quiē era, y quien le embiaua: si tuuiera alguna potencia para oyr sus palabras? Lo mesmo se puede inquirir d̄l demonio, quando andaua tras Ch̄ro nuestro redēptor, oyendole predicar, y viēdo los milagros q̄ hazia: y en aq̄lla disputa que ambos tuuierō en el desierto: cō que oydos percebia el demonio las pa-

labras, y respuestas, que Christo le daua:

Ello es cierto falta de entédimiento: pen-
 q̄ el demonio, o el anima racional (apartada
 del cuerpo) no podra conocer los objetos
 los cinco sentidos, aũque carezca de instrum-
 tos corporales: porq̄ por la mesma razon
 prouare, q̄ el anima racional (apartada d̄l co-
 erpo) no puede entender, y imaginar, ni ha-
 aũos de memoria: porq̄ si estando en el cuer-
 po no puede ver (quebrados los ojos) tã-
 no puede raciocinar, ni acordarse, si el cele-
 esta inflamado. Pues dezir q̄ el anima racional
 (apartada d̄l cuerpo) no puede raciocinar, y
 no tener cerebro, es de fatino muy grande,
 qual se prueua en la misma historia de Ab-
 hã. *Filij recordare q̄a accepisti bona in uita*
& Lazarus similiter mala: nunc autē hic
tur, tu uero cruciaris: & in iis omnibus inter-
& uos, chaos magnus firmatus est, ut his qui
lūt hinc transire ad uos nō possint, nec inde
trāsire. Et ait, Rogo ergo te pater, ut mittas
domū patris mei: habeo enim quinq; fratres,
stetur illis ne & ipsi ueniāt in hunc locū tor-
torū. De dōde concluyo, q̄ asì como estas
 animas razonaron entre si: y se acordo el
 auariēto, que tenia cinco hermanos en
 su padre: y Abraham le truxo a la memoria
 buena vida q̄ en el mūdo auia tenido, y los
 bajos de Lazaro, sin ser menester el cerebro
 De la mesma manera puedē las animas ver
 ojos corpo-
 gua: oler sin
 ne: y muy n-
 se entiende
 naturaleza,
 Todas est
 rico auariēto
 stado en el i
 ro, q̄ estaua
 zes dixo als
Lazarū, ut in-
refrigeret lin-
 Como si dix
 cordia de m
 la extremid
 la lēgua: por
 De la doctri
 de colige, q̄ el
 no, es materi
 offendia al ri
 por diuina
 o le lleuara
 grā recreaci
 muy clara: p
 cuerpo, por
 uando beu
 recreacion:
 mismo, estar
 infernal?
 y la lengü

ojos corporales: y oyr sin oydos, gustar sin lengua: oler sin narizes: y tocar sin neruios ni carne: y muy mejor sin comparacion. Lo mesmo se entiende del demonio: por tener la mesma naturaleza, que el anima racional.

Todas estas dudas soltara bien el anima del rico auarieto: de quien cuenta S. Lucas, que estando en el infierno, algo los ojos y vio a Lazaro, que estava en el seno de Abraham: y dando voz dixo assi. *Pater Abraham miserere mei, mitte Lazarum, ut intingat extremum digiti tui in aquam, ut refrigeret linguam meam, quia crucior in hac flamma.* Como si dixera. Padre Abraham, tened misericordia de mi, y embiadme a Lazaro para que moje la extremidad de su dedo en agua, y me refresque la lengua: porque estoy atormentado en esta llama. De la doctrina pasada, y de lo que dize esta letra, se colige, que el fuego que abraza las animas en el infierno, es material (como el que aca tenemos) y que offendia al rico auarieto, y a las otras animas por diuina disposicion con el calor: y que si Lazaro le lleuara un jarro de agua fria, que sintiera gran recreacion (metiendose en ella) y esta la razon muy clara: porque sino pudo sufrir estar en el cuerpo, por el mucho calor de la calentura: y quando beuia agua fria, sentia el anima gran recreacion: porque no entenderemos lo mismo, estando vnida con las llamas del fuego infernal. El alçar los ojos el rico auarieto, y la lengua sedienta, y el dedo de Lazaro:

todos son nōbres de las potencias del anima para poderse la escritura explicar: los q̄ no por este camino, ni se fundan en philosophia natural, dizē mil disparates. Pero tan poco infiere, q̄ si el anima racional tiene dolor y tristeza (por alterarse su naturaleza, con calidades cōtrarias) q̄ es corruptible, ni mortal: por que las cenizas con estar cōpuestas de quatro elementos, y de acto y potēcia, no aya gete natural en el mūdo que las pueda corromper, quitarles las calidades q̄ conuienen a su naturaleza. El tēperamento natural de las cenizas todos sabemos q̄ es frio y seco. Pero aūque echemos en el fuego: jamas perderá la frialdad q̄ tienen radical, y aūque esten ciē mil años en el agua: es imposible (sacadas d'ella) quedas cō humedad propria y natural: y cō esto no puede dexar de cōfessar, que cō el fuego no ben calor, y con el agua humedad. Pero estas dos calidades, son en las cenizas superficiales, y durā poco en el sujeto: porque apartadas del fuego se tornā luego frias, y quitadas el agua, no les dura vna hora la humedad.

Pero vna duda se offrece en aquel coloquio y disputa, que tuuo el rico auariēto cō Abraham, y es: como supo mas delicadas razones el anima de Abraham, que la del rico auariēto, uiendo dicho atras, q̄ todas las animas racionales (salidas del cuerpo) son de yqual potencia y saber: A la qual se puede respon-

bilidad na
lla ensea
diferenci
raleza ac
ner verlos
no, para si

Siendo
fibr por
diferenci
para q
libida y
posició n
canen co
matica, la
rica d'la lu
mographi

Las qu
Theologi
na la Dial
ra la pra
gacia. De
las artes y
pōdēcia, a
fia, eloque
tica de la
gia: goue
pintar, tra
cioso, apo
todos los
los artific

bilidad natural, en dos dias veemos que se halla enseñado. Lo mesmo passa en la poesia sin diferencia ninguna, que si el que tiene naturaleza acomodada para ella, se da a componer versos, los haze con gran perfection, y fino, para siempre es mal poeta.

Siendo esto assi, ya me parece q̄ es tiempo saber por arte, que diferencia de sciencia, a q̄ diferencia de ingenio le responde en particular, para que cada vno entienda, cō distincion (sabida ya su naturaleza) para q̄ arte tiene disposiciō natural. Las artes y sciencias que se alcanzan con la memoria, son las siguientes: Gramatica, latin, y qualquier otra lēgua: la Theorica d̄la Iurispericia: Theologia positua, Cosmographia: y Arithmetica.

Las que pertenescen al entendimiento, son Theologia escolastica, la Theorica d̄la Medicina, la Dialectica, la Philosophia natural, y moral, la practica de la Iurispericia: q̄ llama abogacia. De la buena ymaginatiua nascen todas las artes y sciēcias, q̄ consistē en figura, correspondēcia, armonia, y proporciō: estas son, poesia, eloquēcia, musica, saber predicar. La practica de la medicina, mathematicas, astrologia: gouernar vna Republica, el arte militar, pintar, traçar, eseriuir, leer, ser vn hombre gracioso, apodador, polido, agudo *in agilibilibus*: y todos los ingenios, y machinamētos q̄ fingen los artifices: y tambien vna gracia de la qual

se admira el vulgo, q̄ es: dictar a quatro escu-
uientes jutos, materias diuersas: y salir toda
muy bien ordenadas. De todo esto no po-
mos hazer euidēte demonstracion, ni prouar
cada cosa por si: porque seria nunca acabar
pero echando la cuenta en tres o quatro sci-
encias, en las demas correra la mesma razon.

Libr. 1. de
interp.

30. sect.
Probl. 3.

En el catalogo de las sciencias, que diximos
pertenecer a la memoria: pusimos la lēgua
tina, y las demas q̄ hablan todas las naciones
del mūdo, lo qual ningun hōbre sabio pue-
negar: porq̄ las lenguas, fue vna inuēcion q̄
los hōbres buscaron, para poder entresi co-
municarse, y explicar los vnos a los otros
cōceptos, sin auer enllo mas mysterio, ni p-
cipios naturales, de auerse juntado los prin-
cipios inuētores, y a buē plazeme (como dixe-
rist) fingir los vocablos: y dar a cada vno
significacion. Resulto de alli tāto numero
ellos, y tātas maneras de hablar, tan sin cu-
ni razon: q̄ si no es teniēdo el hombre buē
memoria, cō ninguna otra potēcia es impo-
sible poderse cōprehēder. Quan impertu-
te sea la ymaginatiua, y el entēdimiento, pa-
aprēder lenguas, y maneras de hablar: prue-
lo claramente la niñez, que con ser la edad
la qual el hōbre esta mas falto destas dos po-
cias: con todo esso (dize Arist.) que los niños
aprenden mejor qualquiera lēgua, que los
bres mayores: aūque son mas racionales. Y

que lo dig-
la experiē-
ne a biuir
años, jama-
cho, en do-
ledo. Lo m-
y en todas
los lengua-
en la edad
ay de ente-
prēden m-
ta de mer-
to es: que
con otra
Las lēgu-
car por ra-
cinio, y as-
y la signif-
moria: y c-
fordo, nec-
poder oyr
bres: ni la
ron. De se-
los homb-
que en to-
en qualq-
quiso sen-
tores, fue-
a entēder
criuieron

que lo diga nadie, nos lo muestra claramente la experiēcia: pues veemos, q̄ si a Castilla viene a biuir vn Bizcayno, de treynta o quarēta años, jamas aprende el romāce: y si es mocho, en dos o tres años parece nacido en Toledo. Lo mesmo acontece en la lengua latina, y en todas las demas del mūdo: porque todos los lenguajes, tienē la mesma razon, Luego si en la edad q̄ mas reyna la memoria (y menos ay de entendimiento, y de ymaginacion) se aprēden mejor las lenguas, que quando ay falta de memoria (sobra de entendimiento) cierto es: que con la memoria se adquieren, y no con otra potencia ninguna.

Las léguas (dize Arist.) que no se puedē sacar por razon, ni consistē en discurso ni racionio: y assi es neccessario oyr a otro el vocablo, y la significaciō q̄ tiene, y guardarlo en la memoria: y con esto prueua que si el hōbre nace sordo, neccessariamente ha de ser mudo: por no poder oyr a otro, el articulacion de los nombres: ni la significacion q̄ los inuētores les dieron. De ser las lenguas vn placito y antojo de los hombres, y no mas, se infiere claramente: que en todas se pueden enseñar las sciencias, y en qualquiera se dize y declara, lo que la otra quiso sentir. Y assi ninguno de los graues autores, fue a buscar lengua estrangera, para dar a entēder sus conceptos: antes los Griegos, escriuieron en Griego: los Romanos, en latin:

Libr. 4. de
hyst. anim.
cap. 2.

los Hebreos, en hebrayco: y los Moros, en árabe: y así hago yo en mi Español: por saber mejor esta lengua, que otra ninguna. Los Romanos (como señores del mundo) viendo que era necesario aver una lengua comun, con que todas las naciones se pudiesen comunicar, y ellos oír y entender a los que venían a pedir justicia, y cosas tocantes a su gouernacion, mandaron que viese escuela en todos los lugares de su imperio: en la qual se enseñasse la lengua latina, y así ha durado hasta el día de oy. La theologia escolastica, es cierto que pertenece al entendimiento, supuesto que las obras desta potencia son, distinguir, inferir, racionar, juzgar, y elegir: por que ninguna cosa se haze en esta facultad, que no sea dudar por incouenientes: responder con distincion, y contra la respuesta inferir lo que en buena consecuencia se collige: y tornar a responder, hasta que se sosiegue el entendimiento. Pero la mayor prouacion, que en este punto se puede hazer, es, dar a entender, con quanta dificultad se junta la lengua latina, con la theologia escolastica: y como de ordinario no acontece ser vno, juntamente gran latino, y profundo escolastico. Del qual efecto admirados algunos curiosos (que han dado ya en ello) procuraron buscar la razon y causa, donde podia nacer: y hallaron por su cuenta, que como la theologia escolastica esta escrita en lengua llana y comun: y los grandes latinos,

zinos, tiene
gante estilo
modar a ella
ser esta la ca
el uso) tuuie
hablando d
que mal de

Los que s
samente gra
ra, no se pu
que no era
moria es co
entendimie
le de punto

Y de aqu
bal y subido
cia a quien
clocinar, ju
caudal de T
se concluye
mas, Escote
la prima de
delicadezas
muy llano
si, sino que
de niños)
arse en len
tica, Met
cançaron
de entendi

tinios,

tinios, tienen hecho el oydo al sabroso y elegante estilo de Ciceron: no se pueden accomodar a ella. Bien les estuuiera a los latinos, ser esta la causa, porque forçando el oydo (cō el vso) tuuiera remedio su enfermedad: pero hablando de veras, antes es dolor de cabeça, que mal de oydo.

Los que son grandes latinos, tienen forçosamente gran memoria: porque de otra manera, no se pudieran señalar tanto, en vna lengua que no era suya. Y porque grande y felice memoria es como contraria del grande y subido entendimiento, en vn sujeto: remítele y baxale de punto.

Y de aqui nace, que el que no tiene tan cabal y subido entendimiento (que es la potencia a quien pertenece el distinguir, inferir, ratiocinar, juzgar, y elegir) no alcança subido caudal de Theologia escolastica. El que no se concluyere con esta razon, lea a santo Thomas, Escoto, Durando, y Cayetano (que son la prima de esta facultad) y hallara grandes delicadezas en sus obras, dichas y escriptas, en muy llano y común latin. Y no fue otra la causa, sino que estos graues autores, tuuierō (den de niños) muy flaca memoria: para auentarse en lengua latina. Pero venidos a la Dialectica, Metaphysica, y Theologia escolastica, alcançaron todo lo que veemos: por tener grã de entendimiento.

De

De vn theologo escolastico sabre yo de
 (y otros muchos q̄ le conocieron y trataron
 q̄ con ser la prima en esta facultad, no solame
 te no dezia elegãcias, ni clausulas rodadas,
 tono de Cicer. pero leyendo en la cathedra
 notauan sus discipulos de muy poco y con
 latin. Y assi le acõsejaron (como hombres q̄
 ignorauã esta doctrina) q̄ secretamẽte hurta
 se algunos ratos a el estudio de la Theologia
 escolastica: y los empleasse en leer a Cicerõ.
 qual (conociendo q̄ era consejo de buenos
 migos) no solamente lo procuro remediar
 escondido: pero publicamẽte, en acabãdo
 leer la materia de Trinitate (o como el ven
 diuino pudo encarnar) entraua a oyr vna
 ciõ de latin: y fue cosa digna de notar, que
 mucho tiẽpo que lo hizo assi, no solamente
 aprẽdio nada d̄ nuevo: pero el latin comuni
 antes sabia, casi lo vino a perder: por donde
 fue forçado leer en romance. Preguntãdo
 quarto, q̄ theologos se auia señalado mas
 Cõcilio Tridentino: le dixerõ q̄ vn singular
 theologo Español, cuya resoluciõ, argumen
 tos, respuestas, y distinciones, eran dignas
 admiraciõ. Y deseãdo el Papa ver y conocer
 vn hõbre tan señalado: le embio a mãdar q̄
 se viniesse por Roma, y le diesse cuẽta de lo
 enl Concilio auia passado. Al qual (puesto
 Roma) le hizo muchos fauores: entre los qu
 les le mãdo cubrir, y tomãdolo por la mano
 lo lleuo

lo lleuo passeado hasta el castillo de S. Angelo: y cō muy elegāte latin, le dio cuēta de ciertas obras q̄ en el hazia para fortificarle mas: pidiēdole en algunas traças su parecer. Y respondiōle tã embaraçadamente (por no saber la tin) q̄ el embaxador d'España (que a la sazón era dō Luys de Requesens, Comēdador mayor de Castilla) salio a fauorecerle cō su latin: y distraer al Papa a otra materia differēte. En fin dixo el Papa a los de su camara, que no era posible saber tanta theologia (como deziā) vn hombre que entendia tan poco latin. Y si como le prouo en esta lengua (que es obra de la memoria) y en traçar y edificar (que pertenece a la buena ymaginatiua) le tentara en cosas tocantes al entendimiento, le dixera diuinas consideraciones.

En el catalogo de las sciēcias, q̄ pertenecē a la ymaginatiua, pusimos al principio la poēsia, y no a caso, ni cō falta de cōsideraciō: sino para dar a entēder, quan lexos estā del entēdimiēto, los q̄ tienen mucha vena para metrificar. Y asì hallaremos, q̄ la mesma dificultad q̄ la lēgua latina tiene en juntarse cō la theologia escolastica: essa se halla, y mucho mayor sin cōparacion entre esta facultad, y el arte de metrificar. Y es tã contraria del entēdimiēto, q̄ por la mesma razon, q̄ alguno se señalare notablemente en ella, se puede despedir de todas las sciencias que pertenecen a esta potencia: y tambien

tambien de la lengua latina, por la contradiccion que la buena ymaginatiua tiene cō la memoria.

30. Sect.
prob.1.

La razon de lo primero, no la alcāgo Aristoteles, pero cōfirma mi sentencia, cō vna experiencia diziendo. *Marcus ciuis Syracusanus poëta est præstātor, dū mente alienaretur.* Como si dixera: Marco Siracusano, era mejor poëta quando falía fuera de juyzio; y es la causa, q̄ la dificultad de ymaginatiua (a quiē pertenece la poësia) es la q̄ pide tres grados de calor: y esta cantidad tā intēsa (hemos dicho atras) q̄ echa a perder totalmente al entendimiēto. Y assi lo mismo el mesmo Arist. porq̄ templádose el Marco Siracusano, dize, q̄ tenia mejor entendimiēto. Pero q̄ no acertaua a cōponer tambien, por la falta del calor: con q̄ obra esta differēcia de ymaginatiua. De la qual carecia Cicerō, quando queriēdo escriuir en verso, los hechos heroicos de su Consulado: y el dichoso nascimientto q̄ Roma auia tenido en auer sido por el gouernada, dixo assi. *O fortunatā natā me consula Romā!* Y por no entender Juuenal, que a vno de tal ingenio como Ciceron era le era repugnante la poësia, satiricamēte le pedia diziendo. Si al tono d'este verso tan malo, dixeras las Philipicas contra Marco Antonio, no te costara la vida.

Insophist. Peor atino Platō quando dixo, q̄ la poësia no era sciēcia humana, sino reuelaciones diuinas.

nas: porq̃ no estando los Poetas fuera de sí, o llenos de Dios, no podian componer ni dezir cosa q̃ tuuiesse primor. Y prueualo cō vna razon, diciendo: que estādo el hombre en su libre juyzio, no puede metrificar. Pero Arist. lo reprehende en dezir: que el arte de poësia, no es habilidad humana: sino reuelaciones diuinas. Y admite que el hōbre cuerdo y que esta en su libre juyzio: no puede ser poeta. Y es la razon, q̃ donde ay mucho entendimiento, forçosamente ha de auer falta de ymaginatiua, a quien pertenece el arte de componer. De lo qual se puede hazer mayor demonstraciō sabiendo: que despues de auer Socrates aprendido el arte poetica, con todos sus preceptos y reglas, no pudo hazer vn verso: y por lo menos fue juzgado en el oraculo d' Apolo, por el hombre mas sabio del mundo.

30. Sect.
prob. 1.

Y así tengo por cosa llana, q̃ el mocho que saliere con notable vena para metrificar, y que con liuiana consideraciō se le ofrecieren muchos consonantes, que ordinariamēte corre peligro, en saber con eminencia la lengua latina, la dialectica, philosophia, medicina, y theologia escolastica: y las demas artes, y sciencias q̃ pertencē al entendimiento y memoria. Y así lo vemos por experiēcia, que si vn mocho d'estos, le damos que aprēda vn nominatiuo de memoria, no lo tomara en tres dias: y si es vn pliego de papel escrito

escrito en metro, para representar algũa comedia, a dos bueltas que le de, se le fixa en la caña. Estos se pierdē por leer en libros de cançarias, en Orlado, en Boscan, en Diana de Montemayor, y otros asì: porq̃ todas estas son obras de la ymaginatiua. Pues que diremos de canto de organo, y de los maestros de capilla, cuyo ingenio es ineptissimo para el latin, y para todas las demas sciēcias, que pertenescen al entendimiento, y memoria? La mesma causa lleua el tañer, y todo genero de musica. Por estos tres exēplos que hemos traydo del latín de la Theologia escolastica, y dela poesía, entenderemos que es verdadera esta doctrina, que hemos hecho bien el repartimiento, que de las demas artes, no hagamos particular demonstracion.

El escriuir descubre tãbiē la ymaginativa, y asì pocos hōbres de grande entendimiento veemos q̃ hazen buena letra: de lo qual tenemos notados muchos exēplos a este proposito. Especialmente conoci vn theologo escolastico doctissimo, q̃ corrido de ver quantos nombres graues contraria a la diferencia de la letra hazia: no osaua escriuir cartas a nadie, ni responder a las q̃ le embiauan, hasta q̃ detentado no de traer secretamēte a su casa vn maestro, que le enseñasse alguna forma razonable, con la qual pudiesse passar. Y trabajādo muchos dias con ello: fue tiēpo tan perdido, q̃ ninguna cosa le prouecho. Y asì de aborrescido lo dexó.

tado el maestro q̄ le enseñaua, de ver vn hōbre
tan docto en su facultad, y tã inabil para escri-
uir.) Pero yo que se muy cierto, que el escriuir
muy bien, es obra de la ymaginatiua: lo tuue
por effecto natural. Y si algũo lo quisiere ver
y notar, cōsidere los estudiantēs q̄ ganã de co-
mer en las Vniuersidades, a trasladar papeles
de buena letra, y hallarã q̄ saben poca Grãma-
tica, poca Dialēctica, y poca Philosophia. Y si
estudian Medicina, o Theologia, no ahondan
nada. Y asì el mocho q̄ con la pluma su-
piere dibuxar vn cauallō muy bien sacado, y
vn hōbre cō buena figura: y hiziere vnos fue-
nos lazos y rasgos: no ay que ponerle en nin-
gun genero de letras, sino con vn buē pintor,
que facilite su naturaleza con el arte.

El leer biē y con facilidad, descubre tãbien
vna especie de ymaginatiua: y si es cosa muy
notable, no ay q̄ gastar el tiempo en letras, si-
no hazerle que gane su vida a leer processos.

En esto ay vna cosa digna de notar, y es, que
la diferencia de ymaginatiua, que haze a los
hombres graciosos, dezidores, y apodadores,
es contraria de la que ha menester el hōbre,
para leer con facilidad: y asì ninguno que sea
muy donoso, puede aprender a leer, si no es
propeçando y mintiendo.

El saber jugar a la primera, y hazer embites
falsos, y verdaderos: y el querer, y no querer a
un tiempo: y por conjeturas conozer el puto

de su cōtrario, y saberse descartar, es obra que pertenece a la ymaginatiua.

Lo mismo es, el juego de los cientos y triufo: aunque no tanto como la primera Alemania, y no solamēte haze prucua y destreza en la estimacion d'esta diferencia de ingenio: pero descubre todas las virtudes y vicios del hombre: porque cada momento se offrecen en el juego ocasiones, en las quales da el hombre muestra de lo que tambien haria, en otras cosas mayores, viendose en ellas.

El juego del axedrez, es vna de las cosas que mas descubren la ymaginatiua: por donde se alcançare delicadas tretas, y diez, o doze piezas jutos en el tablero, corre peligro en las sciencias que pertenecē al entēdimiento y memoria: segun es, q haze junta de dos, o tres potēcias, como ya lo auemos notado. La qual doctrina significara vn Theologo escolastico doctissimo, si yo conosci: cayera en la cuenta de vna cosa que dudaua. Este jugaua cō vn criado suyo muchas vezes, y perdiēdo, le dezia (de corrido) es esto fulano, que ni sabeys latin, ni dialectica, ni theologia (aunque lo aueys estudiado) me ganays vos a mi, estādo lleno de Escoto de S. Thomas: es posible que vos teneys mayor ingenio que yo? no puedo creer (verdad ramente) sino que el diablo os reuela a vos estas tretas. Y era el mysterio, que el amor tenia grāde entendimiēto, con el qual alcançaua

delicadezas de Escoto, y de S. Thomas: y era falt o de aquella differencia de ymaginatiua, con que se juega al axedrez: y el moço tenia ruyn entendimiento y memoria, y muy delicada ymaginatiua.

Los estudiantes q̄ tienen los libros cõpuestos, el aposento bien adereçado y barrido, cada cosa en su lugar, y en su clauo colgada: tienen cierta differencia de ymaginatiua, muy cõtraria del entēdimiēto, y memoria. El mismo ingenio alcançan los hõbres polidos, biē aseados, q̄ andan a buscar los pelillos de la capa, y se offendē con las rugas del vestido: esto cierto es que nasce de la ymaginatiua: porque si vn hombre no sabia metrificar, y era desaliñado: si por ventura se enamora (dize Platon) que luego se haze poeta, y muy aseado, y limpio: porque el amor calienta y deseca el cerebro, (que son las calidades que auian la ymaginatiua.) Lo mismo nota luucnal, que haze la indignacion, que es passion tambien que calienta el cerebro. *Si natura negat, facit indignatio uersum.*

Los graciosos dezidores, apodadores, y q̄ sibiē dar vna matraca, tienen cierta differencia de ymaginatiua, muy cõtraria del entendimēto y memoria. Y assi jamas salen con la grāmaica, dialectica, theologia escolastica, medicina, ni leyes. Pues q̄ si son agudos *in agibilibus* mañosos para qualquiera cosa q̄ toman a ha-

Amictus
corporis
indicat de
homine.
Eccl. c. 13.

In sophist.

zer: prestos en hablar y responder a propósito: estos son propios para seruir en palacio, para solicitadores, procuradores de causas, para mercaderes y tratantes: para cōprar y vender. Pero no para letras. Con esto se engaña mucho la gente vulgar, viēdolos tã mañosos para todas las cosas, y asì les parece q̃ si se dan a letras, salierã grandes hōbres, y realmente no ay ingenio para ellas mas repugnante.

Los mochachos q̃ se tardaren mucho en hablar, tienen humedad en la lengua, y tãbién en el cerebro: la qual gastada cō el discurso de tiēpo: vienen despues eloquentissimos, y buenos habladores: por la grande memoria que se haze, moderándose la humedad: lo qual sabemos de atras que le acontecio a aquel famoso orador Demosthenes, de quien diximos que se auia espantado Ciceron, por la rudeza que el mochacho tenia en hablar, y de grande era tan eloquente,

Tãbién los mochachos, q̃ tienen buena voz y gorgearē mucho de garganta, son ineptissimos para todas las sciēcias: y es la razon q̃ son frios y humedos. Las q̃les dos calidades (estando jūtas) diximos atras, que echaban a perder la parte racional. Los estudiātes que sacan la memoria, pūtualmente como la dize el maestro, asì la refieren: es indicio de buena memoria, pero el entendimiento lo ha de pagar.

Algunos problemas y dudas, se offrescen

esta doctrina
ventura) dar
verdad lo qu
El primer
des latinos,
fos en saber,
aquel genero
tendimiento
der el refran
esta manera.

Como si dix
sa, sino la me

El segund
na tan repug
les: y tan nat
lemanes, Ing
septentrion
por el buen l
gero el autor
facamos que

El tercero
escriuen, en l
tan mas: y tie
qual quier lē
cho atras q̃ t
en antojo, y
aron: sinten
quarta duda
estando escri

partenescen

esta doctrina. La respuesta de las quales (por ventura) dara mas luz, para entender, que es verdad lo que dezimos.

El primero es, de donde nace que los grandes latinos, son mas arrogantes y presumptuos en saber, que los hōbres muy doctos, en aquel genero de letras, que pertenecen al entendimiento? En tanto, que para dar a entender el refran, que cosa es grammatico (dize de esta manera. *Grammaticus ipsa arrogantia est.*) Como si dixera: el grammatico no es otra cosa, sino la mesma arrogancia.

El segundo es, en que va ser la lengua latina tan repugnante al ingenio de los Españoles: y tan natural a los Franceses, Italianos, Alemanes, Ingleses, y a los demas que habitā el septentrion? Como parece por sus obras: que por el buen latin, conoscemos ya, que es estrāgero el autor, y por el barbaro y mal rodado, sacamos que es Español.

El tercero es: como las cosas que se dicen y escriuen, en lengua latina, suenan mejor, abultan mas: y tienen mayor elegancia, q̄ en otra qualquier légua por buena q̄ sea? auiedo dicho atras q̄ todas las lenguas, no es mas que un antojo, y placito de aquellos, que las inuentaron: sintener fundamento en naturaleza. La quarta duda es: de que manera se cōpadece, q̄ estando escritas en latin todas las sciēcias que pertenescen al entendimiento: y que las pue-

dan estudiar, y leer en los libros, aquellos que son faltos de memoria (siendoles por esta razon) repugnante la lengua latina.

Al primer problema se responde, que para conocer si vn hombre es falto de entendimiento: no ay mas cierta señal que verle altiuo, hinchado, presumptuoso, amigo de honra, puntoso, y lleno de ceremonias. Y es la razon: que todas estas son obras de vna diferencia de ymaginatiua, que no pide mas que vn grado de calor, con el qual bien se compadesce la mucha humedad, que pide la memoria: por no tener fuerça para la resolver.

Por lo cōtrario es indicio infalible: que siendo vn hōbre naturalmēte humilde, menoscabiado de si, y de sus cosas: y que no solamente no se jaeta, ni alaba: pero se offende cō los honres q̄ otros le dan, y se affrenta con los logros, y ceremonias honrosas: bien lo pueden señalar por hombre de grande entendimiento, y poca ymaginatiua y memoria.

Dixe naturalmēte humilde: porque si lo es cō artificio, no es cierta señal. De aqui es: que como los grāmaticos son hōbres de gran memoria, y hazen jūta con aquella diferencia de ymaginatiua: forçosamente son faltos de entendimiento: y tales quales dize el refran.

Al segūdo problema se responde, q̄ buelvo Gal. el ingenio de los hōbres, por el temperamento de la region q̄ habitan, dize, que los

Est qui ne
quiter se
humiliat,
& interiora
eius plena
sunt do-
lo. Eccl. c.
19.

morā debaxo
de entendim
el Septétrion
simos. La qu
a nuestra reg
ña, ni es tā fri
tan caliente, c
sentēcia trae
habita tierras
miento, que l
y en la respu
cos, Alemanes
que su ingeni
por la qual ra
la naturaleza
la mucha hum
las demas par
la blancura d
cabello, y q̄ p
que sea caluo
y de larga esta
haze dilatable
la al reues, en
renos, el cabel
y los mas veer
(dize Gal.) q̄
ro. Y si esto c
acruyn men
Alemanes grā
así los y
morat

morã debaxo el Septentrion, todos son saltos
 de entendimiẽto. Y los que estã sitiados entre
 el Septétrion y la torrida zona, son prudentíss
 simos. La qual postura, respõde puntualmẽte
 a nuestra regiõ. Y es cierto assi: porque Espa
 ña, ni es tã fria como los lugares del Norte, ni
 tan caliente, como la torrida zona. La mesma
 sentẽcia trae Arist. pregũtando: porque los q̃
 habitã tierras muy frias, son de menos entẽdi
 miento, que los q̃ nascen en las mas calientes?
 y en la respuesta trata muy mal a los Flamen
 cos, Alemanes, Ingleses, y Frãceses, diziendo,
 que su ingenio es como los de los borrachos:
 por la qual razõ, no pueden inquirir ni saber
 la naturaleza de las cosas: y la causa d'esto es:
 la mucha humedad q̃ tienen en el cerebro, y en
 las demas partes del cuerpo. Y assi lo muestra
 la blancura del rostro, y el color dorado del
 cabello, y q̃ por marauilla se halla vn Aleman
 que sea caluo: y con esto todos son crecidos,
 y de larga estatura, por la mucha humedad, q̃
 haze dilatables las carnes. Todo lo qual se ha
 la alreues, en los Españoles: son vn poco mo
 rnos, el cabello negro, medianos de cuerpo:
 y los mas veemos caluos. La qual disposicion
 dize Gal.) q̃ nace d'estar caliẽte y seco el cele
 bro. Y si esto es verdad, forçosamẽte hã de te
 ner ruyn memoria, y grãde entẽdimiẽto. Y los
 Alemanes grãde memoria, y poco entẽdimiẽ
 to. Y assi los ynos no pueden saber latin: y los
 otros

Lib. q̃ ani
 mi mores.
 cap. 2.

00

14. Sect.
 probl. 15.

Libr. artis
 med. c. 14.
 & 15.

otros lo aprenden con grande facilidad.

La razón que trae Arist. para prouar el entedimiento, de los q̄ habitan debaxo de ptentrión, es, que la mucha frialdad de la región reuoca el calor natural adentro, por antipathias, y no lo dexa dissipar: y assi tiene mucha humedad, y calor: por donde juntã gran memoria para las lenguas, y buena ymaginación con la qual hazen reloxes, subẽ el agua al fuego, fingẽ machinamẽtos, y obras de ingenio: las quales no puedẽ fabricar los otros: por ser faltos de ymaginatiua: pero son dados en Dialcctica, Philosophia, Theologia escolastica, medicina, y leyes: mas delicado dize vn ingenio Español, en sus terminos baros: que vn estrangero, sin comparacion, porque sacados estos de la elegancia, y elegancia con que lo escriuen: no dizen cosa que sea de gran inuencion, ni primor.

Lib. 8.º an
mi mores.
ca. 10.

En cõprobacion d' esta doctrina (dize el autor) *In Scythia unus uir factus est philosophus: in his autẽ multi tales.* Como si dixera, en Scythia (q̄ es vna prouincia q̄ esta debaxo del septentrión) por marauilla sale vn hõbre philosopho: y en Athenas todos nascẽ prudẽtes, y sabios. Pero aunque a estos septentrionales les reuoca la philosophia, y las demas sciencias: como hemos dicho, vieneles muy biẽ las Mathematicas, y Astrologia: por tener buena ymaginatiua. La respuesta del tercer problema de

de vna questio
muy celebrada
prios, que na
que es menes
los. La qual e
ra, diziẽdo qu
Dios le puso
cõuenia: pero
en ninguna l
blar, q̄ signifi
todos los nõ
tojo y volũta
por experiẽcia
ta nõbres: y e
gua el suyo)
q̄ es el natura
todos los ho
ello, la sente
porque pue
fingieron los
pero fue vn a
el oydo, cõ l
ciay donay
los vocablos
ster mostrar
pronũciar, a
te lugar: y g
de tener la le
na. D' esta op
Español, cu

de vna question que ay entre Platon y Arist. muy celebrada: el vno dize q̄ ay nombres propios, que naturalmente significā las cosas: y que es menester mucho ingenio para hallarlos. La qual opiniō fauorece la diuina escriptura, diziēdo que Adā ponía a cada cosa de las q̄ Dios le puso delante, el proprio nōbre que le cōuenia: pero Arist. no quiere cōceder, q̄ aya en ninguna lengua nōbre, ni manera de hablar, q̄ signifique naturalmēte la cosa: porque todos los nōbres son fingidos, y hechos al antojo y volūtad de los hombres. Y as̄i parece por experiēcia, que el vino tiene mas de sesenta nōbres: y el pan otros tantos (en cada lengua el suyo) y de ninguno se puede afirmar, q̄ es el natural y conuiniēte: porque del vsaria todos los hombres del mūdo, pero con todo esto, la sentēcia de Platon es mas verdadera: porque puesto caso q̄ los primeros inuētores fingieron los vocablos a su placito y volūtad, pero fue vn antojo racional, cōmunicado cō el oydo, cō la naturaleza de la cosa, con la gracia y donayre en el pronunciar: no haziendo los vocablos cortos, ni largos, ni fuēse menester mostrar fealdad en la boca, al tiempo del pronūciar, assentādo el acento en su cōueniēte lugar: y guardādo otras cōdicionēs que ha de tener la lengua para ser elegāte, y no barba. D'esta opinion de Platon fue vn cauallero Español, cuyo entretenimiento era, escriuir li-

In Cratilo
lo.

Libr. 1. de
interpre.
cap. 2.

bros de cauallerias: porq̃ tenia cierta diferen-
 cia de ymaginatiua, que cōbida al hombre a
 ficciones y mentiras. D'este se cuenta, que in-
 troduziendo en sus obras vn gigante furioso,
 anduuo muchos dias ymaginando vn nōbre
 que respōdiessse enteramēte a su brauofidad
 y jamas lo pudo encōtrar, hasta que jugando
 vn dia a los naypes (en casa d'vn amigo suyo)
 oyo dezir al señor de la posada, ola mocha-
 cho, traquitantos a esta mesa: el cauallero, co-
 mo oyo este nōbre (traquitantos) luego le hi-
 zo buena consonācia en los oydos, y sin mas
 aguardar se leuanto, diziendo: Señores yo no
 juego mas: porque ha muchos dias que ando
 buscando vn nombre que quadrassse con vn
 gigāte furioso, que introduzgo, en estos bor-
 rones que compongo: y no lo he podido ha-
 llar hasta que vine a esta casa, donde siempre
 recibo toda merced. La curiosidad d'este ca-
 uallero (en llamar al gigante traquitantos) tu-
 uierō los primeros inuētores de la lengua lati-
 na: y asy hallaron vn language de tan buena
 consonancia a los oydos. Por donde no ay q̃
 espantar, que las cosas q̃ se dizen y escriuen
 en latin, suenen tambien en las de mas len-
 guas tan mal: por auer sido barbaros sus pri-
 meros inuētores. La postrera me fue forçā-
 do ponerla: por satisfazer a muchos, que han
 dado en ella, siēdo muy facil la solucion, porq̃
 los que tienen grāde entendimiento, no estan

total-

Como se prue-
 blar, no p-
 entendim-

N
 pe
 br
 e hablar co
 to en el dez
 brofos: tra
 al proposito
 ce, de vna j
 imaginatiua
 to puede r
 que de leu
 por donde
 las que c
 se el en
 otouado

totalmēte priuados de memoria: que a no la
 gener, era imposible discurrir el entēdimiēto,
 i raciocinar: porq̃ esta potencia es, la que tie
 ne la materia, y los phātasmas, sobre quē se ha
 de especular: pero por ser remissa, de tres gra
 dos de perfeccion, que se pueden alcançar en
 la lengua latina (que son: entēderla, escriuirla,
 y hablarla bien) no puede passar del primero,
 sino es mal, y tropeçando.

Como se prueua, que la eloquēcia y policia en ha
 blar, no puede estar en los hombres de grande
 entendimiento.

CAP. IX.

Na de las gracias por donde mas se
 persuade el vulgo a pēsar que vn hō
 bre es muy sabio, y prudente: es oyr
 hablar con grāde eloquencia: tener ornamē
 to en el dezir, copia de vocablos dulces y sa
 brosos: traer muchos exēplos acomodados,
 al proposito q̃ son menester: y realmente na
 ce, de vna junta q̃ haze la memoria, con la y
 maginatiua, en grado y medio d̃ calor: el qual
 no puede resolver la humedad del cerebro: y
 que de leuantar las figuras, y hazerlas bullir:
 por donde se descubren muchos conceptos, y
 las que dezir. En esta jūta es imposible ha
 ber el entēdimiento: porq̃ ya hemos dicho
 que el entēdimiento, q̃ esta potēcia abomina grā
 demen

Cicerō di
 ze que la
 honra del
 hōbre es,
 tener inge
 nio: y la dī
 ingenioes.
 ser acom
 dada a la
 eloquēcia.
 De claris
 oratorib⁹.

Platon lo
cuêta, Dia
logo d sciē
tia, & in cō
uiuio.

Loãdo Ci
cerō la elo
quēcia de
Platon di
ze, que si
Iupiter hu
uiera d ha
blar en
Griego, a
uia de ha
blar como
el. De cla
ris orato.

demēte el calor, y la humedad no la puede
frir. La qual doctrina si alcãçaran los Acha
ses, no se espātaran tanto de ver vn hombre
sabio (como Socrates) y q̄ no supiesse hablar.
Del qual dezian (los que entēdian lo mucho
que sabia) que sus palabras y sentencias eran
como vnas caxas de madera tosca, y sin adorna
pillar por de fuera: pero abiertas, auia dentro
en ellas, dibuxos y pinturas, dignas de admiracion.
En la mesma ignorancia han estado, los
que queriendo dar razon y causa de la escu
dad y mal estylo de Arist. dixeron: que de in
stria, y por querer que sus obras tuuiesse
toridad, escriuio en girigonça, y con tan
ornamento de palabras, y maneras de hablar.
Y si consideramos tambien, el proceder tan
duro de Platon, y la breuedad con que escri
ue: la obscuridad de sus razones, la mala co
cacion de las partes de la oracion, hallaremos
que no es otra la causa.

Pues q̄ si leemos las obras de Hipp. los
tos que haze de nōbres y verbos: el mal as
to de sus dichos y sentēcias, la mala traua
de sus razones, lo poco q̄ se le ofresce que de
zir, para llenar los vazios de su doctrina. Qu
mas, sino que q̄riendo dar muy larga cuenta
a Damageto su amigo, de como Artaxerxes
(Rey de los Persas) lo embio a llamar, prome
tiēdole todo el oro y plata q̄ el quisiessse: y que
le cōtaria entre los grādes de su Reyno (auie
do

quedé sobre esto muchas demádas y respuestas)
 s Athaexo assi. *Persarū Rex accersuit ignarus quod*
 ombus *quid me maior est sapientie ratio, quam auri,*
 le habile. Como si dixerá: el Rey de los Perías me
 lo muchísimo a llamar, no sabiendo, que yo estimo
 ncias en mas la sabiduria, que el oro. La qual mate-
 y sin aia: si tomara entre manos Erasmo, o qual-
 ia de quier otro hombre de buena ymaginatiua y
 de admemoria como el, era poco (para dilatarla)
 estado, en la mano de papel.
 de la escu Pero quiē se atreuiera a exēplificar esta do-
 ue de instrina, en el ingenio natural de S. Pablo: y as-
 uiesse afirmar que era hōbre de grande entendimien-
 on tan to, y poca memoria: y que no podia (con sus
 s de habla fuerças) saber lenguas, ni hablar enllas cō or-
 roceder en ornameto y policia? si el no dixerá assi. *Nihil me*
 que electi- *mus fecisse à magnis Apostolis existimo: nam*
 a mala co- *si imperitus sum sermone, sed nō scientia. Co*
 hallaremo- *no si dixerá: yo biē cōfieso que no se hablar,*
 pero en sciencia y saber ningū Apostol de los
 pp. los hu- grandes, me haze ventaja. La qual diferencia
 el mal as- de ingenio, era tan apropiada para la publi-
 la trauazo- cacion del Euangelio, q̄ ninguna otra cosa se
 efice que de- podia elegir mejor: porque ser el publicador
 trina. Que- quente, y tener mucho ornámeto de pala-
 arga cuen- zas, no conuenia, atento q̄ la fuerça de los o-
 Artaxerx- dores de aquel tiēpo, se descubria, en que ha-
 mar, prom- en entender al auditorio, las cosas falsas por
 iessse: y que- daderas: y lo que el vulgo tenia recebido
 Reyno (auie- bueno y prouechoso (vsando ellos de los
 do

1. Cor. 6. 15.

prece-

preceptos de su arte) persuadian lo contrario. Como si dix
y defendian que era mejor ser pobre, que baptizar, sino a
co: y estar enfermo, que sano: y ser necio, que or q no pensaf
fabio: y otras cosas que manifestamente en Christo, era al
côtra la vulgar opinion. Por la qual razón persuadir los or
llamauan los Hebreos *geuaim*, q quiere decir apropiado
engañadores. Lo mesmo le parecio a Catina grande ente
mayor: y tuuo por peligrosa la estada d' el prouar en las fi
en Roma: viendo que las fuerças del Imperio de su Christo e
Romano estauan fundadas en las armas, y en q no auia
los començauan ya a persuadir, que era bue con esto era de
que la iuuentud Romana las dexasse, y se pudo saber ha
se a este genero de sabiduria. Y assi con bue dulces y sabro
dad los mando luego desterrar de Roma: y ción del Euang
que no estuuiessen mas en ella. quiero dezir o

Pues si Dios buscara vn predicador eloquias, sino q en
te, y con ornamento en el dezir, y entrara en la suya: ni t
Athenas, o en Roma, afirmando: que en la defender el
rusalem auian crucificado los Iudios, a vna fuerças de su
bre que era Dios verdadero: y que auia morado de por n
to de su propria y agradable voluntad, por q Dios
dimir los peccadores: y que resuscito al tercer que los de
ro dia, y que subio a los Cielos, donde agorado sobre
esta: que auia de pensar el auditorio, sino que fuesse de t
este tema era algua estulticia y vanidad, de ella doct
quellas que los oradores suelen persuadir con prohemio
la fuerza de su arte! Por tanto dixo S. Pablo, pregû
Non enim misit me Christus baptizare, sed euangeliz
tur crux Christi. como Espir
de He
as cosas
Com

1. Cor. C. I.

Como si dixera: no me embio Christo a
 baptizar, sino a predicar: y no con oratoria:
 por q̃ no pensasse el auditorio que la Cruz de
 Christo, era alguna vanidad, de las que suelen
 persuadir los oradores. El ingenio de S. Pablo
 era de otro apropiado para este ministerio: por q̃ te-
 nia grande entendimiento para deffender, y
 la d' él prouar en las sinagogas, y en la gétilidad: que
 Imperio de Christo era el Melsias prometido en la
 mas, y q̃ no auia que esperar otro ninguno: y
 era bien con esto era de poca memoria: por donde no
 se, y se pudo saber hablar con ornamento de palabras
 con breues dulces y sabrosas: y esto era lo que la publica-
 ción del Euangelio auia menester. Por esto no
 quiero dezir q̃ S. Pablo no tuuiesse dō de len-
 guas, sino q̃ en todas hablaua, de la manera q̃
 entera de suya: ni tampoco tēgo entendido que pa-
 ra deffender el nōbre de Christo bastauan las
 fuerças de su grande entendimiento, sino estu-
 uera de por medio la gracia, y auxilio parti-
 cular, q̃ Dios (para ello) le dio: solo quiero sen-
 tido al tener que los dones sobrenaturales, obrā mejor
 sobre buena naturaleza, que si el hō-
 mo fuesse de suyo torpe y necio. A esto alude
 la doctrina de S. Hieronymo, que trae
 prohemio que haze sobre Esayas, y Hiere-
 mias, preguntando: que es la causa que siēdo el
 Espíritu sancto el que hablaua por la
 boca de Hieremias, y Esayas: el vno propon-
 iendo cosas que escriue con tanta elegancia,

La episto-
 la a los He-
 breos con-
 ser de fant
 Pablo, ha-
 auido mu-
 chos q̃ por
 ser de di-

y Hie-

uerso esti-
lo hã pre-
sumido ã-
zir, quen
era suya:
lo qual tie-
ne la ygle-
sia conde-
nado por
heretico.

y Hieremias a penas sabe hablar?

A la qual duda se respõde q̃ el Espiritu san-
cto se acomoda a la manera natural q̃ tiene
proceder cada propheta: sin variarles la gracia
su naturaleza, ni enseñarles el lenguaje con-
tra al audir. Y assi es de lo que se dice en el
libro de Esayas era vn cauallero illustre cri-
ado en corte, y en la ciudad de Hierusalẽ:
la qual razon, tenia ornamento y policia
en vna aldea de Hierusalem, q̃ se llamaua An-
tothites: basto y rudo en el proceder, como
aldeano: y deste mesmo estilo se aproueche
el Espiritu sancto, en la prophesia que le com-
unica. Lo mesmo se ha de dezir de las Episto-
las de S. Pablo: que el Espiritu sancto res-
ta en el quando las escriuió, para que no pudiese
se errar: pero el lenguaje y manera de hablar
era el natural de S. Pablo (acomodado y pro-
prio a la doctrina que escriuia) porque la vani-
dad de la Theologia escolastica, aborresce
muchedumbre de palabras.

Con la Theologia positiua, muy biẽ se
ta pericia de lenguas, y el ornamento y policia
en hablar: porque esta facultad pertenece a
memoria, y no es mas q̃ vn montõ de dichos
y sentẽcias Catholicas: tomadas de los do-
res sagrados, y dela diuina escriptura, y que
dadas en esta potẽcia (como lo haze vn gram-
matico, con las flores de los poetas, Virgil
Horacio, Teren-
tinos que lo
cion de reci-
de Ciceron
tra al audit
Los q̃ al
cõ memoria
todo lo q̃ y
tad: y lo trae
ornamẽto d
hablar ad m
todas las sc
doctrina, q̃
mẽte son m
tentar en lo
ren, y affir-
es la causa:
tato ornam
tar el enten
de rayz) la
criptura. V
gestas. Co
muchas pal
entendimie
Los q̃ al
memoria,
tar la di
saber u
n, tienẽ
tu verd
Hor

Horacio, Terécio, y de los demás autores latinos que lee.) El qual conociendo la occasion de recitarlos, sale luego con vn pedaço de Ciceron, o de Quintiliano, con que muestra al auditorio su erudicion.

Los q̄ alcançan esta junta de ymaginatiua cō memoria, y trabaja en recoger el grano de todo lo q̄ ya esta dicho y escrito en su facultad: y lo traen en cōueniente ocasiō, cō grãde ornamēto de palabras, y graciosas maneras d̄ hablar admirā: pero es tanto lo inuentado en todas las sciēcias, q̄ parece a los q̄ ignorā esta doctrina, q̄ es grande su profundidad, y realmente son muy someros: porque llegando los a ventar en los fundamētos de aquello que dicen, y afirmā: descubren la falta que tienē. Y es la causa: q̄ con tanta copia de dezir, y con tanto ornamento de palabras, no se puede juntar el entendimiento: a quien pertenece, saber (de rayz) la verdad. D'ellos dixo la diuina escriptura. *Vbi uerba sunt plurima, ibi frequenter*

Prou. 14.

gestas. Como si dixerā: el hombre que tiene muchas palabras, ordinariamente, es falto de entendimiento, y prudencia.

Los q̄ alcançan esta junta de ymaginatiua cō memoria, entran cō grande animo, a interpretar la diuina escriptura, pareciēdoles, que saben mucho Hebreo, mucho Griego, y en, tienē el camino andado para sacar el estu verdadero de la letra: y realmente van perdi-

perdidos. Lo vno: porq̃ los vocablos del ter-
 diuino, y sus maneras de hablar, tienen o-
 muchas significaciones, fuera de las que su-
 Ciceron en latin. Lo otro, que a los tales
 falta el entendimiento (que es la potēcia
 auerigua, si vn espíritu es catholicos, o dep-
 uado): esta es, la que puede elegir (con la g-
 cia sobrenatural) de dos o tres sentidos, q-
 salen de vna letra, el que es mas verdadero
 Catholico.

Los engaños (dize Platō) que nūca acō-
 cen en las cosas dissimiles y muy diferentes
 fino quādo ocurren muchas, q̃ tienen gra-
 similitud: porq̃ si a vna vista perspicaz, le po-
 siellessimos delante vn poco de sal, açucar, ha-
 na, y cal: todo molido y cernido, y cada cosa
 por si: que haria vn hōbre, que careciesse de
 gusto, si cō los ojos huuiesse de cono-
 poluo d'estos sin errar, diziendo. Esto es sal,
 esto es Açucar, esto harina, y esto cal: Yo no
 dudo fino que se engañaria: por la gran simi-
 litud, que entresi tienē estas cosas. Pero si d-
 monton fuesse de trigo, otro de ceuada, otro
 de paja, otro de tierra, y otro de piedra: c-
 es, q̃ no se engañaria, en poner nombre a cada
 monton, aunque tuuiesse poca vista: por ser
 da vno de tā varia figura. Lo mesmo vee-
 q̃ acontece cada dia, en los sentidos, y esp-
 tus, que dan los theologos, a la diuina elem-
 ra: que mirados dos o tres, a la primera mu-

del ter...ra, todos tienē aparençia de Catholicos, y q̄
 nen ot...suenan bien con la letra: y realmente no lo
 que su...on: ni quiso el Espiritus sancto dezir aquello.
 s tales...ara elegir d'estos sentidos el mejor, y repro-
 ptencia...ar el malo, es cierto, que no se aproueeha el
 , o dep...heologo de la memoria, ni d'la ymaginatiua,
 con la...fino del entēdimiento. Y así digo, q̄ el theolo
 tidos, q̄...go positiuo, ha de cōsultar al escolastico, y pe
 rdado...dirle q̄ de aquellos sentidos, le elija el q̄ le pare
 tiere mejor: sino quiere amanescer en la Inqui
 rida acō...ficio. Por esta causa, los hereges aborrescen tã
 d' diferen...to la theologia escolastica, y procurã desterrar
 tien en g...la del mūdo: porque distinguiendo, infiriendo,
 caz, le p...raciocinando, y juzgando, se viene a saber la
 acucar, in...verdad, y descubrir la mentira.

y cada col...
 r e scelle de...
 onocer cada...
 Estos lib...
 cal: Y on...
 a gran sim...
 Pero si d...
 cuada, o...
 piedra: c...
 mbre a...
 ta: por f...
 smo veem...
 dos, y es...
 liuina cler...
 rimera m...
 str...

Como se prueua que la theorica de la Theologia
 pertenece al entendimiento, y el predicar (que
 es su practica) a la ymaginatiua.

CAP. X.

Problema es muy preguntado, no so-
 lamēte de la gente docta y sabia: pe-
 ro aũ los hōbres vulgares, hã caydo
 en la cuēta, y lo ponē cada dia en questiō:
 la razō y causa, que en siēdo vn theolo-
 grande hōbre d'escuelas, en disputar agu-
 en respōder facil, en escriuir y leer, de admi-
 de doctrina: y subido en vn pulpito, no sa-
 predicar: y por lo cōtrario, en saliēdo gala-

no predicador eloquēte, gracioso, y q̄ se lleuē la gracia y do-
la gēte tras sí: por marauilla sabe mucha theologia, con-
logia escolastica: por dōde no admitē por lo que tienē contē-
na cōsequencia (fulano es grā theologo eloquēte y ymaginatiua
lastico, luego sera grā predicador.) Ni quēta. Y para q̄ n-
conceder al reues (es gran predicador, luego lo tocar cō-
sabe mucha theologia escolastica) porque primero, q̄ el h-
ra deshazer la vna consequencia y la otra, lo que es posible, y político:
offreceran a qualquiera, mas instancias, que mas con el a-
cabellos tenga en la cabeça.

Ninguno hasta agora, ha podido responder a esta pregunta: mas de lo ordinario, q̄ es: como auia de
buyrlo todo a Dios: y a la distribucion de las cosas, distinguir,
gracias. Y pareceme muy biē, ya que no se puede dar, y elegir: fin
la causa mas en particular. La respuesta d'ella es: que ningun artificio
duda (en algūa manera) la dexamos dada en el capitulo pasado, y
capitulo pasado: pero no tā en particular como se requiere, y dar a en-
mo cōuiene. Y fue: q̄ la theologia escolastica es una de las cosas que cōe-
pertenece al entendimiento: aora dezimos, y aplicasse sin
queremos prouar q̄ el predicar (que es su propia obra, q̄ llamā
ética) es obra de la ymaginatiua: Y assi como las cosas y reglas,
es dificultoso jutar en vn mesmo cerebro, y en los verbos: cō
de entēdimiento, y mucha ymaginatiua. De los verbos y colo-
mesina manera: no se puede cōpadescer; q̄ en la ética, y
sea gran theologo escolastico, y famoso predicador, en
cador. Y q̄ la theologia escolastica, sea obra de la distinción
entendimiento: ya lo dexamos demostrado en nuestra a-
atras: prouādo la repugnācia q̄ tenia con la ética, en la y-
gualatina. Por donde no sera necessario bol-
uer a ello otra vez. Solo quiero dar a entender a los hon-
que

que se le da la gracia y donayre, que tienen los buenos pre-
 chadores, con la qual atrae asi el auditorio, y
 por lo que tiene contecto y suspenso, todo es obra de la
 imaginatiua, y parte dello, de la buena memo-
 ria. Y para que mejor me pueda explicar, y ha-
 berlo tocado con la mano, es menester suponer
 primero, que el hombre es animal racional, socia-
 ble, y politico: y por que su naturaleza se abilita
 con el arte, inuéntraron los Philosophos
 tres, la Dialectica: para enseñarle, como
 a raciocinar, con que preceptos y reglas,
 como aua de diffinir las naturalezas de las co-
 sas, distinguir, diuidir, inferir, raciocinar, juz-
 gar, y elegir: sin las quales obras, es imposible
 a ningun artifice poderse passar. Y para poder
 enseñarle a ser sociable, y politico, tenia necesidad de ha-
 berle enseñado a dar a entender a los de mas hombres, las
 cosas que concibia en su animo. Y por que no las
 explicasse sin concierto ni orden, inuentaró otra
 (que llamamos Rhetorica) la qual con sus prece-
 ptos y reglas, le hermosea su habla, con polidos
 vocablos: con elegantes maneras de dezir: con
 afectos y colores graciosos. Pero asi como la
 Dialectica, no enseña al hombre a discurrir, y a
 raciocinar, en sola una ciencia: sino en todas,
 de la mesma manera, la rhetori-
 ca enseña a hablar en la theologia, en la me-
 dica, en la jurispericia, en el arte militar, y en
 las demas ciencias, y conuersaciones que
 se hacen con los hombres. De suerte que si quieremos
 fingir

Sciētia hu-
 mana cōfi-
 tit in duo-
 bus, in lo-
 cutione or-
 nata, & in
 distinctio-
 ne rerum.
 Paul. 2. ad
 Colos. c. 1.

De perfe-
cto orato.

Lib. de ora-
tore.

fingir vn perfecto Dialectico, o cōsumado Orator, no se podria cōsiderar, sin que supiera todas las sciencias: porque todas son de su iurisdicciō, y en qualquiera dellas sin distincion podria exercitar sus preceptos. No como la Medicina, q̄ tiene limitada la materia sobre la qual ha de tratar: y la Philosophia natural, metafisica, Astrologia, y las demas: y por esto dixo Cic. *Oratorē ubicunque constiterit consistere in suo.* Y en otra parte dize. *In oratore perfectō inest omnis Philosophorum scientia.* Por esta causa dixo el mesmo Cice. q̄ no es arte, sino artifice mas dificultoso de hallar, que vn perfecto orador: y cō mas razon lo dixera, si viera la repugnancia que auia, en juntar todas las sciencias, en vn particular.

Antiguamēte se auia alçado con el nōbre de officio de orador, los jurisperitos: porq̄ la perfeccion de la abogacia, pedia el conocimiento y pericia de todas las artes del mūdo, a causa de que las leyes juzgan a todos. Y para saber la defension que cada arte tiene por si, era necesario serario tener particular noticia de todas, y por esto dixo Cic. *Nemo est in oratorū numero habendus qui non sit omnibus artibus perpolitus.* Pero viendo que era imposible aprender todas las ciencias: lo vno por la breuedad de la vida: y lo otro por ser el ingenio del hombre tan limitado, confesando, lo dexaron caer. Contentandose en la necesidad cō dar credito a los peritos de aque-
arte que desie
de defender
rina Euang
on el arte de
as ay en el m
ladera: pero
do a S. Pablo
uerbi) porq̄ n
una metira l
os oradores
arte. Pero
as: bien se
toricos, y apr
por no auer a
do predica
mas prouech
daciones de
gēte, que el
lara: porqu
entender al
as (apro
mejor
y latino, per
mesmo que
llende qu
nera) to
interpretac
is, confes
ist ancill
Esto no
ai

arte que defienden, y no mas. Tras esta mane-
 ra de defender las causas, sucedio luego la do-
 ctina Euangelica, la qual se podia persuadir
 con el arte de oratoria, mejor que quâtas sciē-
 tias ay enel mūdo, por ser la mas cierta y ver-
 dadera: pero Christo nuestro Redēptor man-
 do a S. Pablo que no la predicasse, (*In sapiētia*
uerbi) porq̃ no pensassen las gētes que era al-
 guna mētura bien ordenada, como aquellas q̃
 In oratoribus solian persuadir con la fuerça de
scientia su arte. Pero ya recebida la fe, y de tãtos años
 q̃ no se usaua: bien se permite predicar con lugares re-
 toricos, y aprouecharse dī biē dezir y hablar,
 por no auer aora el inconueniente que quan-
 do predicaua S. Pablo. Antes vemos q̃ haze
 mas prouecho el predicador que tiene las com-
 diciones de perfecto orador, y le sigue mas
 porq̃ la persone, que el q̃ no usa dellas. Y es la razon muy
 notoria: porque si los antiguos oradores hazian
 entender al pueblo las cosas falsas por verda-
 das (aprouechandose de sus preceptos y re-
 glas) mejor se conuencera el auditorio Chri-
 stiano, persuadiendolo con artificio aquello
 que el tiene ya entendido y creydo.
 Pero entiendo que la diuina escriptura es (en cierta
 manera) todas las cosas: y para su verdadera
 interpretacion, son menester todas las sciē-
 tias, conforme aquel dicho tan celebrado.
si ancillas suas uocare ad arcem.
 Esto no es menester encargarlo a los predi-
 cadores.

Prou. c. 9.]

Lib. de O-
ratore.

adores de nuestro tiẽpo, ni auisarlos, que pueden ya hazer: porq̃ su estudio particular (fuera del prouecho q̃ pretendẽ hazer con la doctrina) es buscar vn buẽ thema a quiẽ pueda aplicar a proposito muchas sentẽcias galanas, traydas de la diuina escritura, de los sagrados doctores, de poetas, historiadores, medicos, y legistas sin perdonar sciẽcia ningũa, habiẽdo copiosamente, cõ elegancia, y dulces palabras. Con todo lo qual dilatan y ensanchan el thema vna hora y dos, si es menester. Esto proprio, dize Cic. q̃ professaua el perfecto orador en su tiẽpo. *Vt oratoris professioq; ipsa benedicendi; hoc suscipere ac polliceri uidetur, ut cum omni de re. quęcũque sit. proposita, ab eo ornate copioseq; dicatur.* Luego si prouaremos, q̃ las gracias y cõdicionẽs, q̃ ha de tener el perfecto orador, todas pertenecen a la ymaginatiua, y memoria: ternemos entendido, q̃ el theologo q̃ las alcãgare, sera muy grã predicador. Pero metido en la doctrina de S. Thomas, y Escoto, sabra muy poco della: por ser sciẽcia que pertenece al entendimiento: de la qual potencia ha de tener por fuerça gran remission.

Que cosas seã aquellas que pertenecen a la ymaginatiua, y con que seãales se han de conocer: ya lo hemos dicho atras: y agora lo tornaremos a referir, para refrescar la memoria. Todo aquello que dixere buena figura, buen proposito, y encaxe, todas son gracias de la yma-

s, que ymaginatiua: como son los donayres, apodados, môtes, y comparaciones.

Lo primero que ha de hazer el perfecto orador (teniêdo ya el thema en las manos) es buscar argumêtos y sentencias, acomodadas: con dilatarle, y prouarle. Y no con qualesquier palabras, sino cō aquellas, q̄ hagan buena cōsonancia en los oydos: y assi dixo Cic. *Oratorē esse puto qui & uerbis ad audiendū iucūdis, et sententiis accommodatis ad probandū uti possit.*

Esto cierto es que pertenesce a la ymaginatiua: pues ay en ello cōsonancia de palabras gratiosas, y buen proposito en las sentencias.

La segūda gracia, q̄ no le ha de faltar al perfecto orador, es, tener mucha inuēcion, o mucha lectiō. porque si esta obligado a dilatar y prouar qualquier thema q̄ se le offreciere, cō muchos dichos, y sentēcias, traydas a proposito: ha menester tener muy subida ymaginatiua: que sea como perro vêtor, que le busque y trayga la caça a la mano: y quādo faltare que decir, lo finja, como si realmēte fuera assi: por ello diximos atras, q̄ el calor era el instrumento cō que obraua la ymaginatiua: porque esta

leuāta las figuras, y las haze bullir. Por donde se descubre todo lo que ay que ver en las: y sino ay mas q̄ considerar, tiene fuerça ymaginatiua: no solamēte de cōponer vna figura posible con otra: pero aun las que son posibles (segun orden de naturaleza) las

Tābien saber elegir el thema entre muchos que ocurren, pertenesce a la ymaginatiua.

junta, y dellas viene a hazer montes de oro, y bueyes bolando.

En lugar de la inuención propia, se puede aprouechar los oradores, de la mucha lección, ya q̄ les falte la ymaginatiua, pero en fin, enseñan los libros, es caudal finito, y limitado: y la propia inuención, es como la buena fuente q̄ siēpre da agua fresca y de nuevo. Para retener lo leydo es necessario tener mucha memoria: y para recitarlo delante el auditorio con facilidad, no se puede hazer sin la memoria potēcia: y así dixo Cic. *Is orator erit (memoria dē sentētia) hoc tā graui dignus nomine, qui quicūq; res inciderit, quę sit dictione explicanda, prout dēter, copiosē, ornatē, & memoriter dicat.* Como si dixera: este orador sera digno de tū gran nombre, q̄ pudiere orar sobre qualquier tema q̄ se le ofresciere, cō prudēcia (que es acomodar se biē, al auditorio, al lugar, al tiempo, y ocasion) copiosamēte, cō ornato de palabras dulces y sabrosas, y recitadas de memoria.

La prudēcia ya hemos dicho, y prouado: tras, que pertenece a la ymaginatiua: la copia de vocablos y sentencias, a la memoria: el ornamento y atauio, a la ymaginatiua: y recitar tantas cosas sin tropeçar ni repararse, ciencia es, q̄ se haze con la buena memoria. A proposito de lo que dixo Cic. que el buē orador ha de hablar de memoria, y no por escripto. Es de saber que el maestro Antonio de Nebrissa,

de oro, uia venido ya a tãta falta de memoria, por la
 vejez, que leya por vn papel, la liciõ de Rheto
 se puea rica a sus discipulos: y como era tan em: nente
 cha lea en su facultad, y tenia su intecion bien prona
 en fin lo da, no miraua a nadie en ello: pero lo que no se
 y limi pudo sufrir, fue, que muriẽdo este repentina
 o la buer mẽte de apoplexia, encomẽdo la vniuersidad
 nuevo. de Alcala, el sermon de sus obsequias, a vn fa
 ner mien moso predicador: el qual inuẽto y dispuso, lo
 auditoro que auia dẽ dezir, como mejor pudo: pero fue
 a la mela el tiẽpo tan breue, q̃ no vuo lugar de tomarlo
 it (mea de memoria: y assi se fue al pulpito, con el pa
 ne, qui pel en la mano, y entro diziendo assi. Lo que
 plicada este illustre varon acostũbraua hazer (leyẽdo
 dicat. a sus discipulos) esso mesmo traygo yo deter
 o de tigna minado de hazer, a su imitaciõ, porque fue su
 alquier the muerte tan repentina: y el mandar me que yo
 que es aco predicasse en sus obsequias, tã acelerado, que
 al tiẽpo no ha auido lugar ni tiẽpo de estudiar, lo que
 de palabras conuenia dezir, ni para recogerlo en la memo
 emoria, ria: lo que yo he podido trabajar esta noche,
 prouado traygo escrito en este papel. Suplico a vuestras
 ua: la copia mercedes lo oygan con paciencia: y me perdo
 nia: el oren la poca memoria.

Parecio tã mal al auditorio, esta manera de
 predicar, por escrito y cõ el papel en la mano,
 que todo fue sonreyr, y murmurar. Y assi di
 o muy biẽ Cic. q̃ se auia dẽ orar de memoria,
 no por escrito. Este predicador realmẽte, no
 tenia propria inuẽciõ: todo lo auia de sacar de

los libros: y para esto es menester mucho estudio, y memoria: pero los q toman de su cabeza la inuención: ni hā menester estudiar, ni tiempo ni memoria, porq todo se lo hallā dicho, y leuātado. Estos predicaran a vn auditorio, no da la vida, sin encontrarse con lo que dixeron veynte años atras, y los que carescē de inuención, en dos quaresimas desflorā todos los libros de molde, y acaban cō los cartapacios y papeles que tienen: y a la tercera, es menester passarse a nueuo auditorio, sopena que les dieran, este ya predica como antaño.

Ad Herennium.

La tercera propiedad q ha de tener el buen orador, es, saber disponer lo inuētado, asentando cada dicho y sentēcia en su lugar, de manera q todo se respōda en proporciō: y lo vno a lo otro se llame. Y asī dixo Cic. *Dispositio est ordo et distributio rerū, quæ demonstrat quid quibus in locis collocandū sit.* Como si dixera, la disposiciō no es otra cosa, mas que el orden y concierto, q se ha de tener en distribuyr los dichos y sentencias, q han de dezir al auditorio, mostrādo que cosa, en q lugar se ha de assentar: para que cōcertado con lo demas, resulte buena figura. La qual gracia (quādo no es natural) suele dar mucho trabajo a los predicadores: porq despues de auer hallado en los libros muchas cosas q dezir, no facilmente, atiēnan todos, al encaxe cōueniente de cada cosa. Esta propiedad de ordenar, y distribuyr,

cierto

cierto es, que es obra de la ymaginatiua: pues
 su cabe- dize figura, y correspondencia.

La quarta propiedad que hã de tener los
 buenos oradores, y la mas importante de to-
 das, es, la actiõ, con la qual dã ser y anima, a las
 cosas q̄ dizen: y cõ la mesma mueuẽ al audito-
 rio, y lo enternecen, a creer q̄ es verdad lo que
 les quierẽ persuadir: y assi dixo Cic. *Actio, quæ*
motu corporis, quæ gestu, quæ uultu, quæ uocis cõ
firmatione ac uarietate moderãda est. Como si
 dixera. La actiõ se ha de moderar, haziendo

Lib. 3.º per-
 fectio orat.

los meneos, y gestos, q̄ el dicho requiere: alçã-
 do la voz, y baxãdola, enojãdose, y tornãdose
 luego a apaziguar, vnas vezes hablar a pries-
 sa, otras d'espacio: reñir, y halagar: menear el
 cuerpo a vna parte, y a otra: coger los braços,
 y desplegarlos: reyr, y llorar: y dar vna palma-
 da en buena occasiõ. Esta gracia es tã impor-
 tante en los predicadores, q̄ con sola ella, sin
 tener inuẽcion ni disposicion; de cosas de po-
 co momẽto y vulgares hazẽ vn sermõn q̄ es-
 pantã al auditorio, por tener actiõ, q̄ en otro
 nombre se llama espiritu, o pronunciaciõ.

En esto ay vna cosa notable, en la qual se
 descubre, quanto puede esta gracia, y es: q̄ los
 sermones que parecẽ biẽ por la mucha actiõ,
 espiritu, puestos en el papel, no valẽ nada ni
 puedẽ leer: y es la causa, q̄ con la pluma, no
 es posible pintarfe los meneos, y gestos, con
 los quales parecierõ bien en el pulpito. Otros

In apolog.

sermōnes parecen muy bien en el cartapacio: por
 predicados, no se pueden oyr, por no darles los secretos
 actiō que requieren sus passos. Por donde se compara
 xo Platon, q̄ el estilo del hablar, es muy diferente
 rente del que pide el buen escriuir: y assi vemos correspon
 den muchos hōbres que hablā muy bien. La sexta pr
 notan mal vna carta: y otros al reues, escriuen buē lengu
 muy biē, y razonan muy mal. Todo lo qual de los vocablos
 ha de reducir a la actiō: y la actiō es cierta de hablar, y
 que es obra de la ymaginatiua, porque todo lo que hemos habla
 do quanto hemos dicho d'ella, haze figura, como que parte
 respondencia, y buena consonancia.

La quinta gracia es, saber apodar, y traer. Lo septim
 buenos exēplos y cōparaciones: de la qual los doctores, lo qu
 sta mucho mas el auditorio, q̄ de otra ninguna. La octa
 na: porque cō vn buen exēplo, entienda facilmente, y apazible
 mente la doctrina, y sin el, todo se le passa por la cabeza. Y
 alto: y assi pregūta Arist. *Cur homines in oratione
 exēplis et fabulis potius gaudēt, quā cōmentis*. Y no de la ym
 Como si pregūtara: porque los que oyē a los oradores, y a los
 oradores, se huelgā mas con los exēplos, y fabulas que con
 bulas que traen (para prouar lo que quieren de la buena
 persuadir) que cō los argumentos, y razones. Los doctores, con
 que hazen? A lo qual respōde, que con los exēplos. Theolog
 xemplos y fabulas, aprenden los hōbres mas presto y con
 jor, por ser prouacion, que pertenece al sentido comun de v
 do: y no tābien con los argumētos y razones. Y assi lo
 por ser obra que quiere mucho entēdimiento. Y assi lo
 to. Y por esso Christo nuestro redēptor en sus sermones por la
 sermones vsaua de tantas parabolas, y cōparaciones y ab
 raciones.

18. Sect.
 probl.3.

comparaciones: porque con ellas daua a entender mu-
cho de los secretos diuinos. Esto de fingir fabulas,
donde se comparaciones, cierto es, que se haze cõ la
muy difusa y ymaginatiua: porque es figura, y dize buena
así por correspondencia, y similitud.

y bien. La sexta propiedad del buen orador, es, te-
ner escritura en buen lenguaje, proprio y no affectado, po-
lo qual todos vocablos, y muchas graciosas maneras
en es de hablar, y no torpes. De las quales gracias
que todos hemos hablado muchas vezes atras, prouan-
gura, como que parte d'ello pertenece a la ymaginati-
ua, y parte a la buena memoria.

ar, y traza. Lo septimo que ha de tener el buen ora-
la qual es de los doctores, lo que dize Ciceron. *Instructus uoce,*
tra ningun affectu, *et lepore.* La voz abultada y sono-
rifica, apazible al auditorio, no aspera, ronca,
e passa por la garganta. Y aunque es verdad que esto na-
ce in oratione del temperamento del pecho y garganta,
y no de la ymaginatiua: pero es cierto que del
se oyé a lo mismo temperamento, que nace la buena
éplos, y la ymaginatiua (que es el calor) d'este mismo
que quiere a la buena voz: y para el intento que lle-
y razones hemos, conuiene mucho saber esto: porque
e con los Theologos escolasticos (por ser de frio y
hombres de frio temperamento) no pueden tener buen
e al sentimiento de voz, lo qual es gran falta para el
y razones al pito,

ntédimien. Y así lo prouea Arist. exéplificando en los
éptor en los por la frialdad y sequedad. Para la voz
as, y copia. Y para la voz abultada, se requiere mucho calor q
racion dilate

11. Se et
prob. 34.

II. Sect.
prob. 65.

Lib. de se-
mine. c. 16.

De Orat.

II. Sect.
prob. 38.

dilate los caminos, y humedad moderada que en fuerte y los enternezca y ablande. Y así pregunta Aristóteles: *Cur oēs qui natura sunt calidi, magnā uocē emittē tere solēt?* Como si preguntara, Que es la razón que los calientes todos tienen gran bulto de voz? Así lo vemos por lo contrario en las mugeres y eunucos, los cuales por la mucha frialdad de su temperamento, dize Gal. que tienen la garganta y la voz muy delicada. De manera que quando oyeremos alguna buena voz, sabremos y dezir, que nace del mucho calor y humedad del pecho. Las cuales dos calidades (si allegadas hasta el cerebro) echan a perder el entendimiento, y hazen buena memoria, y buena ymagenatiua, que son las dos potencias, de que se prouechan los buenos predicadores para contentar el auditorio.

La octaua propiedad del buen orador (dize Cicerón) que es tenerla lengua suelta, celer, y bien exercitada, la qual gracia no puede caer en los hombres de grande entendimiento: porque para ser presta, es menester que tenga mucho calor, y moderada sequedad. Y esto no puede acontecer en los melancolicos, así naturales, como por aduersion: prueualo Aristóteles preguntando. *Quā ob causam qui lingua hesitāt, melancholicos habent?* Como si dixera, Que es la causa de los que se detienen en el hablar, todos son de complexion melancolicos, al qual problema responde de muy mal, diziendo, que los melancolicos tie-

nen fuerte y
hablando
así le ha
fino que lo
ha agua, y f
ción tienen l
da: cosa que
derando lo r
razon dio A
lingua hesitāt
donde prou
hablar y res
muy fria, y h
la entorpec
de seguir a l
dio. dize, qu
nino, o ant
auditorio, e
liente y desl
Pero táb
lar, puede
lor, y sequ
cor, los qu
llado sin p
estial reue
no en paz
zen sent
La razón
verdad,
y tamb

erada que en fuerte ymaginatiua, y la lēgua no puede
 gūta An hablar hablando tā a priesa, como ella le vadiēta
 uocē em asy asy le haze tropeçar y caer. Y no es la cau
 es la raz sa, sino q̄ los melācolicos abūdā siēpre de mu
 de voz cha agua, y saliua en la boca: por la qual dispo
 muger sion tienē la lengua humeda, y muy relaxa
 na friald da cosa que se echa de ver claramente, confi
 en la garg derando lo mucho que escupen. Esta mesma
 ra que qu rason dio Arist. pregūtando. *Quæ causa est, ut*
 brems y *lingua hesitātes aliqui sint?* Como si dixera, de
 y humeda donde prouiene, q̄ algunos se detengan en el
 (si allega hablar y responde, que estos tienen la lengua
 ntendimē muy fria, y humeda: las quales dos calidades,
 ena ymag la entorpecē, y ponen paralitica: y asy no pue
 e quē se de seguir a la ymaginatiua. Para cuyo reme
 es para cō dio, dize, que es prouechofo beuer vn poco d
 rador (dize auditorio, dar buenas voces: para que se ca
 , celer, y liente y desseque la lengua.
 e caer en Pero tābien dize Arist. q̄ el no acertar a ha
 orque para ar, puede nacer de tener la lēgua mucho ca
 cho calor or, y sequedad: y pone exēplo en los coleri
 uede acōr, los quales enojados, no aciertā a hablar: y
 rales, com sado sin pafsion y enojo, son muy eloquen
 itando. Q tal reues de los hōbres flematicos, q̄ estan
 cholicos h en paz, no aciertan a hablar: y enojados,
 es la caula, zen sentencias con mucha eloquencia.
 os son de La razō d'esto esta muy clara, porq̄ aunq̄
 lema respon verdad, que el calor ayuda a la ymaginati
 ncolicos tie y tambien a la lengua: pero tāto puede ser,

1. Sect.
 prob. 33.

que la eche a perder: a la vna, para no deudarse. *Arif. Cur hor*
 le dichos y sentencias agudas, ni la lengua se sumissa
 der articular, por la demasiada se quedada: por lo q se de
 si vemos que beuiendo vn poco de agua, las voces, y
 bla el hombre mejor.

Los colericos (estado en paz) aciertan en la lengua q esta
 bien a hablar: por tener entoces el puto de mucha hume
 lor que ha menester la lēgua, y la buena y que ponie
 ginatiua: pero enojados, sube el calor mas, y leuata
 lo que conuiene, y desbarata la ymaginatiua por la punta.
 Los flematicos (estado sin enojo) tienen mas con impetu,
 frio, y humedo el cerebro: por donde no se bastan a me
 ofrece q dezir, y la lengua esta relaxada, por donde se prop
 la mucha humedad. Pero enojados y por donde se prop
 en colera, sube de puto el calor, y leuata la ymaginatiua
 maginatiua: por dōde se les ofrece mucho ymaginatiua q los
 dezir, y no les estorua la lēgua: por auerle y los tipos conti
 calentado. Estos no tienen mucha vena para las gracias
 metrificar: por ser frios de cerebro, los que no se predica
 enojados, hazen mejores versos, y con mas facilidad y el g
 cilidad, contra aquellos que los han irritado por la co
 y a este proposito dixo luuenal.

Si natura negat, facit indignatio uersum. Bien ve y

Por esta falta de lengua, no puede los hombres ap
 bres de grande entendimiēto, ser buenos oradores, ni predica
 dores, ni predicadores: y en especial q la aduocacia, A
 pide algunas vezes hablar alto, y otras baxo las voces.
 Y los que son trauados de lengua, no pueden orar y sentē
 orar sino a voces y gritos: y es vna delas cosas q se razon y
 que mas cansa el auditorio. X asy preguntan que el no
 Arif.

o aude. Arist. Cur homines lingua hesitantes loq̃ nequeat. 11. Sect.
 enguar. *summissa*. Como si dixera: Porq̃ los hom- prob. 35.
 edad: y ares q̃ se detienen en hablar dan siẽpre gran-
 agua, mas vozes, y no puedẽ hablar quedos? Al qual
 problema respõde muy bien, diziendo, que la
 itan m. lengua q̃ esta trauada en los paladares (por la
 uto de mucha humedad) mejor se despega cõ impe-
 uena y a que poniendõ pocas fuerças: es como el q̃
 lor mas a uere leuãtar vna lança muy verde (tomada
 aginatu. por la punta) que mejor la alça de vn golpe y
 ienen m. en impetu, que lleuandola poco a poco.
 de no se. Hastãtamente me parece auer prouado q̃ las
 axada, p. buenas propiedades naturales q̃ ha de tener
 s y p. el orador, hacen las mas de la buena
 cuanta la. ymaginatiua, y algunas de la memoria. Y si es
 e mucha. edad q̃ los buenos predicadores d̃ auestror
 or auer se. epos contentã al auditorio, por tener las mes
 a vena p. mas gracias, muy bien se sigue, que el q̃ fuere
 , los qual. predicador, sabra poca Theologia escola-
 con m. y el grãde escolastic. s. bra predicar.
 an irritad. por la contrariedad, que el entendimiento tie-
 e con la ymaginatiua y memoria.
 io uersum. Bien vey. Arist. por experiẽcia, q̃ aunque el
 edẽ los ho. orador aprẽdia Philosophia natural y moral,
 uenos or. medicina, Metaphysica, Iurisprudencia, Mathe-
 al q̃ la ad. maticas, Astrologia, y todas las demas artes y
 otras bax. ciencias, q̃ de todas no sabia mas que las flo-
 , no pued. et sentẽcias aueriguadas, sin tener de rayz
 a de las co. raxon y causa de ninguna: pero el pensaua
 si pregun. ue el no saber la theologia, ni el Propter quid
 Au. de las

de las cosas, nacia de no auerse dado a ello:
 assi pregunta. *Cur hominē philosophū differre
 oratore putamus?* Como si dixera, En que po-
 damos q̄ difiere el philosopho del orador, pues
 ambos estudian Philosophia? Al qual proble-
 ma respōde, que el philosopho pone todo
 estudio en saber la razon, y causa de qualque
 cosa effecto: y el orador, en conocer el effecto
 no mas. Y realmete no es otra la causa, sino
 la Philosophia natural pertenece al enten-
 dimiento, de la qual potencia carecē los ora-
 tores: y assi no podian saber de la Philosophia
 natural, que la superficial de las cosas. Esta misma
 diferencia ay entre el theologo escolastico, y
 positivo, q̄ el vno sabe la razón de lo que
 es su facultad, y el otro las proposiciones at-
 ribuidas y no mas. Y siendo esto assi, es
 muy peligrosa, q̄ tenga el predicador officio
 autoridad de enseñar al pueblo christiano la
 verdad y el auidin mō obligacion de creerla
 que le falte la potencia, con que se saben
 rayz las verdades: podremos dezirles (sin me-
 tir) aquello de Chño nuestro redemptor. Simi-
 te illos: *cæci sunt & ducet cecorum; cæcus autē
 cæco ducat, præstet, ambo in foueam cadūt.* Es
 cosa intolerable, ver con quanta osadia se po-
 nen a predicar, los que no saben palabra de
 Theologia escolastica, ni tienen habilidad na-
 tural para poderla aprender.

De estos se quexa S. Pablo grandemēte, di-
 ziendo.

Matt. c. 15.

Nox nostri
 idicat sciē-
 tiam.

1. Ad Tit.
 cap. 1.

ido. *Emk autem praecepti est charitas de coram*
piro & conscientia bona, & fide non ficta. A
 quibus quidem aberrantes, conuersi sumus in uanum
 loquium, uolentes esse legis doctores, non intelli-
 gentes, nec quae loquuntur, nec de quibus affirmamus.
 Cuius li. dixera: el fin de la ley de Dios es la
 caridad, de puro y limpio corazón, de buena
 conciencia, y de fe no fingida: de las quales
 cosas apartandose, todos se conuertien en
 una vana manera de hablar queriendo ser do-
 ctres de la ley, sin entender lo que ha-
 cen: sin afirmar.

Lavaniloquencia y parleria de los theolo-
 gos Alemanes, Ingleses, Flamencos, Franceses,
 y de los demas q̄ habitan el Septentrion, echo
 en el auditorio Christiano, es tanta po-
 tencia de lenguas, es tanto ornamento y gracia
 en predicar, por no tener en cōdimento, pa-
 ra alcanzar la verdad. Y que estos sean falsos
 en cōdimento, ya lo dexamos prouado antes,
 de opiniō de Arist. allende de otras muchas ra-
 zones y experiencias, que truximos para ello.
 Pero si el auditorio Ingles y Alemā estuuiera
 aduertido, en lo q̄ S. Pablo escriuió a los Ro-
 manos (estando también ellos apretados, de o-
 tros falsos predicadores) por ventura, no se
 engañaran tan presto. *Rogo autem uos fratres,* Cap. 16.
ut obseruetis eos, qui dissensiones & offendicula,
praeter doctrinam, quā uos didicistis faciunt, &
declinate ab illis: huiusmodi enim Christo domino
 nuestro.

nostro non seruiunt sed suo uentri. & per dulos
sermone & benedictiones seducunt corda in
tētium. Como si dixera, Hermanos mios,
amor de Dios os ruego que se engays en
particular con ellos que os ^{de} ^{que} ^{en} ^{otra}
estrina, fuera de la que auer ^{no po} ^{cora} ^{pa}
taos d'ellos, porque no sirven a ^{causa d} ^{no se}
Iesu Christo, sino a sus vicios y sensualida
son tambien hablados y eloquentes, que
la dulçura de sus palabras y razones, enga
a los que por ^{no} ^{aben}.

Alíende d'ello, tenemos prouado a fra-
los que tienen mucha ymaginativa, son co-
ricos, astutos, malignos y cauilosos: los que
están siempre inclinados a mal, y saben lo
que con mucha maña y prudencia.

De los oradores de su tiempo, pregunta
rist. *Cur oratorem callidum appellare soleamus
bicinem, histriionem hoc appellare nomine
solemus?* Como si dixerá, porque razón ha
mos al orador astuto, y no al musico ni al
presentante? Y mas creciera la dificultad
Arist. supiera que la musica y representaci
son obras de la ymaginatiua. Al qual pro
ma responde: que los musicos y represen
tes no tienen otro fin, mas de dar conten
los que los oyẽ. Pero el orador trata de a
rir algo para si, por dõde ha menester vsar
astucias y mañas, para que el auditorio
entienda su fin y proposito.

18. Sect.
prob. 1.

Tales propiedades como estas, teniã aque-
 falsos predicadores, de quien dize el Apo-
 nios, escriuiendo alos de Corinthio. Timeo au-
 ys cutane sicut serpens Euam seduxit astutia sua, ita
 otrã rumpatur sensus uestri; nam eiusmodi pseudo-
 colli sunt operarij subdoli, transfigurantes se
 to se apostolos Christi: et non mirũ, ipse enim Sa-
 alidã trãsfignat se in angelum lucis: non est ergo
 que quum, si ministri eius trãsfignentur, uelut mi-
 enga tri iustitiæ: quorum finis erit opera ipsorum.
 mo si dixera, Mucho me temo hermanos
 que asì como la serpiẽte engaña a Eua
 con su astucia y maña: no os trastornen vue-
 os qualer su juyzio y sentido: porq̃ estos falsos aposto-
 les, son como caldo de zorra, predicadores q̃
 hablan debaxo de engaño, representã muy bie-
 na sanctidad, parecẽ Apostoles de Iesu Chri-
 to y son discipulos del diablo. El qual sabe tã-
 to representar vn angel de luz, q̃ es menester
 sobrenatural, para descubrirle quien es: y
 lo sabe tambien hazer el maestro, no es
 mucho que lo hagan los que aprendieron su
 doctrina: el fin d'estos no sera otro, mas q̃ sus
 obras. Todas estas propiedades bien se entiẽ-
 que son obras de la ymaginatiua: y que di-
 cho muy bien Arist. que los oradores son astu-
 os y mañosos: porque siempre tratan de ad-
 quirir algo para si.

Los q̃ tienẽ fuerte y ymaginatiua (ya hemos
 dicho atras) que son de temperamento muy

2. cap. ix

caliente: y d'esta calidad nacē tres principa- que es la ra
vicios del hōbre. Soberuia, Gula, y Luxuria de erudici
y por esto dixo el Apostol. *Eiusmodi enim Ch* animales? Al o
sto dño nostro non seruiunt, sed suo uentri. Y a re tiene muc
trabajan de interpretar la escriptura diuina, ta; por dōde
manera que venga biē con su inclinacion a hazer mal: y e
tural, dādo a entender a los que poco saben (naturaleza) dele
los sacerdotes se pueden calar: y que no es de mayor felici
nester que aya quaresma, ni ayunos, ni cōue- der: porque e
ne manifestar al confessor los delictos q̄ con in hazer inju
tra Dios cometemos. Y vsando d'esta mane na supo pon
(con escriptura mal trayda) hazen parecer ouenia: meje
tudes, a sus malas obras y vicios, y que las ge ordinariame
tes los tengan por sanētos. Y q̄ del calor nac re estos: aq̄
can estas tres malas inclinaciones: y de la frīd hazē mayor
dad las virtudes contrarias: prueualo Arist. d el buen inge
ziendo. *Et quoniam uim eandem morum obtine* ore, antes a v
instituendorū, mores enim calidum condu dos? La respu
gidū omniū maximē, quē in corpore nostro habē mucho calo
tur: idcirco nos morum qualitate afficit & infir et: y la mēst
mat. Como si dixera: del calor y de la frīaldad, es, esta mēst
nacen todas las costūbres del hōbre: porque los. Pero qu
estas dos calidades alteran mas nuestra nati- ordinari
raleza que otra ninguna. De dōde nace q̄ los por que esta
hōbres de grande ymaginatiua, ordinariame- quedad, c̄
te son malos y viciosos, por se dexar yr tras su as virtud
inclinacion natural, y tener ingenio y habili- ad, y temp
dad, para hazer mal. Y así pregūta Arist. *Cur* la qual ph
homo qui adeò eruditione præditus est, animan respond
tū omnium iniustissimus sit? Como si pregūta- gus id ho

30. Sect.
prob. 1.

29. Sect.
prob. 7.

que es la razon, que siendo el hōbre de tan
 grande erudiciō, es el mas injusto de todos los
 animales? Al qual problema responde, q̄ el hō
 bre tiene mucho ingenio, y grande ymagina
 cion: por dōde alcança muchas inuēciones de
 hazer mal: y como apetece (de su mesma na
 turaleza) deleytes, y ser a todos auentajado y
 de mayor felicidad, forçosamente ha de offen
 der: porque estas cosas no se pueden cōseguir
 hazer injuria a muchos. Pero ni el proble
 ma supo poner Arist. ni respondio a el como
 queria: mejor preguntara, porque los malos
 ordinariamente son de grande ingenio, y en
 tre estos: aq̄llos que tienen mayor habilidad,
 hazē mayores vellaqueras? siendo razon, que
 el buen ingenio y habilidad inclina al hom
 bre, antes a virtud y bōdad, q̄ a vicios y pecca
 dos? La respuesta de lo qual, es q̄ los que tienē
 mucho calor, son hōbres de grāde ymaginaci
 on: y la mesma calidat que los haze ingenio
 so, essa mesma les cōbida a ser malos y vicio
 sos. Pero quando predomina el entendimien
 to, ordinariamēte se inclina el hōbre a virtud:
 porque esta potencia, restriba en frialdad, y
 sequedad, d̄ las quales dos calidades nace mu
 chas virtudes, como son: continencia, humil
 dad, y temperancia: y del calor, las contrarias.
 En qual philosophia, si alcançara Arist. supie
 ra responder a aquel problema que dize. *CUR* 30. Sect.
id hominum, quod Dionysiacos technit 44. prob. p.
id est.

id est, artifices bacchanales, aut histriones de elegerit? Q
 lamus, improbis esse moribus magna ex parte perden por
 fueuerūt. Como si pregūtara, q̄ es la razō, q̄y no gustā
 los que ganā su vida a representar comedias qual proble
 los bodegoneros, carniceros, y aquellos q̄, que el hom
 se hallan en todos los combites, y banquiere disposici
 (para ordenar la comida) ordinariamente tiene quien se l
 malos y viciosos? Al qual problema respondeza (con sus
 diziendo, q̄ por estar ocupados en estos ofi y officio sea
 cios bacchanales, no tuuieron lugar de ellos aprende, se c
 diar: y assi passaron la vida con incontinencia y enroscos.
 ayudando t̄bien a esto la pobreza, que les ayda. Pero ya qu
 acarrear muchos males: pero realmente no es de ingenio
 esta la razon, sino q̄ el representar, y dar ord y estamos ob
 a las fiestas de Bacho, nace de vna diferencia de ingenio de
 de ymaginatiua, que cōbida al hōbre a que se en partic
 lla manera de viuir. Y como esta differēcia de ingenio h
 ymaginatiua consiste en calor, todos tienen el off
 muy buenos estomagos, y cō grande apetito y mas importa
 de comer, y beuer. Estos aun que se diera a ellos de saber, q
 tras, ningūa cosa aprouecharā en ellas. Y por q̄ que es re
 sto caso que fueran ricos, t̄bien se afficionan a entendim
 ran a aquellos officios, aun q̄ fuerā mas viles memoria: pe
 por q̄ el ingenio y habilidad trae a cada vno de las artes
 el arte q̄ le responde en proporciō. Y assi preuenia. En
 gūta Arist. Cur in iis studiis, que aliqui sibi deleuaremo
 gerint, quanquā interdum prauis; libentius tamē maleza cō
 quam in honestioribus uersantur? uerbi gratia q̄ la impi
 prestigiatorē aut mimum, aut tibicinē se potius an perfect
 esse, quam astronomū, aut oratorē uelit, qui ha grande en

18. Sect.
 prob. 6.

iones apte elegerit? Que es la causa que ay hōbres q
 a ex parte merden por ser representantes, y trōpete-
 la razón, y no gustā de ser oradores, ni astrologos?
 r comedā qual problema responde muy bien dizien-
 aquellos q, que el hombre luego siente, para que arte
 y banquiere disposicion natural: porque dentro de si
 iamente tiene quien se lo enseñe. Y puede tanto natu-
 ra respuesta (con sus irritaciones) que aūque el ar-
 en estos ofi y officio sea indecente ala dignidad del que
 agar de ello aprende, se da a ello, y no a otros exercicios
 ne cōtinencia, por otros.

za, que es. Pero ya que hemos reprouado esta mane-
 lmente no de ingenio para el officio de la predicaciō,
 r, y dar oī, y estamos obligados a dar y repartir a cada
 na diferencia de habilidad, las letras q le respon-
 obra a que en particular, cōuiene señalar que suerte
 a diferencia de ingenio ha de tener aquel a quiē se le ha de
 todos tiene el officio de la predicaciō, que es lo q
 grande apena importa a la republica Christiana. Y assi
 e se diera a lo de saber, que aunque atras dexamos proua
 n ellas. Y por que es repugnancia natural juntarse gran
 n se afficion de entendimiento con mucha ymaginatiua y
 erā mas viciosa memoria: pero no ay regla tā vniuersal en to-
 ae a cada vna de las artes, que no tenga su excepcion y fa-
 ciō. Y assi prouea. En el capitulo penultimo d'esta obra
 aliqui sibi dele prouaremos muy por effeto, que estando na-
 libentius tam naturalia cō fuerças, y no auiedo alguna cau-
 e uerbi gratia q la impida, haze vna differēcia de ingenio
 icinē se potius perfecto, que jūta en vn mesmo supuesto
 e uelit, qui ha grande entendimiento con mucha ymagi-
 natua

natiua y memoria, como sino fueran con imaginatiua: pero las, ni tuuieran opposicion natural. por la mucha

Esta era propria habilidad y conueniente cerebro la a para el officio de la predicacion, si uiera predicadores muchos supuestos q̄ la alcançaran: pero (como se hallar) fuesen diremos en el lugar alegado) son tan pocos porque aũ no he hallado mas que vno de cien mil en continuacion p̄nios que he considerado. Y assi sera menester que se buscar otra differencia d' ingenio mas familiar, y le da figura aunq̄ no de tanta perfeccion como la pasada menester a

Gal. libr. 1.
Simp. c. 19.

Y assi es de saber que entre los medicos y filosofos ay gran dissenfion, sobre aueriguacion por palabras de los quatro tēperamentos y calidades del vinagre, de los quatro perdidos, de la lera adusta, y de las cenizas, viendo q̄ estas cosas, para p̄ las vnas vezes hazen efecto de calor, y otras de frialdad. Y assi se partieron en diferentes opiniones: pero la verdad es, q̄ todas aquellas cosas q̄ padecen vstion, y el fuego las ha consumido y gastado, son de vario tēperamento. Las melancolicas mayor parte del sujeto es frio, y seco: pero en otras partes entremetidas, tan subtiles y de tanta heruor y calor, q̄ puestas en poca cantidad: pero son mas eficaces en obrar, q̄ todo lo restante del sujeto. Y como si vemos que el vinagre, y la melancolia por igual, vnas adustion, abren y fermentan la tierra, por la razon del calor, y no la cierran, aunque la otra parte de estos humores es fria.

De aqui se infiere, q̄ los melancolicos por adustion, p̄tan grãde entendimiento, como los otros.

eran con imaginatiua: pero todos son saltos de memoria
 ral. Por la mucha sequedad y dureza, q̄ hizo
 conueniente al cerebro la adustión. Estos son buenos pa-
 si uiere medicadores, (alomenos los mejores q̄ se
 pero (cómo hallar) fuera de aq̄llos perfectos q̄ dezi
 tan poco porque aunque les falta la memoria, es tã-
 tien mil imaginación propria q̄ tienen, que la mesma
 era menester para la imaginatiua les sirue de memoria, y reminis-
 mas familiar, y le da figuras, y senténcias que dezir: sin
 no la palabra menester a nadie. Lo qual no puedē ha-
 medicos y filósofos que traen aprendido el sermón, pala-
 e aueriguado por palabra, que saltando de alli, quedan
 agre, dolo, y go perdidos, sin tener quien les prouea de
 ndo q̄ estas cosas, para passar adelante.

calor, y otra. Y que la melancolia por adustion, tenga e-
 diferentes de variedad de temperamento, frialdad, y se-
 todas aquellas cosas, para el entendimiento, y calor para
 o las ha con la imaginatiua: dizelo Aristo. d'esta manera.
 eramento. *Humores melancholici uarij, inaequalesq̄ sunt,*
feco: pero atraēibilis uaria, et inaequalis est: quippe q̄
subtiles y debiles, et inaequaliter tum frigida, tum calida reddi eadem
 q̄ puesto en la tierra. Como si dixera, los hombres melanco-
 son mas eficientes por adustion, son varios, y desiguales en
 el sujeto. Y de la complexiō: porque la colera adusta, es muy
 elancolia por la misma, vnas vezes se pone calidissima, y o-
 la tierra, por la misma sobremana.

auēque la misma, las señales cō que se conocen los hombres
 son d'este tēperamento, son muy manifi-
 estien el color del rostro verdinegro, o ce-
 o: los ojos muy encēdidos: por los qua-
 les

Tãbiē son
 cortos de
 vista, por
 la mucha
 sequedad
 del cele-

bro. Arist.
lib. de som-
no & vigi-
lia.

190

EXAMEN DE

les se dixo. (Es hōbre q̄ tiene sangre en el
el cabello negro, y caluos: las carnes pocas
peras, y llenas de vello, las venas muy an-
son de muy buena conuersacion y affable
pero luxuriosos, soberuios, altiuios, tene-
res, astutos, doblados, injuriosos, y amigos
hazer mal, y vĕgatiuios. Esto se entiende
do la melancolia se enciende: pero si se
luego nacē en ellos las virtudes contrarias
ftridad, humildad, temor, y reuerēcia de
caridad, misericordia, y gran reconocimien-
de sus peccados con sospiros y lagrymas.
la qual razon viuen en vna perpetua luctu-
contienda, sin tener quietud ni sosiego. Ve-
vezes vĕce en ellos el vicio, y otras la virtud
pero con todas estas faltas, son los mas inge-
niosos y habiles para el ministerio de la pie-
cacion: y para quantas cosas de prudēcia
enl mūdo: porque tienen entēdimiento para
alcançar la verdad, y grande ymaginatiua
ta saberla persuadir. Y fino veamos lo q̄
Dios quando quiso fabricar vn hombre en
viētre de su madre, a fin que fuesse habil
descubrir al mūdo la venida de su hijo, y
uiesse talento para prouar y persuadir q̄
era el Mesias p̄metido en la ley: y hallaren
q̄ haziendole de grāde entendimēto y muy
ymaginatiua, forçosa mēte (guardando el or-
den natural) le faco colerico y adusto. Y q̄
sea verdad, dexa se entēder facilmente, cō

Cū autem
cōplacuit
Deo q̄ me
segregauit
ex vtero
mris meæ,
& vocauit
per gratiā
suā, vt re-
uelaret fi-
liū suū
in me.
Paul. ad
Gal. c. i.

gre en el oficio de entendimiento. Estos se lleuan todo
 nes pocas auditorio tras si, y lo tienen suspenso y con
 muy atento: pero quando mas desuoyados estamos,
 n y asfáltanlos: necen en la inquisicion: porque. (Per dul-
 os, tenegamos sermones: *et benedictiones seducunt corda*
 y amigos Pentium.

Ad Rom.
 cap. 16.

o si se... Como la theorica de las leyes, pertenecé a la me-
 ontraria... moria: y el abogar y juzgar (que es su practi-
 écia de... ca) al entendimiento: y el gouernar una repu-
 onocimien... blica, a la ymaginativa.

CAP. XI.

EN lēgua Española, no deue carecer
 de myſterio, que ſiēdo este nombre
 (letrado) termino comū para todos
 los hōbres de letras: aſi theologos, como legi-
 ſlas, medicos, dialecticos, philoſophos, orado-
 res, mathematicos, y aſtologos: cō todo eſſo
 ſiēdo fulano es letrado, todos entende-
 mos (de comun cōſentimiento) q̄ ſu profeſiō
 es pericia de leyes: como ſi eſte fueſſe ſu ape-
 lido propio, y particular, y no de los otros.
 La reſpueſta d'eſta duda, aunque es facil, pero
 para dar la tal qual cōuiene, es menester ſaber
 numero, que coſa ſea ley: y que obligaciō ten-
 gan, los que ſe ponē a eſtudiar eſta facultad,
 para uſar deſpues d'ella, ſiēdo juezes, o aboga-
 dos. La ley (bien mirado) no es otra coſa, mas
 que una volūdad racional del legislador: por la

N

qual

qual explica, de que manera quiere que se gozar publ
 terminē los casos, q̄ ordinariamēte acontecer pue
 en su republica: para cōseruar los subditos, atēto pues
 paz, y enseñarles como hā de viuir, y d̄ q̄ los buenos
 han de guardar. Dixē volūtat racional: justas y cla
 no basta q̄ el Rey, o el Emperador (que son abogados: q
 causa efficiēte de la ley) explique su volūtat, no sensu ut
 de qualquiera manerā, para que sealey: pero si dixer
 si no es justa y cō razon, no se puede llamar abogado, vñ
 ley, ni lo es: como no seria hōbre, el que careciera en au
 cielle de anima racional. Y asī esta acordado, q̄ nile de ot
 q̄ los Reyes hagā sus leyes cō acuerdo de hōbres compostura
 bres muy sabios y entēdidos: para que lleuen los jurisp
 recitud, equidad, y bōdad: y los subditos sealey, y to
 recibā de buena gana, y estē mas obligados a su obediēcia,
 las guardar y cumplir. La causa material de la ley, es, que se
 ley, es, que se haga de aquellos casos, que ordinariamēte
 nariamēte acontecen en la republica, segun el orden de natu
 orden de naturaleza: y no sobre cosas imposibles, o que raramēte
 sibles, o que raramēte suceden.

La causa final es, ordenar la vida del hōbre, y enseñarle que es lo que ha de hazer, y de que se ha de guardar: para que puesto en razon, se conserue en paz la republica. Por esta causa se mandan escriuir las leyes con palabras claras, y no equiuocas, escuras, de varios sentidos, cifras, ni abreviaturas: y rā patētes y manifestas, q̄ qualquiera que las leyere, las pueda cilmēte entēder, y retenerlas en la memoria: porq̄ ninguno pretēda ignorancia, las mande y vergu

re que se gongar publicamente, porq̃ el que las que-
re acontezcan pueda ser castigado.

subditos atento pues al cuydado y diligēcia, que po-
ur, y d q̃ los buenos legisladores (en que sus leyes
cional: justas y claras) tiēē mādado a los juezes,
r (que los abogados: que, *Nemo in actionibus uel iudi-*
e su voluntad *no sensu utatur sed legū autoritate ducatur.*
sealey: pero si dixera: mandamos que ningū juez,
uede llamo abogado, vsc de su entendimiento, ni se en-
el que cometa en aueriguar, si la ley es justa, o inju-
ta acordada, ni de otro sentido, mas del que declara
uerdo de la composura de la letra. De donde se sigue,
ra que lleuen los jurisperitos han de construyr el texto
s subditos de la ley, y tomar el sentido que resulta de la
s obligados a construcción, y no otro.

material de la. La qual doctrina supuesta, es cosa muy cla-
afos, que es de saber ya: porque razon el legista se llama le-
ublica, segun el uso, y no los demas hombres de letras: y es,
cosas imposibles (a letra dado) que quiere dezir: hom-
que no tiene libertad de opinar, cōforme
da del hombre, entendimiento, sino que por fuerça ha de
nazer, y de seguir la composicion de la letra.

o en razon, por tenerlo assi entēdido, los muy peri-
or esta causa de esta profesiō, no osan negar, ni afirmar,
alabras claras en ninguna tocante a la determinacion de
s sentidos, en qualquier caso, si no tienen delāte la ley, q̃ en
tes y manifestados propios terminos lo decida. Y si alguna vez
e, las pueda sacar de su cabeça, interponiēdo su decreto
la memoria, o sin arrimarse al derecho, lo hazē cō te-
cia, las mandan y verguença: y assi tienen por refrā muy
preg

Non faciā
tis singuli
q̃ vobis
rectū vide-
tur, sed q̃
præcipio
tibi, hoc
cātum faci-
to, domi-
no, nec ad-
das quic-
quam, nec
minuas.

Deut. c. 12.

usado. *Erubescimus, dum sine lege loquimur.* Como si dixeran: Entonces tenemos vergüenza de juzgar y aconsejar, quando no tenemos delante que lo determine.

Los theologos no se puedē llamar letrados (en esta significacion) porq̃ en la diuina escritura, *Litera occidit spiritus autem uiuificat.* muy mysteriosa, llena de figuras y cifras, clara, y no patēte para todos. Tienen sus vocablos y maneras de hablar, en muy differēte significaciō, de la q̃ sabē los vulgares trilingues. Por dōde el que construyere la letra, y tomare el sentido que resulta dela constructiō grammatical, caerá en muchos errores.

Tá bien los medicos, no tienen letra a q̃ sujetarse: porq̃ si Hipp. y Gal. y los de mas autores graues d'esta facultad, dizen y afirman una cosa; y la experiencia y razō muestra lo contrario, no tienē obligaciō de seguirlos. Y es, que en la medicina, tiene mas fuerça la experiencia, q̃ la razon: y la razō, mas que la autoridad. Pero en las leyes acōtece al reues, que su autoridad, y lo que ellas decretan, es de mas fuerza y vigor, q̃ todas las razones que se puedē hacer en cōtrario. Lo qual siendo assi, tenem ya el camino abierto, para señalar el ingenio q̃ piden las leyes: porq̃ si el jurisperito, ha de tener atado el entendimiēto y la ymaginaciō a seguir lo que dizela ley, sin quitar ni poner es cierto, q̃ esta facultad pertenece a la memoria.

quimur. Oñy q̃ en lo que se ha de trabajar, es: saber el
 verguen numero de leyes y reglas q̃ tiene el derecho, y
 tenemos acordarse de cada vna por sí, y referir de cabe
 ca su sentècia y determinaciõ: paraque en of
 nar letracreciendose el caso, sepan q̃ ay ley que lo deter
 diuina efmina, y de que forma y manera. Por dõde me
 uinificat, parece, que es mejor differècia de ingenio pa
 y cifras, el ra el legista, tener mucha memoria, y poco
 en sus vocaentendimiento; q̃ mucho entendimiento, y po
 y differècia ca memoria. Porque si no ha de vsar de su in
 es trilinguegenio y habilidad, y ha de tener cuèta con tã
 tra, y toma grã numero de leyes como ay, y tan desafidas
 fructiõ gãvnas de otras: cõ tantas falècias, limitaciones,
 si. y amplia y amplia; mas vale saber de memoria, q̃
 letra a q̃ lo es lo que esta determinado en el derecho, para
 de mas auto cada cosa q̃ se offreciere; que discurrir con el
 y afirmã vna entendimieto, de que manera se podria deter
 el trã lo cõtra minar; porque lo vno es necessario, y lo otro
 los. Y es, que impertinente: pues nõ ha de valer otro pare
 a experiẽcia, cer, mas q̃ la determinacion de la ley. Y assi es
 autoridad de certo, que la theorica de la jurispericia, perte
 ue su autori nẽce; a la memoria, y no al entendimiento, ni
 de mas fuerca imaginatiua. Por la qual razon, y por ser las
 se puedẽ ha leyes tã positiuas, y tener los legistas tã atado
 assi, tenemõ entendimiento a la volũtad del legislador, y
 lar el ingenio poder ellos interponer su decreto, sin saber
 perito, ha de en certidũbre la determinaciõ de la ley, quã
 y imaginaciõ algũ pleyteante los cõsulta, tienen licècia
 tar ni poner al vulgo para dezir. (Yo mirare sobre este ca
 ce a la memo mis libros) lo qual si dixesse el medico, quã
 riar

do le pidē remedio para algũa enfermedad,
el theologo en los casos de cōsciencia, los te-
nian por hōbres q̄ saben poco en su facultad.
Y es la razō, que estas dos sciencias, tienē pr-
icipios vniuersales, y diffiniciones, debaxo
los quales se cōtinen los casos particulares.
Pero en la jurispericia, cada ley contiene
vn caso, sin tener q̄ ver con la que se figura,
q̄ esten ambas debaxo vn mismo titulo. Pero
donde es necessario saber todas las leyes, y
studiar cada vna en particular, y guardarlas
distintamente en la memoria.

De Legib.

Pero en cōtra d'esto, nota Platon vna cosa
digna de grā consideracion; y es, que en su ti-
po tenia por sospechoso al letrado, que sabia
muchas leyes de memoria (viendo por expe-
riencia, que los tales no erā tan buenos ju-
zes y abogados, como prometia su ostentati-
on del qual effecto no deuio atinar la causa, por
(en lugar tan cōueniente) no la dixo, solo vio
por experiencia, que los legistas muy memo-
riosos, llegados a defender vna causa, o senten-
ciarla, no aplicauan el derecho tambiē como
conuenia.

La razō y causa deste effecto, no es difficil
tofo darla en mi doctrina: supuesto que la me-
moriam es contraria del entēdimiento: y que la
verdadera interpretacion de las leyes, el am-
pliadas, restringirlas, y componerlas con sus
opuestos y contrarios, se haze, distinguiendo

fermedad, infiriendo, raciocinando, juzgando, y eligien-
do. Las quales obras, hemos dicho muchas ve-
ces atras que son del entendimiento. Y el le-
trado que tuuiere mucha memoria, es impos-
ible poderlas hazer.

La memoria, ya dexamos notado atras, q̃
no tiene otro officio en la cabeça, mas q̃ guar-
dar cō fidelidad las figuras y phantasmas de las
cosas: pero el entēdimiento y la ymaginatiua,
son los que obrā cō ellas. Y si el letrado tiene
toda el arte en la memoria, y le falta el entēdi-
miēto y la ymaginatiua, no tiene mas habili-
dad para juzgar y abogar, que el mesmo Co-
digo, o el Digesto: los quales abraçando en si
todas las leyes y reglas del derecho, con todo
ello no pueden hazer vn escripto.

Fuera desto, aunque es verdad, q̃ la ley auia
de ser tal, qual dixo su diffiniciō: pero, por ma-
rauilla se hallā las cosas cō todas las perfectio-
nes q̃ el entendimiēto las finge. Ser la ley justa
y racional, y q̃ prouea enteramēte para todo
lo q̃ puede acōtecer, y que se escriua cō termi-
nos claros, y que no tēga dubios, ni opuestos,
y q̃ no reciba varios sentidos: no todas vezes
se puede alcançar porque en fin se establescio
con humano cōsejo: y este no tiene fuerça pa-
ra dar orden a todo lo que esta por venir. Lo
qual se vee cada dia por experiencia, que des-
pues de auer hecho vna ley, cō mucho auer-
bo, y consejo: la tornā en breue tiempo a des-
hazer:

Cogitatio
nes morta-
liū timide,
& incertæ

prouiden-
tie nostre.
Sap.^o 6.º.

hazer: porq̃ publicada, y usando della, se cubrieron mil inconuenientes, los quales (por la consulta) ninguno los alcanço.

Por tãto auisa el derecho a los Reyes, y a los señores, que no tengan verguença de enmendar, ni corregir sus leyes: porque en fin son hombres, y no es de marauillar q̃ yerren: mayormente si no es de marauillar q̃ en ninguna ley, puede cõprehẽder con palabras ni sentencias, todas las circũstancias del caso que determina: porque la prudẽcia de los hombres es mas delicada para inuẽtar hechos, que para dar vnõ a los buenos, para proueer como se ha de juzgar, y assi esta dicho. *Neq; leges, nec senatus consulta ita scribi possunt, ut omnes casus, qui quicquidq; inciderint, comprehendantur: sed sufficit ea, quæ plerunq; accidunt, contineri.* Como si dixera, No es possible escriuir las leyes, de tal manera que comprehendã todos los casos que pueden acontecer: basta determinar aquellos que ordinariamente suelẽ suceder, y si otros accidentalieren, que no tẽgan ley, que en proprios terminos los dicida: no es el derecho tan falto de reglas y principios, que si el juez, o el abogado, tienen buen entendimiento para saber referir no halle la verdadera determinacion, y defension, y de donde sacarla.

De suerte q̃ si ay mas negocios que leyes, es menester, q̃ en el juez, o en el abogado, ay mucho entẽdimiẽto, para hazerlas de nuevo, y no de qualquiera manera, sino que por la buena

L. nec leges. ff. tit. deleg.

della, se de buena cõsonancia las reciba sin contradiciõ,
 os quales el derecho. Esto no lo pueden hazer los letra
 dos de mucha memoria, porq̃ si no son los ca
 Reyes, y estos que el arte les pone en la boca, cortados y
 de emẽdax maxcados, no tienen habilidad para mas. Sue
 con hõbres en apodara al letrado, que sabe muchas leyes
 yormente de memoria, al rõpaujero que tiene muchos
 con palabras sayos cortados a tiento en su tiẽda: el qual pa
 rias del calõ dar vno a la medida del que se lo pide, selos
 de los malos prueua todos: y si ninguno le assienta, despi
 hos, que la de al merchãte: pero el letrado de buen enten
 se ha de ju dimiẽto, es como el buen fastre, que tiene las
 dec senatus tigeras en la mano, y la pieça de paño en casa:
 sus, qui quita el qual tomãdo la medida, corta vn sayo al ta
 sed sufficit es lle del que lo pide. Las tigeras del buen aboga
 como si dixera do, es el entẽdimiento agudo, con el qual to
 de tal manera ma la medida al caso, y le viste la ley que lo de
 os que puedẽ termina: y sino la halla entera, y que en pro
 mellos que or prios terminos lo dicida, de remiendos y peda
 i otros acate gos del derecho, le haze vna vestidura, cõ que
 proprios ter defenderlo.

Los legistas que alcãzan tal ingenio y habi
 lidad, no se deuen llamar letrados: porque no
 construyen la letra, ni estan atenedos a las pa
 labras formales de la ley. Antes parecen legis
 ladores, o juriseconsultos: a los quales las mes
 mas leyes estan pidiendo y preguntando. Porq̃
 si ellos tienen poder y autoridad de interpre
 tarlas, coarẽtarlas, ampliarlas, y sacar d'ellas
 excepciones y falencias: y las pueden corre
 gir,

ff. de legib.
& sen. con
su. l. scire.
leges.

Glos. in. l.
damni. pa.
fi. is. verb.
aliquas de
damno in
fecto.

gir, y emendar: bien dicho esta, que parte
gisladores.

De tal saber como este, se dixo. *Scire le
nō hoc est uerba earum tenere; sed uim ac p
statem habere.* Como si dixera, no piense na
que saber las leyes es tener de memoria la
labras formales cō que está escritas: sino en
der hasta donde se estiēden sus fuerças, y
es lo que pueden determinar: porque su ra
esta sujeta a muchas variedades, por causas
las circunstancias: así del tiempo, como de
persona, lugar, modo, materia, causa, y ca
Todo lo qual haze alterar la determinación
la ley. Y si el juez o abogado, no tiene entē
dimiento para sacar de la ley, o para quitar, p
poner, lo q̄ ella no puede dezir con palabras:
hara muchos errores, siguiēdo la letra. Por t
to se dixo. *Verba legi nō sunt capiēda iudicē.*
Como si dixera, las palabras de la ley, no se de
de interpretar al modo Iudayco, que es con
struyr la letra, y tomar el sentido literal.

Por lo dicho cōcluymos, q̄ el abogacia es o
bra del entēdimiento, y que si el letrado tuvi
rs mucha memoria, no vale nada para juzgar
ni abogar (por la repugnancia destas dos p
tēcias) y esta es la causa, por dōde los letrados
muy memoriosos, q̄ nota Platon, no defendi
bien los pleytos, ni aplicauā el derecho, como
cōuenia. Pero vna dificultad se offrece en esta
doctrina, y al parecer no es liuiana: porq̄ si el
enten-

que parece el entendimiento es el q assienta el caso, en la pro-
 ley q lo determina: distinguiendo, limitan-
 co. Scirele ampliado, infiriendo, y respódiendo a los
 uim, ac p argumetos de la parte cõtraria: como es possi-
 o piense el hazer esto el entendimiẽto, si la memoria
 emoria la pone del ante todo el derecho? porque co-
 as: sino es mo arriba diximos, esta mādado que Nemo
 ueigas, y *affioni bus, uel iudiciis suo sensu utatur: sed le-*
 orque iur *am auctoritate ducatur.* Cõforme a esto, es me-
 por causa el saber primero todas las leyes y reglas
 o, como del derecho, antes q pueda echar mano de la
 causa, y ca que haze al proposito del caso: porq aunque
 terminaciõ hemos dicho que el abogado de buen entedi-
 tiene enten- miento, es muy señor de las leyes: pero todas
 ara quitar, las razones y argumetos, hã de yr arrimados
 on palabras los principios d'esta facultad, sin los quales
 letra. Por ta no de ningũ effecto, y valor. Y para poder ha-
 ienda iudici- cer esto, es menester tener mucha memoria,
 ley, no tena g guarde y retenga tan gran numero de leyes
 que es con- como estan escritas en los libros.
 literal. Este argumẽto prueua, que es necesario q
 ogacia es o que el abogado tẽga perfectiõ, se junten
 etrado tuu el grande entendimiento, y mucha memo-
 ara juzga lo qual yo cõfieso: pero lo que quiero de
 stas dos p- es, q ya que no se puede hallar grande en-
 los letrados tendimiẽto con mucha memoria (por la repu-
 no defendia tancia que ay) que es mejor que el abogado
 echo, como ga mucho entendimiẽto y poca memoria,
 rece en esta de mucha memoria y poco entendimiento:
 a: porq si el porq para la falta de la memoria, ay muchos
 enten- reme-

Lib. de me-
mo. & re-
miniscen-
cia,

remedios: como son los libros, las tablas, y cedarios, y otras inuenciones q̄ han hallado de memoria los hombres: pero si falta el entendimiento, no acontece en ninguna cosa se puede remediar.

Fuera d' esto dize Arist. que los hombres que son de memoria grande entēdimiento (aunque son faltos de memoria) tienen mucha reminiscēcia: con la qual los que ay, de lo q̄ vna vez han visto, oydo o leydo, la parte affin a cierta noticia confusa, sobre la qual discurren para formar vna idea, la bueluen a la memoria. Y puesto que el ingenio y ha- no viera tantos remedios, para representar los Topicos dados al pre- fundadas en tanta razon, q̄ los antiguos (como Platon) q̄ llamauan a la ley prudencia, y a la memoria, cō Por donde el juez, o el abogado, de grande fidelidad, y entendimiento (juzgando, o aconsejando) auia leyes como no tuuiesse la ley delante, erraria pocas veces en su intēciō. Por por tener consigo el instrumento, con que los estudiado m- Emperadores hizieron las leyes. Y assi acierte a uerpass- ce muchas vezes, dar vn juez de buē ingenio De donde y vna sentēcia, sin saber la decisiō de la ley, y de república, llarla despues escripta en los libros, y lo mismo ingenios p- vemos que acontece a los abogados, quando siben y en alguna vez dan su parecer a tiento. cargados e

Las leyes y reglas del derecho, biē miradas, son la fuente y origen de donde los abogados sacan los argumentos y razones, para probar lo que quieren: y esta obra es cierto que se haze con el entēdimiento, de la qual potēcia si carece el abogado, o la tiene fennida, jamas labra- tales obra

las tablas tomar vn argumento, auiq̃ sepa todo el dere-
cho de memoria. Esto vemos claramēte que
acontece en los que estudiā oratoria (faltando
la habilidad para ella) que aunque apren-
den de memoria los Topicos de Cicero (que
son faltos de las fuentes de donde manan los argumen-
tos: con la ayuda que ay, para prouar cada problema por
la parte affirmatiua y negatiua) jamas saben
formar vna razon: y vienen otros de grande
ingenio y habilidad, sin ver libro ni estudiar
los Topicos, a hazer mil argumentos aco-
modados al proposito que son menester.

Esto mismo passa en los legistas de mucha
memoria, q̃ recitarā todo el derecho cō gran
fidelidad, y no sabrā sacar de tãto numero de
leyes como ay, vn argumento para fundar su
intenciō. Por lo cōtrario ay otros q̃ cō auer e-
studiado mal en Salamāca: y sin tener libros,
ni auer pasado, hazē marauillas en la abogacia.
De donde se entiēde quanto importe a la
republica, que aya esta eleccion, y examen de
ingenios para las sciencias: pues vnos sin arte
saben y entiēden lo que han de hazer, y otros
cargados de preceptos y reglas (por no tener
la habilidad que requiere la practica) hazen
mil disparates. Luego si el juzgar y abogar se
haze distinguiendo, infiriendo, racionando,
y eligiendo: razon sera que el que se pusiere a
estudiar leyes, tengabuen entēdimiento: pues
estas obras pertenecen a esta potencia, y no a
la

la memoria, ni ymaginatiua.

De que manera se puede entender si el chacho alcanza esta diferencia de ingenio, no, sera bien saberlo: pero antes conueniente, que se acuerde, que las calidades que tiene el entendimiento, y quantas diferencias abraça en si, para con distincion sepamos a qual d'ellas pertenescen las leyes.

Quanto a lo primero es de saber, que aunque el entendimiento es la potencia mas noble del hōbre, y de mayor dignidad: pero ninguna que con tanta facilidad se engañe acerca de la verdad, como el. Esto comēço Arist. a probar, diziendo, q̄ el sentido siēpre es verdadero: pero el entendimiento, por la mayor parte racional, es falso. Lo qual se vee claramēte por experiencia: porque si no fuesse assi, auia de auer entre los graues philosophos, medicos, theologos y legistas, tantas dissensiones, tan varias sentencias, tantos iuyzios y pareceres sobre cada cosa, no siendo mas de vna la verdad.

De dōde les nazca a los sentidos tener tanta certidūbre de sus objectos, y el entendimiento ser tan facil de engañar con el suyo, biē se puede entender, cōsiderando q̄ los objectos de los cinco sentidos, y las especies con q̄ se conocen, tienen ser real, firme y estable, por naturaleza, antes q̄ los conozcā. Pero la verdad (q̄ el entendimiento ha de contēplar) si el mismo no la ha, no se puede conocer, y no la compone, ningun ser formal tiene.

Libr. 3. de
anim. c. 3.

de suyo: toda esta desbaratada, y suelta en sus
 materiales (como casa conuertida en piedras,
 de ingenio, tierra, madera y teja) de los quales se podrian
 conuenir a hazer tantos errores en el edificio, quantos hõ-
 tendimien- res llegassen a edificar, con mala y imaginati-
 n si, para. Lo mesmo passa en el edificio que el enten-
 d'ellas per- dimiento haze (componiendo la verdad) que
 sino es el que tiene buẽ ingenio, todos los de-
 er, que aũ- mas haran mil disparates, con vnos mesmos
 mas noble- principios. De aqui prouiene, auer entre los
 o ninguna- hombres tantas opiniones, acerca de vna
 e acerca de- mesma cosa, porque cada vno haze tal com-
 rist, a pro- posicion y figura, como tiene el entendimiẽ-
 rdadero; pa- to.

arte racio- D'estos errores y opiniones, estan reserua-
 or experiẽ- dos los cinco sentidos: porque ni los ojos ha-
 auer entre- ren el color, ni el gusto los sabores: ni el tacto
 neologos y- las calidades tangibles: todo esta hecho y cõ-
 ias senten- puesto por naturaleza, antes que cada vno co-
 re cada co- nozca su objecto.

Por no estar aduertidos los hõbres en esta
 do tener ta- vilie cõdicion del entendimiẽto, se atreuen a
 el entendim- dar (cõfiadamente) su parecer, sin saber cõ cer-
 suyo, biẽ le- tidubre, qual es la manera de su ingenio, y si
 objectos de- cõpone bien, o mal la verdad. Y sino, pregũte-
 n q se cono- mos a algunos hõbres de letras, que (despues
 or natura- de auer escrito y confirmado su opinion, con
 dad (q el en- muchos argumẽtos y razones) han mudado
 cimo no la- en otro tiẽpo la sentẽcia y parecer: quando, o
 er formal- como podran entender, q atinaron a hazer la

com-

compostura verdadera? La primera vez los mismos confiesan averla errado: pues se tractan de lo que antes dixeron.

La segunda (yo digo) q̄ han de tener poca cōfiança de su entēdimiento: porq̄ la potencia q̄ vna vez compuso mal la verdad, y su discurso tan cōfiado en los argumentos y razones, yá hay sospecha que lo podra hazer otra vez auiendo la mesma razon: mayormente, que si ha visto por experiencia, tener al principio una verdadera opinion, y despues cōtētarle con una peor, y menos prouable.

Ellos tienē por bastante indicio, de que su entēdimiento cōpone bien la verdad en una aflicionada a aquella figura, y q̄ ay argumentos y razones, q̄ le mueue y concluye, a componer de tal manera: y realmēte estan engañados: porq̄ la mesma proporcion tiene el entēdimiento con sus falsas opiniones, que las otras potēcias inferiores (cada vna con las diferencias de su objeto) porque si preguntamos a los medicos, que mājara es mejor y mas sabroso, de quantos vsan los hōbres? yo creo q̄ dirian que ningūo ay (para los hōbres de estomago plados, y de mal estomago) q̄ absolutamente sea bueno ni malo, sino tal qual fuere el estomago donde cayere: porq̄ ay estomagos (dize Galēno) que se hallā mejor cō carne de vaca que cō gallinas, y truchas: y otros q̄ aborrecen los huevos y leche, y otros se pierdē por ellos.

Hipp. libr.
de ali.

Libr. i. de
alim. fa.
cap. i.

era vez en la manera de adereçar la comida, vnos
 : pues se quierē la carne assada, y otros cozida: y en lo
 llado, vnos se huelgan comer la carne corrie
 tener m...o sangre, y otros tostada y hecha carbō. Y lo
 q̄ la pot...mas es de notar, que el manjar que oy se co-
 d, y su du...ne con grā gusto y sabor, mañana lo aborre-
 entos y ra...cen, y apetecen otro peor. Todo esto se entiē-
 a hazer o...de, estando el estomago bueno y sano: pero si
 mente, que...cae en vna enfermedad q̄ llaman los medicos
 el princip...tica o malacia) alli acōtecen apetitos de co-
 tentarle...s, que aborresce la naturaleza humana: pues
 le haze mejor gusto, y esto, tierra, y carbones,
 cio, de qu...que gallinas y truchas.

Si passamos a la facultad generatiua, hallare
 mos en ella otros tātos apetitos y variedades,
 ay argum...porq̄ ay hōbres, que apetecen vna muger fea,
 chuyē, a com...y aborrescē la hermosa: a otros da mas contē-
 estan engañ...to la necia, q̄ la sabia: la gorda les pone hastio,
 tiene el enten...y amā la flaca: las sedas y atauios los offende,
 es, que las...se pierdē por vna muger llena de handrajos.
 a con las di...Esto se entiende estādo los miembros genita-
 preguntale...les en su sanidad: pero si caē en la enfermedad
 mejor y ma...del estomago, que llamamos (malacia) apete-
 ores: y o...cen bestialidades nefandas.

Lo mesmo passa en la facultad sensitua:
 fuere el est...porque de las calidades tágibles, duro, blādo,
 omagos (du...pero, liso, caliente, frio, humedo, y seco, nin-
 arne de va...guna contenta a todos los tactos, porque en
 s q̄ aborre...la cama dura, ay hombres que duermen me-
 erdē por ello...por que en la blanda: y otros en la blāda me-

Ye

O

jor

jor que en la dura.

Toda esta variedad de gustos, y apetitos estraños, se hallá en las cōposturas q̄ el entendimiento haze: porq̄ si jūtamos cien hōbres en letras, y les proponemos alguna questió, cada vno haze juyzio particular y razona de diferente manera, vn mesmo argumēto: a vno parece razō sophistica, a otro prouable, y a otro cōcluye, como si fuesse demōstraciō. Y no lo tiene verdad, en diuerfos entēdimientos: pero aũ vemos por experiēcia, q̄ vna misma razon cōcluye a vn mesmo entendimēto, en tiempo, y en otro no. Y assi vemos cada dia dar los hōbres el parecer: vnos cobrado de tiempo mas delicado entēdimiento, con poca falta de la razon que antes los mouia: y otros (perdiendo el buen tēperamento de celebraciō) aborrescen la verdad, y aprueuan la mentira.

Pero si el cerebro cae en la enfermedad, que llamamos malacia, alli veremos juyzios y cōposturas estrañas: los falsos argumentos y falcos, hazē mas fuerça, q̄ los fuertes, y muy verdaderos: al buen argumēto le hallá respuesta, y el malo los haze rendir. De las premisas que sale la conclusiō verdadera, taca la falsa, con argumentos estraños, y disparatas razones, prueuan sus malas ymaginaciones.

En lo qual aduirtiēdo los hōbres graves y doctos, procurá dar su parecer, calládo las razones en q̄ se fundaron: porq̄ estan los hōbres persuadidos, a quanta tie...

persuadidos, q̄ tanto vale la autoridad huma-
 na, quãta tiene de fuerça la razõ en q̄ se funda:
 como los argumẽtos son tã indiferentes pa-
 ra cõcluyr (por la variedad de los entendimien-
 tos) cada vno juzga dela razõ conforme al in-
 genio que alcança: y assi se tiene por mayor
 grauedad dezir, este es mi parecer, por ciertas
 razones que a ello me mueuen, que explicar
 los argumentos en que retribaron.

Pero ya q̄ los fuerçan a que den razõ de su
 sentençia, ningũ argumento dexã por liuiano q̄
 sea: porq̄ el q̄ no piensan, cõcluye y haze mas
 effeçto q̄ el muy bueno. En lo qual se muestra
 la grã miseria de nuestro entendimiento: que
 cõpone y diuide, argumenta y razona, y del-
 ques q̄ ha concluydo, no tiene prueua ni luz,
 para conocer si su opinion es verdadera.

Esta incertidũbre tienẽ los theologos, en las
 materias que no son de fe: porq̄ despues de a-
 uer razonado muy bien, no ay prueua infali-
 ble ni suceso euidente q̄ descubra quales ra-
 zones son las mejores: y assi cada theologo o-
 pinã como mejor lo puede fundar. Y cõ respõ-
 der con apariencia a los argumentos de la par-
 te cõtraria, escapa con honra, y no ay mas q̄
 aguardar. Pero cuytado del medico, y del capi-
 tan general, q̄ despues de auer razonado muy
 bien, y desecho los fundamẽtos de la parte cõ-
 traria, se ha de aguardar el suceso: el qual si es
 bueno, queda por sabio: y si malo, todos en-
 tien-

tienden que se fundo en malas razones:

En las cosas de fe q̄ la yglesia propone, no que suceda
gun error puede auer: porq̄ entendiēdo no prouara la
quan inciertas son las razones humanas, no sobre si e
quāta facilidad se engañan los hōbres, no o muriēdo
fintio q̄ cosas tan altas, y de tanta importancia, quedassen a sola su determinacion: sino bastante pru
en juntādose, dos, o tres, en su nombre (cō vn effecto m
lemnidad de la yglesia) luego se pone en bien por la v
dio, por presidente del acto, donde lo q̄ dize para causa co
bien, aprueua: los errores aparta: y lo que no Tabien di
se puede alcāçar cō fuerças humanas res cōcluyēdo
Y asy la prueua que tienen las razones, que porq̄ dize y
hazē en las materias de fe es mirar, si prueba sabios yaron
o inferē, lo mesmo que dize, y declara la yglesia melmas raze
fia Catholica: porque si se colige algo en con to) que son e
trario, ellas son malas sin falta ninguna. Pero en la verdad, Pe
las de mas questiones (donde el entendimien engañosa: p
to tiene libertad de opinar) no ay manera miento, mas
uentada, para saber quales razones cōcluyē, es como
ni quando el entendimiento cōpone bien la de mucho
verdad. Solo se restriba en la buena consonancia y siēdo
cia q̄ hazen: y este es vn argumento, que puede par yna ve
de engañar: porque muchas cosas falsas, siēdo elicado en
tener mas apariencia de verdad, y mejor pro causa: q̄ lo
uacion, que las muy verdaderas. es muchos

Los medicos, y los q̄ gouiernā el arte militar. Y po
tar, tienē por prueua de sus razones el suceso sint tibi, e
so, y la experiencia: porque si diez capitanes dixera, ten
prueuan con muchas razones, que conuenia fuere mer

Deus reue
lat profun
da & absco
dita.
Dani. c. 2.

razones: La batalla, y otros tantos defienden que no:
propone, lo que sucediere, confirmara la vna opinion y
adiendo Desaprouara la contraria. Y si dos medicos liti-
umanas, van sobre si el enfermo morira, o viuiра, sanan
sobre, no lo muriendo, se descubriра, qual traya me-
ta importantes razones. Pero con todo esto, aun no es
acion: sin bastante prouea el suceso: porque teniendo
ombre (cō lo en efecto muchas causas, bien puede suceder
pone en bien por la vna, y las razones yr fundadas en
de lo q̄ d̄n otra causa contraria.

Tabien dize Arist. q̄ para saber que razo-
 nes cōcluyen, es bien seguir la comū opiniō:
 porq̄ dize y afirmar vna mesma cosa muchos
 sabios varones, y concluirse todos con vnas
 mesmas razones, argumento es (aunque topi-
 ca) que son cōcluyentes: y que componē bien
 la verdad. Pero bien mirado, tabien es prueva
 engañosa: porque en las fuerças del entendi-
 miento, mas vale la intensiō, q̄ el numero: q̄
 es como en las fuerças corporales, q̄ jūtan-
 do se muchos, para leuāt ar vn peso, puedē mu-
 cho; y siēdo pocos, puedē poco. Pero para al-
 cançar vna verdad muy escōdida, mas vale vn
 solo entendimiento, q̄ ciē mil no tales, y es
 la causa: q̄ los entendimiētos no se ayudan, ni
 de muchos se haze vno: como en la virtud cor-
 poral. Y por tanto dixo el sabio. *Multi pacifi-*
cant tibi, & cōsiliarius unus de mille. Como si
 tuera, ten muchos amigos que te defendan,
 pero para que conuenga haer menester venir a las manos; pero para

Li. 1. Top.

tomar consejo, elige vno entre mil.

La qual sentēcia apūto tambien Eraclito, diziēdo. *Vnus mihi instar est mille.* En los pleitos y causas, cada letrado opina, como mejor puede fundar en derecho: pero despues de aver razonado muy biē, no tiene arte, para conocer cō certidūbre, si su entēdimiento ha echo la composicion, q̄ la verdadera justicia menester: porq̄ si vn abogado prueua con derecho, q̄ este que demāda tiene justicia, no es otro de fiēde, con el mesmo derecho, q̄ no es remedio ay para saber q̄l destos dos abogados forma mejores razones? La sentēcia del juez, no haze demōstracion d̄la verdadera justicia, ni se puede llamar suceso: porq̄ su sentēcia tambien opiniō, y no haze mas q̄ arrimarse al vno de los dos abogados: y crecer el numero de los letrados en vn mesmo parecer, no es argumento para pēsar que lo que aq̄llos votan, es la verdad: porq̄ ya hemos dicho y pūdo, que muchos entēdimientos ruynes (aunque se jūten, para descubrir alguna verdad muy escondida) jamas llegaran a la virtud y fuerza de vno solo, si es muy subido de punto.

Y q̄ no haga prueua, ni demōstraciō la sentēcia del juez, veese claramente: porq̄ en otro tribunal superior la reuocan, y juzga de otra manera: y lo peor es, q̄ puede acontecer, que el juez inferior, mejor entēdimiento q̄ el superior, y ser su parecer mas cōforme a razō. Y

il. la sentēcia del juez superior, no sea tãbiē prue
 n Eracino d la justicia; es cosa mas manifesta: porque
 n los pley de los mismos autos (sin quitar ni poner) y de
 omo mejor los mismos juezes, veemos cada dia q̄ salē sen
 despues de las cōtrarias. Y el que vna vez se engaño
 arte, para q̄ estãdo tan cōfiado de sus razones) ya ay sof-
 miento ha pecha q̄ lo hara otra: y asì mēos confiāça se
 era justicia ha de tener de su sentēcia: porque, *Qui semel*
 prueua con *malus, eijsce*. Los abogados (viendo la gr̄a va
 e justicia, y medad d'entendimiētos que tienen los juezes,
 no, q̄ no; y que cada vno esta aficionado a la razō que
 dos abogados quadra con su ingenio: y que en vn tiempo se
 cēcia del juez cōcluyen con vn argumento, y otro dia cō el
 adera justicia contrario) se atreuen a defender cada pleyto,
 su sentēcia por la parte affirmatiua, y negatiua. Mayor-
 q̄ armarle al mente viēdo por experiencia: q̄ de ambas ma-
 cer el numero neras, alcançan la sentēcia en su fauor. Y asì
 ceer, no es ar se verifica muy bien lo q̄ dixo la sabiduria. *Co-*
 a q̄llos voran, *gitationes mortaliū timide & incerte prouiden*
 cho y pundo, *ne nostre*. El remedio pues que ay para esto
 nes (aunque se ya q̄ las razones de la jurispericia carecen de
 rdad muy prueua, y experiēcia) es elegir hōbres de gran-
 rtud y fuerca de entendimiēto: para ser juezes, y abogados:
 e punto. porque las razones y argumentos de los tales
 straciō la (dize Arist.) q̄ son tan ciertos, y firmes: como
 porq̄ en otra la misma experiēcia. Y haziendo esta elecion
 juzga de otra parece que la republica quedaria segura, de
 ontercer, tene que sus oficiales administran justicia. Y si
 iento q̄ el sup los consienten entrar todos de tropel, y sin
 e a razō. Y hazer prueua de su ingenio (como aora se vfa)

Sap. c. 9.

Lib. r. me
taphi. c. 1.

que hemose le pegaren las clausulas rodadas de Cic. jamas sera buen juez, ni abogado: porq̃ es indicoer si el que q̃ tiene mucha memoria: y si no es por gracia de memoria, ha de ser salto d'entendimiento. Pero si este porfiare a estudiar leyes, y permanecer en las escuelas, muchos dias, sera famoso lector: y le seguiran muchos oyentes: pero q̃ la lengua latina es muy graciosa en la cathedra: y para leer con grãde aparẽcia, son menester muchas alegaciones, y amõtonar en cada ley, todo lo que esta escrito sobre ella. Para lo qual es mas necessaria la memoria, que el entendimiento. Y aunque es verdad, q̃ en la cathedra se ha de distinguir, inferir, racionar, juzgar, y elegir, para sacar el sentido verdadero de la ley: pero en fin pone el caso como me parece, y trae los dubios, y opuestos a su gusto y da la sentẽcia como quiere, y sin que nadie le cõtradiga: para lo qual basta vn mediano entẽdimiẽto. Pero quãdo vn abogado ayuda al actor, y otro defiende al reo, y otro letrado ha de ser el juez: es pleyto viuo, y no se para tãbien como esgrimiendo sin cõtrario. Y si el mochacho no aprouare bien en la gramatica, ya ay sospecha que puede tener buen entendimiento: y digo q̃ ay sospecha, porque no se infiere necessariamẽte, tener buẽ entendimiento, el q̃ no pudo aprender latin, auiendo prouado atras, que los mochachos de fuerte ymaginatiua, jamas salen cõ la lengua latina:

O 5

pero

pero quien esto lo puede descubrir, es la dialéctica, porq̃ esta sciencia, tiene la mesma propiedad con el entendimiento, que la piedra del cielo, con el oro. Y assi es cierto, que si en vn mes o dos no comienza el q̃ oye artes a discurre, ni dificultar, ni se le ofrecen argumentos respuestas en la materia q̃ se trata, que no tiene entendimiento ningūo: pero si en esta sciencia aprouare bien, es argumento infalible, de tener el entendimiento que requieren las leyes, y assi se puede partir luego a estudiarlas, sin mas aguardar. Aunq̃ yo ternia por mejor, oyr todo el curso de artes primero: porque no es mala dialéctica para el entendimiento, que las traus que echamos en los pies y manos de vna mula cerril, que andando algunos dias con ellas, toma vn passo asentado y gracioso. Este mismo andar toma el entendimiento en sus disputas, trauandolo primero con las reglas y preceptos de la dialéctica.

Pero si este mochocho (q̃ vamos examinando) no salio bien con el latin, ni aprouo en la dialéctica como conuenia: es menester aguardar si tiene buena y imaginatiua, antes que lo echemos fuera de las leyes: porque en esto ay vn secreto muy grãde, y es bien q̃ la republica lo sepa: y es, que ay letrados, que puestos en la cathedra, hazen marauillas en interpretacion del derecho, y otros en la abogacia: y poniendolos vna vara en la mano: no tienen mas habilidad para

ir, es la dial para gouernar, q̄ si las leyes no se vuieran he-
 fima a propo cho a aq̄l proposito. Y por lo cōtrario, ay o-
 edra delo tros q̄ con tres leyes mal sabidas, que aprēdie
 si en vn mō ron en Salamīca, pueſtos en vna gouernaciō,
 a diseum no ay mas q̄ deſſear enel mūdo. Del qual eſſe-
 gumenton to, eſtā admirados algūos euriſos: por no a-
 , que no tinarla cauſa de donde pueda nacer. Y es la ra-
 neſta ſciē za, q̄ el gouernar pertenece a la ymaginati-
 ble, de tener ua, y no al entendimiento, ni memoria.

Y que ſea aſſi, es coſa muy clara de prouar,
 s leyes, y diſ conſiderando, que la republica, ha de eſtar cō
 s, ſin ma- pueſta por orden y concierto, cada coſa en ſu
 or, oyr todo lugar: de manera que todo junto haga buena
 no es ma- figura, y correspondencia.

Yeſto (hemos puado muchas vezes atras)
 s de vna mu- es obra d̄la ymaginatiua. Y no ſeria mas po-
 as con ellas, ſo. Eſte me- ner a vn gran letrado por gouernador, q̄ ha-
 o en ſus diſ- zer a vn ſordo, juez de la muſica: pero eſto ſe
 las reglas y ha de entēder comūmente, y no que ſea regla
 s examina- vniuerſal. Porque ya hemos prouado, que
 aprouo en la manera para que naturaleza pueda juntar
 neſter aucti- grāde entendimiento, con mucha ymaginati-
 antes que ua. Y aſſi no repugnara, ſer grande abogado,
 ue en eſto y y famoso gouernador: y adelante deſcubrire-
 la republica mos, q̄ eſtando naturaleza con todas las fuer-
 pueſtos en la zas que puede alcançar, y con materia bien ſa-
 erpretacion zonada, hara vn hombre de grāde memoria,
 poniēdolos de grande entendimiento, y de mucha ymagi-
 as habilidad natua. El qual (eſtudiando leyes) ſera famo-
 para ſolector, grande abogado, y no menos gouer-
 nador:

nador: pero haze naturaleza a tã pocos d'esta
que puede passar la regla por vniuersal.

*Como se prueua que la theorica de la Medicina
parte della pertenece a la memoria: y parte
entēdimiento: y la practica a la ymaginatio.*

CAP. XII.

ENel tiempo q̃ la Medicina de los
rabes florecio, yuo en ella vn medi-
co grãdemēte affamado, assi en la
como en eseriuir, argumētar, distinguir, respo-
der, y concludir: del q̃l se tenia entēdido (atento
a su grande habilidad) q̃ auia de resuscitar a
muertos, y sanar qualquiera enfermedad: y
conteciale tan al reues, q̃ no tomaua enfermo
en las manos, q̃ no lo echasse a perder. Delo
q̃l corrido y affrētado, se vino a meter frayle
(quexándose de su mala fortuna, y no entēden-
do la razon y causa de donde podia nacer). Y
porque los exēplos mas frescos hazen mayor
prouacion y conuēcen mas al sentido, es opi-
nion de muchos medicos graues, q̃ Iuan Ar-
genterio (medico moderno de nuestro tiempo)
hizo gran vētaja a Gal, en reduzir a mejor me-
thodo el arte de curar: y con todo esso se cul-
ta del, q̃ era tã desgraciado en la practica, que
ningū enfermo de su comarca, se osaua curar
con el (temiēdo sus malos sucessos) de lo qual
parece q̃ tiene el vulgo licencia de admirarse,
viendo

ocos d'esta ríendo por experiēcia, no solamente en estos q̄
 uersal. Hemos referido: pero aun en otros muchos q̄
 raemos entre los ojos) que en siendo el medi
 la Medicina, muy gr̄a letrado por la mesma razón es in-
 ia: y particuabil para curar: del qual efecto p̄curo Arist.
 y maginat dar la razón y causa y no la pudo atinar. El p̄c
 saua que no acertar los medicos racionales, de
 su tiēpo a curar, nacia de tener conocimiento
 na de los A del hōbre en comun, e ignorar la naturaleza
 lla vn medi del particular (al reues de los imperitos, cuyo
 o, assi en el estudio y diligēcia era, saber las propiedades
 nguir, rebō diuiduales de los hombres, y no darse nada
 edido (aíto por el vniuersal) pero no tuuo razón: porque
 estulcar los los vnos y los otros, se exercit̄a en el curar los
 rmedad y a singulares y trabajan quanto pueden en aue-
 ua enfermo guar esta naturaleza particular.

Y assi la dificultad no esta sino en saber
 porque razón los medicos muy letrados, aun
 que se exerciten toda la vida en curar, jamas
 alen con la práctica: y otros ydiotas con tres
 quatro reglas de medicina que aprendieron
 en las escueelas, en muy menos tiempo saben
 q̄ Iuan Ar-
 estro tiēpo
 a mejor me-
 esto se cue-
 a práctica, que
 osaua curar
 de lo qual
 admirarse,
 viendo

La respuesta verdadera d'esta duda no tiene
 poca dificultad: pues Arist. no la alcanço, aũ-
 que en alguna manera dixo parte d'ella. Pero
 distribiādo en los principios de nuestra doctri-
 na, la daremos enteramēte. Y assi es de saber,
 en dos cosas consiste la perfeccion del medi-
 co, la necessarias para cōseguir el fin de su ar-

Gal. lib. 9.
 Meth. c. 9.

tc,

re, quãto son dos piernas para andar sin co-
quear. La primera es, en saber por metho-
los preceptos y reglas de curar al hõbre en co-
mun, sin decender en particular. La següda,
auerse exercitado mucho tiempo en curar,
conocer por vista de ojos grã numero de en-
fermos: porque los hombres, ni son tan diffi-
tes entre si, que no conuengan en muchas co-
sas, ni tan vnos q̃ no aya entre ellos particu-
laridades, de tal condicion, que ni se puedẽ de-
zir ni escriuir, ni enseñar, ni recogerlas, de tal
manera que se puedan reduzir a arte: sino q̃
conocerlas, a solos aquellos les es dado, que
muchas vezes las vieron y trataron. Lo qual
se dexa entender facilmente considerãdo, que
siendo el rostro del hombre compuesto de tan
poco numero de partes, como son, dos ojos,
vna nariz, dos mexillas, vna boca, y frente, ha-
ze naturaleza tantas composuras, y combi-
naciones, que si cien mil hombres se juntan,
cada vno tiene su rostro tan singular, y pro-
prio, que por marauilla hallaran dos, que to-
talmente se parezcan.

Lo mesmo passa en quatro elemẽtos, y qua-
tro calidades primeras, calor, frialdad, hume-
dad y sequedad: del armonia de las quales se
compone la salud y vida del hõbre. Y de tan po-
co nũmero de partes, como estas, haze natu-
raleza tãtas proporciones, que si cien mil hõ-
bres se engendran, cada vno sale con su fan-
dal

dar fin co-
or metho-
hōbre en co-
la segūda,
o en curar,
mero de co-
on tan diffic-
n muchas co-
os particula-
se puedē de-
gerlas, de tal
arte: sino q̄
es dado, que
on. Lo qual
iderādo, que
puesto de tā
on, dos ojos,
y frente, ha-
as, y combi-
res se juntan,
gular, y pro-
dos, que to-
mētos, y qua-
ldad, hume-
las quales
re. Y de tā po-
s, haze natu-
cien mil hō-
e con su san-
dad

dad tā singular (y propria para si) que si Dios
(milagrosamente) de improuiso, les trocasse la
proporcion d'estas calidades primeras, todos
quedarian enfermos, sino fuesen dos, o tres, q̄
(por grande acierto) tuuieslen la mesma cōfo-
nancia y proporcion. De lo qual se infierē ne-
cessariamēte dos conclusiones. La primera es,
q̄ cada hombre que enfermarse, se ha de curar
conforme a su particular proporciō, de tal ma-
nera, q̄ si el medico no se buelue a la consonā-
cia de los humores y calidades que el antes te-
nia, no queda sano. La segūda es, que para ha-
zer esto (cōmo cōuiene) es necessario q̄ el me-
dico aya visto y tratado al enfermo muchas
vezes en sanidad, tomādole el pulso, y viendo
que vrina es la suya, y que color de rostro, y
que tēplança: para que quādo enfermarse, pue-
da juzgar quāto dista de su sanidad: y curādo
se, sepa hasta donde lo ha de restituyr. Para lo
primero (q̄ es saber, y entender la theorica, y
postura del arte) dize Gal. q̄ es necessario te-
ner grāde entendimiento, y mucha memoria:
porq̄ parte dela medicina consiste en razon, y
parte en experiēcia, y historia. Para lo prime-
ro es menester el entēdimiēto, y para lo otro,
la memoria: y como sea tan dificultoso jutar
estas dos potēcias en grado intēso, por fuerça
de quedar el medico fulto en la theorica: y
vemos muchos Medicos grādes Latinos
Griegos, grādes anatomistas y herbolarios
(que

(que son obras de la memoria) y metidos en argumentos y disputas, y en aueriguar la razón y causa de qualquiera effecto, (lo qual se halla renece al entendimiento) no saben nada.

Al reues acontece en otros, que en la dialctica, y en la theorica. Y en la ethica y philosophia del arte, muestran grande ingenio y habilidad, y metidos en latin y griego, y en la cura de go, en yerbas, y anathomia, jamas salen con fruto, es como ello: por ser faltos de memoria. Por esta razón dixo Gal. *Mirū non est, in tanta hominū multitudine, qui in medica, & philosophica exercitantes, ne studioq; uersantur, inueniri tā paucos, qui et in illis profecerint.* Como si dixera; no me marauillo, q̄ en tanta muchedumbre de hombres (como se dan a la Medicina) tā pocos salgan con ella: y dando la razón, dize, q̄ a penas se halla el ingenio, que esta sciencia ha menester, ni maestro q̄ la enseñe con perfeccion, ni quien la estudie con diligencia, y cuydado. Pero como das estas razones y causas, anda Gal. a tientas, por no saber pūtualmente en que consisten, ni salir ningun hombre con la Medicina.

Pero en dezir, que a penas se halla en los hombres, el ingenio q̄ esta sciencia ha menester, es la verdad: aunque no tan especificadamente, como agora lo diremos: q̄ por ser tan dificultoso de jutar grāde entēdimiento, con mucha memoria, ninguno sale perfectamente con la theorica de la Medicina. Y por auer repugnancia, entre el entēdimiento, y la ymaginativa, como

Lib. de ordine libro
rū fuorū.

metidos en el saber curar con certidumbre) por maravilla se halla Medico q̄ sea gran theorico, y practico: ni al reues, gr̄a practico, y q̄ sepa mucha theorica. Y que la ymaginatiua sea la potēcia que el Medico se aproueche, en el conoçim̄to de la curaçō y cura de los particulares, y no del entendim̄to, es cosa muy facil de prouar, supuesta la doctrina de Arist. el qual dize, q̄ el entendim̄to no puede conoçer los singulares; ni differēcia vno de otro, ni conoçer el tiēpo y lugar, ni otras particularidades, q̄ hazen differir los hombres entre si, y curar se cada vno de diferen- te manera: y es la razō (segū dizen los philoso- phos vulgarēs) ser el entendim̄to potēcia es- piritual, y no poderse alterar d̄ los singulares, por estar llenos de materia. Y por esto dixo Arist. que el sentido es de los singulares, y el entendim̄to de los vniuersales.

Luego, si las curas se hā de hazer, en los sin- gulares, y no en los vniuersales (q̄ son ingene- rables, y incorruptibles) imperf̄tinēte potencia es el entendim̄to para curar. La dificultad es ahora: porq̄ los hōbres de grande entēdimiē- to, no pueden tener buenos sentidos exterior- es, para los singulares, siēdo potencias tā dif- ciles, con mucha paratas? Y esta la razō muy clara, y es: que los sentidos exteriores, no puedē obrar bien, sino siēdo con ellos la buena ymaginatiua. Y esto es lo que queremos prouar de opinion de Arist. el qual

que

Libr. 3. de
anima.

queriendo declarar que cosa es la ymaginatiua, dize que es vn mouimiêto causado del exterior, dela manera que el color (que seria, que se multiplica de la cosa colorada) altera el ojo, y falta q̃ ha de afsi es: que este mesmo color, que esta en el contrario, el humor crystalino; passa mas adêtro ala ymaginatiua: y haze enella la mesma figura que esta en el ojo: y preguntado, con qual destas dos especies se haze el conocimiêto del singular? todos los philosophos dizen (y muy bien) que la segunda figura es, la que altera la ymaginatiua: y de ambas a dos se causa la noticia (conforme a aquel dicho tan comun. *Ab obiecti potentia, paritur notitia.* Pero de la primera que esta en el humor crystalino, y de la potencia visual, ningun conocimiêto se haze, sino aduier te la ymaginatiua: lo qual prueuan los medi-

Quicūque cos claramente, diziêdo. Que si a vn enfermo qua corpo le cortā la carne, o le quemā, y con todo esto, ris parte no le causa dolor, q̃ es seña de estar la ymaginatiua distrayda, en algũa profunda contemplacion: y afsi lo vemos tãbien por experiencia en los sanos, q̃ si estan distraydos en algũa ymaginacion, ni veen las cosas que tienen delante, ni oyen aũque los llamen, ni gustan de mājtar sabroso, o deffabrido, aũque lo comen. Por dōde es cierto, q̃ la ymaginatiua es la que haze el iuyzio y conocimiêto de las cosas particulares, y no el entendimiento, ni los sentidos exteriores, De donde se sigue muy bien que

Quicūque
qua corpo
ris parte
dolêtes do
lorem non
sentiūt, iis
mens egro
rat. Hipp.
2. Apho. 6.

y ymagina que el Medico que supiere mucha theorica, o
 usado de la por tener grãde entendimiẽto, o grãde memo
 color (que seria, que sera por fuerça ruyn practico, por la
 tera el ojo, falta q̃ ha de tener de ymaginatiua. Y por lo
 e esta en el contrario, el que saliere gran practico, forçosa-
 ala ymaginamẽte ha de ser ruyn theorico: porq̃ la mucha
 a que esta ymaginatiua, no se puede juntar con mucho
 stas dos de entendimiento, y memoria. Y esta es la causa,
 gular (todas por dõde ningũo puede salir muy consuma-
 en) que la se- do en la Medicina, ni dexar de errar en las cu-
 ymaginatiua- zas: porque para no coxquear en la obra, ha
 cia (confor- menester saber el arte y tener buena ymagina
 Ab obediẽto- tiua, para poderla executar: y estas dos cosas
 li primera q̃ hemos protuado que son incompatibles.
 a potencia vi Ninguna vez llega el Medico a conocer y
 e, sino aduier- curar qualquiera enfermedad, que tacitamẽte
 an los medi- dentro de si, no haga vn sylogismo en Darij,
 a vn enfermo- aunque sea empirico, y la primera de las premis-
 on todo esto, sas, pertenece su probaciõ al entendimiẽto, y
 tar la ymagi- la segũda a la ymaginatiua. Y assi los grandes
 nda contem- theoricos, yerrã ordinariamẽte en la menor: y
 por experien- los grãdes practicos en la mayor: como si di-
 dos en algũ- xelamos d'esta manera. Toda calẽtura q̃ de-
 ue tienen de- pẽde de humores frios y humedos, se ha de cu-
 ni gustan de- rar cõ medicinas calientes y secas (tomãdo la
 ue lo comen- indicacion de la causa) esta calentura q̃ pade-
 tiua es la que- ce este hõbre, depende de humores frios y hu-
 las cosas pa- medos: luego ha se dẽ curar cõ medicinas caliẽ-
 e, ni los senti- tes y secas. La verdad dela mayor, biẽ la proua
 ue muy bien- ta el entẽdimiento, por ser vniuersal, diziẽdo:
 que

que la frialdad y humedad, pidē para su tēpla
ga calor y sequedad, porq̃ cada calidad se re-
mite cō su cōtrario. Pero venidos a prouar
menor, ya no vale nada el entendimiento, por
fer particular, y de agena jurisdiciō; cuyo co-
nocimiēto ptenee a la ymaginatiua, tomado
de los cinco sentidos exteriores, las señales
propias, y particulares de la enfermedad.

Y si la indicaciō se ha de tomar de la calē-
ra, o de su causa, no lo puede saber el entendi-
miēto. Solo enseña, que se ha de tomar la indi-
caciō, de aquello q̃ promete mas peligro: pero
qual de las indicaciones es la mayor, sola la y-
maginatiua lo alcança: cotejādo los daños q̃
haze la calētura, cō los del symptoma, y la cau-
sa, y la poca fuerça, o mucha de virtud. Para
alcançar este conocimiēto, tiene la ymaginati-
ua ciertas propiedades infabiles, cō las qua-
les atina a cosas q̃ ni se pueden dezir, ni enten-
der: ni ay artes para ellas. Y así veemos entrar
vn medico, a visitar el enfermo y por la vista,
oydo, olfacto, y tacto, alcāça lo q̃ parece cosa
imposible: de tal manera, q̃ si al mesmo medi-
co le pregūtaſsemos, como pudo atinar a co-
nocimiento tan delicado, no sabria dar la ra-
zon, porq̃ es gracia que nace de vna fecundi-
dad de la ymaginatiua, que por otro nōbre se
llama (Solercia) la q̃l con señales comunes, in-
ciertas, cōjecturales, y de poca firmeza, en cer-
rar, y abrir el ojo, alcançan mil diferencias de

cosas

ra su tépla
alidad se re
a prouaria
niento, por
; cuyo co
a, tomádo
las señales
medad.
de la caléte
el entendi
omar la indi
el igro: pero
or, sola la y
los daños q
ma, y la cau
rtud. Para
y imaginati
co las qua
zir, ni enten
emos entrat
por la vista,
parece cosa
nesmo medi
atinar a co
ria dar la ra
na fecundi
ero nóbre le
omunes, in
meza, en cer
ferencias de
cosas

cosas en las quales consiste, la fuerza del cu-
tar, y pronosticar con certidumbre.

De este genero de solercia, carecē los hōbres
de grande entēdimiento, por ser parte de yma-
ginatiua. Y assi teniēdo las señales delante los
ojos (que los estan auisando de lo que ay en
la enfermedad) no les haze en sus sentidos nin-
guna alteraciō por ser saltos de ymaginatiua.
Pregūtome vn medico (muy en secreto) q̄ po-
dia ser la causa, que auendo el estudiado con
grā curiosidad, todas las reglas y cōsideracio-
nes del arte de prognosticar: y estando en ellas
muy biē, jamas acertaua en ningū prognosti-
co q̄ echaua. Al qual me acuerdo auer respon-
dido, que con vna potencia se aprendia el ar-
te de medicina, y con otra se ponía en execu-
cion: este tenia muy buē entendimiento: y era
salto de ymaginatiua.

Pero ay en esta doctrina, vna dificultad muy
grāde y es: como puedē los medicos de grāde
ymaginatiua aprēder el arte de medicina, sien-
do saltos de entendimiēto: y si es verdad, q̄ cu-
ran mejor que los q̄ saben muy bien: de que
siue yr la a aprender en las escuelas? A esto se
responde, que es cosa muy importante, saber
primero el arte de medicina: porque en dos o
tres años aprēde el hōbre, todo lo que alcāça
con los antiguos, en dos mil. Y si el hōbre, lo
viuera de adquirir por experiēcia auia mene-
ster viuir tres mil años: y experimentando las

medicinas, matára primero (antes que supiesen sus calidades) infinitos hombres: todo lo qual se escusara leyendo los libros de los medicoracionales, y experimentados: los quales auisan por escrito, de lo que ellos hallaron en el discurso de su vida: para que de vnas cosas viesen los medicos nuevos con seguridad, y de otras se guarden, por ser venenosas. Fuera d'esto es de saber, que las cosas comunes, y vulgares de todas las artes, son muy claras y faciles de aprender, y las mas importantes en la obra. Y por lo contrario, las muy curiosas y delicadas son las mas escuras, y menos necesarias para curar. Y los hōbres de grande ymaginatiua no están totalmente priuados de entendimiento ni memoria. Y assi cō la remission que tienē de estas dos potencias, pueden aprēder lo mas necesario de la medicina, por ser lo mas claro. Y cō la buena ymaginatiua que tienen, conocen mejor la enfermedad y su causa, q̃ los muy racionales: allende que la ymaginatiua es la que alcanza la ocasion del remedio que se ha de aplicar, en la qual gracia cōsiste la mayor parte de la practica. Y assi dixo Gale. que el proprio nōbre del medico es (*Inuētor occasiois*) y saber conocer el tiēpo, el lugar, y la occasiō, cierto es, ser obra de la ymaginatiua: pues dize figura y correspondencia.

La dificultad es aora, saber, de tantas diferencias como ay de ymaginatiua, a qual dellas pertenece

6. Epid.
pa. 5. co. 1.

que supiera
 todo lo que
 medicos
 tales auian
 en el discurs
 as vlen lo
 de otras
 d' esto es de
 lgares de to
 les de apr
 ora. Y por
 elicadas son
 ias para cu
 ginatiua no
 ndimieto m
 que tiene de
 er lo mas ne
 mas claro. Y
 en, cono
 los muy ra
 iua es la que
 que se ha de
 mayor pa
 que el pro
 (occasione)
 y la occasi
 ua: pues di
 tantas diffe
 qual dellas
 perte-

pertenece la practica de la medicina: porque
 cierto es, que no todas couienen en vna me-
 sma razon particular: la qual contēplacion me
 ha dado mas trabajo y fatiga de el spiritu, que
 todas las demas: y con todo esso, aū no le he
 podido dar el nōbre que ha d' tener: saluo que
 nace de vn grado menos de calor, que tiene a-
 quella diferencia de ymaginatiua con que se
 haze versos y coplas. Y aū en esto no me affir-
 mo del todo: porq̃ la razon en q̃ me fundo es,
 que los que yo he cōsiderado buenos practi-
 cos, todos picā vn poco en el arte de metrificar,
 y no suben mucho la contēplacion, ni espan-
 tan sus versos: lo qual puede acōtecer tambie
 por passar el calor, del punto q̃ pide la poēsia:
 y si es por esta razō, ha de ser tato el calor que
 tuelle vn poco la sustancia del cerebro, y no
 resuelua mucho el calor natural: aunque si
 passa adelante, no haze mala differēcia de in-
 genio, para la medicina: porq̃ junta el entendi-
 miento, con la ymaginatiua por el adustion.
 Pero no es tan buena la ymaginatiua para cu-
 rar, como la que yo ando buscādo: la qual cō-
 uida al hombre a ser hechizero, supersticioso,
 mago, embaydor, chiromantico, judiciario, y
 adeuinador: porque las enfermedades de los
 hombres, son tan ocultas, y hazen sus moui-
 mientos con tanto secreto, que es menester
 andar siempre adeuinando lo que es.

Esta diferencia de ymaginatiua, es mala de

P 4

hallas

hallar en España: porq̃ los moradores desta region (hemos prouado atras) q̃ carecen de memoria, y de ymaginatiua, y tienen buen entendimiento. Tambien la ymaginatiua de los que habitan debaxo el septentrion, no vale para la medicina: porque es muy tardavelle, q̃ los remissas: solo es buena para hazer relojes, y otras bugerias impertinentes al seruicio del hombre.

Solo Egypto es la region que engendra sus moradores, esta diferencia de ymaginatiua: y assi los historiadores nunca acaban de contar quã hechizeros son los Gitanos, y quã prestos en atinar a las cosas: y hallar los remedios para sus necesidades.

Para encarecer Iosepho la gran sabiduria de Salomon, dize d'esta manera. *Tanta fuit sapientia et prudentia, quàm Salomon diuinitus acceptat, ut omnes priscos superaret, atq; etiã Aegyptios, qui omnium sapientissimi habentur.*

Los Egypcios (dize tambien Platon) que exceden a todos los hombres del mundo, en saber ganar de comer. La qual habilidad pertenece a la ymaginatiua.

Y que sea esto verdad, parece claramente: porq̃ todas las sciencias q̃ pertenecẽ a la ymaginatiua todas se inuentaron en Egypto: como son Mathematicas, Astrologia, Arismetica, Perspectiua, Iudiciaria, y otras assi.

Pero el argumẽto que a mi mas me conuence

ores desta *eneste* proposito) es, que estando Francisco de
 recen de *me* *aloy*s Rey de Frãcia, molestado de vna pro-
 en buen *en* *essa* enfermedad: y viendo q̃ los medicos de su
atiua de *losa* y corte, no le dauã remedio, dezia todas
 a, no valen *as* vezes q̃ le crecía la calçtura, q̃ no era pos-
 muy tardy *ible*, q̃ los medicos Chřianos supieffen curar,
 eloges, *pin* ni d'ellos esperaua jamas remedio. Y asy vnã
pertinentes vez con despecho, de verse todauia cõ calen-
 tura, mado despachar vn correo a España, pi-
 engendra *en* *diendo* al Emperador Carlos quinto, le em-
 y *maginati* vn medico judio, el mejor que vuisse
 a acaban *en* su corte, del qual tenia entẽdido que le da-
 tanos, y *qua* remedio a su enfermedad, (si en el arte lo
 llar los *reme* *auia*) la qual demãda, fue harto reyda en Es-
 paña: y tãdos concluyerõ que era antojo, de
 sobre que estaua con calentura. Pero cõ to-
 do esto mado el Emperador, que le buscasen
 un medico tal, si le auia (aũque fuesen por el
 fuera del reyno) y no lo hallãdo, embio vn me-
 dico Christiano nuevo: pareciẽdole que con-
 cẽpliria con el antojo del Rey. Pero pue-
 do el medico en Frãcia, y delãte el Rey: passõ
 un colloquio entre ambos, muy gracioso: en el
 qual se descubrio q̃ el medico era christiano, y
 por tanto no se quiso curar con el. El rey (cõ la
 opiniõ que tenia del medico, que era judio) le
 preguntõ (por via de entretenimiẽto) Si estaua
 cansado de esperar el Mesias prometido en
 la ley: (Medico) señor yo no espero al Mesias
 prometido en la ley Iudaica. (Rey) muy cuer-
 do soys

do soys en esto: porque las señaies que están
 todas en la escriptura diuina, para conocer
 venida: son ya cūplidas muchos dias ha, (Medico
 dico) esse numero de dias, tenemos los Chri-
 stianos biē contados: porq̄ haze oy, mil y quie-
 nientos y quarēta y dos años que vino, y en
 uo enl mūdo treynta y tres, y en fin delos mū-
 rio crucificado, y al tercero dia resuscito, y en-
 pues subio alos cielos, dōde agora esta. (Rey)
 luego vos Christiano soys? (Medico) señores
 por la gracia de Dios. (Rey) Pues bo lueros
 ora buena a vuestra tierra: porque medicos
 Christianos sobrados tengo en mi casa y co-
 te: por judios lo auia yo: los quales en mi opi-
 nion son los q̄ tienē habilidad natural para cu-
 rar. Y assi lo despido, sin quererle dar el pul-
 so, ni que viesse la vrina, ni le hablasse palabra
 tocante a su enfermedad. Y luego embio a
 Constantinopla, por vn judio: y co sola leche
 de borricas le curo.

Esta ymaginaciō del Rey Frāçisco (a lo que
 yo piēso) es muy verdadera, y tēgo entendido
 q̄ es assi: porque en las grādes deitēplanças ca-
 liētes del cerebro (he prouado atras) q̄ alcan-
 la ymaginatiua, lo q̄ estando el hōbre en san-
 dad, no puede hazer. Y porq̄ no parezca auer
 lo dicho por via de gracia, y sin tener funda-
 mēto natural para ello: es de saber, q̄ la varie-
 dad de los hōbres, assi en la cōpostura del cu-
 erpo, como en el ingenio y cōdicionēs del ani-
 ma,

que esta, nasce de habitar regiones de differ
 ra, y de beuer aguas cōtrarias, y de no
 dias ha, (M)ar todos de vnos mesmos alimentos: y assi
 nos los Ch) Platō. *Alij ob uarios uetos & estus, & mo*
 oy, mil y q) *us, & specie diuersi inter se sunt: alij ob aquas*
 e vino, y d) *idē, propter alimentū ex terra prodiens, quod*
 fin dellos n) *solum in corporibus melius ac deterius, sed in*
 esufueto, y c) *minis quoq; id genus omnia patere nō minus po*
 a esta. (Re) *ss. Como si dixerā, vnos hōbres difficiē de*
 dico) señori) *ros, o por ventularse con ayres cōtrarios, o*
 es bolueos n) *por beuer differētes aguas, o por no vsar to*
 que medica) *dos de vnos mesmos alimentos: y esta differē*
 ni casa y co) *cia, no solamente se halla en el rostro, y cōpo*
 es en mi op) *tura del cuerpo: pero tãbien en el ingenio del*
 tural para u) *anima. Luego si yo prouare aora que el pue*
 le dar el pul) *blo de Israel estuuo de assiento muchos años*
 la lla: palabra) *in Egypto, y que saliēdo del, conijo y beuio,*
 ego embio a) *aguas y manjares que son apropiados pa*
 co sola leche) *ra hazer esta differēcia de ymaginatiua, aue*
 sco (a lo que) *nos hecho de monstracion, de la opinion del*
 o entendido) *rey de Frācia, y sabremos de camino, que in*
 tēplancas ca) *genios de hombres se han de escoger en Espa*
 as) q̄ alcança) *ña para la medicina.*
 òbre en sūm) *Quāto a lo primero es de saber, que pidiē*
 parezca aue) *do Abrahā señales para entender, que el o sus*
 tener funda) *descendientes, auian de posseer la tierra q̄ se le*
 r, q̄ la varia) *ta prometido: dize el texto, que estando*
 stura del cu) *curriendo le respondio Dios, diziendo, Scito*
 iones del an) *manoscēs, quod peregrinum futurum sit semen*
 ma, *tuum, in terra non sua: & subijcient eos ser*

Dialogo
 d natura]

Gen. c. 15

utut,

tituti^s e affligent quadringentis annis: uerum años en la
 men gñi cui seruiri sunt ego iudicabo. Y aúque la
 hæc egredientur cū magna substantia. Como por bastaua
 le dixerá, labete Abrahá, que tus descendientes gassen las
 han de peregrinar por tierras ajenas, y los estuuo fuera
 de affligir con seruidumbres, quatrocientos que toea a
 años: pero ten por cierto, que yo castigare en seruidūbr
 gente q̄ los oprimiere, y librare de aquella ajenas, en ger
 uidubre, y les dare muchas riquezas. La qual orno tener
 prophecía se cumphio: aúque Dios por tantos injurias: y
 respectos añadio treynta años mas: y así di instrumē
 ze el texto diuino. *Habitatio autē filiōrū Israhel*. Y así se v
 qua māsē runt in Aegypto, fuit quadringentis collūbrēs
 triginta annorū. quibus expletis, eadē die egreſſo: cuyaym
 sus est omnis exercitus domini de terra Aegyp̄ti. como han
 Como truxera, El tiēpo q̄ estuuo el pueblo seruidum
 de Iracleo Aegypto, fueron quatrocientos y Allende d
 treynta años: los quales cūplidos, luego en a pueblo d
 quel dia fatto de captiuerio todo el exercito da de las c
 del Señor. Pero aunq̄ esta letra dize manifeſta miseria
 ſtamēte, q̄ estuuo el pueblo de Iracel en Egiptam que
 pto quatrociētos y treynta años, declara ma y esto es
 glosa, q̄ se entiēde auer ſido eſtos años todo daphiloso
 tiēpo que Iracel anduuo peregrinando, hasta que las regi
 tener tierra propria. Pero q̄ en Egipto no eſta, ni abud
 ſtuuo ſino dozientos y diez. La qual declaracō ingenio
 cion no viene biē con lo que dixo S. Eſte uo en tierras grue
 protho martyr, en aquel razonamiento que eſcrubos,
 tuuo con los Iudios, conuiene a ſaber, que el orales: per
 pueblo d Iracel estuuo quatrociētos, y treynta De Gree
 sa años

Exod. c. 12

In oratio-
ne suaso-
ria.

14. Sect.
prob. 4.

14. Sect.
prob. 15.

riadores, quan apropiada región es, para que las tierras c
hombres de grande habilidad: y en particular de respond
dize Gale. que en Athenas por marauilla de la sabidu
vn hõbre nescio: y nota q̃ era la tierra mas atrazada, que
fera, y esteril, de toda Grecia. Y afsi se colige q̃ los hõbres, vn
por las calidades de Egipto, y de las otras que est remotas
uincias, donde anduuo el pueblo de Israel: sapientia est
hizo de ingenio muy agudo: pero es menester que est
saber porque razon la téperatura de Egipto, de llamar a
eria esta differéncia de ymaginatiua. Y es colige q̃ la reñitud, y
muy clara, sabiendo q̃ en esta region, quemados. Y esta
mucho el sol: y por esta causa los que la habitan, andan siem
tan tiené el cerebro tostado, y la colera requeñida. Los que ha
mada, q̃ es el instrumento de la astucia y los sabios en e
cia: por donde pregūta Arist. *Cur blefis pedibus
sunt Aethyopes, & Aegyptij?* Como si dixeran: Veamos
que es la causa, que los negros de Ethiopia, y Egipto, y
los naturales de Egipto, son patituertos, no como, y e
ciudados, y las narizes remachadas? Al q̃l pro- nia el ayre
blema respõde, q̃ el mucho calor de la region, mos, si po
tuesta la sustancia d'estos miẽbros, y los hazer, licaron de
retorcer, como se encoje la correa juto al fuego. firmo. Qu
go: y por la mesma razón, se les encogen los brazos. no Dios a
bellos: y afsi tambien son crespos y motolos. delicado y
Y que los que habitan tierras calientes sean en el mudo
mas sabios que los que nacen en tierras frías. delicadez
ya lo dexamos prouado de opinion de Ariston, que l
el qual pregunta. *Cur locis calidis homines sapientiores sunt, quàm frigidis?* Como si dixeran: en el arca
de donde nace, ser mas sabios los hombres de viñen el

es, para las tierras calientes, que en las frias? pero ni se
 en particular responder al problema, ni haze distincion
 maravilla de la sabiduria: porque ya dexamos probado
 tierra mas atras, que ay dos generos de prudencia en los
 si se colige, hōbres, vna de la qual dixo Platō. *Sciētia, que*
 el as otras es *remota à iustitia, calliditas potius, quàm sa-*
 o de lraēl *pietia est appellanda.* Como si dixera: la scien-
 o es menuda, que esta apartada de la justicia, antes se ha-
 a de Egypto, de llamar astucia, que sabiduria. Otra ay con-
 ua. Y es *rectitud, y simplicidad, sin doblezes, ni enga-*
 egion, que *nos.* Y esta propriamēte se dize sabiduria: por
 s que la ha- *andar siempre asida de la justicia y rectitud.*
 colera reque- Los que habitan en tierras muy calientes, son
 astucia y los *labios en el primer genero de sabiduria, y ta-*
blesis pedibus les son los de Egypto.

Como si dixera: Veamos aora, salido el pueblo de Israel de
 de Ethiopia, y Egypto, y puesto en el desierto, que manjares
 tituentos, ho- como, y que aguas beuio, y que tēplança te-
 as? Al q̄ pu- nia el ayre por donde anduuo: para q̄ entēda-
 r de la region, mos, si por esta razō, mudarō el ingenio, que
 ros, y los haze licaron del captiuerio, o el mesmo se les con-
 ea juto al fue- firmo. Quarēta años dize el texto, que mātū-
 ncogen los di- do Dios a este pueblo con Manna: manjar tan
 os y motolos, delicado y sabroso q̄l jamas comieron hōbres
 calientes teat en el mūdo. En tanto, que viendo Moysen su
 n tierras frias delicadeza y bōdad, mādō a su hermano Aa-
 nion de Ailla- ron, que hinchiesse vn vaso dello, y lo pusiesse
 is *hombres* en el arca Federis: para que los descendientes de
 omo si dixera este pueblo, (estando en tierra de promission)
 s hombres *reciben el pan con que mantuuō a sus padres*
 (andando)

Exo. c. 17.

Exo. c. 16.

(andando por el desierto) y quan mal pagaron, a trueque de tanto regalo. Y para que conozcamos los que no vimos este alimento que tal deuia de ser, es bien que pintemos la Manna que haze naturaleza, y añadiendo sobre el mas delicadeza, podremos ymaginar enteramente su bondad.

La causa material de que se engendra el Manna, es vn vapor muy delicado que el sol levanta de la tierra, con la fuerza de su calor: el qual puesto en lo alto de la region, se cueze y perfumaciona, y sobreuiniendo el frio de la noche, se quaja, y cō el peso torna a caer sobre los arboles y piedras, de donde lo cogen y guardan en ollas para comer: llamanle *Mel roscidū* o *reum*, por la semejança q̄ tiene con el rocío, y por auerse echo de ayre. Su color es blanco, y de sabor dulce como miel: la figura, a manera de culantro. Las quales señales, pone también la diuina escriptura del Manna q̄ comio el pueblo de Israel; por dōde sospecho que ambos tenían la misma naturaleza. Y si el q̄ Dios criaua tenía mas delicada sustancia, tanto mejor confirmaremos nuestra opiniō: pero yo siempre tengo entēdido, q̄ Dios se acomoda a los medios naturales, quando cō ellos puede hazer lo que quiere: y lo que falta a naturaleza lo suple cō su omnipotēcia. Digolo, porque darles a comer Manna en el desierto (fuera de lo q̄ con ello queria significar) parece que estaua también fundado

en mal pago
o. Y para que
este alimento
e pintemos
ñadiendo
os y magis
ado en la disposicion de la tierra: la qual oy
engendra el mejor Manna que ay en el mū-
y asi dize Galen. que en el monte Libano
que no esta lexos de alli) se cria en gran canti-
dad, y muy escogido: en tanto, q̄ los labrado-
es suelen cantar en sus passatiempos, que lu-
enter llueue miel, en aquella tierra.

engendra el Manna
e el sol leuanta
calor: el qual
cuezze y paf-
e la noche, se
bre los arbo-
y guardan
ros cidiu
on el rocio, y
or es blanco, y
ura, a manera
one tabien la
omio el pue-
e ambos tenia
Dios criaua
mejor confit-
o siempre re-
a los medior
hazer lo que
za lo suple
e darles a co-
lo q̄ con ello
qua tabien fun-
dado

Y aunque es verdad, que Dios criaua aquel
Manna milagrosamente, en tanta caridad, a tal
hora: y en dias determinados: pero pudo ser
que tuuiesse la mesma naturaleza de nuestro,
como la tuuo el agua que fizo Moyfen de las
pedras: y el fuego que hizo baxar del Cielo
Elas con su palabra, que fueron naturales:
aunque milagrosamente sacadas.

El Manna que pinta la diuina escritura, dize
era como rocio. *Quasi semē coriandri album,*
quasi q̄ eius quasi simile cū melle Como si dixe
el Manna q̄ Dios llouio en el desierto, tenia la
figura como fimiēte de culatro: era blāco, y el
odor como miel. Las quales cōdicioncs tiene
tambien el Manna, que produze naturaleza.
El tēperamēto deste alimēto, dizen los medi-
cos, q̄ es caliēte, y de partes subtiles y muy de-
licadas: la qual cōpostura deuia tener tabiē el
Manna q̄ comieron los Hebreos. Y asi que xā-
do de su delicadeza, dixeron d'esta manera.
Anima nostra iā nauseat super cibo isto leuissi-
mo. Como si dixera: ya no puede sufrir nue-
stro estomago, este alimento tan liuiano. Y la

Libr. 3. de
ali. facult.
cap. 39.

Exo. c. 16.

Mefue. li. 2.
cap. 16.

Q

phi-

philosophia d'esto era, q̄ ellos teniã fuertes estomagos, hechos de ajos, cebollas, y puerros, y viniendo a tomar vn alimẽto de tan poca consistencia, todo se les cõuertia en colera. Y no decõuertia esto mãda Gal. q̄ los hõbres que tuuierẽ el cho calor natural, q̄ no comã miel, ni otros mẽtos liuianos: porque se les corrõperan, y no lugar de cozerse, se tostaran como hollin. Esto es el mudo de dar ali-
 Mãna, q̄ todo se les cõuertia en colera retor-
 day asì andauan todos secos y en xuro: no tener este alimẽto, compulsiõ para los
 gordos. *Anima nostra arida est, nihil aliud respiciunt oculi nostri, nisi manna.* Como si dixera nuestra anima esta ya seca, y consumida, y no veen nuestros ojos otra cosa sino Manna.
 El agua que beuiã tras este mãjar, era tal q̄ ellos la pediã: y si no la hallauan tal, mostraua Dios a Moysen vn madero de tan diuina virtud, que echandolo en las aguas gruesas y salobres, las boluia delicadas, y de buen sabor: y no auiedo ningũa, tomaua Moysen la vara cõ q̄ abrio el mar bermejo en doze carreras, y di- do con ella en las piedras, salia fuẽtes de agua tã delicadas y sabrosas, como su gusto las po- dia apetecer: en tanto que dixo S. Pablo. *Petra consequente eos.* Como si dixera: la agua de la piedra se andaua tras su antojo, saliẽdo delicada, dulce, y sabrosa. Y ellos tenian hecho el estomago a beuer aguas gruesas y salobres: porque

Libr. i. de
ali. fac. c. 11.

Nun. c. 11.

Exod. c. 15.

Exo. ca. 16.

1. Co. c. 10.

niã fuertes porq̃ en Egypto cuenta Gal. que las coziã pa 6. epid. pa.
 as, y pueras podellas beuer, por ser malas y corrôpidas: 4. côm. 10.
 e ran poca beuiêdo aguas tã delicadas, no podiã dexar
 colera. Y no decôuen tales en colera: por tener poca re-
 sistencia. Las mesmas calidades (dize Gal.) que
 el, ni otros ha de tener el agua para cozerse bien en el esto
 rôperan, y mago, y no corrôperse, que el alimieto solido
 no hollin. que comemos. Si el estomago es rezio, han le
 de dar alimentos rezios, que le respondan en
 colera retu. proporcion. Si es flaco y delicado, los alimen
 en xuros han de ser tales. Esso mesmo se ha de mirar
 a para los en el agua: y asì lo vemos por experiencia: q̃
 bil aliud re. si vn hobre esta hecho a beuer aguas grues-
 o no si dize las, nunca mata la sed con las delicadas, ni las
 fumida, y no siente en el estomago: antes le dan mas sequia:
 o Manna. porque el calor demasiado del estomago, las
 ãjar, crata q̃ quema, y resuelue luego en entrãdo, por no
 tal, mostra tener resistencia.
 an diuina vir- Del ayre q̃ gozauã en el desierto, podremos
 s gruesas y dize que era tãbien subtil y delicado: porque
 buen sabor y andando por sierras y lugares sin poblacion,
 sen la varacõ cada momento les ocurria fresco, limpio, y sin
 carreras, y lã ninguna corrupciõ: por no hazer asiento en
 uêtes de agua angũ lugar. Y temianle siẽpre templado: por-
 gusto las po que de dia se ponã delãte el sol vna nũue, que
 Pablo. Petra no le dexaua calentar demasiadamente: y a la
 la agua de la noche vna colũna de fuego, que lo templaua.
 aliêdo delica y gozar de vn ayre d'esta manera, dize Arist. 14. Sect.
 n hecho el que haze abiuar mucho el ingenio. prob. c. 1.
 y salobres: Consideremos pues aora, q̃ simiente tan de-
 porque

Libr. 2. de
par. anin

licada y tostada, harian los varones deste pueblo, comiendo vn alimeto como el Māna, y uiendo las aguas q̄ hemos dicho, y respirando vn ayre tan apurado y limpio, y q̄ sangre menstrualua tan sutil y delicada, harian los Hebreos, y acordemonos dello q̄ dixo Arist. que si en la sangre menstrualua sutil y delicada, el mocho que de ella se engendrare, sera despues hombre de muy agudo ingenio. Quanto importa comer los padres manjares delicados para engendrar hijos de mucha habilidad, prouamoslo hemos muy por estēso en el cap. postrero desta obra. Y porque todos los Hebreos comieron vn mesmo manjar, tan espiritual y delicado, y beuieron vna mesma agua, todos sus hijos y descendientes salieron agudos y de grande ingenio, para las cosas d'este siglo.

Puesto ya el pueblo d'Israel en tierra de promissio, con tan agudo ingenio (como hemos dicho) vinieroles despues tantos trabajos, labores, cercos de enemigos, sujeciones, seruidumbres, y malos tratamiētos, que aunque no vieran sacado de Egypto y del desierto aq̄l temperamento caliete y seco, y retostado (q̄ hemos dicho) lo hizieran en esta mala vida: porq̄ la continua tristeza y vicio haze jutar los espíritus vitales, y sangre material en el cerebro, en el hgado y coraçō: y estando alli (vnos sobre otros) se vienē a tostar y requemar. Y assi muchas veces leuātan calentura: y lo ordinario es, hazer

es deste pu
l Māna, y
y respirar
q̄ sangren
os Hebreos
t. que fier
da, el mo
a despues
anto impo
cados para
ad, proua
posirero d
ebreos com
tual y deli
todos sus
dos y de gr
iglo.

tierra de pro
como hemos
trabajos, h
ones, seruid
ūque no v
erto aq̄l tēp
do (q̄ hem
la: porq̄ la cō
tar los esp
elebro, en h
s sobre otros
si muchas
ario es, h
me-

6. Aph. 25.

melancolia por adustion: dela qual casi todos
participan hasta el dia de oy (atento a lo q̄ di-
ze Hip. *Metus & mœstitia, diu durans, melācho-
ia significat.*) Esta colera retostada (diximos
atras) q̄ era el instrumēto d̄la solercia, astucia,
versucia, y malicia: y esta es acomodada a las
cōjecturas de la medicina: y con ella se atina a
la enfermedad, a la causa, y al remedio q̄ tiene.
Por donde apūto marauillosamente el rey Frā
isco, y no fue delirio, ni menos inuencion del
emonio lo que dixo, sino q̄ con la mucha ca
lentura, y de tātos dias, y con la tristeza de ver
se enfermo y sin remedio, se le tosto el cele-
bro, y leuantó de punto la ymaginatiua, de la
qual hemos prouado atras, que si tiene el tē-
peramento que ha menester, repentinamēte
dize el hombre lo que jamas aprendio.

Pero contra todo lo q̄ hemos dicho, se ofre-
ce una dificultad muy grande, y es, que si los
hipos o nietos delos q̄ estuuieron en Egypto,
gozarō del Māna, y delas aguas y ayres de-
tados del desierto, se eligierā para medicos,
puede q̄ la opiniō del rey Francisco, tenia al-
guna probabilidad, por las razones q̄ hemos
dicho: pero q̄ sus descēdientes ayan conserua-
do hasta el dia de oy aquellas disposiciōes del
Manna, del agua, delos ayres, de las afficiōes
trabajos q̄ sus antepassados padecierō en el
captiuerio de Babylonia, es cosa q̄ no se pue-
de entender: porq̄ si en quatrocientos y treyn
ra años

24 años q̄ estuuo el pueblo de Israel en Egypto, y quarenta en el desierto: pudo su fincamento adquirir aq̄llas disposiciōes de habilidad, mayor se pudierā perder y cō mayor facilidad en dos mil años q̄ a la salida del desierto, mayormēte venidos a España, region tan contraria de Egypto, y donde han comido mājares diferentes, y beuido aguas de no tan buen temperamento y sustācia como alli. Esto tienela naturaleza del hombre, y de qualquier animal y planta, que luego toma las costūbres del tierra donde viue, y pierde las que traya de otra. Y en qualquiera cosa que la pongan, en pocas dias la haze sin contradiccion.

Lib. 3.º de aere
locis, & aquis.

De vn linage de hōbres, cuenta Hip. q̄ para differēciarse de la gēte Plebeya, escogiero (por insignia de su nobleza) tener la cabeça ahulada: y para hazer cō arte esta figura, en naciendo el niño, teniā las comadres cuydado de apretarles la cabeça cō vendas y faxas, hasta imprimirle tal señal. Y pudo tanto este artificio q̄ se cōuirtio en naturaleza: por q̄ andando el tiempo, todos los niños nobles q̄ nacian, sacaban ya la cabeça ahusada: por dōde vino a cessar el arte y diligencia de las comadres. Pero como dexarō a naturaleza libre y suelta sin oprimir la ya con arte, poco a poco se fue boluendo a la figura que ella solia hazer de antes.

Destā mesma manera pudo acōtecer al pueblo d'Israel, que puesto caso que la region de Egypto

el en Egypto, el Māna, las aguas delicadas, y la tri-
 su simiente, hizierō aquellas disposiciones de inge-
 bilidad, me-
 facilidad de
 erto, may
 an contrari
 mājares de
 a buen tēp
 o tienela n
 pier animā
 ores delat
 raya de otr
 an, en poco
 a Hip. q̄ para
 cogierō (por
 abeça abula
 a, en naciēdo
 ando de apre
 , hasta impi
 artificio de
 ando el tiem
 ian, sacaua
 no a cessar el
 . Pero como
 a sin oprimir
 e boluendo
 antes.
 otercer al pue
 la region de
 Egypto, el Māna, las aguas delicadas, y la tri-
 steza, hizierō aquellas disposiciones de inge-
 nio en su simiēte. Pero cessando estas razones
 y causas, y sobreuiuiēdo otras cōtrarias, cier-
 to es, q̄ se auian de yr perdiendo poco a poco
 las calidades del Māna, y adquiriēdo otras dif-
 ferentes, cōforme a la regiō donde habitassen,
 y los mājares q̄ comiessen, y las aguas que be-
 uessen y los ayres que respirassen. Esta duda
 (en philosophia natural) tiene poca difficul-
 tad; porque ay accidentes q̄ se introduzen en
 un momento, y durā toda la vida enl sujeto,
 sin poderse corrōper: otros ay q̄ gastan tanto
 tiempo en deshazerse, quāto fue menester para
 engēdarse, y algunas vezes mas, y otras me-
 nos, conforme a la aētiuidad del agēte, y la dis-
 posiciō del que padece. Por exēplo de lo pri-
 mero es de saber, q̄ de vn grande espanto que
 azieron a vn hōbre, quedo tan desfigurado
 perdido el color, que parecia defunto: y no
 solamente le duro a el toda su vida: pero los hi-
 jos que engendraua sacauan el mesmo color,
 y hallar remedio para quitarlo.
 Conforme a esta cūēta, bien pudo ser, q̄ en
 quatrocientos y treynta años que estuuō el
 pueblo de Israel en Aegyptio, y quarenta en el
 desierto, y sessenta en el captiuerio de Babylo-
 nia, q̄ fuesen menester mas de tres mil años
 para q̄ la simiēte de Abrahā acabasse d̄ perder
 las disposiciones de ingenio q̄ hizo el Manna:
 pues

pues para corromper el mal color (que en estos delos q
momento hizo el espanto) fueron menester d' estas c
mas de cien años. Pero para q de rayz se en las potēcia
da la verdad desta doctrina, es menester res das y priu
der a dos dudas que hazen a este proposi q tiene su o
y nunca se acaban de soltar. uizar, de t

La primera es, De dōde nace, que quāto los os, que au
manjares son mas delicados y sabrosos, como guras y col
son gallinas y perdizes, tanto mas presto los mente della
viene el estomago a aborrecer y tener hastio en los que p
dellos. Y por lo cōtrario veemos comer el hō miraran, les
bre carne de vaca todo el año, sin darle mole Tambien la
stia ninguna, y comiendo tres o quatro dis gulto) ha
arreo, gallinas, al quinto no las puede oler, sin res, y si esta
reboluersele el estomago. experienci

La segūda duda es, Que es la razō que sien uemos, tier
do el pan de trigo, y la carne del carnero, no d el oydo,
tan buena sustācia ni sabrosa como la gallina El segūdo
o perdiz, jamas el estomago los viene a aborrecer, aūque vřamos dellos toda la vida: antes estan cr
faltādo el pan, no podemos comer los demas tuaciō, y
alimentos, ni nos saben bien. no se ac
ataūque

El q supiere respōder a estas dos dudas, en taleza. P
tendera facilmete la causa por dōde los delētales qu
diētes del pueblo de Israel, aū no han perdido porrecen
las disposiciones y accidentes, q el Mannā in osicion n
troduxo en la simiente, ni se les acabara tan El estom
presto el agudeza de ingenio y solercia, q les sustancia
vino por esta razon. Dos principios ay en la dōdo (con
Philosophia natural, ciertos y muy verda de guras) y q
ros,

Omne re-
cipiēs de-
bet esse nu

ros, de los quales depende la respuesta y solu-
 ción d'estas dudas. El primero es, q̄ todas quan-
 tas potēcias gobiernan al hōbre estan desnudas y priuadas de las condiciones y calidades
 que tiene su objeto: para que puedā conocer y
 juzgar, de todas sus diferencias. Esto tienē los
 sentidos, que auiendo de recibir en si todas las fi-
 guras y colores, fue menester priuarlos total-
 mente dellas: porque si fuerā amarillos (como
 los que padecen Ytericia) todas las cosas q̄
 miraran, les parecieran tener el mismo color.
 Tambien la lengua (que es el instrumento del
 gusto) ha d'estar priuada de todos los sabo-
 res; y si esta dulce, o amarga, ya sabemos por
 experiencia que todo quanto comemos y be-
 mos, tiene el mismo sabor. Lo mismo passa
 con el oido, olfacto, y tacto.
 El segūdo principio es, q̄ todas quantas co-
 sas estan criadas, apetece naturalmēte su con-
 seruaciō, y procuran durar para siēpre jamas,
 y no se acabe el ser que Dios y naturaleza les
 dio; aunque despues ayā de tener otra mejorna
 o naturaleza. Por este principio, todas las cosas na-
 turales que tienen conocimiento y sentido,
 huyen aquello que altera y corrōpe su co-
 nseruacion natural, y huyen dello.
 El estomago esta desnudo y priuado de la
 substancia y calidades de todos los mājares d'l
 mundo (como lo esta el ojo de los colores y fi-
 guras) y quando alguno d'ellos comemos,

darū a na-
 tura rece-
 pti. li. 2. de
 anim. & 3.

Arist. li. 2.
de anim. &
Gal. lib. de
caus. sim.

puesto caso que el estomago lo vence: pero el mismo alimento rehaze contra el estomago (por ser al principio cōtrario) y le altera y corrópe su tēperamento, y sustancia: porq̃ ningún agente ay tã fuerte, q̃ haziendo no repadezca. Los alimētos muy delicados y sabrosos, alteran grandemēte al estomago: lo vno, porq̃ se cueze y abraça con mucho apetito y sabor: otro, por ser tan subtiles y sin excrementos, embeuēse en la sustancia del estomago, de donde no puedē salir. Sintiēdo pues el estomago, que este alimento le altera su naturaleza, y quita la proporcion que tiene con los demás alimētos, lo viene a aborrecer, y si lo ha de venir a comer, es menester hazerle muchas falsas y apetitos para engañarlo. Todo esto tuuo el Māna, desde el principio: que aũque era mājtar tan delicado y sabroso: al fin fastidio al pueblo d'Israel, y asì dixeron. *Anima nostra iam nauseat, super cibo isto leuissimo.* Quexa indigna de pueblo tan fauorecido de Dios, q̃ se auia proueydo del remedio, que fue, hazer q̃ el Manna tuuiesse los sabores y apetitos que a ellos se les antojasse, paraq̃ lo pudiesen palpar. *Panē de celo prestitisti eis, omne delectamentum in se habentē.* Por donde lo vinieron a comer muchos dellos, con muy buē gusto: porq̃ ellos que tenian los huesos, neruios, y carne, empapados en Manna, y de sus calidades, por la semejança, no apetecian ya otra cosa.

Núm. c. 27.

Los q̃ estã
acostubra
dos a com
er galli
nas y per
dizes, ja
mas las a
borrescen:

Lo mesmo acontece en el pan de trigo q̃ aora
 en el estomago de los hombres, y en la carne del carnero. Los man-
 jares gruesos, y no de buena sustancia (como
 la vaca) son muy excrementosos, y no los
 recibe el estomago con tanta cobdicia, como
 los delicados, y sabrosos: y assi tarda mas en
 alterarse d'ellos. De donde se sigue, que para
 contróper el alteracion que el Manna hazia en
 vn dia, era menester comer vn mes entero, o
 otros manjares contrarios. Y segun esta euēta
 para deshazer las calidades que el Manna in-
 troduxo en la simiente, en quarēta años, son
 menester quatro mil y mas. Y sino finjamos
 como Dios sacó de Egypto a los doze Tri-
 bus de Israel, sacara doze negros, y doze ne-
 gros d'Ethiopia, y los truxera a nuestra regiō:
 en quātos años fuera bueno, q̃ estos negros, y
 los descēdientes vinieran a perder el color, no
 mezclandose con los blancos? a mi me parece
 que eran menester muchos años: porque con
 mas de doziētos que vinierō de Egypto
 a España los primeros Gitanos, no han podi-
 do perder sus descēdiētes la delicadeza de in-
 genio y solercia, que sacaron sus padres de E-
 gypto, ni el color tostado. Tanta es la fuerça
 de la simiente humana, quando recibe en si
 alguna calidad bien arraygada. Y de la mane-
 ra que los negros, comunicā en España el co-
 lor a sus descendientes, por la simiēte (sin estar
 en Ethiopia) assi el pueblo d'Israel (viniēdo tā
 Lo

porque ya
 tienē el es-
 tomago
 conuertido
 en ellas

bien a ella) puede comunicar a sus descendientes, el agudeza de ingenio, sin estar en Egipto, ni comer del Manna: porque ser necio, o sabio, también es accidente del hombre, como el blanco, o negro. Ello verdad es: que no son aya tan agudos, y solertes, como mil años atrás, porque dende que dexaron de comer del Manna, lo han venido perdiendo sus descendientes poco a poco, hasta aora (por usar de cotranos manjares, y estar en región diferente de Egipto, y no beuer aguas tan delicadas, como en el desierto: y por auerse mezclado con los que descendien de la Gétilidad, los quales carecen de esta diferencia de ingenio, pero lo que no les puede negar es: que aun no lo han acabado de perder.

Como se declara, a que diferencia de habilidad pertenece el arte Militar: y con que señales se ha de conocer el hombre, que alcançare esta manera de ingenio.

G A P. XIII.

27. Sect.
prob. 5.

Que es la causa (pregunta Arist.) que no siendo la valétia, la mayor virtud de todas, antes la justicia y prudencia son las mayores: con todo esso, la republica es casi todos los hombres (de común consentimiento) estiman mas a vn valiente, y le hazen mas honra (dentro en su pecho) que a los justos y

us descendiendo prudentes, aũ que esten constituydos en grandes dignidades y officios: a este problema responde Arist. diziendo: que no ay Rey en el mundo, que no haga guerra a otro, o la reciba: y como los valientes le dan gloria, imperio, lo engan de sus enemigos, y le conseruan su estado, hazen mas honra, no a la virtud suprema (q̃ es la justicia) sino a aquella de quien reciben mas prouecho y vtilidad: porque sino tratassen asì los valientes, como era possible hallar los Reyes, capitanes, y soldados, que de buena gana arriscassen su vida, por defenderles su hazienda y estado.

De los Asianos se cuenta, que era vna gente que se preciaua de muy animosa, y preguntados la causa, porq̃ no querian tener Rey, ni leyes? respõdieron, que las leyes los haziã cobardes, y que tambien les parecia necedad, ponerse en los peligros de la guerra, por ensañar a otro su estado: que mas querian pelear por si, y llevarse ellos el prouecho de la victoria: pero esta es respuesta de hombres barbaros, y no de gente racional: la qual tiene entẽdo, que sin rey ni republica, ni leyes, es imposible conseruarse los hombres en paz.

Lo que dixo Arist. esta muy bien apuntado, aunque ay otra respuesta mejor, y es: que quando Roma honrraua sus capitanes, con aquellos triumphos, y passatiempos, no preuaua solamente la valentia del que triumphaua,

Hippoc.
lib. de aere
locis & aquis.

phaua, sino tambiẽ la justicia, con que sustenta la malicia,
 el exercito en paz, y concordia: y la prudencia persuta
 con que hizo los hechos, y la tẽperancia de la malicia
 vso, quitandose el vino, las mugeres, y el mazer dobla
 cho comer: lo qual baze perturbar el juyzo. Y assi en la
 y errar los consejos. Antes la prudencia le mas de con
 de buscar mas, en el Capitã general, y premiaran de su
 la, que el animo y valentia. Porq̃ como dice la propriedad
 Vegecio, pocos capitanes muy valientes, es: ser ma
 ciertan a hazer buenos hechos. Y es la causa: no gũ mo
 que la prudencia es mas necessaria en la guerra q̃ pudiere,
 ra, que la osadia en acometer: pero que prudẽtiro tuo in
 cia sea esta, nunca Vegecio la pudo atinar, corde suo in
 supo señalar q̃ differẽcia de ingenio, auia de oculus suis L
 ner el q̃ ha de gouernar la milicia: y no me el- fariabitur J
 panto, por no auerse hallado esta manera de ueas a tu e
 philosophar, de la qual depẽdia. Verdades, q̃ ty y sabre
 aueriguar esto, no respõde al intento q̃ lleua- nãças,
 mos (que es elegirlos ingenios que piden la occas
 letras) pero es la guerra tan peligrosa, y de tan ti, no se
 alto cõsejo, y tã necessario al Rey saber a que Disto t
 ha dẽ cõfiar su potẽcia y estado, q̃ no haremos ma escritu
 menos seruicio a la republica (en señalar ella de cercad
 diferencia de ingenio, y sus señales) que en la bre, salio
 demas q̃ hemos pintado. Y assi es de saber: no de mar
 la malicia, y la milicia, casi conueniẽ en la guerra d
 mo nõbre, y tienẽ tãbien la mesma diffiniciõ y guar
 porque trocãdo la a, por la i. de malicia, se ha- co an
 ze milicia, y de milicia, malicia, con facilidad deos (q̃ vo
 Quales seã las propiedades y naturaleza de endo, por
 la

en que fusión la malicia, trae las Cic. diciendo. *Malitia est*
 la prudencia *persuta & fallax nocendiratio*. Como si dixere-
 perancia de la malicia no es otra cosa, mas que vna r-
 res, y el mal-son doblada, astuta, y mañosa, de hazer mal.
 bar el iuyzio. Y assi en la guerra, no se trata de otra cosa,
 uencia se trata mas de como offenderá al enemigo, y se ampa-
 ral, y premiaran de sus assechanças. Por donde la mejor
 q̃ como dize propiedad q̃ puede tener vn capitan general
 valientes, es: ser malicioso con el enemigo, y no echar
 Y es la causa ningū mouimiēto suyo, a buē fin: sino al peor
 ia en la guerra q̃ pudiere, y proueerse para ello. Nō credas ini-
 ero que prouēdo tu o in *eternum, in labiis suis indulcat, & in*
 udo atinar, corde suo *insidiatur, ut subuertat te in foueam: in*
 enio, auia de oculis suis *lachrymatur. & si inuenerit tēpus, nō*
 ia: y no me *satiabitur sanguine*. Como si dixera: Iamas
 sta manera de creas a tu enemigo, porq̃ te dira palabras dul-
 Verdades, q̃ cery sabrosas, y en su coraçō esta poniēdo as-
 tento q̃ lleua assechanças, para matarte: llora con los ojos, y si
 que piden la mala occasiō conueniente, para aprouecharse
 grosa, y de tu, no se hartara de tu sangre.
 y saber a que Desto tenemos manifesto exēplo, en la di-
 q̃ no haremos una escritura. Porque estādo el pueblo de Is-
 en señalar el cerco, cercado en Betulia, y fatigado de sed, y de
 ales) que en el bre, salio aq̃lla famosa muger Iudith, cō ani-
 si es de saber, no de matar a Olofernes: y caminādo para el
 uienē en el m-creto d̃ los Assyrios, fue presa de las cēti-
 ma diffiniciō y guardas: y pregūtandole dōde yua: respō-
 e malicia, se ha cō animo doblado: yo soy hija de los He-
 con facilidad neos (q̃ vosotros teneys cercados) y vēgo hu-
 naturaleza de ando, por tener entēdido que han de venir a

De naturā
decorum.

Eccl. c. 12.

Iudith. ca.
10.

vuc.

vuestras manos, y q̄ los aueys de maltrada mandauan
por no se auer q̄rido dar a vuestra misericordia exercito
dia. Por tanto determine de yrme a Olof (como diz
nes, y descubrirle los secretos desta gente no turbul
stinada, y mostrarle por donde les puede se most
trar, sin q̄ le cueste vn soldado. Puesta ya lariosas q̄ c
dith delate de Olofernes, se prostro por el menester p
lo: y juntas las manos, le comengo a adora ra hazerlos
dezir, las palabras mas engañosas que a hom remedio q̄
bre se han dicho en el mundo, en tanto que tencia d
creyo Olofernes, y todos los de su consejo, tiene deste
les dezia la verdad. Y no oluidada ella de lo mañosos a
traya en el coraçon, busco vna conueniente momẽto a
ocasion, y cortole la cabeça.

La cõtraria condiçiõ tiene el amigo, y por diziẽdo. C
tanto ha de ser siẽpre creydo: y assi le estuue calidus:
ra mejor a Olofernes, dar credito a Achior iuratur. E
pues era su amigo, y con zelo de que no fall medio, es se
ra deshõrrado de aquel cerco le dixo. Señor, porq̄ la
sabed primero, si este pueblo ha peccado con de pref
tra su Dios: porque si es assi, el mesmo os lo de entẽ
entregara, sin que lo conquistays: pero si esto porq̄ est
en su gracia, tened entendido que el los de amiga de
dera, y no podremos vencerlos. miterico

Del qual auiso se enojo Olofernes (como ão en la
hombre confiado, dado a mugeres, y que as ni ardi
beuia vino) las quales tres cotas, desbarata rry assi l
el consejo, que es necessario en el arte milita todos se
Y assi dixo Platon, q̄ le auia contẽrado aque damigos
lla ley que tenian los Cartaginenses: por la prudencia mand

De legi-
bus.

e maltraçat mandauan, que el Capitan general (estando
 ra misericor(n) exercito) no beuiesse vino: porq̃ este licor
 ne a Olo(er) como dize Arist.) haze a los hōbres de inge-
 sta gente o(er) turbulēto, y les da animo demasado (co-
 les puede e(er) mo se mostro Olofernes, en aq̃llas palabras tā
 Puesta y ale(r)turnas q̃ dixo a Achior) el ingenio pues, q̃ es
 stro por el m(e)ner para los embustes, y engaños, así pa-
 ço a adorar(r) hazerlos, como para entēderlos, y hallar el
 s que a hon(r) remedio q̃ tienē, apunto lo Cic. trayēdo la des-
 en tanto que(r) cendencia deste nōbre (*uerfusia*) el qual dize, q̃
 su consej(o) tiene deste verbo (*uerfor. ris*) porq̃ los que son
 da ella de lo(m) mañosos, astutos, doblados, y cauilosos, en vn
 conueniente mōto atinan al engaño, y menean la mēte
 co facilidad: y así lo exēplifico el mēsmo Cic.
 amigo, y por diziēdo. *Chrysippus homo sine dubio uersutus,*
 así le estuue(r) *callidus: uersutos appello quorū celeriter mēs*
 lito a Achior(r) *erfatur*. Esta propiedad de atinar presto al
 e que no false(r) dio, es solercia, y pertenece a la ymaginati-
 e dixo. Señor(r) porq̃ las potēcias que consistē en calor, ha-
 a peccado con(r) de presto la obra, y por esso los hōbres de
 el mēsmo co(r) de entēdimiēto, no valē nada para la guer-
 ys: pero si el(r) porq̃ esta potēcia es muy tarda en su obra,
 que el los dete(r) amiga de rectitud, de llaneza, d̃ simplicidad
 s. misericordia. Todo lo q̃l suele hazer mucho
 ofernes (com(r) cio en la guerra. Y fuera d' esto no sabē astu-
 rgeres, y qu(er) as ni ardides, ni entiēden como se puedē ha-
 las, desbaratar(r) y así les hazen muchos engaños, porque
 el arte militar(r) todos se fian. Estos son buenos para tratar
 ntētrado aque(r) amigos, entre los quales no es mēnester la
 enses: por la(r) cendencia de la ymaginatiua, sino la rectitud
 manda

14. Sect.
 Prob. 15.

De natura
 deorum.

Matt. c. 10.

y simplicidad del entēdimiēto, el qual no se necesita a la y
 mite doblezes, ni hazer mal a nadie: porq̃ el capitā ha de
 cō el enemigo no valē nada: porq̃ este trata de correspondē
 pre de offender cō engaños, y es menester señalar con
 ner el mesmo ingenio, para poderse amparar. Particular se ha
 Y así auiso Chro nuestro redēptor a sus discipulos, que se ha
 pulos, diziēdo. *Ecce mitto uos sicut oues in medio luporū: estote ergo prudētes, sicut serpētes, et simplices, sicut colūbe.* Como si les dixera, que pides
 Mirá que os embio como ouejas en medio de los lobos del
 los lobos: sed prudentes como las serpientes, y simples como palomas. De la prudencia
 y simples como palomas. De la prudencia ha de vsar con el enemigo, y de la llaneza
 simplicidad con el amigo.

Luego si el capitā no ha de creer a su enemigo, y ha de pēsar siēpre q̃ le quiere engañar, es necesario q̃ tenga vna differēcia de ymaginatiua, adeuinadora, solerte y q̃ sepa conocer los engaños q̃ vienen debaxo de algũa cubierta porq̃ la mesma potēcia que los halla, ella sola puede inuētar los remedios q̃ tienē. Otra differēcia de ymaginatiua parece q̃ es la q̃ fingē los ingenios y machinamiētos cō que se ganen las fuerças inexpugnables, la q̃ ordena el campo, y pone cada escuadrō en su lugar, y la q̃ conoce la ocasion de acometer, y retirarse. La q̃ haze los tractos, cōciertos, y capitulaciōes cō el enemigo. Para todo lo q̃ es tan importante al entēdimiēto, como los oydos para ver, y lo

el qual no se necesita a la ymaginatiua: porq̃ todo lo q̃ el buen
 adic: por su capitā ha de hazer, dize cōsonancia, figura, y
 q̃ este trata de correspondencia. La dificultad esta aora en se-
 s menester señalar con q̃ differēcia de ymaginatiua en par-
 derse amparar se ha de exercitar la guerra. Y en esto no
 ptor a sus dios me sabria determinar con certidūbre, por ser
 cut oues in se conociēdo tan delicado: pero yo sospecho
 scut serpē que pide vn grado mas de calor que la practi-
 o si les dize de la medicina. Y q̃ allega la colera a que-
 as en medio de mar se del todo. Vese esto claramēte: porq̃ los
 las serpientes, capitanes muy mañosos y astutos, no sō muy
 la prudencia animosos, ni amigos de rōper, ni dar la bata-
 de la llaneza: mas antes cō embustes y engaños hazē a su sal-
 uo los hechos. La qual propiedad contentó
 reer a su enemigo mas a Vegecio, q̃ otra ningūa. *Boni enim duces*
 ere engañar, en vn aperto praliō, in quo est cōmune periculum;
 ia de ymaginatiua ex occulto semper attentant, ut integris suis,
 pa conozer los q̃ nō possunt hostes interimāt certō, aut terreat.
 algūa cubiert. Como si dixera, Los buenos capitanes no son
 halla, esta sola aquellos que pelean a curenā rasa, y ordenan
 cienē. Otra de la batalla campal, y rompen a su enemigo,
 q̃ es la q̃ fingē no los que cō ardides y mañas le destruyen,
 cō que se gana lo que les cūeste vn soldado. El prouecho de
 ordenael en esta manera de ingenio, renia bien entendido
 lugar, y la que el Senado Romano: porque puestto caso que
 y retirar. Algunos famosos capitanes que ruuo, venciā
 capitulaciō muchas batallas: pero venidos a Roma a rece-
 nes tan impetuosos el triumpho y gloria de sus hazañas, eran
 oydos para ver tantos los llātos que hazia los padres por sus
 e militar por ellos, y los hijos por los padres, y las mugeres

por los maridos: y los hermanos por sus hermanos, q̄ no se gozaua de los juegos y pastos, ni de los tiempos, cō la lastima de los q̄ en la batalla quedaua muertos. Por dōde determino el senado, de no buscar capitanes tā valietes, ni q̄ fueran amigos de rōper: sino hōbres algo temerosos, y muy mañosos (como Quinto Fabio) de q̄ se escriue, q̄ por marauilla arriscaua el exercito Romano, en ningūa batalla campal (mayormente estado desuiado de Roma, dōde en mil suceso, no podia ser d̄ presto socorrido) todo era dar largas al enemigo, y buscar ardid y mañas, cō los quales hazia grandes hechos, y conseguia muchas victorias, sin perdida de soldado. Este era recebido en Roma, con gr̄a de alegria de todos: por q̄ si ciē mil soldados caua, eslos mesmos boluia (saluo aq̄llos que d̄ enfermedad se moriā) la grita que las gentes le dauan, era lo q̄ dixo Ennio. *Vnus homo non cūctando restituit rē*. Como si dixeran: vno dando largo al enemigo, nos haze señores del mundo, y nos buelue nuestros soldados.

Dialog. de
Senect.

Al qual despues hā procurado imitar algunos capitanes, y por no tener su ingenio y maña, dexarō (muchas vezes) passar la ocasion del pelear: de donde nacierō mayores daños y inconuenientes, que si de presto rompieran. Tambien podremos traer por exemplo a q̄ famoso capitā de los Carthaginēses, de quien se escriue Plutarco estas palabras. Anibal, quando para ser el

por sus he-
 negos y pas-
 a batalla que
 no el senti-
 es, ni q̄ fue-
 go temeroso
 o Fabio) del
 ua el exerci-
 pal (mayor-
 , dōde en la
 corrido) to-
 scar ardi-
 des hechos,
 n perdida d
 oma, con gr
 nil soldador
 o aq̄llos que
 ne las gentes
 us homo nob
 xeran: vno d
 eñores del m
 dos.
 o imitar algu
 ingenio, y a
 far la occasi
 yores daños
 rompieran
 exemplo a q̄
 eses, de qu
 Anibal, quan
 do vuo conseguido: aq̄sta tan grande victoria
 ando, q̄ liberalmēte (sin rescate) se dexassen
 muchos presos, del nōbre Italico: porq̄ la fa-
 ma de su humanidad y perdon, se diuulgasse
 por los pueblos: aūque su ingenio era muy a-
 geno destas virtudes. La de su natural fue fie-
 ro y inhumano: y de tal manera fue disciplina-
 do desde su primera puericia, q̄ el no auia a-
 prendido leyes, ni ciuiles costūbres; mas guer-
 ras, muertes, y enemigables trayciones. Así q̄
 vino a ser muy cruel capitan, y muy malicioso
 en engañar a los hombres: y siēpre puesto en
 cuydado de como podria engañar a su enemi-
 go. Y quādo ya no pudiesse por manifesta pe-
 ca vecer, buscaba engaños, segū de ligero pa-
 recio en la presente batalla, y de la q̄ antes aco-
 metio cōtra Sempronio cerca del rio Trebia.
 Las señales con q̄ se ha de conocer el hōbre
 si tuuiere esta differēcia de ingenio, son muy
 trañas, y dignas de contēplar: y así dize Pla-
 ton, q̄ el hombre que fuere muy y sabio (en este
 genero de habilidad q̄ vamos tratado) no pue-
 de ser valiente ni bien acondicionado: porq̄ la
 prudēcia (dize Arist.) q̄ consiste en frialdad, y
 en animo y valentia en calor. Y así como estas
 dos calidades son repugnātes y contrarias, de
 la mesma manera es imposible ser vn hombre
 muy animoso y prudente. Por dōde es neces-
 sario q̄ se queme la colera, y se haga atra-
 bilis para ser el hōbre prudente: pero donde ay este

Dialog. de
scient.

14. Sect.
prob. 8.

Los niños
q̄ notable
mētē fuerē
muy me-
drosos, es
señal cier-
ta de venir
a ser hom-
bres muy
prudētes:
porq̄ la si-
miente de
q̄ se engen-
drarō, esta-
ua muy re-
tostada, y
denatura-
leza atrabi-
liaria.

genero de melancolia (por ser fria) luego nace
temor y couardia. De manera que la altucia y
maña pide calor por ser obra de la ymagina-
tiua: pero no en tanto grado como la valētia
y assi se contradizen en la intēcion. Pero en-
esto ay vna cosa digna de notar, que de las qua-
tro virtudes morales, Iusticia, Prudēcia, Forti-
leza, y Téperancia, las dos primeras hā mēte
ster ingenio y buen temperamēto para poder
las exercitar: porque si vn juez no tiene enten-
dimiento para alcanzar el punto de la iusti-
cia, poco aprouecha tener voluntad de darla
hazienda a cuya es, con buena intencion para
de errar y quitarla a su dueño.

Lo mesmo se entiēde de la prudēcia: por-
que si la volūtad bastasse para hazer las cosas
bien ordenadas, ninguna obra buena ni mala
errarian los hombres. Ningun ladrō ay que
no trate de hurtar de manera q̄ no sea vulto,
ni ay capitā que no dessea tener prudēcia pa-
ra vencer a su enemigo: pero el ladrō que no
tiene ingēhio para hurtar con maña, luego es
descubierto: y el capitā que carece de ymagi-
natiua, presto es vencido.

La fortaleza y téperancia son dos virtudes
q̄ el hōbre tiene en la mano. (aunque le falta la
disposiciō natural (porq̄ si quiere estimar en
poco su vida, y ser valēte, biē lo puede hazer,
pero si es valiente por disposiciō natural, muy
bien dize Arist. y Platon, que es imposible ser
pru-

prudente aunque quiera. De manera, que según esto, no es repugnancia juntarse la prudencia, con el animo y valencia: porq̃ el prudente y sabio, tiene entedido, que por el anima ha de poner la hõra, y por la hõra, la vida y por la vida, la hacienda: y así lo executa. De aqui nace q̃ los nobles, por ser tan honrados, son tan valientes, y no ay quẽ mas trabajos padezca en la guerra, cõ estar criados cõ muchos regalos: a trueque q̃ no les digan couardes. Por esso se dixo (Dios os libre d̃ hidalgo de dia, y frayle de noche) q̃ el vno por ser visto, y el otro porque no le conozcã, pelean cõ animo doblado. En esta mesma razõ esta fundada la religiõ de Malta: q̃ sabiendo quanto importa la nobleza, para ser vn hõbre valiente, mada por constitucion, q̃ los de su habito, todos seã hijos dalgo, de padre, y de madre pareciẽdole que por esta causa, pelearia cada vno por dos abolorios. Pero si vn hidalgo le dixessen, q̃ assentasse vn cãpo, y que le diese el orden con que se auia de romper al enemigo (si no tenia ingenio, para ello) haria, y diria mil disparates: porq̃ la prudencia, no esta en manos de los hõbres: pero si le madasen que guardasse vn portillo, bien se podian descuydar conel, aunque naturalmẽte fuesse couarde. La sentẽcia de Platon se ha de entender quãdo el hombre prudente sigue su inclinacion natural, y no la corrige con la razon. Y así es verdad, que el hõbre muy sabio,

E. Aph. 23.

Eccl. ca. 1.

no puede ser valiente por disposicion natural, porq̃ la colera adusta que le haze prudente, (dize Hipp.) q̃ le haze temeroso y couarde. segūda propiedad (q̃ no puede tener el hombre, q̃ alcançare esta differēcia de ingenio) es ser blando y de buena cōdicion: porq̃ alcançan muchas tretas con la ymaginatiua, y sabe que por q̃quier error y descuydo, se viene a perder vn exercito, haze el caso dello, q̃ es menester. Pero la gēte de poco saber, llama de falso siego al cuydado: al castigo, crueldad: a la remission, misericordia: y al sufrir y disimular, las cosas mal hechas, buena cōdicion. Y esto realmente nace, de ser los hōbres necios, q̃ no alcançan el valor de las cosas, ni por donde se hā de guiar: pero los prudentes y sabios, no tienen paciencia, ni pueden sufrir las cosas q̃ van mal guiadas, aunque no sean fuyas, por donde biuen muy poco, y cō muchos dolores de espíritu. Y así dezia Salo. *Dedi quoq; cor meū ut fierē prudentiam, atq; doctrinā erroresq; et stultitiam: et agnouī quōd in his quoq; esset labor, et afflictio spiritus: eō quōd in multa sapiētia, multa fit indignatio: et qui addit ad scientiā, addit et dolorē.* Como si dixera: yo fuy necio y sabio, y hallo q̃ en todo ay trabajo. Pero el q̃ a su entendimēto le da mucha sabiduria, luego adquiere mala cōdicion, y dolores: en las quales palabras parece dar a entender Salomō, que viuia mas a su cōtento siendo necio, q̃ quando le dio

cion natural con la sabiduria. Y assi es ello realmente, q los
e prudēte, e necios, viuē mas descansados: porque ningūa
y couarde, e cosa les da pena, ni ehojo, ni piēsan que en fa-
tener el hon- ber, nadie les haze ventaja. A los quales llama
e ingenio el vulgo (Angeles del cielo) viēdo que ningūa
porq alema cosa les offende, ni se enojan, ni riñen las cosas
ua, y iabe que mal hechas, y passan por todo: y si cōsideraſcē
e viene a per la sabiduria y cōdicion de los Angeles, veria
o, q es men que es palabra mal sonāte, y aū calo de Inqui-
llama de falsi- sicion: porque dēde que tenemos vſo de razō,
eldad: a la hasta que morimos, no hazen otra cosa, sino
y dissimula reñirnos las cosas mal hechas: y auitarnos de
licion. Y esto lo que nos conuiene hazer. Y si como nos ha-
s necios, q blan, en su lenguaje espiritual (mouiendo la y-
por donde se- maginatiua) nos dixessen cō palabras materia-
sabios, no tie- les su parecer, los terniamos por importunos
as cosas q van y mal acondicionados. Y sino miremos q tal
as, por donde pareſcio aquel Angel, que refiere S. Matheo, a
dolores de el- Herodes, y a la muger de su hermano Philip-
os; cor meū, p- pues por no oyrle su reprehension, le cor-
rores; e su- ron la cabeça.
eſſet labor, Mas acertado seria, a estos hōbres que el vul-
apietia, multa go (neciamēte) llama Angeles del cielo, dezir
ntia, addit q- que son asnos de la tierra: porq entre los bru-
ceio y sabio- tos animales (dize Gale.) que no ay otro mas
el q a su ente- tomo, ni de menos ingenio q el asno: aunque
uego adque- en memoria los vence a todos: ninguna carga
s, quales pala- reuue, por donde lo lleuan va, sin ninguna
nō, que viua- contradicion: no tira eoces, ni muerde, nō es
quando le die- fugatiuo ni malicioso: si le dan de palos, no se
goa

S. Iuā Ba-
ptista era
angel en el
officio.

Matt. c. ix.

2. Met. c. 7.

Nota quā
cōtraria es
la memo-
ria a la pa-
tencia dis-

curfua aũ
en los bru
tos anima
les.

enoja: todo es hecho al contento y gusto, de
que lo ha menester.

Estas mismas propiedades tienen los hō
bres, a quie el vulgo llama Angeles del cielo,
la qual bládura les nace, de fer necios, y falto
de ymaginatiua, y tener remissa la facultad
y rascible: y esta es muy gran falta en el hōbre,
y arguye estar mal compuesto. Ningū angel
ni hōbre ha auido en el mūdo, de mejor condi
cion que Chño nuestro redēptor: y entrando
vn dia en el templo, dio muy buenos açotes a
los q̄ hallo vendiēdo mercaderias: y esta cau
sa, q̄ la yraseible, es el verdugo, y espada de la
razon: y el hōbre que no riñe las cosas mal he
chas, o lo haze de necio, o por ser falto de yrasei
cible. De manera que el hōbre sabio, por ma
rauilla es bládo, ni de la condicion que quer
rian los malos. Y así los que escriuen la histo
ria de Iulio Cesar, estan espantados de ver, co
mo los soldados, podian sufrir vn hombre tan
aspero y desfabrido: y naciále de tener el inge
nio que pide la guerra.

De los hō
bres q̄ estā
ocupados
en profun
das ymagi
naciones
dize Hora.
se bona
pars non
vnguespo

La tercera propiedad, que tienen los q̄ alca
zan esta diferencia de ingenio, es: ser deley
dados del ornamēto de su persona: son calio
dos desaliñados, suzios, las calças caydas, lle
nas de rugis, la capa mal puesta, amigos del
sayo viejo, y de nunca mudar el vestido.

Esta propiedad (cuenta Lucio Floro) que
tenia aquel famoso capitan (Viriato) de na
cion

ción Portugues: el qual dize y afirma (enca-
tesciendo su grande humildad) que menos pre-
ciaua tanto los adereços de su persona, que
no auia soldado particular en todo su exerci-
to, que anduiesse peor vestido. Y realmente
no era virtud, ni lo hazia con arte, sino que es
efecto natural, de los que tienen esta diferen-
cia de ymaginatiua, que vamos buscando. El
desaliño de Iulio Cesar, engaño grandemente
a Ciceron: porque preguntándole (despues de
la batalla) la razon que le auia mouido, a se-
guir las parte de Pompeyo (cuenta Macrobio)
que respondio. *Præcinctura me fessellit.* Como
si dixera: engañome, ver que Iulio Cesar era
un hombre desaliñado, y que nunca traya petri-
na (a quien los soldados, por baldon, le llama-
uan ropa suelta) y esto les auia de mouer, para
entender que tenia el ingenio que pedia el co-
lor de la guerra. Como lo atino Sylla (cuenta
Tranquilo) que viendo el desaliño que tenia
Iulio Cesar (siendo niño) auiso a los Roma-
nos, diziendo. *Cauete puerū male præcinctum.*
Como si les dixera: Guardaos Romanos, de
aquel mochacho mal ceñido.

De Anibal, nunca acabán de cōtar los histo-
riadores el descuydo que tenia en el vestir, y
calçar: y quã poco se daua por andar polido,
y alfeado. El offenderse (notablemēte) con los
pelillos de la capa, y tener mucho cuydado q̃
andẽ tiradas las calças, y q̃ el sayo assiẽte bien

nerecurat,
secreta pe-
tit loca.
Como si
dixera: no
se cortã las
vñas, ni se
lauan las
manos, s̃o
suzios y
desaliña-
dos.

Ex vestitu
enim cog-
nosces ho-
mīes, quã-
uis eni fue-
rint splen-
didē orna-
ti, multo

magis fu-
giendi sunt
& à cōspe-
ctibus o-
dio haben-
di. Hippo-
crati de de-
centi orna-
tu.

(sin que haga rugas) pertenece a vna diferencia de ymaginatiua, de muy baxos quilates, q̄ contradize al entēdimiento, y a esta diferencia de ymaginatiua: que pide la guerra.

La quarta señal es tener la cabeça calua, y esta la razón muy clara. Porque esta diferencia de ymaginatiua, reside en la parte de la tētera de la cabeça, como todas las demas. Y el demasiado calor, quema el cuero de la cabeça, y cierra los caminos por donde hā de passar los cabellos: allende q̄ la materia de que se engendra (dizen los medicos) q̄ son los excrementos que haze el cerebro, al tiēpo de su nutricion, y con el gran fuego que alli ay todos se gastan, y consumen: y así falta materia de que poderse engendrar. La qual philosophia, si alcançara Julio Cesar, no se corriera tanto, de tener la cabeça calua: el qual por cubrirla, hazia boluer la mañana a la frente, parte de los cabellos, que auian de caer al colodrillo.

Y de ningūa cosa (dize Tranquilo) que gustara tanto, como si el Senado mandara, que truxera siempre la corona de laurel en la cabeça, no mas de por cubrir la calua. Otro genero de calua nace, d̄ ser el cerebro duro, y restre, y de gruesa composicion: pero es señal de ser el hombre falto de entendimiento, de ymaginatiua, y memoria.

La quinta señal, en que se conocen los q̄ alcançan esta diferencia de ymaginatiua es: que

los tales, tienen pocas palabras y muchas sentencias: y es la razon, que siendo el cerebro duro, por fuerça han de ser saltos de memoria: a quien pertenece la copia de los vocablos. El hallar mucho que dezir, nace de vna jûta que haze la memoria, con la ymaginatiua, en el primer grado de calor. Los que alcançã esta junta de ambas potencias, son ordinariamente muy mentirosos, y jamas les falta q̃ dezir y cõtar, aunque los esten escuchãdo toda la vida.

La sexta propiedad, q̃ tienen los que alcançan esta diferencia de ymaginatiua es: ser honestos, y offenderse notablemente con las palabras suzias y torpes. Y assi dize Cic. q̃ los hõbres muy racionales, imitã la honestidad d' naturaleza, la qual puso en oculto las partes feas y vergõçosas, que hizo, para proueer las necesidades del hõbre, y no para hermosear en estas, ni consiẽte poner los ojos, ni que los oydos suffran sus nõbres. Esto biẽ se puede atribuyr a la ymaginatiua: y dezir q̃ se offende con la mala figura de aquellas partes, visto en el capit. postrero, damos razon d'este efecto, y lo reduzimos al entẽdimiẽto: y juzgamos por saltos d'esta potencia, a los que no les offende la deshonestidad. Y porq̃ cõ la diferencia de ymaginatiua, q̃ pide el arte militar, assi se jûta el entendimiento: por esso los buenos capitanes son honestissimos. Y assi en la historia d' Iulio Cesar, se hallara vn acto de honestidad,

Libr. 2. de
offic.

nestidad el mayor q̄ ha hecho hōbre en el mūdo, y es: que estandole matando a puñaladas en el Senado (viēdo que no podia huyr la muerte) se dexo caer en el suelo, y con la veltura Imperial, se cōpuso de tal manera, que despues de muerto, le hallaron tendido, con grande honestidad, cubiertas las piernas, y las demás partes, que podian offender la vista.

La septima propiedad, y mas importante de todas es: que el capitā general sea bien afortunado, y dichoso: en la qual señal, entēdetemos claramente, que tiene el ingenio y habilidad, q̄ el arte militar ha menester: porque en realidad de verdad, ningūa cosa ay que ordinariamēte, haga a los hōbres defaltrados, y no sucederles siempre las cosas como dessea, sino ser saltos de prudēcia, y no poner los medios cōuenientes, q̄ los hechos requierē. Por tener Julio Cesar tāta prudēcia, en lo q̄ ordenaua, era el mas bien afortunado de quātos capitanes ha auido en el mūdo: en tanto, que en los grādes peligros animaua a sus soldados diciendo: no temays q̄ con vosotros va la buena fortuna de Cesar. Los philosophos Estoycos, tuuierō entendido, q̄ asy como auia vna causa primera, eterna, omnipotēte, y de infinita sabiduria, conocida por el ordē y cōcierto de sus obras admirables: asy ay otra imprudente, y desatinada, cuyas obras son sin ordē ni razō, y falta de sabiduria: porq̄ con vna yrracional

ción, da y quita a los hōbres las riquezas,
dignidades, y honra. Llamaronla con este nō-
bre (fortuna) viēdo que era amiga de los hom-
bres que haziā sus cosas (forte) que quiere de-
zir a caso, sin pensar, sin prudencia, ni guiarle
por cuenta y razon. Pintauāla (para dar a en-
tender sus costumbres y mañas) en forma de
muger, cō vn cetro real en la mano, bendada
los ojos, puesta de pies sobre vna bola redon-
da, acōpañada de hōbres necios, todos sin ar-
te y manera de viuir. Por la fortuna d muger,
notauā su gran liniaidad, y poco saber: por el
cetro real, la cōfessauan por señora d las rique-
zas, y honra. El tener bendados los ojos, daua
a entender, el mal tiento que tiene, en repar-
tir estos dones: Estar de pies sobre la bola re-
donda, significa, la poca firmeza que tiene en
los fauores que haze: con la mesma facilidad
que los da, los torna a quitar, sin tener en na-
da estabilidad. Pero lo peor que en ella halla-
ron es, que fauorece a los malos, y perfigue a
los buenos: ama a los necios, y aborresce los
sabios: los nobles abaxa, y a los viles enfalça:
lo feo le agrada, y lo hermoso le espanta. En la
qual propiedad, confiados muchos hombres
que conocen su buena fortuna, se atreuen a
hazer hechos locos, y temerarios, y les sucedē
muy bien, y otros hombres muy cuerdos y
sabios, aun las cosas que van guiadas con mu-
cha prudencia, no se atreuen a ponerlas por
obra,

obra, sabiendo ya por experiencia, que estas tales tienen peores successos.

29. Sect:
prob. 8.

¶ Quan amiga sea la fortuna de gente ruya, prueualo Arist. preguntado. *Cur diuitiae magis ex parte ab hominibus prauis, potius quam bonis habeantur?* Como si dixera: q es la razon, q por la mayor parte las riquezas estā en poder de los malos, y la pobreza en los buenos: al qual problemarespōde. *An quia fortuna ceca est, et discernere sibi, atq; eligere quod melius nō potest.* Como si respondiera: que la fortuna es ciega, y no tiene discrecion, para elegir lo mejor. Pero esta es respuesta indigna de tan grāde philosopho: porque ni ay fortuna, que de las riquezas a los hombres: y puesto caso que la uuiera, no da la razon, porque fauorece siempre a los malos, y desecha los buenos.

La verdadera solucion d'esta pregunta, es q los malos son muy ingeniosos, y tienen fuerte ymaginatiua, para engañar, cōprando, y vendiendo: y saben grāgear la hazienda, y por donde se ha de adquirir. Y los buenos carecen de ymaginatiua, muchos de los quales, hā querido ymitar a los malos, y tratando con el dinero, en pocos dias, perdieron el caudal.

Luc. ca. 16.

¶ Esto noto Chro nuestro redēptor, viendo el habilidad de aquel mayordomo, a quien su señor tomo cuēta: que quedādose con buena parte de su hazienda, le dio finiquito de la administracion. La qual prudencia (aunque fue

para

para mal) alabo Dios, y dixo. *Quia filij huius seculi prudentiores, filiis lucis in generatione sua sunt.* Como si dixera: mas prudentes son los hijos deste siglo, en sus inuenciones y mañas, que los q son del bando de Dios: porque estos ordinariamente son de buē entendimēto, cō la qual potencia se afficionā a su ley, y carecē de ymaginatiua: a la qual potēcia pertenece el saber viuir enl mūdo: y assi muchos son buenos moralmete, porq no tienen habilidad para ser malos. Esta manera de respōder es mas llana y palpable. Por no atinar los philosophos naturales a ella, fingierō vna causa tā estulta y desatinada, como es la fortuna, a quiē atribuyē sen los malos y buenos sucesos, y no a la imprudencia y poco saber de los hombres.

Quatro diferencias de gentes se hallan en cada republiça (si alguno las quisiere buscar) unos hombres ay que son sabios, y no lo parecen: otros lo parecen y no lo son: otros ni lo son ni lo parecen.

Ay vnos hōbres callados, tardios enl hablar, pesados en respōder, no polidos, ni con ornamento de palabras, y dētro de si tienē ocultada vna potēcia natural, tocāte a la ymaginatiua, cō la q̄l conocen el tiēpo, la occasiō de lo q̄ hā de hazer, el camino por donde lo hā de guiar, sin comunicarlo cō nadie, ni darlo a entēder. A estos llama el vulgo dichosos, y bien afortunados: pareciēdole que con poco saber y prudencia

dencia se les viene todo a la mano.

En contrario, ay otros hombres de grande eloquencia en hablar y dezir, grâdes traçadores, hõbres que tratâ de gouernar todo el mûdo, y que fingen como con poco dinero se podria ganar de comer, que al parecer de la gente vulgar, no ay mas que saber: y venidos a la obra, todo se les deshaze en las manos.

Estos se quexâ de la fortuna, y la llamâ ciega, loca, y bruta: porque las cosas que hazen ordenan cõ mucha prudencia, haze que no tengan buê fin. Y si vuiera fortuna, q̃ pudiera responder por si, les dixera: vosotros soys los necios, locos y desatinados: q̃ siendo imprudentes, os teneys por sabios, y poniendo malos medios, quereys buenos sucessos. Este linage de hõbres, tiene vna differencia de ymaginatura, q̃ pone ornamento, y affeyte en las palabras y razones: y les haze parecer lo que no son. Por dõde concluyo, que el capitan general, q̃ tuuiere el ingenio q̃ pide el arte militar, y mirare primero muy biẽ lo que quiere hazer, sera biẽ afortunado y dichoso: y sino, por demas esperar q̃ saldra con ninguna victoria. Sino es que Dios pelee por el, como lo hazia cõ los exercitos de Israel: y con todo esso, se elegiâ los mas sabios y prudẽtes capitanes que auia: porque ni conuiene dexarlo todo a Dios, ni fiarse el hõbre de su ingenio y habilidad, mejor es juntarlo todo: porque no ay otra fortuna, sino Dios,

Dios, y la

El q̃ in
modelo d
dos los p
sin saltar
go no ay
el jugado
deldichac
llamar sab
lo ni mal
en este ju
q̃dasse el c
der, que e
puestas en
gouerna
do tâtas
quiera q̃
to el saber
mayor cu
gador, a o
de las pie
así lo no
ro, e infe
faciẽtes su
nã. Como
pocos sol
y fuertes
que sabe
Puso ta
boluer at

Dios, y la buena diligencia del hombre.

El q̄ inuento el juego del axedrez, hizo vn modelo del arte militar: representando en todos los passos y contēplaciones de la guerra, sin saltar ningūo. Y de la manera q̄ en este juego no ay fortuna, ni se puede llamar dichoso, el jugador q̄ vence a su cōtrario, ni el vencido dēdichado: así el Capitan q̄ venciere, se ha de llamar sabio, y el vécido ignoráte, y no dichoso ni mal afortunado. Lo primero q̄ ordeno en este juego fue, que en dando mate al Rey, q̄dasse el contrario victorioso: para dar a entēder, que todas las fuerças de vn exercito estā puestas en la buena cabeça del que lo rige, y gouierua. Y para hazer dello demonstracion, do tātās pieças a vno como a otro: porq̄ qual quiera q̄ perdiessse, tuuiesse entendido, q̄ le falta el saber, y no la fortuna. De lo qual se haze mayor euidēcia, considerādo, que vn gr̄a jugador, a otro de menos cabeça, le da la mitad de las pieças, y cō todo esso le gana el juego. Y

Lib. 3. ti. 9.

así lo noto Vegecio, diziēdo. *Pauciores numero & inferiores viribus super uentus & insidias facientes sub bonis ducibus, reportarūt sepe uictoria.* Como si dixera, Muchas vezes acōtece, q̄ pocos soldados y flacos, vencen a los muchos y fuertes, si son gouernados por vn capitan que sabe hazer muchos embustes y engaños. Puso tambien, que los peones no pudiesen boluer atras, para auisar al capitan general q̄

Libr. 2. de
anima.

Libr. 1. Re
gum. c. 27.

cuenta bien las tretas antes q̄ embie los solda-
dos al hecho: porque si salē erradas, antes con-
uiene q̄ mueran enl puestto, que boluer las es-
paldas, porq̄ no ha de saber el soldado que ay
tiempo de huyr ni acómeter en la guerra, si-
no es por ordē del q̄ los gouierna: y assí en tá-
to que le durare la vida, ha de guardar su por-
tillo, sopena de infame. Iúto cō esto puso otra
ley, q̄ el peon que corriere siete casas, sin que
le prēdan, reciba nueuo ser de dama y pueda
andar por donde quisiere, y assentar se iúto al
Rey, como pieça libertada y noble. En lo q̄ se
da a entender, q̄ importa mucho en la guerra
(para hazer los soldados valientes) pregonar
interesses, cápos francos y hōras a los q̄ hizie-
ren hechos señalados. Especialmente, si la hō-
ra y prouecho, ha de passar a sus descendietes,
entonces lo hazē cō mayor animo y valentia.
Y assí dize Arist. q̄ en mas estima el hōbre, el
ser vniuersal de su linage, q̄ su vida en particu-
lar. Esto entendio biē Saul, quādo echò vn hō-
do en su exercito, que dezia. *Virũ qui percuti-
serit eũ, ditabit rex diuitiis magnis, & filiam suã
dabit ei: & domũ patris eius faciet absq̄ tributo
in Israel.* Como si dixera, qualquier soldado q̄
matara a Golias, le dara el Rey muchas rique-
zas, y le casara cō su hija: y la casa de su padre,
quedara libre de pechos y seruicios. Cōforme
a este bando, auia vn fuero en España, q̄ dispo-
nia, que qualquier soldado que por sus bue-
nos

nos hechos mereciéssle deuenegar quinientos sueldos de paga (que era la mas subida ventaja, que se daua en la guerra) quedasse el y todos sus descendientes (para siempre jamas) libres de pechos, y seruicios.

Los moros, (como son grâdes jugadores de axedrez) tienen ordenados siete escalones en la paga, a imitacion de las siete casas, q̄ ha de andar el peô para q̄ sea dama: y así los vâ subié de vna paga, a dos, y de dos, a tres: hasta llegar a siete (côforme a los hechos q̄ hiziere el soldado) y si es tã valeroso q̄ mereciere tirar tan subida vêtaja (como siete) se la dan: y por esta causa los llaman septenarios, o mata siete. Los quales tienen grandes libertades y exempo nes: como en España los hidalgos.

La razon desto es muy clara, en philosophia natural: porq̄ ninguna facultad ay de quâtas pouiernan al hõbre, q̄ quiera obrar de buena gana, sino ay interes delâte q̄ la mueua. Lo q̄l prouea Arist. dela potêcia generatiua, y en las demas, corre la mesma razô. El objeto de la facultad yraseible (ya hemos dicho atras) que es la hõra, y prouecho: y si esto falta, luego cessa el animo y valêtia. De todo esto, se entendera, la grã significaeion q̄ tiene, el hazerse dama el peon, q̄ (sin prêderle) corre siete casas. Porque todas quâtas buenas noblezas ha auido en el mûdo, y aura, hã nacido y nascerã, de peones y hõbres particulares: los quales cõel valor de

4. Sect.
prob. 16.

su persona; hizierō tales hazañas, q̄ merecie-
ron para sí, y para sus descendientes, titulo de
hijos dalgo, caualleros, nobles, Condes, Mar-
queses, Duques, y Reyes. Verdad es, q̄ ay algu-
nos tan ignorātes, y faltos de consideracion,
que no admiten que su nobleza tuuo prin-
cipio, sino que es eterna, y cōuertida en sangre,
no por merced del Rey particular, sino por
creacion sobrenatural y diuina.

A proposito deste pūto (aunque se va algo
partādo de la materia) no puedo dexar de re-
ferir aqui vn coloquio muy auilado, q̄ passo
entre el Principe dō Carlos nuestro señor, y el
doctor Suarez de Toledo, siēdo tu alcalde de
corte en Alcala de Henares. *Principe.* Doctor
q̄ os parece deste pueblo? *Doctor.* Señor muy
bien: porq̄ tiene el mejor cielo y suelo q̄ lugar
tiene en España. *Principe.* Por tal lo han eho-
gido los medicos para mi salud. Aueys visto
la vniuersidad? *Doctor.* No señor. *Principe.*
Ve'da, q̄ es muy principal, y donde me dizen
se leen muy biē las sciencias. *Doctor.* Por cierto
q̄ para ser vn colegio y estudio particular, q̄
tiene mucha fama: y assi deue ser en la obra
como vuestra alteza dize. *Principe.* Donde
estudiastes vos? *Doctor.* Señor en Salamanca.
Principe. Y soys doctor por Salamanca? *Do-*
ctor. No señor. *Principe.* E esso me parece muy
mal, estudiar en vna vniuersidad, y graduarse
en otra. *Doctor.* Sepa vuestra alteza q̄ el gusto
de Sa-

de Salamãca(en los grados)es excessino: por
 ello los pobres huyinos del, y nos vamos a lo
 barato, entendiendo q̃ la habilidad y las letras,
 no las recebimos del grado, sino del estudio y
 trabajo, aũque no eran mis padres tan pobres
 que si quisierã no me graduaran por Salamã-
 ca: pero ya sabe vuestra alteza, que los docto-
 res desta vniuersidad tienen las mesmas fran-
 quezas q̃ los hijos dalgo d'España: y a los que
 lo somos por naturaleza, nos haze daño esta
 excepcion, alomenos a nuestros descēdientes.
Principe. Que Rey de mis antepassados hizo
 a vuestro linage hidalgo? *Doctor.* Ningũo: por
 que lepa vuestra alteza, q̃ ay dos generos de
 hijos dalgo en España, vnos s̃o de sangre, y o-
 tros de priuilegio: los que son de sangre como
 yo, no recibierõ su nobleza de mano del Rey:
 los d' priuilegio si. *Principe.* Esto es para mĩ
 muy dificultoso de entēder, y holgaria q̃ me
 pusiesse des en terminos claros: porq̃ si mi
 sangre real(cõtando dēde mi, y luego a mi pa-
 dre, y tras el a mi abuelo, y asĩ los d' mas por su
 lĩdē) se viene a acabaren Pelayo, (a quiē por
 muerte d' el rey dō Rodrigo, lo eligierõ por rey,
 no lo siēdo) si asĩ cõtallamos vuestro linage,
 no verniamos a parar en vno q̃ no fuesse hidal-
 go? *Doctor.* Este discurso no se puede negar,
 porq̃ todas las cosas tuuierõ principio. *Princ.*
 Pues pregũto yo aora, de donde vuo la hidal-
 guia aq̃l primero que dio principio a vuestra

Muy bien dixo el doctor Suarez, verda dera hidalguia, porq̃ ay muchas executorias ganadas en España por la buena industria y maña del hidalgo, al qual se podria dezir cō mas ver dad, q̃ recibio la hidalguia de mano dlos testigos y del receptor, q̃ del Rey.

nobleza: el no pudo libertarse asy, ni eximirse de los pechos y seruicios, que hasta alli auian pagado al Rey sus antepassados: porq̃ esto era hurto, y alçarse por fuerça, con el patrimonio Real: y no es razon q̃ los hidalgos de sangre, tēgan tan ruyn principio como este. Luego claro esta q̃ el Rey le liberto, y le hizo merced de aq̃lla hidalguia: o dadme vos de donde la vuo. (Doctor.) Muy bien concluye vuestra Alteza, y asy es verdad, que no ay hidalguia verdadera que no sea hechura del Rey. Pero llamamos hidalgos d̃ sangre, aquellos que no ay memoria de su principio, ni se sabe por escriptura en que tiempo començo, ni que Rey hizo la merced. La qual escuridad tiene la republica recebida por mas honrosa, que saber distintamente lo contrario, &c.

La republica haze tambiē hidalgos, porque en saliendo vn hōbre valeroso, de grande virtud y rico, no le osa empadronar, pareciēdole, q̃ es desfacato, y que merece por su persona uiuir en libertad, y no ygualarle cō la gente plebeya. Esta estimacion, passando a los hijos y nietos, se va haziendo nobleza, y van adquiriendo derecho cōtra el Rey: Estos no son hidalgos de deuengar quinientos sueldos. Pero como no se puede prouar, passan por tales. El Español q̃ inuēto este nōbre (hijo dalgo) dio biē a entēder la doctrina q̃ hemos traydo: porq̃ segun su opinion, tienen los hōbres dos

generos de qual todo. Quando el alguna es de nuevo, y de el ser q̃ Pedro y ni sus obras. Mellano, q̃ por que la escriptura nada) cōp querra dez na estraña mizado del las descen La ley de dezir, h porales, dalgo p algos: pe amamos con, q̃ dix de tener lo niesto ex Chio nue mus: poro ta neceffi no para to mas honn gene

generos de nacimiẽto. El vno es natural, en el qual todos son yguales: y el otro espiritual. Quãdo el hõbre haze algũ hecho heroyco, o alguna estraña virtud y hazaña: entõces nace de nuevo, y cobra otros mejores padres, y pierdo el ser q̃ antes tenia. Ayer se llamaua hijo de Pedro y nieto de Sãcho: aora se llama hijo de sus obras. De donde tuuo origẽ el refran Castellano, q̃ dize. Cada vno es hijo d̃ sus obras, porque las buenas y virtuosas, llama la diuina escriptura (algo) y a los vicios y peccados (nada) cõpuso este nõmbbre (hijo dalgo) que querra dezir aora: descẽdiente del q̃ hizo alguna estraña virtud, por dõde merecio ser premiado del Rey, o de la Republica, el y todos sus descendientes, para siempre jamas.

La ley de la partida dize, q̃ hijo dalgo quiere dezir, hijo de bienes: y si entẽde de bienes temporales, no tiene razõ: porq̃ ay infinitos hijos dalgo pobres, y infinitos ricos, q̃ no son hijos dalgo: pero si quiere dezir hijo de bienes (q̃ llamamos virtudes) tiene la mesma significacion, q̃ diximos. Del segũdo nacimiẽto, q̃ han de tener los hõbres (fuera del natural) ay manifestado exẽplo en la diuina escriptura: donde Christo nuestro redẽptor reprehẽde a Nicodemo: porque siẽdo doctor de la ley, no sabia q̃ era necesario, tornar el hõbre a nacer de nuevo para tener otro mejor ser, y otros padres mas honrados, q̃ los naturales. Y asĩ todo el

Añor. c. 5.

Ioã. c. 1.

l. 2. p. 2. tit. 21.

Ioan. c. 3.

tiempo que el hombre no haze algũ hecho heroico, se llama (en esta significacio) hijo de nada, aunque por sus antepassados, tẽga nõbre de hijo d'algo. A proposito d'esta doctrina quiero cõtár aqui vn coloquio q̃ passo entre vn capitã muy honrado y vn cauallero, que se precia mucho de su linage. En el qual se vera en cõsulte la honra, y como ya todos saben d'este nacimiento legũdo. Estando pues este capitã en vn corrillo de caualleros, tratado de la anchura y libertad q̃ tienen los soldados en Italia. En cierta pregũta que vno dellos le hizo, le llamo vos, (atento que era natural de aquella tierra, y hijo de vnos padres de baxa fortuna, y nacido en vna aldea de pocos vezinos,) el capitã sentido de la palabra respondio, diziẽdo, Señor sepa vuestra señoria, que los soldados que han gozado de la libertad de Italia, nõ se puedẽ hallar biẽ en España: por las muchas leyes q̃ ay contra los que echã mano a la espada. Los otros caualleros (viẽdo, que le llamaua señoria) no pudierõ sufrir la risa. De lo qual corrido el cauallero, les dixo d'esta manera, Sepan vuestras mercedes que la señoria de Italia es en España merced: y como el señor capitã viene hecho al vso y costũbre de aquella tierra, llama señoria, a quien ha de dezir merced. A esto respõdio el capitã diziẽdo, nõ me tenga vuestra señoria por hombre tan necio, que no me sabre acomodar al lẽguage de Italia.

estando en Italia, y al de España, estado en España. Pero quien a mi me ha de llamar vos, España, por lo menos ha de ser señoria de España: y se me hara muy de mal. El cauallero (medio atajado) le replico diziendo, pues como señor capitan, vos no soys natural de tal parte? y hijo de fulano? y con esto no sabeyis quien yo soy, y mis antepasados? Señor (dixo el capitan) bien se que vuestra señoria es muy buen cauallero, y que sus padres lo fueron tambien: pero yo y mi brazo derecho (a quien ahora reconozco por padre) somos mejores que vos, y todo vuestro linage.

Este capitan aludio al segúdo nacimiento, que tienen los hombres: en quanto dixo (yo y mi brazo derecho a quien ahora reconozco por padre). Y tales obras podia auer hecho, con su buena cabeza y espada, que yqualasse el valor de la persona, con la nobleza del cauallero.

Por la mayor parte (dize Platón) son contrarios a la ley y naturaleza: por que sale vn hombre de sus manos, con vn animo prudentissimo, ilustrado, generoso, libre, y con ingenio para mandar en el mundo: y por nacer en casa de Amicla (era vn villano muy baxo) quando por ley privado del honor y libertad, en que naturaleza le dio. Por lo contrario vemos otros, cuyo ingenio y costumbres, fueron ordenadas para ser esclavos y siervos, y por nacer en casas ilustradas, quedan por ley hechos señores. Pero

In Gorgia.

vna

una cosa no se ha notado mil siglos atras, y es de principi
digna de cōsiderar: q̃ por marauilla salē homi-
bres muy hazañosos, o de grāde ingenio para la paña, y h
las sciencias y armas, q̃ no nazcan en aldeas, ni en gen de h
lugares papizos: y no en las ciudades muy grāde, ni de sus
des. Y es el vulgo tan ignorante, q̃ toma por su des
argumēto en contrario, nacer en lugares de hombre
queños. De lo qual tenemos manifestto exemplo en la diuina
escritura, q̃ espantado el pueblo de Israel, de las grādezas
de Ch̃ro nuestro redemptor, dixo: *A Nazareth potest quicquam
boni exire?* Como si dixera, Es posible que de una joya
Nazareth, pudo salir cosa buena? muy grāde

Pero boluiendo al ingenio deste capitan, que tambien, assi
hemos dicho: el deuia de jutar mucho entendimiento, ni
mieto, con la differencia de ymaginatiua, q̃ piensan, ni b
de el arte militar. Y assi apunto, en este coloquio, de
mucha doctrina, de la qual podremos colegir, de lo
gir, en que consiste el valor de los hōbres, para
ra ser estimados en la republica.

Seys cosas me parece, que ha de tener el hombre para la bre, para que enteramente se pueda llamar honrado, y qualquiera dellas que le falte, quedara su ser menoscabado. Pero no estan todas constituydas en vn mesmo grado, ni tienén el mismo valor ni quilates.

La primera y mas principal es, el valor de la persona: en prudēcia, en justicia, en amor, y valēria. Este haze las riquezas, y mayores razgos: d'este nacen los apellidos illustres: de la

atras, y es de principio tienē origen todas las noblezas
 salē hom- el mūdo: y fino vamos a las casas grandes de
 enio para España, y hallaremos, que casi todas tuuierō
 n aldeas, o origen de hōbres particulares: los quales cō el
 s muy grāde de sus personas, ganarō lo que aora tie-
 toma por sus descēdientes. La segūda cosa que hōra
 ugar es el hombre (despues del valor de la persona) es
 elto extra- haziēda, sin la qual ninguno vemos ser e-
 do el pue- mado en la republica.

o nuestro. La tercera es la nobleza y antigüedad d̄ sus
 e quicquid de pafados: ser biē nacido, y de claro linage,
 ble que de una joya muy estimada: pero tiene vna falta
 muy grāde, q̄ sola por si es de muy poco pro-
 pitian, que secho, asfi para el noble como para los d̄mas
 ho entē- tienen necesidad. Porque ni es buena para
 tiua, q̄ pi- ner, ni beuer, ni vestir, ni calçar, ni pa- dar,
 e coloquio- ar: antes haze viuir al hōbre muriēdo, pri-
 mos cole- solo de los remedios que ay para cūplir sus
 hōbres, pa- necesidades: pero junta con la riqueza, no ay
 ta de honra que se le yguale. Algūos suelen
 tener el hō- parar la nobleza, al zero de la cuenta gua-
 llamar hon- ma, el qual solo por si no vale nada, pero jū-
 e, quedara- con otro numero le haze subir.

odas con- Lo quarto q̄ haze el hōbre ser estimado es,
 nē el mē- tener algūa dignidad, o officio honroso: y por
 cōtrario ningūa cosa abaxa tātō al hōbre,
 valor de la como ganar de comer en officio mecanico.

cia, en an- La quinta cosa q̄ honra al hombre es, tener
 s, y mayo- de apellido, y gracioso nōbre que haga bue-
 uistres: de- na resonācia en los oydos de todos, y no lla-
 marse

La noble-
 za es como
 el zero en
 la cuenta
 guarisma,
 q̄ si no le
 arrimā al-
 gun nume-
 rō, no su-
 manada.

marse majagras, o majadero (como vos lo dir, sino lo conozco.) Leeſe en la general hiſtoria d'Eſpaña que ſe ha oído ſe viniendo dos Embaxadores de Francia a ſe ha oído pedir al Rey don Alóſo el nono, vna de ſus hijas, para caſarla con el Rey Philippo ſu ſeñor, ſe ha oído que la vna dellas era muy hermoſa, y ſe llamaſe por de los la Vrraca, y la otra no era tan gracioſa, pero ſe ha oído tenia por nóbre (Blanca) pueſtas ambas de los nóbres: pero ſe ha oído re los embaxadores, todos tuuieron entendido algo de lo que echaran mano de la doña Vrraca, por ſer ſe ha oído ſer la mayor, y mas hermoſa, y eſtar mas bien de las que adereçada: pero pregúntando los embaxadores ſe ha oído ſe ha oído res, por el nombre de cada vna, les offendió. Dado A ſe ha oído apellido de Vrraca, y eſcogieron a la doña Blanca ſe ha oído eſte verbo ca, diziendo, que eſte nombre ſeria mejor re- ſe ha oído cebido en Francia que el otro.

Lo ſexto que honra al hombre es, buen ſe ha oído nio de ſu perſona, andar bien veſtido, y acompanyado de muchos criados.

La buena deſcendencia de los hijos de ſe ha oído Eſpaña, es de aquellos (que por el valor de ſe ha oído perſona, y las muchas hazañas que emprende ſe ha oído ron) deuengauā en la guerra, quinientos ſe ha oído dos de paga. El qual origē no han podido ſe ha oído riguar los eſcritores modernos: por q̄ ſi no ſe ha oído las coſas q̄ hallan eſcritas, y dichas por otros ſe ha oído ningūo tiene propria inuención. La diferencia ſe ha oído q̄ pone Ariſt. entre la memoria y reminiſcencia ſe ha oído es, q̄ ſi la memoria ha perdido algo de lo q̄ ſe ha oído tes ſabia, no tiene poder para tornarſe a acordar ſe ha oído

Li. de me-
mo. & re-
miniſcen.

no volar, sino lo apréde de nueuo: pero la reminiscencia tiene vna gracia particular, que si algo de Fráncia se le ha olvidado, cō muy poco que le quede de su tiempo, discurrendo sobre ello, torna a hallar lo que se le ha perdido. Qual sea el fuero que habla en fable y se llama por de los buenos soldados, esta ya perdido, cosa, pero si en los libros, como en la memoria de los nobres: pero han quedado estas palabras (Hien entendido algo de deuengar quinientos sueldos, serraca, por un fuero de España y de solar conocido) son mas bien de las quales discurrendo, y raciocinando, facilmente se hallaran las compañeras.

Dádo Antonio de Lebrixa la significacion de este verbo (vendico.as) dize, que significa de recoger para si; como si dixera, tirar para si, aquello q̄ se le deue por paga, o derecho, como los diezmos (en nueua manera de hablar) tirados, y acoyados del Rey, o vêtajas. Y es tan vsado en Castilla la vieja el dezir, fulano biē ha deuēgado su trabajo (quando esta bien pagado) q̄ no valora entre la gente muy polida otra manera de comprar mas a la mano. Desta significacion tuuorigē el llamar (vengar) quando alguno se paga de la injuria que otro le ha hecho. Por q̄ si no es injuria (metaphoricamēte) se llama deuda. Por otro, segun esto, querra dezir aora (fulano es hijo de deuēgar quinientos sueldos) que es un soldado, tan valeroso, q̄ por de lo q̄ an hazañas merecio tirar vna paga tã subida a como sō quiniētos sueldos. El q̄l por fuero d

España

España era libertado el y todos sus descendientes de no pagar pechos ni seruicios al Rey. El solar conocido, no tiene mas myſterio, de que quando entraua vn soldado en el numero de los q̄ deuengauā quinientos sueldos, asseñauā en los libros del Rey el nōbre del soldado, el lugar d̄ dōde era vezino y natural, quiē de sus padres y pariētes, para la certidūbre de que la quiē se le hazia tāta merced. Como reee oy dia en el libro del bezerro, q̄ esta en mancas, donde se hallaran eſeritos los principios de casi toda la nobleza d'España.

1. Reg c. 18

La meſma diligēcia hizo Saul quando uio matar a Golias, que luego mando a su capitā Abner que supieſſe, *De qua ſi irpe deſcendit hic adoleſcens*. Como ſi dixera. Sabeme de que padres y pariētes deſciende eſte manco, o de que caſa en Iſrael. Antiguamente llamauan (ſolar) a la caſa aſſi del villano, como del hidalgo.

Pero ya q̄ hemos hecho eſta digreſion, me neſter boluer al intento q̄ lleuamos, y saber de dōde prouiene que en el juego del adrez (pues dezimos q̄ es el retrato de la maldad) ſe corre mas el hōbre de perder, que de ganar ninguno, ſin que vaya intereſ, ni ſe juegue de precio? Y de donde pueda nacer, q̄ los jugadores eſtan mirando, veen mas tretas, que los q̄ juegan, aūque ſepā menos? y lo que haze mas dificultad es, que ay jugadores q̄ en ayu-

descanzan mas tretas que auiendo comido: y
 al Rey. Otros despues de comer juegan mejor.
 La primera duda tiene poca dificultad: por
 que ya hemos dicho que en la guerra, ni en el
 juego d'l axedrez no ay fortuna, ni se permite
 dezir (quien tal pēlara?) todo es ignorancia y
 descuydo del q̄ pierde: y prudēcia y cuydado
 del que gana. Y ser el hōbre vencido en cosas
 de ingenio y habilidad (sin poder dar otra es-
 cusa ni achaque, mas q̄ su ignorancia) no pue-
 de dexar de correrse: porque es racional y a-
 migo de honra, y no puede sufrir q̄ en las o-
 bras de esta potencia, otro le haga ventaja. Y
 así pregūta Arist. que es la causa, que los anti-
 guos no cōsintieron que vuisse premios se-
 ñalados, para los que venciesen a otros en las
 ciencias? y los pusieron para el mayor salta-
 dor: corredor, tirador de barra, y luchador? A
 lo responde que en las luchas y contiendas
 corporales, sufrese poner juezes, para juzgar
 el exceso q̄ el vno haze al otro: porque podrā
 dar con justicia el premio al que viciere: por-
 que es muy facil conocer por la vista qual sal-
 ta mas tierra, y corre con mayor velocidad.
 Pero en la sciencia es muy difficulto so. el tan-
 tar con el entendimiento, qual excede a qual:
 por ser cosa tā espiritual y delicada. Y si el juez
 quiere dar el premio con malicia, no todos lo
 podran entēder por ser vn juyzio tan oculto,
 al sentido de los que lo miran.

30. Sect.
 prob. 10.

T

Fuera

Fuera d'esta respuesta, da Arist. otra mejor, diziendo, q̄ los hōbres no se dā mucho q̄ otros les hagan ventaja en tirar, luchar, correr, y saltar: por ser gracias en q̄ nos sobrepusieron los brutos animales. Pero lo que no puedē sufrir con paciēcia es, q̄ otro sea juzgado por mas prudente y sabio: y así toman odio con los juizes, y se procuran dellos vengar, pēfando q̄ de malicia los quisieron afrentar. Y para evitar estos daños, no cōsintieron que en las obras tocantes a la parte racional, vuisse juezes, ni premios. De donde se infiere que hazē mal las Vniuersidades, que señalan juezes, y premios de primero, segūdo y tercero, en licēcias: a los que mejor examen hizieren. Porque allende, que acōtecen cada dia, los inconuenientes, que ha dicho Arist. ~~es contra la doctrina de Arist.~~ poner a los hōbres en competēcia, de quē ha de ser el primero. Y q̄ esto sea verdad, parece claramente: porque viniendo vn dia de camino los discipulos de Chro nuestro redemptor, trataron entresi, qual dellos auia de ser el mayor: y estando ya en la posada les preguntó su maestro, sobre q̄ auian hablado en el camino? pero ellos (aunque rudos) biē entendieron q̄ no era licita la question: y así dize el texto, q̄ no se lo osaron dezir: pero como a Dios no se le escōde nada, les dixo desta manera. Si quis uult primus esse, erit omnium nouissimus, & omnium minister. Como si les dixera: el que quiere

Marc. c. 9.

a mejor, siere ser primero, ha de ser el postrero, y siere
 o q otros no de todos. Los Phariseos eran aborrescidos
 rer, y sal- de Christo nuestro redēptor: porque. *Amant*
 ā los bue- *autem primos accubitus in cœnis, & primas ca-*
 ufrir con- *thēdras in Synagoga.*

Matt. c. 23.

La razō principal, en que se fundā los que
 reparten los grados desta manera es, q enten-
 diendo los estudiantes, que a cada vno han de
 premiar, cōforme a la muestra q diere: no dor-
 mira ni comera, por no dexar el estudio. Lo
 qual cessaria, no auiedo premio para el q tra-
 bajar, ni castigo para el q holgarē, y se echare
 a dormir. Pero es muy liuiana y aparēte, y pre-
 supone vn falso muy grāde, y es, que la sciēcia
 se adquiere por trabajar siēpre en los libros, y
 orla de buenos maestros, y nunca perder le-
 cion. Y no aduerten, que si el estudiante no
 tiene el ingenio y habilidad que piden las le-
 tras que estudia, es por demas quebrarse de
 noche y de dia la cabeça en los libros. Y es el
 error desta manera, q entran en cōpetēcia, dos
 offerēcias de ingenio tā estrañas como esto.
 que el vno por ser muy delicado (sin estudiar
 ni ver libro) adquiere la sciēcia en vn momen-
 to: y el otro por ser rudo y torpe, trabajando
 toda la vida, jamas sabe nada. Y vienē los jue-
 ces (como hombres) a dar primero a quiē na-
 turaleza hizo habil y no trabajo: y postrero al
 que nascio sin ingenio, y nunca dexo el estu-
 dio. Como si el vno viera ganado las letras,

hojeádo los libros, y el otro perdído las por-
charse a dormir. Es como si pusiessen premio
a dos corredores: y el vno tuuiesse buenos
pies y ligeros, y al otro le faltasse vna pierna.
Si las Vniuersidades, no admitiessen a las cien-
cias, sino a aquellos que tienen ingenio para
ellas, y todos fuesen y guales, muy bien era
vuiesse premio y castigo: porque el que supie-
se mas, era claro que auia trabajado mas: y
que menos, se auia dado a holgar.

A la segūda duda se respōde: q̄ de la mane-
ra q̄ los ojos hā menester luz y claridad, para
ver las figuras y colores: assi la ymaginatio
tiene necesidad d̄ luz alla dētro en el cerebro,
para ver los phantasmas q̄ estan en la memoria.
Esta claridad no la da el sol, ni el cādil, ni la ve-
la, sino los spiritus vitales, que nacē en el co-
raçon, y se distribuyē por todo el cuerpo. Cō-
esto es menester saber q̄ el miedo recoge to-
dos los spiritus vitales al coraçō, y dexa a os-
curas el cerebro, y frias todas las d̄ mas partes
del cuerpo: y assi pregūta Arist. *Cur uoce, & mem-
bris, & labio inferiori tremāt qui metuāt?* Co-
mo si dixera, q̄ es la causa que los q̄ tienē mie-
do, les tiēbla la voz, las manos, y el labio infe-
rior? A lo qual responde: que con el miedo, se
recoge el calor natural al coraçō, y dexa frias
todas las partes d̄l cuerpo, y d̄ la frialdad (he-
mos dicho atras de opiniō de Gal.) q̄ entorpe-
ce todas las facultades y potēcias del anima,
y no

27. Sect.
prob. 6.

Lib. quod
anim. c. 7.

as por e- y no las dexa obrar. Con esto esta ya clara la
 a premio respuesta de la segūda duda, y es, que los q̄ e-
 buenos estan jugādo al axedrez, tienē miedo d̄ perder,
 a pierna. por ser juego de pundonor y afrēta, y no auer
 a las cien en el fortuna (como hemos dicho) y recogien-
 enio para dole los espiritus vitales al coraçon, q̄da la y-
 en era q̄ maginatiua torpe, por la frialdad, y los phan-
 que supie talmas a efcuras, por las quales dos razones,
 mas: y el no puede obrar bien el q̄ juega. Pero los que
 la mane- esta mirando, como no les va nada, ni tienen
 dad, para miedo de perder, cō menos saber, alcāçan mas
 aginatiua retas por tener su ymaginatiua calor, y estar
 el cerebro, alūbradas las figuras, cō la luz delos espiritus
 memoria. vitales. Verdad es, q̄ la mucha luz, deslūbra tā-
 bil, ni la ve bien la ymaginatiua: y acontece, quādo el que
 ē en el co- juega esta corrido y afrētado de ver q̄ le ganā
 erpo. Cō rōces (con el enojo) crece el calor natural, y
 ecoge to- ūbra mas de lo que es menester, de todo lo
 dexa a efi- tal esta reseruado el que mira. De aqui nace
 as partes el efecto harto vsado en el mūdo, que el dia
 o ce. & ma- el hōbre quiere hazer mayor muestra de sī,
 tuāt? Con- dar a entender sus letras y habilidad, aq̄l dia
 tienē me- haze peor. Otros hōbres ay al reues, q̄ pue-
 abio inte- tos en aprieto, hazen grāde ostētacion, y fa-
 miedo, se- tos de alli no saben nada, de todo lo qual e-
 dexa fias- ta la razon muy clara: porque el que tiene
 aldad (he- mucho calor natural en la cabeça, señalando-
 q̄ entorpe- en veynte y quatro horas vna liciō de oppo-
 el anima- tion, huyele al coraçon parte del calor natu-
 y no ra q̄ tiene demasado, y así queda el cerebro

templado: y en esta disposicion (prouaremos en el capit. que se sigue) que se le ofresce al hombre mucho que dezir. Pero el que es muy labio, y tiene grande entendimiento, puesto en aprieto no le queda calor natural en la cabeza con el miedo, y assi (por falta de luz) no halla en su memoria que dezir.

. Si esto cõsiderassen los q̄ ponen lēgua en los capitanes generales, cõdenando sus tretas, y el orden q̄ dan en el cāpo, verian quāta diferencia ay d'estar mirādo la guerra dēde su casa, o jugar lāces en ella cõ miedo d̄ perder vn exercito que el Rey le ha puesto entre sus manos.

Diuites potius quam
pauperes
perperam
curantur.
Galen. 11.
meth. c. 15.

No menos daño haze el miedo al medico para curar: por q̄ su practica (hemos prouado atras) ptenece a la ymaginatiua, la q̄ se ofende mas cõ la frialdad q̄ otra potēcia ninguna: porq̄ su obra cõsiste en calor. Y assi se ve por experiēcia, q̄ los medicos curā mejor a la gente vul'gar que a los principes y grandes señores.

Vn letrado me preguntó vn dia (sabiendo q̄ yo trataua d'esta inuēcion) q̄ era la causa que en el negocio q̄ le pagauan biē, se le ofrescía muchas leyes, y apūtamientos en el derecho: y en los q̄ no tenian cuēta con su trabajo, parece q̄ le huya todo quāto sabia: a lo qual le respondi, q̄ el interes pertenece a la facultad yracible, la qual reside en el coraçō: y sino esta contenta, no da de buena gana los espiritus vitales, cõ la luz de los quales, se hā de ver las figuras

ras que ay en la memoria: pero estãdo satisfe-
 cha, da cõ alegria el calor natural. Y assi tiene
 el anima racional, claridad bastãte para ver to-
 do lo que esta escrito en la cabeça. Esta falta
 tienē los hombres de grãde entendimiẽto, ser
 escassos y muy intereffales: y en estos se echa
 mas de ver, la propiedad d̃ aquel letrado. Pe-
 ro biẽ mirado ello parece acto d̃ justicia, que
 ser ser pagado el que trabaja en la viña agena.
 La mesma razõ corre por los medicos a los
 quales (estãdo bien pagados) se les ofrescē mu-
 chos remedios: y sino, tãbien les huye el arte
 como al letrado. Pero vna cosa se ha de notar
 aqui muy importãte, y es, q̃ la buena imagina-
 cion del medico, en vn momẽto atina a lo que
 conuiene hazer. Y si se pone d'espacio a mirar-
 lo, luego le acudē mil incõuenientes, q̃ le de-
 ban suspẽso, y entretãto se passa la ocasion del
 remedio. Y assi nũca conuiene al buen medi-
 co, encomendarle que mire bien lo que ha de
 hazer: sino q̃ execute aquello que primero le
 parecio. Porq̃ atras hemos p̃uado, que la mu-
 cha especulacion, sube de pũto el calor natu-
 ral, y tãto puede crescer que desbarata la yma-
 ginatiua: pero al medico que la tiene remissa,
 no le hara daño estar mucho contẽplãdo: por
 que subiẽdo el calor al cerebro, verna a alcan-
 zar el punto, que esta potencia ha menester.
 La tercera duda tiene (por lo dicho) la respue-
 sta muy clara: porq̃ la differẽcia de ymagina-

Dialogo d
natura.

tiua, con que se juega al axedrez, pide cierto puto de calor, para alcãçar las tretas: y el que juega biẽ en ayunas, tiene entõces la intẽsion de calor q̃ ha menester: pero con el calor de la comida sube del puto que es necessario, y assi juega menos: al reues acontece a los q̃ juegan despues de comer, que subiendo el calor con los alimentos, y el vino alcança el puto que le faltaua en ayunas: y assi cõuiene emendar vn lugar de Platõ q̃ dize auer desuiado naturaliza(cõ prudencia) el higado del cerebro: porq̃ los alimẽtos(cõ sus vapores) no perturbassen la contẽplaciõ del anima racional. Y si entiendo en las obras q̃ pertenecen al entẽdimiẽto, dize muy biẽ: pero no ha lugar en ningũas diferẽcias de ymaginatiua. Lo q̃l se vee por experiencia claramẽte en los combites y baquetes: que yẽdo la comida de medio abaxo, començan los cõbidados a dezir gracias, donayres, apodos:y al principio ningũo hallaua q̃ dezir: pero ya al fin de la comida a penas aciertan a hablar: por auer subido de puto el calor, q̃ pide de la ymaginatiua. Los q̃ hã menester comer y beuer vn poco, para que seles leuãte la ymaginatiua, son los melãcolicos por adustiõ: por que estos tienen el cerebro como cal viua: la qual tomada en la mano esta fria, y seca, al toque: pero si la rocian con algun licor, no se puede sufrir el calor que leuanta.

2. de legib.

Tambien se ha de corregir aquella ley que

Platō, de los Carthagenenses: por la qual prohibian que los capitanes no beuiesfen vino estando en la guerra; ni los gouernadores, durante el año de su magistrado.

Y aunque Platō la tiene por muy justa, y nūcala acabá de loar, es menester hazer distinció. La obra d'í juzgar, ya hemos dicho atras, pertenece al entédimiento: y q̄ esta potēcia aborrece el calor, y para esto hazē muy grā daño el vino. Pero gouernar vna republica (que es distinta cosa de tomar vn proçesso y sentēciarle) pertenece a la ymaginatiua: y esta pide calor. Y no llegando al punto q̄ es necesario, biē puede el gouernador beuer vn poco d' vino para hazerle llegar. Lo mesmo se entiende del capitā general, cuyo cōsejo se ha de hazer tábien con la ymaginatiua. Y si con algūa cosa caliete se ha d' subir el calor natural, ninguno lo haze tábien como el vino: pero ha de ser moderadamēte beuido, porq̄ no ay alimento que tãto ingenio de al hōbre, o se lo quite como este licor. Y asī cōuiene q̄ el capitā general tenga conocida la manera de su ymaginatiua, si es de las que hā menester comer y beuer para suprir el calor que le falta, o estar en ayunas: porque en solo esto esta alcançar vna treta, o perderla.

T s

Como

Como se declara, a que diferencia de habilidad pertenece el officio de Rey, y que señales ha de tener el que tuuiere esta manera de ingenio.

C A P. XIII.

Quando Salomō fue elegido por rey, y caudillo de vn pueblo tā grande, y numeroso como Iſrael, dize el texto, q̄ para poderlo regir y gouernar, pidio sabiduria del cielo, y no mas. La qual demanda fue tan a gusto de Dios, q̄ en pago de auer acertado tambien, le hizo el mas sabio Rey del mundo; y no cōtento con esto, le dio muchas riquezas, y gloria, encareciendo siēpre su g̃ra peticion. De donde se infiere claramente, q̄ la mayor prudēcia y sabiduria, que puede auer en el hōbre, essa es, el fundamēto en que reſta ba el officio de Rey. La q̄l conclusiō es tā cie ta y verdadera, q̄ no es menester gastar tiempo en prouarla. Solo cōuiene mostrar a que diferencia de ingenio pertenece el arte de ser rey, y tal qual la republica lo ha menester: y traer las señales, con que se ha de conoer el hōbre q̄ tuuiere tal ingenio y habilidad. Y assi es cierto, que como el officio de Rey, excede a todas las artes del mūdo, de la mesma manera, pide la mayor diferencia de ingenio que naturaleza puede hazer.

Qual sea esta, aun no lo hemos dicho hasta aqui, ocupados en repartir a las demas artes

sus differēcias y modos. Pero ya q̄ la tenemos
 en las manos, es de saber, q̄ de nueue tēpera-
 mentos q̄ hay en la especie humana, solo vno
 (dize Gale.) que haze al hōbre prudētissimo,
 todo lo q̄ naturalmente puede alcançar. Enel
 qual las primeras calidades, estā en tal peso y
 medida, q̄ el calor no excede a la frialdad, ni la
 humedad a la sequedad: antes se hallā en tanta
 igualdad y conformes, como si realmente no
 fuerā contrarias, ni tuuierā opposicion natu-
 ral. De lo qual resulta vn instrumēto tan aco-
 modado a las obras del anima racional, q̄ vie-
 ne el hōbre a tener perfecta memoria, para las
 cosas passadas, y grāde ymaginatiua, para ver
 lo que esta por venir: y grāde entendimiento,
 para distinguir, inferir, raciocinar, juzgar y c-
 gir. Las demas differēcias d̄ ingenio que he-
 mos cōtado, ninguna dellas tiene entera perfe-
 ctiō: porque si el hōbre tiene grande entendi-
 miento (por la mucha sequedad) no puede aprē-
 der las sciēcias que pertenecē a la ymaginati-
 ua, y memoria: y si grāde ymaginatiua (por el
 mucho calor) queda inhabilitada para las sciē-
 cias del entēdimiento, y memoria: y si grande
 memoria (por la mucha humedad) ya hemos
 dicho atras, quā inhábiles son los memorio-
 sos, para todas las sciencias. Sola esta diferen-
 cia de ingenio, que vamos buscādo, es la que
 responde a todas las artes, en proporcion.

Quāto daño haga a vna sciēcia, no poderse
 juntar

Libr. 1. de
 tēpe. c. 9. &
 libr. quod
 anim. mo-
 res. ca. 4. &
 Plat. dial.
 de natu.

Libr. 2. de
fani. tuéd.

juntar las demas, notolo Platō, diziendo, que la perfectiō de cada vna en particular, depēde de la noticia y conocimieto de todas. Ningun genero de letras ay, tan disparato para otro, q̄ saberlo muy biē, ho ayude a su perfectiō. Pero que sera, q̄ con auer buscado esta differēcia d'ingenio, cō mucho cuydado, sola vna he podido hallar en España. Por dōde entiendo q̄ dixo muy bien Gal. que fuera de Grecia, ni por sueños, haze naturaleza vn hōbre tēplado, ni conel ingenio q̄ requieren todas las sciencias. La razon d'esto traela el mismo Gal. diziēdo, q̄ Grecia es la regiō mas templada que ay en el mundo: donde el calor del ayre no excede ala frialdad, ni la humedad, a la sequedad. La qual templança haze a los hōbres prudētissimos, y habiles para todas las sciencias: como parece cōsiderando el gran numero de varones ilustres q̄ della han salido. Socrates, Platō, Arist. Hippo. Gale. Teophrasto, Demosthenes, Homero, Tales Milesio, Diogenes Cinico, Solon, y otros infinitos sabios, de quien las historias hazen mēcion: cuyas obras hallaremos llenas de todas las sciencias. No como los escriptores de otras prouincias, que si escriuen medicina, o qualquiera otra sciencia por marauilla llaman las demas letras, que les den ayuda y fauor. Todos son pobres y sin caudal, por no tener ingenio para todas las artes.

Pero lo q̄ mas espāta de Grecia es, que sien-
do el

do el ingenio de las mugeres tã repugnante a las letras (como adelãte pronaremos) vuo tãtas Griegas, y tan señaladas en sciencias, q̃ viueron a cõpetir con los hõbres muy racionales: como se lee de Leoncio (muger sapiētissima) q̃ siendo Teophrasto, el mayor philosopho que vuo en su tiẽpo, escriuió cõtra el, notandole muchos errores en philosophia. Y si miramos las otras regiones del mũdo, a penas ha salido dellas vn ingenio q̃ sea notable. Y es la causa ha bitar en lugares destemplados: por dõde se hazen los hõbres feos, torpes de ingenio, y de malas costũbres. Y asì prẽgũta Aris. *Cur effertis & moribus & aspectibus sunt, qui in primo uel aestu, uel frigore colũt?* Como si prẽgũta, porq̃ los hombres que habitã en lugares muy caliẽtes, o muy frios, los mas son feos de rostro, y de malas costũbres: al qual problema responde muy biẽ, diziendo, que la buena temperatura no solamente haze buena gracia al cuerpo: pero aprouecha tãbien al ingenio y habilidad. Y de la manera que los excessos de calor, y de la frialdad, impiden a naturalidad que no saque al hombre biẽ figurado: por la mesma razon se desbarata el armonia del alma, y le haze torpe de ingenio. Esto teniã bien entendido los Griegos: pues enuauã a todas las naciones del mũdo (barbaras) viendo su inhabilidad, y poco saber. Y asì vemos que quãtos nacen, y estudiã fuera de

14. Sect.
Prob. 1.

Optima est temperies nõ corporis solũ, verũ etiã intelligentiæ hominis pdest. Aristot. 13. Sec. pro. 1.

Græcis ac barbaris sapientibus & insipientibus

tribus debi
tor sum.
ad Roma.
cap. 1.

de Grecia, si son Philosophos, ninguno llega a Platō, y Arist. si medicos, a Hipp. y Gal. si oradores, a Demosthenes, si poetas a Homero. y si en las demas sciēcias y artes, siēpre los Griegos hā tenido la primacia, sin ningūa contradictiō. Alomenos el problema de Arist. se verifica bien en los Griegos: porquerealmēte, son los mas hermosos hombres del mundo, y de mas alto ingenio, sino q̄ han sido desgraciados, oprimidos cō armas, subjectos, y maltratados por la venida del Turco, este hizo desterrar las letras, y passar la vniuersidad de Athenas a Paris de Francia, donde aora esta. Y assi por no cultiuarlos, se pierden aora tā delicados ingenios, como los q̄ arriba contamos. En las demas regiones, fuera de Grecia, aunque ay escuelas, y exercicio de letras, ningū hombre ha salido en ellas muy eminente. Harto piensa el medico que ha hecho, si alcanço con su ingenio, a lo que dixo Hipp. y Gal. Y el philosopho natural, no cabe de sciencia, porque le parece que entiende a Aristoteles. Pero cō todo esto no es regla vniuersal, que todos los q̄ nacē en Grecia, hā de ser por fuerza tēplados, y sabios, y los demas destēplados y necios. Porq̄ de Anacharsis natural de Scythia, cuenta el mesmo Gal. q̄ fue de admirable ingenio entre los Griegos (aunque barbaro) el q̄ riniendo vn philosopho natural de Athenas, le dixo, anda para barbaro: el Anacharsis

In oratiōe
suasoria.

de respõdio, diciendo, *Patria mihi dedecori est,*
tu uero patrie. Como si le dixerá, mi patria es
 afrenta para mi, y tu eres afrenta de tu patria.
 Porque siẽdo Scithia vna region tã destẽpla-
 da, y dõde tantos necios se criã, sali yo sabio: y
 naciẽdo tu en Athenas (q̃ es el lugar del inge-
 nio y sabiduria) eres vn asno. De manera que
 no ay q̃ desesperar desta tẽperatura, ni pensar
 que es caso imposible hallarla fuera de Gre-
 cia, mayormẽte en España (regiõ no muy de-
 stẽplada) porque por la mesma razon que yo
 he hallado vna, aura otras muchas que no há
 venido a mi noticia, ni las he podido exami-
 nar. Por donde sera bien traer las señales con
 que se conoce el hombre templado, para que
 donde le viere, no se pueda encubrir.
 Muchas señales ponẽ los medicos para des-
 cubrir esta differẽcia de ingenio: pero las mas
 principales y q̃ mejor le dan a entẽder son las
 que se siguen. La primera (dize Gale.) q̃ ha de
 ser el cabello subrufo, q̃ es vn color de blan-
 co y ruuio mezclado: y passando de edad en
 edad, dorandose mas. Y esta la razõ muy cla-
 ra porque la causa material de que se haze el
 cabello (dizẽ los medicos) q̃ es vn vapor grueso
 que se leuãta del cozi miẽto que haze el ce-
 rebro al tiẽpo de su nutriciõ. Y qual color tie-
 ne este miẽbro, tal le toman sus excremẽtos. Si
 el cerebro tiene mucha flemma en su compo-
 siciõ, sale el cabello blanco: si mucha colera, a-
 cafra

Libr. artis
 me. c. 13.

Gale. i. de
 tempe.

Li. de aëre,
locis & a-
quis.

Lib. ã opti-
ma corpo-
ris consti-
tutione.
c. 4. & l. li.
de sanita.
tuenda.

Lib. ã opti-
ma corpo-
ris consti-
tutione.
cap. 4.

cafranado: pero estando estos dos humores ygualméte mezclados, queda el cerebro tēpla do: en calor, frialdad, humedad, y sequedad: y el cabello ruuio, participante de ambos estremos. Verdad es, que dize Hipp. que este color en los hōbres que biué debaxo el Septentriō, (como son Ingleses, Flamencos, y Alemanes) nace d'estar la blancura quemada, por la mucha frialdad: y no por la razon que dezimos. Y assi es menester aduertir en esta señal, porq es muy engañosa.

La segūda señal que ha de tener el hombre, que alcançare esta differēcia de ingenio (dize Gale.) que es ser bien sacado y ayroso, de buena gracia y donayre, de manera que la vista se recree en mirarlo: como figura de gran perfección. Y esta la razon muy clara, porque si la naturaleza tiene muchas fuerças, y simiente bien fazonada, siēpre haze de las cosas posibles la mejor, y mas perfecta en su genero: pero viese mejor, y mas perfecta de fuerças, muchas vezes pone su estudio, en la formaciō del cerebro: por ser el principal assiēto del anima racional, y por ende cura que la falta quede en las demas partes del cuerpo. Y assi vemos muchos hōbres bonitos y feos, pero muy delicados de ingenio.

La cātidad de cuerpo que ha de tener el hombre tēplado, dize Gale. que no esta determinada por naturaleza: porq puede ser grande, pequeño, y de mediana estatura, cōforme a la

umores
ro tēpla
uedad: y
os estre-
ste color
otentiō,
emanes)
r la mu-
dezimos.
al, porq
hombre
nio (dize
so, de bu
la vista
ran perfe-
rque fina-
niente bi-
osibles la
pero vie-
ezes pone
ro: por ter-
al, y pro-
nas parte
hombres
ingenio.
ener el hō-
determina
grande, pe-
rme a la
tila

idad de si miēte tēplada, que vuo al tiēpo que
se formo. Pero para lo q̄ toca al ingenio, me-
por es la moderada estatura en los hōbres tē-
plados, que la grāde ni pequeña. Y si al vno d̄
los dos estremos ha de inclinar, mejor es a pe-
queño, que a grāde: porq̄ los muchos huesos
y carne (prouamos atras de opiniō de Platō y
Arist.) q̄ haze mucho daño al ingenio. Cōfor-
me a esto, suelē los Philosophos naturales pre-
guntar, *Cur homines qui breui sunt corpore, pru-*
centiores magna ex parte sunt. quā qui longo?
dize, Que es la causa q̄ por la mayor parte, los
hōbres pequeños son mas prudentes que los
largos? Para comprobaciō de lo qual, citan a
Homero, que dize, ser Vlysses prudētissimo, y
pequeño de cuerpo. Y por lo cōtrario, Ajax
estultissimo y de larga estatura: A esta pregū-
ta respondē muy mal, diziendo, q̄ recogida el
anima racional en breue espacio, tiene mas
fuerça para obrar, cōforme aquel dicho muy
celebrado. *Virtus unita, fortior est seipsa disper-*
Y por lo cōtrario, estādo en vn cuerpo lar-
go y espacioso, no tiene virtud bastante para
goderlo mouer y animar. Pero no es esta la ra-
zon, sino q̄ los hōbres largos tienē mucha hu-
medad en su cōposicion, la qual haze las car-
nes muy dilatables y obedientes a la augmēta-
ciō que procura hazer siēpre el calor natural.
Al reues acōtēce en los pequeños de cuerpo,
que por la mucha sequedad, no pueden hazer

Alex. Aph.
libr. 1. pro.
25.

Gal. lib. de
opti. corp.
const. c. 4.

V correca

correa sus carnes, ni el calor natural las puede dilatar, ni ensanchar: por donde quedá de breue estatura. Y entre las calidades primeras, tenemos probado atras, que ninguna echa tanto a perder las obras d'el anima racional, como la mucha humedad, ni quic auue tanto el entendimiento, como la sequedad.

Li. 1. de san-
nit. tuéda.
Dialog. de
natura.

Li. 2. de sa-
nit. tuéda.

La tercera señal, con que se conoce el hōbre templado (dize Gal.) que es ser virtuoso, y de buenas costūbres: porq ser malo y vicioso (dize Platō) q̄ nace de tener el hōbre alguna calidad de stēplada, q̄ le irrita a peccar: y si ha de obrar cōforme a virtud, ha inenester primero negar su inclinaciō natural. Pero el que fuere pūtualmente tēplado, en tanto q̄ estuuiere afi, no tiene q̄ hazer esta diligencia: porque las potēcias inferiores no le pedirán nada contra razon: y por tātō (dize Gal.) que al hōbre que tuuiere esta tēperatura no le pongamos talla, en lo q̄ ha de comer y beuer: porque nūca sale de la cantidad y medida q̄ el arte de Medicina le podria señalar. Y no se contēta Gal. con llamarnos tēperatissimos: pero aū las demas pafiones del anima dize, que no es menester moderarfelas: porque su enojo, su tristeza, su placer y alegria, estā siempre medidas con la razon. De dōdē nace, estar siempre sanos, y nūca enfermar: que es la quarta señal.

Pero en esto no tiene razō Gal. porq̄ es imposible cōponerse vn hōbre, que sea en todas sus

sus potencias perfecto (como es el cuerpo templado) y que la yrasible y cōcupiscible, no sea superior a la razō, y la yrrite a peccar. Y así no cōuiene dexar a ningū hōbre por tēplado que sea, que siēpre siga su inclinaciō natural, sin yrle a la mano, y corregirle con la razō. Esto se dexa entender facilmente, considerando el temperamento que ha de tener el cerebro, para que sea conueniente instrumento de la facultad racional. Y el que ha de tener el coraçon para que la yrasible apetezca gloria, imperio, victoria, y ser a todos superior. Y el que ha de tener el higado para cozer los mājares, y el que ha de tener los testiculos para poder conseruar la especie humana, y hazerla que palle adelante.

Del cerebro hemos dicho muchas vezes aya, q̄ ha de tener humedad para la memoria, sequedad para el entendimiento, y calor para la ymaginatiua. Pero cō todo esso, su natural tēperamento es, frialdad y humedad, y por razō de la intēcion, y remisiō destas dos calidades, vnas vezes lo llamamos caliente, otras frio, otras humedo, y otras seco: pero jamas sale de frio, y humedo, a predominio.

El higado (dōde reside la facultad concupiscible) tiene por natural tēperamento, el calor y humedad a predominio del q̄i jamas sale, en tanto q̄ viue el hombre. Y si alguna vez dezimos estar frio, es, por q̄ no tiene todos los grados

Lib. 3. vfu
pulsu.

dos de calor, que requieren sus obras.

Del coraçon (q̄ es el instrumēto de la facultad yrafçible) dize Gal. q̄ es tan caliente, de la propia naturaleza, q̄ si (viuo el animal) metieramos el dedo, dētro de sus cauidades, era imposible poderlo sufrir vn momento, sin abrasarse. Y aunque algunas vezes lo llamamos frio, nunca se ha de entender a predominio: porque este es caso imposible, fino que no tiene tanta intensiō de calor como han menester sus obras.

En los testiculos (donde reside la otra parte de la facultad cōcupiscible) corre la mesma razon: porque su natural temperamēto es, calor y sequedad a predominio. Y si algunas vezes dezimos, q̄ el hōbre tiene los testiculos frios: no ha de entēderse absolutamēte, ni a predominio: sino que carece de la intensiō de calor, que ha menester la facultad generatiua.

El coraçō
embra ca-
lor al cele-
bro por las
arterias: el
higado por
las venas:
y los testi-
culos por
los mis-
mos cami-
nos.

De aquí se infiere claramēte, que si el hōbre esta bien cōpuesto, y organizado, ha de tener por fuerça calor excessiuo en el coraçō, lope- na que la facultad yrafçible, quedara muy remissa: y si el higado no es caliente en exceso, no podra cozer los alimētos, ni hazer sangre para la nutriciō: y si los testiculos no fueren mas calientes que frios, quedaua el hombre impotente, y sin fuerças para engendrar.

Por dōde (siendo estos miēbros tan fuertes, como dezimos) necessariamēte se ha d' alterar el cele

el cerebro, con el mucho calor (q̄ es vna de las calidades q̄ mas perturbā la razō) y lo q̄ peor es, q̄ la volūtad siendo libre se yrrita, è inclina a cōdescēder con los apetitos de la porciō inferior. A esta cuēta parece que naturaleza no puede hazer vn hōbre que sea perfecto en todas sus potēcias, y facalle inclinado a virtud.

Quan repugnāte sea a la naturaleza del hōbre, salir inclinado a virtud, prueuase claramēte: considerādo la cōpostura del primer hombre, q̄ con ser la mas perfecta que ha auido en toda la especie humana (después d̄ la de Chro nuestro Redēptor) y hecha por las manos de tan grāde artifice: con todo esso, si Dios no le infundiera vna calidad sobrenatural, que le imprimiera la porcion inferior, era imposible quedando a los principios de su naturaleza) dexar de ser inclinado a mal. Y q̄ Dios hiziese a Adam de perfecta yraseible, y concupiscible, biē se dexa entender: porq̄ quando les dio, y mando. *Crescite & multiplicamini, & replete terrā.* Cierta es, q̄ les dio fuerte potencia para engendrar, y q̄ no les hiz o frios, pues les mando que hinchesen la tierra de hombres: qual obra no se puede hazer sin mucho calor. No menos calor dio a la facultad nutritiva, cō la qual auia d̄ reparar la sustācia perdida, y rehazer otra en su lugar, pues le dixo. *Ece dedi uobis omnē herbam asferentē semē suū super terrā, et uniuersa ligna que habent in semet-*

Aunque el hombre es yrritado d̄ su mala cōpostura: pero cō todo esso queda libre para hazer lo q̄ quisiere. Apposuit tibi aquā & ignē, ad quod uolueris porrigere manū tuam.

Eccl.c.15.

ipsis sementem generis sui, ut sint uobis in escam.
 Porque si Dios les diera el higado, y el to-
 mado frio, y con poco calor, cierto es, que no pu-
 dieran cozer el manjar, ni conseruarse nou-
 cientos y treynta años en el mundo.

Tá bien le fortifico el coraçon, y le dio vna
 facultad y rascible, acomodada para ser Rey y
 señor, y mandar todo el múdo. Y le dixo. *Súb-
 ijcite terrā & dominamini piscibus maris, & uol-
 uatilibus celi, & uniuersis animātibus, quę mouē-
 tur super terrā.* Y sino le diera mucho calor, no
 tuuiera brio, ni autoridad, para tener impe-
 rio, mado, gloria, magestad y honor. Quanto
 daño haga al principe, tener la y rascible remi-
 sa, no se puede encarecer: porque por sola esta
 causa, viene a no ser temido, obedecido, ni re-
 uerenciado de los suyos.

Despues de fortificada la y rascible, y con-
 piscible (dando a los miēbros q̄ hemos dicho,
 tanto calor) passo a la facultad racional y le hi-
 zo vn cerebro, en tal pūto frio y humedo, y cō
 tan delicada sustancia, que el anima pudiesse
 con el discurrir y filosofar, y aprouecharse
 de la sciencia infusa. Porque ya hemos dicho,
 y prouado atras, que para dar Dios alguna
 sciencia sobrenatural a los hombres, les dispo-
 ne primero el ingenio, y los haze capaces, con
 disposiciones naturales (dadas de su mano) pa-
 ra poderla recebir. Y assi dize el texto diuino,

Ecc. c. 17. Et cer dedit illis excogitandi & disciplina intel-

lectus repleuit illos.

Siendo pues la facultad yrascible, y cōcupiscible, tan poderosa, por el mucho calor, y la racional, tã flaca y remissa para resistir: proueyo Dios de vna calidad sobrenatural, (q̃ llaman los theologos justicia original) con la qual se reprimian los impetus de la porcion inferior, y la parte racional, quedo superior, y el hōbre inclinado a virtud. Pero en peccādo nuestros primeros padres, perdierō esta calidad, y quedo la irascible y concupiscible en su naturaleza, y superior a la razō (por la fortaleza de los tres miēbros que diximos) y el hombre: *Pro-*

*Gal. li. 6. ̃
fani. tuēd.*

mus ab adolescentia sua ad malum.
Adā fue criado, en la edad de adolescencia, la qual (segū los medicos) es la mas templada de todas: y dende aquella edad fue inclinado a mal, sino fue aquel poco de tiempo que estuvo en gracia, y con justicia original. Desta doctrina se infiere (en buena philosophia natural) que si el hōbre ha de hazer algū acto de virtud (en cōtradiçion de la carne) es imposible poderlo obrar sin auxilio exterior de gracia: por ser las calidades, con que obra la potencia inferior, de mayor efficacia. Dize en contradiccion de la carne: porque ay muchas virtudes en el hombre, que nacen de ser flaca la yrascible, y concupiscible (como es la calidad en el hombre frio) pero esto, antes es impotencia para obrar, que virtud.

Por dóde, fin que la yglesia Catholica nos enseñara, q̄ sin auxilio particular de Dios, no podemos vécer nuestra naturaleza: nos lo dize la philosophia natural. Y es que la gracia conforta nuestra voluntad. Lo que quiso dezir, pues Galen. fue que el hombre templado, excede en virtud a los demas que carecen de esta buena tēperatura, porque es menos yridada de la porcion inferior.

Pfal. 88.

La quinta propiedad que tienen los d'esta tēperatura es, ser de muy larga vida: por q̄ son muy poderosos para resistir a las causas y achaques, cō que enfermā los hombres. Y esto es, lo q̄ quiso dezir el ppheta real David. *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni, si autē in potentatibus octoginta anni & amplius eorū labor & dolor.* Como si dixera, el numero de años, que ordinariamente viuen los hombres, allega hasta setenta: y si los potentados viuen ochēta, passando de alli, mueren viuido. Llama potentados, a los que son d'esta tēperatura: porque resisten mas que todos, alas causas que abreuian la vida.

Libr. 1. de tēper. c. 9.

La vltima señal pone Gal. diziendo: que son prudētísimos, de grāde memoria, para las cosas passadas: de grande ymaginatiua, para alcançar lo q̄ esta por venir: y de grāde entendimiento para saber la verdad en todas las cosas. No sō malignos, astutos, ni cauilosos: porque esto nace de ser vicioso el temperamento.

Tal ingenio como este, cierto es, que no le hizo naturaleza para estudiar latin, Dialectica, Philosophia, medicina, theologia, ni leyes: porque puesto caso, que todas estas sciencias las podia facilmente aprender, pero ninguna dellas hinche toda su capacidad. Solo el officio de Rey, le respõde en proporcion: y en solo regir, y gouernar, se ha de emplear.

Esto se entẽdera facilmente discurriẽdo, por todas las propiedades y seõales, q̃ (de los hõbres tẽplados) hemos cõtado, cõsiderando de cada vna, quãto conuenga al cetro real, y quan impertinente sea a las demas sciencias y artes.

Ser el rey hermoso y agraciado, es vna d̃ las cosas q̃ mas combida a los subditos a q̃rerle, y amarle: porq̃ el objeto del amor (dize Plat.) que es la hermosura, y buena proporcion: y si el Rey es feo y maltallado, es imposible q̃ los suyos le tengã afficion, antes se afrentã de que un hõbre imperfecto, y falto de los bienes de naturaleza, los venga a regir y mandar.

Ser virtuoso y de buenas costũbres, bien se lexa entender lo que importa: porque quien ha de ordenar la vida a los subditos, y darles reglas y leyes para viuir cõforme a razon, con tiene que el haga otro tanto: porque qual es el Rey, tales son los grandes, medianos y pequeños. Allende que por esta via, autorizara mas sus mandamientos: y podra (con mejor titulo) castigar, a los que no los guardaren.

Dialog. de
pulchroy

In Thez-
reto.

Tener perfeccion en todas las potēcias que gouiernā al hōbre (generatiua, nutritiua, y racional) cōuiene mas al Rey, q̃ a otro artifice ninguno: porq̃ (como dize Plat.) en la republica biē ordenada, a uia de auer casamientos, q̃ con arte supiesſen conocer las calidades de las personas q̃ se auia de casar, para dar a cada hōbre la muger que le respōde en proporciō, y a cada muger su hōbre determinado. Con la qual diligencia nunca se frustraria el fin principal del matrimonio: porque vemos por experiencia q̃ vna muger con el primer marido no pudo cōcebir: y casandole cō otro luego tuuo generacion: y muchos hombres no tener hijos en la primera muger, y casandose con otra auerlos luego sin dilacion. Mayormēte, dize Platon q̃ conuenia esta arte en los casamētos de los reyes: porq̃ como importe tanto a la paz y sosiego del reyno, q̃ su principe tēga hijos legitimos en quiē suceda el estado: podria acontecer q̃ casandose el Rey a tiēto, topasse vna muger esteril cō quien estuuiesse impedido toda la vida, sin esperança de generaciō: y muerto sin herederos, luego nascen guerras ciuiles sobre quiē ha de mandar.

Li. de nat.
hum. com.
21.

Pero esta arte, dize Hippo. q̃ es necessaria a los hōbres destemplados, y no para los q̃ tienen el tēperamento perfecto q̃ hemos pintado. Estos no hā menester hazer electiō d mugeres, ni buscar q̃ les respōde en proporciō: porque

co qualquiera q se casarẽ, dize Gal. q tendran 5. Aphor.
luego generaciõ. Pero entiẽdese estado la mu com. 62.
ger sana, y en siẽdo de la edad en que (segũ or-
den de naturaleza) las mugeres suelen empre-
ñar, y parir. De manera q la fecundidad, esta
mejor enel Rey que en otro artifice ninguno,
por las razones que hemos dicho.

La potẽcia nutritiua, si es golosa, comedo-
ra, y beuedora, dize Gal. q nace de no tener el
bocado y el estomago, la tẽperatura q cõue-
ne a sus obras. Por dõde se hazen los hõbres
luxuosos, enfermos, y de muy corta vida. Pe-
ro si estos miẽbros estã tẽplados, y con la cõ-
postura q hã de tener, dize el mẽsimo. Gal. q no
apetecẽ mas catidad de comida, ni benida, de
la que es necessaria para sustẽtar la vida. La q
propriedad, es tan importante al Rey, que tie-
ne de Dios por bienauenturada la tierra, q alcan-
za tal principe. *Beata terra cuius Rex nobilis*
est, & cuius principes uestuntur in tempore suo,
et reficiendum, & non ad luxuriam.

De la facultad irascible (si es intẽsa, o remis-
sa) dize Gale. que es indicio d'estar el coraçon
mal cõpuesto, y de no tener la tẽperatura, q
perfeccion de sus obras ha menester. De los
quales dos estremos, ha d carecer el Rey mas
que otro artifice ninguno: porq juntar la yra-
cundia con el mucho poder, no es cosa q con-
viene a los subditos. Ni menos esta biẽ al Rey
tener la yracible remissa: porque passando li-

Lib. de sa-
nit. tuẽda.

Lib. de sa-
nit. tuẽda.

Eccl. c. 10.

Li 21. med.
c. 29. & 36.
& lib. I. de
sani. tuẽd.

uianamēte por las cosas malhechas, y atreuidas en su reyno, viene a no ser temido, ni reuerenciado de los suyos: de lo qual suelen nacer muchos daños en la republica: y malos de remediar. Pero siendo el hōbre tēplado, enojase con mucha razon, y es pacifico quando conuiene: la qual propiedad es tan necessaria en el Rey, como todas las que hemos dicho.

La facultad racional (ymaginatiua, memoria, y entendimiento) quanto importe ser perfecta en el Rey, mas q̄ en otro ninguno, prueuase claramente: porque las demas sciencias y artes parece que se pueden alcançar y poner en práctica con las fuerças del ingenio humano. Pero gouernar vn reyno, tenerlo en paz y concordia, no solamente es menester q̄ el Rey tenga prudencia natural para ello: pero es necesario que Dios asista particularmente con su entendimiēto, y le ayude a gouernar: y así lo nota la diuina escriptura, diziendo, *Cor Regis in manu Domini.*

Prouer. 21.

Tá bien biuir muchos años, y estar siempre sano, es propiedad mas conueniente al buen Rey, que a otro artifice ninguno: porque su industria y trabajo, es bien vniuersal para todos: y si no tiene salud, para poderlo llevar, queda perdida la republica.

Toda esta doctrina q̄ hemos traydo, se cōfirma claramente, si hallassemos por historia verdadera, que en algū tiempo, se vuisse ele-

y atreui- gido algũ hombre famoso por Rey, y q̃ no le
o, ni reue- faltasse ninguna destas señales, ni condiciones
en nacer- q̃ hemos dicho. Y esto tiene la verdad, que ja-
os de re- mas le faltan argumentos con que prouarle.

o, enojale Cuẽta la diuina escriptura, que estando Dios
do con- enojado cõ Saul (por auer perdonado la vida
a Amalec) q̃ m̃do a Samuel, que fuesse a Be-

cho. en, y vngiesse por Rey de Israel, a vn hijo de
a, memo- Ysay, de ocho q̃ tenia. Y pensando el santo va-

o, prue- ton, que Dios se pagaria de Eliab (por ser de
o, prue- erga estatura) le pregũto, diziendo asì, Num

o, prue- corã Dño est Christus eius? A la qual pregũta le
o, prue- fue respõdido, d' esta manera, Ne respicias uul-

o, prue- ne eius, nec altitudinẽ staturę eius, quoniã abieci
o, prue- tũ: nec iuxta intuitum hominis ego iudico: homo

o, prue- tim, uidet ea que patet, Dñs autẽ intuetur cor.
o, prue- Como si Dios le dixera: no mires Samuel a la

o, prue- rade estatura de Eliab, ni aql bulto que tie-
o, prue- ne de hõbrazo: porque estoy escarmẽtado en

o, prue- ul. Vosotros los hombres jũzgays por las
o, prue- niales de fuera: pero yo miro al juyzio y pru-

o, prue- encia, con que se ha de gouernar mi pueblo.
o, prue- Samuel (yã amedrentado de que no sabia
o, prue- egr) passo adelante, en lo q̃ le era mandado,

o, prue- pregũtando siẽpre a Dios, d' vno en vno, qual
o, prue- quera q̃ vngiesse por Rey, y como ningũo le
o, prue- otentasse, dixo a Ysay, tu tienes (por vctura)

o, prue- as hijos q̃ estos que tenemos delãte? El qual
o, prue- rpondio, diziẽdo: que le restaua otro enl ga-

o, prue- do: pero q̃ era pequeño de cuerpo: pareciẽ-

1. Re. c. 16.

doie q̄ aquello era falta para el cetro Real. Pero Samuel (como ya estaua aduertido) que la gr̄de estatura no era buena señal, hizo q̄ embiasse por el. Y es cosa digna de notar, q̄ antes que cuēte la diuina escritura, como lo vngieron por Rey: dize d'esta manera. *Erat autē rufus & pulcher aspectu, decoraq; facie, surge & unge eū, ipse est enim.* Como si dixera: era ruuo y hermoso para mirar. Leuantate Samuel, y ungele por Rey, que esse es el que quiero. De manera que tenia Dauid las dos primeras señales, de las q̄ hemos contado, ruuo y muy bien sacado, mediano de cuerpo. Ser virtuoso, y de buenas costūbres (que es la tercera señal)

Acto. c. 13.

bien se dexa entēder, pues dixo Dios del. *Inueni uirū iuxta cor meū.* Que p̄uesto caso q̄ pocas veces, no por esso perdia el nōbre ni habito de virtuoso. Ni el q̄ es malo por habito, aunque haga algunas buenas obras morales, no por esso pierde el nombre de malo y vicioso.

2. Reg. c. 1.

Auer viuido sano (en todo el discurso de su vida) parece q̄ se puede prouar: porque en su historia, de sola vna enfermedad se haze mencion. Y esta era disposiciō natural, de los q̄ bien muchos años, q̄ por auerle resuelto el calor natural, no podia calētar en la cama: para cuyo remedio, acostauā con el vna dōzella hermosa, que le diera calor. Y con esto biuitos tantos años, que dize el texto. *Et mortuus est in senectute bona, plenus dierū, & diuitiū, & gloriae.*

1. paral. ca.
29.

Real. Pe. Como si dixeram: murio David en su buena
 rejez, lleno de dias, de riquezas, y de gloria:
 o) que la auer padecido tãtos trabajos en la guerra,
 o q̄ em- hecho tanta penitēcia de sus pecados. Y era
 q̄ antes la razon, ser templado y bien compuesto por
 o vngie- donde resistia, a las causas q̄ suelen hazer en-
 t autē rui- temar, y abreviar la vida del hombre.

Surge. Su grã prudencia y saber, noto aquel cria-
 ra ruuo- to d̄ Saul quãdo dixo, Señor, yo conozeo vn
 amuel, y grã musico lijo de Ysay, natural de Belē, ani-
 iero. De molo para pelear, prudente en sus razones, y
 neras se- hermoso para mirar. Por las quales señales ya
 o y muy dichas es cierto q̄ David, era hōbre tēplado, y
 o y muy dichas es cierto q̄ David, era hōbre tēplado, y
 virtuoso, a los tales se les dēue el sēptro real: porq̄ su
 ra señal) ingenio, es el mejor q̄ naturaleza puede hazer:
 del. Inue- to contra esta doctrina se offrece vna diffi-
 o q̄ peo- cultad muy grãde, y es, porque razon, cono-
 e ni habi- cido Dios todos los ingenios y habilidades
 bito, aū- rael, y sabiendo q̄ los hombres templados
 rales, no tē la prudencia y saber, q̄ el officio de Rey
 viciolo. menester, por que razon, en la primera ele-
 rso de su on, q̄ hizo no busco vn hōbre tal: antes di-
 que en su el texto, que era Saul tã largo, q̄ de los om-
 ze men- os arriba, excedia a todo el pueblo d'Israel.
 los q̄ bi- Esta señal (no solamēte en Philosophia natu-
 esuelto el ra: pa- res mal indieio para el ingenio: pero aun el
 ra: pa- a dōzella fino Dios (como hemos prouado) reprehē-
 sto bino a Samuel: porque mouido con la larga e-
 ortuus est- catura de Eliab, le queria vngir por Rey.
 is, & glo- Pero esta duda, declara ser verdad lo que di-

1. Re. c. 16.

1. Reg. c. 9.

Lib. 2. 8 fa
nit. tuēda.

Pfalm. 118.

Matth. c. 2.

xo Gale. que fuera de Grecia, ni por sueños, se halla vn hōbre templado. Pues en vn pueblo tan grande como Israel, no hallo Dios vnopa ra elegir por Rey: sino que fue menester elie rar q̄ Dauid cresciēse, y se hiziesse mayor: y entretanto escogio a Saul. Porque dize el tex to, que era el mejor de todo Israel: pero real mente el deuia tener mas bondad, que sabidu ria. Y esta sola no basta, para regir y gouernar. Bonitatē & disciplinā. & scientiā doce me. De zia el Real propheta Dauid, viēdo que no a prouecha ser el Rey bueno, y virtuoso: si jun tamente no tiēne prudēcia y sabiduria.

Cō este exēplo del rey Dauid, parece que a uiamos confirmado, bastātemēte nuestra opi nion. Pero tābien naseio otro rey en Israel, de quiē se dixo. *Vbi est qui natus est rex Iudaeorū?*

Y si prouallemos, q̄ fue ruuo, gentil hōbre, mediano de cuerpo, virtuoso, sano, y de gran prudēcia, y saber, no haria daño a nuestra do ctрина. Los Euāgelistas, no se ocuparō en re ferir la cōpostura de Christo nuestro redem ptor: por no hazer al proposito de lo q̄ trata uan: pero es cosa muy facil entēderla, supue sto, que ser el hōbre pūtualmente tēplado, es toda la perfeccion q̄ naturalmente puede te ner, y pues el Espiritus ancto le cōpuso, y orga nizo, cierto es, que la causa material de que se formo, ni la destēplança de Nazareth, no pu dierō resistirle, ni hazerle errar la obra (como

los otros agentes naturales) antes hizo lo q̄
quiso: porque no le faltó poder, saber, y volū-
tad, de fabricar vn hombre perfectíssimo, y sin
falta ninguna.

Mayormēte, q̄ su venida (como el mesmo lo
dixo) fue a padecer trabajos por el hombre y
para enseñarle la verdad. Y esta temperatura
(hemos puado atras) q̄ es el mejor instrumē-
to natural, para estas dos cosas. Y assi tengo
por verdadera aquella relacion, q̄ Publio Lē-
tulo proconsul, escriuió al Senado Romano,
desde Hierusalem: la qual dize desta manera.

Aparecio en nuestros tiēpos, vn hombre q̄
aora viue, de gran virtud, llamado Iesu Ch̄ro:
al qual las gētes nōbrā propheta de verdad: y
sus discipulos dizen q̄ es hijo de Dios. Resuscit
muertos, y sana enfermedades, es hombre
de mediana estatura, y derecha: y muy para ser
visto, tiene tanta reuerencia en su rostro, q̄ los
que le miran se inclinan a amarle, y temerle. Tie-
ne los cabellos de color de auellana bien ma-
dura: hasta las orejas son llanos, dēde las ore-
jas hasta los hōbros, son de color de cera: pero
brulzen mas. Tiene en medio de la frente y en
la cabeça vna crencha, a manera delos Naza-
reos. Tiene la frēte llana, pero muy serena. El
rostro, sin ninguna ruga ni mǎcha, acōpañā-
do d' vn color moderado. Las narizes y boca,
no las puede nadie reprehēder con razon. La
barba tiene espessa, y a semejança de los cabe-

Ioan. c. 18.
Matt. c. 20.

llos, no larga: pero hendida por medio. El mirar tiene muy senzillo y graue. Los ojos tienen garços y claros, quãdo reprehende espanta y quãdo amonesta aplaze: hazese amar, es alegre con grauedad: nũca le hã visto reyr, llorar si: tiene las manos y braços, muy vistosos: en las cõuersaciones contẽra mucho: pero hallase pocas vezes enllas, y quãdo se halla es muy modesto. En la vista y parecer, es el mas hermoso hombre que se puede ymaginar.

En esta relacion se contienen, tres o quatro señales, de hõbre templado. La primera es, que tenia el cabello y barba de color de auellana bien madura: q̃ bien mirado, es vn ruuio tosta do: el qual color mãdaua Dios que tuuiesse la bezerra, que se auia de sacrificar, en figura de Christo. Y quãdo entro en el cielo, con aquel triũpho y magestad, q̃ se deuia a tal principe: dixeron algunos Angeles, q̃ no sabia de su encarnaciõ: *Quis est iste, qui uenit de Edom, tinctus uestibus de Bosra.* Como si preguntaran: quẽ es este, q̃ viene de la tierra ruuia, teñidas las vestiduras de lo mesmo (atẽto al cabello, y barba, ruuia que tenia: y a la sangre, con q̃ yua señalado.) Tambien refiere la carta, que era el mas hermoso hõbre que se auia visto (que es la segũda seña, que hã de tener los hõbres tẽplados.) Y assi estaua pronosticado en la escriptura diuina, por seña para conõcerle. *Spectosus forma præ filiis hominũ.* Y en otra parte dize

Num. c. 19.

Esai. c. 63.

Psalm: 44.

Pulchriores sunt oculi eius vino: & dentes eius la-
be candidiores. La qual hermosura, y buena
 cõpostura de cuerpo importaua mucho, pa-
 ra que todos se le aficionassen, y no tuuiesse
 cosa aborrescible. Y assi dize la carta q̃ todos
 se inclinauã a amarle. Tambien refiere que era
 mediano de cuerpo, y no porque al Espiritu
 sancto le falto materia de que hazerle mayor,
 si quisiera: sino que cargando al anima racio-
 nal de muchos huesos y carne (hemos proua-
 do atras, de opinion de Platon y Aristo.) que
 haze gran daño al ingenio.

La tercera señal (que es ser virtuoso, y d̃ bue-
 nas costũbres) tambien lo affirma la carta, y
 los judios aũ con testigos falsos, no le pudie-
 ron prouar lo cõtrario, ni responderle quãdo
 les preguntõ. *Quis uestrũ arguet me de peccato?*
 Josepho por la fidelidad que deuia a su hi-
 storia, affirma del, que parecia tener otra natu-
 raleza, mas que de hombre, atẽto a su bondad
 y abiduria. Solo el viuir mucho tiẽpo, no se
 puede verificar, de Christo nuestro redẽptor:
 por auerle muerto tan moço, que si le dexarã
 su discurso natural, viuiera mas de ochenta
 años. Porque quien pudo estar en vn desierto
 quãrẽta dias, con sus noches sin comer, ni be-
 ber, y no se murio, ni enfermo, mejor se defen-
 diera de otras cosas mas liuianas, que le po-
 dian alterar y offender. Aũque este hecho esta
 reputado por milagro, y cosa q̃ naturalmen-

Libr. 18. de
 antiq. c. 9.

Matth. c. 4.

Dialog. de
natura.

Gen. c. 2.

te no puede acótecer. Estos dos exemplos de reyes q̄ hemos traydo, bastauā para dar a entender que el sceptro real, se deuie a los hōbres tēplados, y q̄ estos tienen el ingenio y prudencia, q̄ este officio ha menester. Pero ay otro hōbre hecho por las proprias manos de Dios, cō fin q̄ fuesse rey, y señor de todas las cosas criadas. Y le faco tãbien ruuio, gentil hombre, virtuoso, sano, de muy larga vida, y prudentissimo. Y prouar esto no hara daño a nuestra opinion. Platon tiene por cosa imposible, que Dios ni naturaleza puedan hazer vn hombre templado, en region de mala tēperatura: y así dize, que para hazer Dios al primer hombre muy sabio, y templado, que busco vn lugar, donde el calor del ayre no excediesse ala frialdad, ni la humedad a la sequedad. Y la diuina escritura (donde el hallo esta sentēcia) no dize que Dios crio a Adā, dentro en el parayso terrenal (q̄ era el lugar tēpladissimo, que dize) sino que despues de formado, le puso aqui. *Tit. lit ergo Dñs Deus hominem, & posuit eū in paradysum uoluptatis ut operaretur & custodiret illum.* Porq̄ siendo el poder de Dios infinito, y su saber sin medida, y con volūdad de darle toda la perfeccion natural, que en la especie humana podia tener, de creer es: q̄ el pedaço de tierra de que le formo, ni la destēplança del campo Damasceno (a donde fue criado) no le pudieron resistir, para q̄ no le facasse tēplado. La

opinión de Platón, Arist. y Gale. ha lugar en las obras de naturaleza, y aun esta (en regiones destempladas) acierta algunas vezes, a engendrar un hombre templado. Pero que Adán tuuiesse el cabello y barba ruuia (q̄ es la primera señal de hombre templado) es cosa muy clara: porque ateto a esta insignia tá notable, le pusieron este nōbre (Adam) el qual, quiere dezir (como lo interpreta S. Hieronymo) *Homo rufus*.

Ser gentil hōbre, y muy biē sacado (que es la segunda señal) tambien no se puede negar: porque en acabando Dios de criarle, dize el texto. *Vidit Deus cūta que fecerat & erāt ualde bona*. Luego cierto es, q̄ no salio de las manos de Dios feo, y mal tallado: porque, *Dei perfecta sunt opera*. Mayormente, que de los arboles (dize el texto) que eran hermosos para mirar. Que haria Adán, auiendole Dios hecho por fin principal, y para que fuesse señor, y presidente del mundo. Ser virtuoso, sabio, y de buenas costūbres (que es la tercera y sexta señal) se collige de aquellas palabras. *Faciāmus hominē, ad imaginem & similitudinē nostrā*. Porque segū los Philosophos antiguos, el fundamento en que retriba, la semejança que el hōbre tiene cō Dios, es la virtud, y sabiduria. Por tātō dize Plat. que vno de los mayores cōtentos q̄ Dios recibe en el cielo es, oyr loar, y engrādecir en la tierra al hōbre sabio, y virtuoso. Porq̄ este tal, es biuo retrato suyo. Por

Gen. c.1.

Deut. c.32.

Gen. c.3.

Gal de cūrandis animi morib.

Delegib.


lo contrario se enoja, si los necios, y viciosos, son estimados, y honrados. Y es por la semejança que entre Dios, y ellos se halla.

Auer viuido sano, y muy largos dias (q̃ es la quarta y quinta señal) no es dificultoso pro-
uarlo: pues tuuo ñ vida noueciētos y treynta años cūplidos. Y asì puedo ya cōcluir, que el hōbre q̃ fuere ruuio, gentilhōbre, mediano de cuerpo, virtuoso, sano, y de vida muy larga, q̃ este necessariamēte, es prudētissimo: y q̃ tiene el ingenio q̃ pide el sceptro real. Tābiē hemos descubierto de camino, la forma como se puede jutar grande entēdimiēto, cō mucha ymaginatiua y memoria: aūque ay otro fin ser el hombre tēplado. Pero haze naturaleza en esta manera tā pocos, q̃ no he hallado mas q̃ dos, en quātos ingenios he examinado: como puede ser, jutar se grāde entēdimiento, cō mucha ymaginatiua, y memoria: (no siendo el hōbre tēplado) es facil de entēder, supuesta la opiniō ñ algūos medicos, q̃ affirmā: estar la ymaginatiua en la parte delātera ñl cerebro: y la memoria, en la postrera, y el entēdimiēto, en la de en medio: y lo mēsmo se puede dezir en nuestra ymaginaciō: pero es obra de grāde acierto, q̃ siendo el cerebro tā maño como vn grano ñ pimiēta, al tiēpo q̃ naturaleza le forma, y q̃ haga el vn ventriculo de simiente muy caliente, y el otro de muy humeda, y el de en medio de muy seca: pero en fin no es caso imposible.

Capitū

Capitulo notable, donde se trae la manera como los padres han de engendrar los hijos sabios, y del ingenio que requieren las letras.

CAP. XV.

 Osa es digna de grãde admiracion, que siendo naturaleza tal, qual todos sabemos: prudente, mañosa, de grande artificio, saber, y poder: y el hōbre, vna obra en quie ella tanto se esmera: y para vno q haze sabio y prudēte, cria infinitos saltos de ingenio. Del qual effecto buscando su razō y causas naturales, he hallado por mi cuēta que los padres no se llegan al acto de la generaciō con el ordō y concierto q naturaleza establecio, ni saben las cōdicionēs q se han de guardar: para que sus hijos salgā prudētes y sabios. Porq por la mesma razon que en qualquiera region tēplada o destēplada, naciere vn hōbre muy ingenioso, saldrā otros ciē mil (guardādo siēpre aquel mesmo ordē de causas) si esto pudiessemos remediar con arte, auriamos hecho ala republica el mayor beneficio que se le podria hazer. Pero la dificultad que tiene esta materia es, no poderse tratar con terminos tā galanos y honestos como pide la verguença natural, que tienē los hombres. Y por la mesma razon que dexaremos de dezir y notar, alguna diligencia, o contēplacion necessaria, es cierto, que va todo perdido: en tātō, que es

opinion de muchos philosophos graues, que los hōbres sabios engēdran (ordinariamente) hijos muy necios: porque enel acto carnal: se abstienē (por la honestidad) de algunas diligēcias q̄ son importantes, para que el hijo laque la sabiduria del padre. D'esta verguēça natural q̄ tienen los ojos, quādo se les ponē delante los instrumentos de la generacion: y offenderse los oydos, quando tūenā sus nōbres: hā procurado algūos philosophos antiguos, bulcar la razō natural: espantados de ver, q̄ viciāse naturaleza hecho aquellas partes con tanta diligencia y cuydado: y para vn fin tan importante (como es hazer immortal el linaje humano) y que quanto vn hombre es mas sabio, y prudente, tanto mas se desgracia, quando las mira, o las oye nombrar.

3. Libr. de
anim. & 4.
Topic.

La verguēça y honestidad (dize Arist.) que es propria pāssion del entendimiento, y qualquiera q̄ no se offendiere con los nōbres y actos de la generacion, es cierto q̄ carece d'esta potencia: como diriamos q̄ no tiene tacto, el que puesta la mano en el fuego no se quema. Cō este indicio, descubrio Caton el mayor, q̄ Manilio (varon illustre) era falto d'entēdimiento: porque le informaron, q̄ besaua a su muger, en presencia de vna hija suya que tenia. Por la qual razon, le remouio del lugar senatorio: y no se pudo acabar con el, que lo admitiesse enel numero de los senadores.

D'esta

D'esta contēplacion hizo Arist. vn problema pregūtando. *Cur homines rē agere uenereā cupiētes confiteri se cupere: maximē pudet: bibēdi aut edendi aut aliquid eiusmodi faciendi desiderio cū teneantur cōfiteri non pudet?* Como si dixera: que es la razon que si vn hombre tiene desso del acto carnal, ha verguença de manifestarlo: y si le da gana de comer, o beuer, o d'otra qualquier cosa d'este genero, no tiene empacho de manifestarlo? al qual problema responde muy mal, diziendo. *An quod rerum plurimarum cupiditates necessarie sunt? nonnullę nisi expleantur interimunt, rei autē uenereę libido superfluit & abundantię index est?* Como si dixera, que ay apetito de muchas cosas, q̄ son necessarias a la vida del hombre, y algunas tan importantes, que si no se pusiessen por obra, le matarian. Pero el apetito del acto uenereo, antes es indicio de abūdācia que de falta. Pero realmente el problema es falso, y la respuesta tãbien: porq̄ no solamēte ha hōbre verguença de manifestar el desso q̄ tiene de allegarse a muger: pero tãbien de comer y beuer, y dormir. Y si le da gana de expeler algũ excremento, no lo osa dezir ni hazer, sino cō empacho y verguença, y con esto se va al lugar mas secreto dōde nadie lo vea. Y vemos hombres tan vergonçosos, que teniendo grande apetito de orinar, no lo puedē hazer si algũ los estorba: y dexando los solos, luego la bexiga

da la vrina. Y estos son apetitos de expeler lo que esta demasado en el cuerpo: y sino se pudiesse por obra, vernia el hombre a morir, y muy mas presto, que por no comer ni beuer. Y si alguno lo dize, o haze en presencia de otro, dize Hipp. que no esta en su libre iuyzio.

6. de locis
affect. c. 6.

La mesma proporcion, dize Gale. que tiene la simiente con los vasos seminarios q̄ la vrina cō la bexiga: por q̄ d̄ la manera q̄ la mucha vrina irrita la bexiga para q̄ la eché de alli, assi la mucha simiente molesta los vasos seminarios, Y p̄sar Arist. que el hōbre y la muger no vienen a enfermar y morir por retēion de simiente, es contra la opinion de todos los medicos: mayormēte de Gal. el qual dize y afirma, que muchas mugeres (quedādo moças, y viudas) vinieron a perder el sentido y mouimiento, el pulso y la respiracion, y tras ello la vida. Y el mesmo Arist. cuenta muchas enfermedades que padecen los hombres continentes, por la mesma razon.

Libr. 6. de
locis affect.
cap. 6.

4. Pro. 30.

La verdadera respuesta del problema, no se puede dar en philosophia natural: por q̄ no es de su jurisdicō. Y assi es menester passar a otra sciēcia superior (que llamā Metaphysica) en la qual dize Arist. q̄ el anima racional, es la mas infima de todas las intelligēcias: y por ser de la mesma naturaleza generica, q̄ tienen los Angeles, esta corrida d̄ verse metida en vn cuerpo, q̄ tiene comunidad cō los brutos anima

Li. 10. Met.

les. Y así nota la diuina escritura (como cosa
 q̄ contenia misterio) que estando el primer hō-
 bre desnudo, no tenia vergüença: pero viendo-
 se así, luego se cubrio. En el qual tiēpo cono-
 cio, q̄ por su culpa auia perdido la immortal-
 dad: y q̄ su cuerpo era alterable, y corruptible,
 y q̄ aquellos instrumētos y partes, se le auian
 dado: porq̄ necessariamēte auia d̄ morir, y de-
 xar otro en su lugar, y que para cōseruar aq̄l
 poco de tiēpo que tenia d̄ vida, auia menester
 comer y beuer, y echar de si tan malos y he-
 diōdos excremētos: y cresciole mas la vergüē-
 ça, viēdo que los Angeles (con quiē el frisaui)
 era immortales, y que no auian menester co-
 mer, ni beuer, ni dormir, para cōseruar la vida,
 ni tenian instrumētos, para engendrar se vnos
 a otros: antes fueron criados todos juntos, de
 ninguna materia y sin miedo de corrōperse.
 De todo lo qual, salē naturalmēte instruydos
 los ojos, y oydos. Y así le pesa al anima racio-
 nal, y se auergüença, que le traygan a la memo-
 ria las cosas que dieron al hōbre, por ser mor-
 tal y corruptible.

Y que esta sea la conueniēte respuesta, pare-
 ce claramente: porq̄ para contētar Dios, al ani-
 ma despues del juyzio vniuersal, y darle ente-
 ra gloria: ha d̄ hazer, q̄ su cuerpo tēga proprie-
 dades de angel, dandole subtilidad, agilidad,
 immortalidad, y resplandor: por la qual razón,
 no terna necesidad de comer, ni de beuer,

Nota vn
 indicio de
 ser el ani-
 ma racio-
 nal, im-
 mortal.

como los brutos animales. Y estando en el cielo (de esta manera) no ternan vergüenza de verse en carnes, como aora no la tienen, Christo nuestro redemptor, ni su madre. Antes gloria accidental en ver, que ha cessado ya el vfo de aquellas partes que solian offender el oydo, y la vista.

Tomádo pues en cuêta esta honestidad natural del oydo, procure saluar los terminos duros y asperos desta materia, y rodear por algunas maneras blâdas de hablar, y dôde no se pudiese excusar, aurame de perdonar el honesto lector: porq̃ reduzir a arte perfecta, la manera q̃ se ha de tener: para que los hõbres salgan de ingenio muy delicado, es vna de las cosas que la republica mas ha menester. Allêde que por la mesma razon, naceran virtuosos, gentiles hombres, sanos y de muy larga vida.

En quatro partes principales, me parecio repartir la materia deste capitulo, para darle claridad a lo q̃ se ha de dezir: y que el lector no se cõfunda. La primera es, mostrar las calidades y tẽperamento natural q̃ el hombre y la muger han de tener, para poder engẽdrar. La segûda, que diligencias hã de hazer los padres para que sus hijos nazcan varones, y no hembras. La tercera, como saldrã sabios y no necios. La quarta, como se han de criar despues de nacidos, para conseruarles el ingenio.

In Theat.
tecto.

Venidos pues al primer punto (ya hemos dicho

en el cie
ca de ver
Christo
res gloria
el vfo de
oydo, y
dicho de Plat.) q̃ en la republica bien ordena-
da, auia de auer casamenteros, que cō arte su-
pieffen conocer las calidades de las personas q̃
se auian de casar: y dar a cada hombre la mu-
ger que le responde en proporcion, y a cada
muger su hombre determinado.

En la q̃l materia comēçaron Hipp. y Gale. a
trabajar, y dierō algũos preceptos y reglas: pa-
ra conocer q̃ muger es fecunda, y q̃l no puede
parir. Y q̃ hombre es inhabil para engēdrar, y
qual potēte y prolífico: pero de todo dixeron
muy poco, y no cō tãta distinció como cō-
uenia (alomenos al proposito, q̃ yo lo he me-
nester) por donde sera necesario comēçar el
arte dende sus principios, y darle breuemente
el orden y concierto q̃ ha menester para sacar
en limpio de que junta de padres salen los hi-
jos sabios, y de qual necios y torpes.

Para lo qual, es menester saber primero cier-
ta philosophia particular: q̃ aunque es a los pe-
ritos del arte, muy patente y verdadera: pero
el vulgo esta en ella muy descuydado: y depē-
de de su conocimiēto, todo lo que acerca del
primer pũto se ha de dexar: y es, que el hōbre
(aunque nos parece de la cōpostura que vee-
mos) no diffiere de la muger (segũ dize Gale.)
mas que en tener los miēbros genitales fuera
del cuerpo. Porque si hazemos anatomia de
vna donzella, hallaremos que tiene dentro de
si dos testiculos, dos vasos seminarios, y el vte

Li. de disse
cti. vuluæ,
& lib. 2. de
semi. c. 5.

ro, con la mesma cōpostura que el miēbro viril, sin saltarle ningūa delineaciō. Y de tal manera es esto verdad, que si acabādo naturaleza de fabricar vn hōbre perfecto, le quisiēse cōuertir en muger, no tenia otro trabajo, mas q̄ tornarle a dentro, los instrumētos de la generacion. Y si hecha muger, quisiēse boluerla en varon, con arrojarle el vtero, y los testiculos fuera no auia mas que hazer.

Esto muchas vezes le ha acōtecido a naturaleza, asfi estādo la criatura enl cuerpo, como fuera. De lo q̄l estan llenas las historias, sino q̄ algūos han pensado q̄ era fabuloso, (viendo q̄ los Poētas lo trayā entre las manos) pero realmente passa asfi, q̄ muchas vezes ha hecho naturaleza vna hēbra, y lo ha sido vno y dos meses enl vientre de su madre, y sobreuiniēdoles a los miembros genitales copia de calor (por algūa ocasiō) salir a fuera, y quedar hecho varon. A quiē esta transmutaciō le acōteciere enel vientre de su madre, se conoce despues claramente, en ciertos mouimiētos que tiene, indecentes al sexo viril mugeriles, mariosos, la voz blanda, y melosa, son los tales inclinados a hazer obras de mugeres, y caen ordinariamente en el peccado nefando.

Por lo cōtrario, muchas vezes tiene naturaleza, hecho vn varō, cō sus miēbros genitales a fuera, y sobreuiniēdo frialdad, se los bueluea dētro, y q̄da hecha hēbra. Conoce se despues

de nacida, en q̄ tiene el ayre de varō, así en la
habla, como en todos sus mouimientos y o-
bras. Esto parece q̄ es dificultoso prouarlo:
pero cōsiderando lo q̄ muchos historiadores
autēricos affirmā, es muy facil de creer. Y que
se ayan buelto mugeres en hōbres despues de
nacidas, ya no se espāta el vulgo de oyrllo, por
que fuera de lo que cuentan por verdad mu-
chos antiguos, es cosa q̄ ha acōtecido en Espa-
ña muy pocos años ha, y lo q̄ muestra la ex-
periencia, no admite disputas ni argumentos.

Pues que sea la razō y causa de engendrarse
los miembros genitales, dentro, o fuera, o salir
hēbra, y no varon, es cosa muy clara: sabiendo
que el calor dilata y ensancha todas las cosas,
y el frio las detiene y encoge. Y así es conclu-
sion de todos los philosophos y medicos: que
si la simiente es fria y humeda, que se haze hē-
bra, y no varon: y siēdo caliente y seca, se en-
gendrara varon, y no hembra. De donde se in-
fiere claramente que no ay hōbre que se pue-
da llamar frio, respecto de la muger, ni muger
caliente, respecto del hombre.

La muger para ser fecunda (dize Arist.) que
ha de ser fria y humeda: porque sino lo fuesse,
era imposible venirle la regla, ni tener leche
para sustentar nueue meses la criatura en el
vientre: y dos años despues de nacida, toda se
le gastara y consumiera.

La mesma proporciō (dizen todos los phi-

Ayuntamiento de losophos

Gal.li.2.de
femi. c.5.

4. prob.29

4. Se&io.
prob.2.

Gal. 5. aph.
com. 62.

5. Aph. 62.

losophos y medicos) que tiene el vtero, con la simiente viril, que tiene la tierra cō el trigo, o qualquiera otra semilla: y veemos q̄ si la tierra no esta fria y humeda, los labradores no osan sembrar, ni se traua la simiente. Y entre las tierras, aquellas son mas fecundas y abundas en fructificar, que tienē mas frialdad y humedad: como parece por experiēcia, considerando los lugares del Norte (Inglaterra, Flandes, y Alemaña) cuya abūdancia en todos los frutos espanta a los q̄ no saben la razō, y causa: y en tales tierras como estas, ninguna muger (casandose) jamas dexo de parir, ni saben alla que cosa es ser esteril: todas son fecundas, y plificas, por la mucha frialdad y humedad. Pero aunque sea verdad que ha de ser fria y humeda la muger, para poder concebir: pero tanto podria ser que ahogasse la simiente, como veemos, q̄ se pierden los panes con el mucho llouer, y no pueden medrar haziendo mucho frio. Por dōde se entiēde, que estas dos calidades, han de tener cierta moderaciō, de la qual subiēdo, o baxādo, se pierde la fecūdidad. Hipocrates tiene por fecūda la muger, cuyo vientre es tēplado de tal manera, q̄ el calor, no exceda a la frialdad, ni la humedad, a la sequedad: y así dize, que las mugeres que tienē los viētres frios, no concibē, ni las q̄ los tienē muy humedos, ni muy calientes y secos: y por la misma razō, q̄ la muger y sus miēbros genitales

tales fuesen tēplados, era imposible poder cō
 cebir, ni menos ser muger: porque si la simien
 te de que se formo al principio fuera tēplada,
 saliera los miēbros genitales a fuera, y queda
 ra hecha varon. Y con esto le creciera la bar
 ba, y no le viniera la regla, antes fuera el mas
 perfecto varon que naturaleza puede hazer.

Tāpoco puede ser el vtero, ni la muger ca
 liente a predominio: porq̃ si la simiente de que
 se engendro, tuuiera esta tēperatura, saliera va
 ron y no hembra. Ello es cierto (sin falta nin
 guna) q̃ las dos calidades que hazen fecunda
 la muger, son frialdad y humedad: porq̃ la na
 turaleza del hōbre ha menester mucho nutri
 mento, para poderse engēdrar, y conseruar. Y
 assi veemos que a ninguna hēbra de quantas
 ay entre los brutos animales, le viene su costū
 bre, como a la muger. Por donde fue necessa
 rio hazerla toda ella fria y humeda: y en tal pū
 to, q̃ criasse mucha sangre flegmatica, y no la
 pudieffe gastar ni consumir (dixe sangre fleg
 matica) porq̃ esta es acomodada a la genera
 tiō de la leche. De la que (dize Gal. y Hipp.)
 se mantiene la criatura, todo el tiēpo que e
 sta en el viētre, y si fuera tēplada, criara mucha
 sangre inepta a la generacion de la leche: y to
 da la resoluiera (como lo haze el hōbre tem
 plado) y assi no sobrara nada para mantener
 la criatura. Pordōde tengo por cierto, y es im
 posible, ningūa muger ser templada, ni calien
 te:

5. Sectio.
 prob. 52.

ze: todas son frias y humedas. Y sino dē me los
 medicos y philosophos la razón, porq̃ a ningun
 na muger le nace la barua, y a todas les viene
 la regla (estādo sanas) o porque causa, siēdo la
 fimiento de q̃ se hizo tēplada, o caliente, salio
 hēbra y no varon? Pero aunq̃ es verdad, q̃ to-
 das son frias y humedas: pero no todas estan
 en vn mesmo grado de frialidad y humedad,
 vnas estā en el primero, otras en el segūdo, y o-
 tras en el tercero. Y en q̃quiera dellos se puede
 empreñar, si el hōbre le respōde en la propor-
 cion de calor, q̃ adelante diremos. Con q̃ seña-
 les se ayā de conocer estos tres grados de frial-
 dad y humedad en la muger, y saber qual esta
 en el primero, y qual en el segūdo, y qual en el
 tercero: ningū philosopho ni medico lo ha di-
 cho hasta aqui. Pero cōsiderando los effectos
 q̃ hazē estas calidades en las mugeres, podre-
 mos partirlos, por razón de la intensiō, y asī
 sera facil entenderlo. Lo primero, por el inge-
 nio y abilidad de la muger. Lo segūdo, por las
 costūbres y condicion. Lo tercero, por la voz
 gruesa, o delgada. Lo quarto, por las carnes
 muchas, o pocas. Lo quinto por el color. Lo
 sexto, por el vello. Lo septimo, por la hermosu-
 ra, o fealdad. Quāto a lo primero, es de saber,
 q̃ aunque es verdad (y asī lo dexamos proua-
 do atras) q̃ el ingenio y abilidad de la muger,
 sigue el tēperamento del cerebro y no de otro
 miēbro ningūo: pero es d̃ tāta fuerça y vigor,
 el vtero

el vtero y sus testiculos para alterar todo el cuerpo, q̄ si estos son calientes y secos, o frios y humedos, o de otra qualquier tēperatura, las demas partes (dize Gal.) q̄ lleuan el mesmo tenor. Pero el miēbro q̄ mas asido esta de las alteraciones del vtero (dize todos los medicos) q̄ es el cerebro, aunq̄ no hallā razō, en que fundar tanta correspondencia. Verdad es, que por experiencia prueua Galeno, que castrādo vna puerca, luego se amansa y engorda, y haze la carne tierna y sabrosa: y con los testiculos, es de comer como carne de perro. Por donde se entiende que el vtero y sus testiculos son de grande efficacia, para comunicar a todas las demas partes del cuerpo su temperamento: mayormente al cerebro, por ser frio y humedo como ellos. Entre los quales (por la semejança) es facil el transito.

Y si nos acordamos que la frialdad y humedad, son las calidades q̄ echā a perder la parte racional, y sus contrarios (calor y sequedad) la perfeccionā y aumentan: hallaremos q̄ la muger q̄ mostrare mucho ingenio y abilidad texer q̄ la frialdad y humedad en el primer grado: y si fuere muy boua, es indicio de estar en el tercero, de los q̄les dos estremos participando, arguye el segūdo grado: porq̄ pēsar q̄ la muger puede ser caliente y seca, ni tener el ingenio y abilidad q̄ sigue a estas dos calidades, es muy grande error: porque si la simiente de que

5. Aph. cō.
62. Hip. 6.
epid. p. 1.
com. 2.

Libr. 1. de
femi. c. 15.

Y 2

se for-

se formo fuera caliente y seca apredominio, fahiera varon y no hembra. Y por ser fria y humeda, nacio hembra y no varon.

La verdad desta doctrina parece claramente, cõsiderado el ingenio de la primera muger q̃ vuo enel mũdo, que con auer la hecho Dios con sus proprias manos, y tã acertada y perfecta en su sexo, es conclusion aueriguada q̃ sabia mucho menos que Adã: lo qual entẽdido por el demonio, la fue a tẽtar, y no oso ponerle a razones con el varon (temiẽdo su mucho ingenio y sabiduria) pues dezir que por su culpa le quitarõ a Eua todo aquel saber q̃ le faltaua para ygualar con Adã, ninguno lo puede afirmar: porque aũ no auia peccado. Luego la razon de tener la primera muger no tãto ingenio, le nascio de auerla hecho Dios fria y humeda (que es el tẽperamento necessario para ser fecunda y paridera, y el q̃ contradize el saber) y si la sacara tẽplada (como Adã) fuera sapientissima: pero no pudiera parir, ni venirle la regla, sino fuera por via sobrenatural. En esta naturaleza se fundo S. Pablo quando dixo. *Mulier in silentio discat cũ omni subiectione, docere autẽ, mulieri non permitto, neque dominari in uirũ, sed esse in silentio.* Como si dixera, No quiero q̃ la muger enseñe, sino que calle y aprenda, y este subjeta a su marido. Pero esto se entiende, no tenciẽdo la muger espiritual, ni otra gracia mas q̃ su disposicion natural.

fal: pero si alcáça algũ don gratuyto, biẽ pue-
de enseñar y hablar. Pues sabemos q̃ estando
el pueblo d'Iſrael oprimido y cercado por los
Aſſyrios, embio a llamar Iudith (muger ſapiẽ-
tiſſima) a los ſacerdotes de Cabri, y Charmi,
y les riño diziendo. Donde ſe ſufre que diga
Ozias, que ſi dentro de cinco dias no le viene
ſocorro, q̃ ha de entregar el pueblo d'Iſrael a
los Aſſyrios? Vosotros no veys que eſtas pala-
bras prouocan a Dios a yra y no a miſericor-
dia? Que coſa es q̃ pongan los hombres termi-
no limitado a la miſericordia de Dios: y que
ſeñalen a ſu antojo el dia en que les puede ſo-
correr y librar? Y en acabandolos de reñir, les
moſtro de que manera auia de aplacar a Dios
y alcançar del lo que pedian.

Tambien Debora (muger no menos ſabia)
enſeñaua al pueblo d'Iſrael, la manera como
auian de dar gracias a Dios, por la grande vi-
toria que cõtra ſus enemigos auia alcança-
do. Pero quedando la muger en ſu diſpoſiciõ
natural, todo genero de letras y ſabiduria, es
repugnante a ſu ingenio. Por donde la ygleſia
Catholica con gran razon tiene prohibido,
que ninguna muger pueda predicar ni confeſ-
ar, ni enſeñar: porque ſu ſexo no admite pru-
dencia ni diſciplina.

Tãbien por las coſtũbres de la muger y por
la condiçiõ, ſe descubre en que grado de frial-
dad y humedad eſta ſu tẽperamẽto: porque ſi

Y 3

con el

con el ingenio agudo es arisca, aspera, y desabrida: esta en el primer grado de frialdad y humedad, siendo verdad (lo que atrás dexamos prouado) que la mala condición anda siempre asida de la buena y imaginatiua, ninguna cosa passa por alto la que tiene este punto de frialdad y humedad, todo lo nota y riñe, y así no se puede sufrir. Suelen ser las tales de buena conversación, y no se espantán de ver hombres, ni tienen por mal criado al que les dize vn requiebro.

Por lo contrario ser la muger de buena condición, el no darle pena ninguna cosa, el reyrse de qualquier ocasión, el pasar por todo, y dormir muy bien, descubre el tercer grado de frialdad y humedad: por que la mucha blandura en el animo, anda ordinariamente acompañada del poco saber. La que participare de estos dos extremos, estara en el segundo grado.

La voz abultada, gruesa, y aspera (dize Galieno) que es indicio de mucho calor y sequedad: y tambien lo prouamos atrás de opinión de Aristóteles, por donde entenderemos, que si la muger tuviere la voz como hombre, que es fria y humeda en el primer grado: y si muy delicada, esta en el tercero. Y participando de ambos extremos, terná vna voz natural de muger, y estara en el segundo grado. Quanto dependa la habla del temperamento de los testiculos, lo prouaremos luego: tratando de las señales del hombre.

Tambien las muchas carnes en la muger, es

Libr. art.
med. Hip.
6. epid.

argumēto de mucha frialdad y humedad: por
que la pringue y grossura (dizē los medicos)
que se engēdra en los animales por esta razō.
Y por lo cōtrario, ser enxuta y seca, es indicio
de poca frialdad y humedad. Y tener modera
das carnes, ni pocas, ni muchas, es euidēte se
ñal, q̄ la muger esta en el segūdo grado de frial
dad y humedad. Tābien la blandura y aspere
za d'ellas muestra los grados d'estas dos cali
dades. La mucha humedad pone las carnes
blandas: y la poca, asperas y duras, y la mode
rada las haze de buena manera.

El color del rostro, y de las demas partes del
cuerpo descubre tambié la intensiō y remis
siō d'estas dos calidades. Ser la muger muy
blāca, dize Gal. q̄ es indicio d̄ mucha frialdad
y humedad: y por lo cōtrario la q̄ es morena
y verdinegra esta en el primer grado de frialdad
y humedad, de los quales dos estremos se ha
ce el segūdo grado, y conoçese en que junta
mente es blanca y colorada.

Tener mucho vello y vn poco de barba, es
euidēte señal para conoçer el primer grado de
frialdad y humedad: porq̄ sabida la generaciō
de los pelos y barba, todos los medicos dicen
que es de calor y sequedad: y si son negros ar
guye mucho calor y sequedad. La cōtraria tē
peratura se colige siēdo la muger muy lampi
ña, sin boço ni vello. La que esta en el segundo
grado d̄ frialdad y humedad, tiene vn poco d̄

Li. de san
miss.

vello, pero ruuio y dorado.

La fealdad y hermosura ayudan también a conocer los grados q̄ la muger tiene de frialdad y humedad. Enel primer grado por marauilla sale la muger hermosa; porque estando seca la simiente de que se formo, fue impedimento para que no saliesse bien figurada. El barro ha de tener humedad conueniente, para que el ollero lo pueda formar, y hazer del lo q̄ quisiere: y estando duro y seco, saca los vasos feos y mal tallados.

Tambié la mucha frialdad y humedad dize Arist. que haze naturaleza las mugeres feas: porq̄ si la simiente es fria y muy aguanosa, no se puede bien figurar, por no tener consistencia: como del barro muy blando vemos que se hazen los vasos mal figurados.

Enel segúdo grado de frialdad y humedad, sale la muger muy hermosa: por auerse hecho de materia bien sazónada, y obediente a naturaleza: la qual señal (solo por si) es euidente argumento de ser la muger fecunda: porque es cierto que naturaleza la acerto a hazer: y de creer es, que le daría el temperamento y com- postura que era necesaria para parir: y así a casi todos los hombres responde en proporcion, y todos la apeteçcen.

Ninguna potēcia ay enel hōbre que no tenga indicios y señales para descubrirla bondad o malicia de su objeto. El estomago conoce los

los alimētos por el gusto, por el olfacto, y por la vista: y assi dize la diuina escritura, que Eua puso los ojos en el arbol vedado, y le parecio que era suaue para comer. La facultad generatiua, tiene por indicio de fecūdidad, la hermosura de la muger: y en siendo fea, la aborrece. Entendiendo (por este indicio) que naturaleza la erro, y que no le daria el temperamento, que era conueniente para parir.

Con que señales se conoce en que grado de calor y sequedad esta cada hombre.

§. I.

EL hombre no tiene tan limitado su temperamēto como la muger: porq̃ puede ser caliente y seco (y esta temperatura piensa Arist. y Gale. que es la q̃ mas conuiene a este sexo) y caliente y humedo, y tēplado: pero frio y humedo: y frio y seco, no se puede admitir (estando el hōbre sano, y sin ninguna lesiō) porque por la mesma razō que no ay muger caliēte y seca, ni caliēte y humeda, ni tēplada: assi no ay hōbres frios y humedos, ni frios y secos, en cōparacion de las mugeres, sino es de la manera que luego dire. El hōbre caliente y seco: y caliente y humedo, y tēplado, tiene los mesmos tres grados en su temperamento, q̃ la muger en la frialdad y humedad: y assi es menester tener indicios, para co-

Y s

nocer,

nocer, el hōbre, en que grado esta: para darle la muger que le respōde en proporciō. Y por tātō es de saber, q̄ de los mesmos principios q̄ colegimos el temperamento de la muger, y el grado que tenia de frialdad y humedad: de estos propios nos auemos de aprouechar para entēder, que el hōbre es caliente y seco, y en q̄ grado. Y porq̄ diximos q̄ del ingenio y costūbres del hōbre, se colige el tēperamento de los testiculos, es menester aduertir en vna cosa notable q̄ dize Gal. y es, q̄ para dar a entender la grā virtud q̄ tienen los testiculos del hōbre (en dar firmeza y tēperamento a todas las partes del cuerpo) afirma q̄ son mas principales q̄ el coraçon. Y da la razon diziendo: que este miembro es principio de viuir y no mas. Pero los testiculos son principio de viuir bien y sin achaques. Quāto daño haga al hōbre, priuarle d'estas partes (aūque pequeñas) no será menester muchas razones para prouarlo: pues veemos por experiencia, que luego se le cae el vello y la barua. Y la voz gruessa y abultada, se le buelue delgada: y con esto pierde las fuerzas, y el calor natural, y queda de peor condicion, y mas misera que si fuera muger. Pero lo que mas conuiene notar es, que si antes que capassen al hombre, tenia mucho ingenio y habilidad, despues de cortados los testiculos, lo viene a perder como si en el mesmo celebrō uiera recebido alguna notable lesion. Lo

Libr. 1. de
femi. c. 15.

Gal. li. 1. de
femi. c. 16.

qual es euidente argumento, que los testiculos, dan y quitan el temperamento, a todas las partes del cuerpo. Y sino, cõsideremos (como yo muchas vezes lo he hecho) que de mil capones que se dan a letras, ningũo sale cõ ellas: y en la musica (que es su professiõ ordinaria) se echa mas claro de ver, quan rudos son: y es la causa, que la musica es obra de la ymaginatiua, y esta potencia pide mucho calor, y ellos son frios y humedos.

Luego cierto esta, que por el ingenio y abilidad, sacaremos el tẽperamento de los testiculos. Y por tanto el hombre que se mostrare agudo en las obras de la ymaginatiua, terna calor y sequedad en el tercer grado. Y si el hombre no supiere mucho, es señal q̃ con el calor, se ha juntado humedad: la qual echa siẽpre a perder la parte racional y cõfirmarse ha mas, si tiene mucha memoria.

Las costũbres ordinarias de los hõbres calientes y secos en el tercer grado, son animo, soberbia, liberalidad, desuerguẽça, y hollar se cõ muy buena gracia y donayre: y en caso d̃ mugeres, no tienen rienda ni moderacion. Los calientes y humedos, son alegres, risueños, amigos de passatiempos, son senzillos de condiciõ, y muy affables, son vergonçosos, y no mucho dados a mugeres.

La voz y habla, descubre mucho el temperamento de los testiculos, la que fuere abulta-

Hip. lib. 2.
cpi. pa. 1. &c

day

arti. ii. sec.
prob. 34.

348

EXAMEN DE

da y vn poco aspera, es indicio de ser el hōbre caliente y seco, en el tercer grado: y si es blanda y amorosa, y muy delicada, es señal de poco calor y mucha humedad: como parece en los hombres capados. El hombre que con el calor junta humedad, la terna abultada: pero blanda y sonora.

El hombre que es caliete y seco en el tercer grado, tiene muy pocas carnes, duras, y asperas, hechas de neruios y murezillos, y las venas muy anchas: y por lo contrario tener muchas carnes, lisas y blandas, es indicio de auer humedad, por razon de la qual, el calor natural, todo lo dilata y ensancha.

Tambien el color del cuero, si es moreno, tostado, verdinegro y cenizoso, es indicio de estar el hōbre en el tercer grado de calor y sequedad: y si tiene las carnes blancas y coloradas, arguye poco calor, y mas humedad.

El vello y la barua, es la señal en que mas se ha de mirar: porq̃ estas dos cosas andan muy afidas del téperamento de los testiculos. Y si el vello es mucho, negro y grueso (especialmente desde los muslos hasta el ombligo) es indicio infalible, de tener los testiculos mucho calor y sequedad. Y si tiene algunas cerdas en los ombros, se cōfirma mucho mas. Pero quando el cabello y la barba, y el vello, es castaño, blando, delicado, y no mucho: no arguye tanto calor: ni sequedad en los testiculos.

Los
rauilla
feos y
dad (e
ze to
mala fi
y grac
dad: po
te a lo
cierto,
no arg
De la
tratado
do: po
referir:
medico
escalon
el hom
anchur
tercero
ya frio y
de medi
parece
Gale. p
son las r
mas ren
virtuoso
de buen
guno tie
muy ru

Los

Los hōbres muy calientes y secos, por ma-
rauilla aciertan a salir muy hermosos, antes
feos y mal tallados: porque el calor y seque-
dad (como dize Arist. de los de Ethiopia) ha-
ze torcer las faciones del rostro, y assi salen de
mala figura. Por lo contrario, ser bien sacado
y gracioso, arguye moderado calor y hume-
dad: por la qual razon esta la materia, obediē-
te a lo que naturaleza quiere hazer: y assi es
cierto, que la mucha hermosura en el hōbre,
no arguye mucho calor.

14. Sect.
Prob. 4.

De las señales del hombre templado, hemos
tratado bien por estenso, en el capitulo passa-
do: por donde no sera necessario tornarlas a
referir: solo conuiene notar, que assi como los
medicos ponen en cada grado de calor, tres
escalones de intēfion, de la mesma manera, en
el hombre templado, se ha de poner latitud y
anchura de otros tres. Y el que estuuiere en el
tercero hazia frialdad y humedad, se reputara
ya frio y humedo. Porque quando vn grado
de media, a otro semeja: y q̄ esto sea verdad,
parece claramente: porq̄ las señales que trae
Gale. para conocer el hōbre frio y humedo,
son las mesmas del hōbre templado, vn poco
mas remissas: y assi es sabio, de buena manera,
virtuoso, tiene clara habla, melosa, es blanco,
de buenas carnes, y blādas, y sin vello, y si al-
guno tiene, es poco y dorado: son los tales
muy ruuios, y hermosos de rostro: pero su fi-
miente

Lib. artē.
medicæ.

Libr. artis
medicę.

miente (dize Gale.) que es aguanosa, e inhabil para engendrar. Estos no son muy amigos de las mugeres, ni las mugeres d'ellos.

Que muger, con que hōbre se ha de casar, para que pueda concebir.

§. I I.

5. Sectio.
Aph 59.

EN la muger que no pare (estando ca-
sada) manda hazer Hipp. dos diligē-
cias: pa conocer si es por falta suya,
o porqué la simiente de su marido, es inhabil
para engendrar. La primera, es, sahumarse con
encienso, o estoraque (ciñiendose biē la ropa,
y que las sayas arastren por el suelo, de mane-
ra que ningū vapor ni humo pueda salir) y si
dēde a vn rato sintiere el sabor del encienso en
la boca, es cierta señal, q̄ no es por falta suya
el no parir: pues el humo hallo los caminos
del vtero abiertos, por donde penetro hasta
las narizes y la boca.

Hip. lib. de
sterilib.

La otra es tomar vna cabeça de ajos mōda-
da hasta lo viuo, y ponerla dentro del vtero, a
tiempo q̄ la muger se quiere dormir, y si otro
dia sintiere en la boca el sabor de los ajos, ella
es fecūda sin falta ningūa. Pero estas dos prue-
uas puesto caso que hiziessen el effecto q̄ di-
ze Hipp. (que es penetrar el vapor por la par-
te de dētro, hasta la boca) no arguye esterili-
dad absoluta del marido, ni fecūdidad entera
de la

de la muger : fino mala correspõdẽcia de am-
 bos a dos : y assi tã esteril es ella para el, como
 el para ella. Lo qual veemos cada dia por expe-
 riencia, q̃ casandose el con otra viene a tener
 hijos. Y lo q̃ mas espanta a los que no saben
 esta philosophia natural es, que apartandose
 dos cõ titulo de impotẽcia, y casandose el con
 otra, y ella con otro, hã venido ambos a tener
 generaciõ: y es la causa que ay hõbres cuya fa-
 cultad generatiua, es inabil y no alterable pa-
 ra vna muger, y para otra, es potente y proli-
 fica. Como lo veemos por experiencia en el e-
 stomago, que para vn alimẽto tiene el hõbre
 grãde apetito, y para otro (aunq̃ sea mejor) es
 como muerto. Qual sea la correspõdẽcia,
 q̃ hã de tener el hombre y la muger : para que
 haya generacion (dizelo Hipp. d'esta manera.)
*Nisi calidum frigido, & siccum humido modo &
 æquabilitate respõdeat, nihil generabitur.* Como
 se dixera: sino se jũtaren dos simiẽtes cõil vtero
 de la muger, la vna caliẽte y la otra fria, o la vna
 humeda, y la otra seca en yqual grado de intẽ-
 sidad: ningũa cosa se engẽdrara. Porq̃ vna obra
 maravillosa (como es la formaciõ del hõbre)
 no menester vna tẽplãça, dõde el calor no exce-
 da la frialdad, ni la humedad a la seq̃dad. Por
 donde siẽdo la simiente del varõ caliente, y tã-
 to de la muger, no se hara la generacion.
 Supuesta esta doctrina, concertemos aora
 por via de exẽplo a la muger fria y humeda
 en el

Li. I. d' nar:
 hum. c. II.

- en el primer grado (cuyas señales diximos que eran ser auisada, de mala cõdicion: con voz abultada, de pocas carnes, verd negra, vellosa y fea) esta se empreñara facilmente, d'vn hõbre necio, bien acõdicionado, que tuuiera la voz blanda y melosa, muchas carnes, blãcas y blãdas, con poco vello, y fuere ruuio y hermoso de rostro. Esta tambien se puede casar con vn hõbre tẽplado, cuya simiente diximos de opinion de Gale. q̃ es fecũdissima y correspondiente a qualquiera muger (entendiendose estado sana, y de edad cõuiente) pero cõ todo esto, es muy mala de empreñar: y si concibe (dize Hipp.) que dentro de dos meses viene a muuer: por no tener sangre con que mātenerse a ella, y a la criatura nueue meses. Aunque esto se puede remediar facilmēte bañandole la muger muchas vezes antes que se allegue al acto de la generacion: y ha de ser el baño de agua dulce y caliente, del qual dize Hipp. que haze la verdadera temperatura de la muger: relaxandole las carnes, y humedeciendolas (que es la templança que ha de tener la tierra, para que el grano de trigo, eche rayzes y se traue) y haze otro effecto mayor, q̃ es augmentar la gana del comer, y prohibe la resolucion, y haze que el calor natural sea en mayor cantidad, por donde se adquiere gran copia de sangre flegmatica, con que pueda mantener nueue meses la criatura.
5. Aph. 62.
5. Aph. 44.
5. Aph. 16.

De la muger q̄ es fria y humeda en el tercer grado, son sus señales ser boua, biē acōdicionada, tiene la voz muy delicada, muchas carnes, blandas y blācas, no tiene vello, ni boço, ni es muy hermosa. Esta se ha de casar cō vn hōmbre caliente y seco en el tercer grado: porque su simiente es de tanta furia y heruor, que ha menester caer en vn lugar de mucha frialdad y humedad, para que prenda y eche rayzes. Esta tiene la calidad de los berros, que sino es dentro enl agua, no pueden nacer: y si tuuiesse menos calor y sequedad, no seria mas caer en este vtero tan frio y humedo, que sembrar trigo en vna laguna.

Tal muger como esta, acōseja Hipp. que la adelgaze, y gasten las carnes, y pringue antes que se case: pero entonces no conuiene juntar la con hombre tan caliente y seco, porque no hara buena templança, ni se empreñara.

La muger que fuere fria y humeda en el segundo grado, tiene moderacion en las señales que hemos dicho: saluo en la hermosura, que es por extremo. Y assi es euidente indicio de ser fecunda y paridera, salir de buena gracia y donayre. Esta responde en proporcion a casi todos los hombres. Primeramente, al caliente y seco en el segundo grado, y despues al templado, y tras el al caliente y humedo.

De todas estas cōbinaciones, y jūtas de hōbres y mugeres, q̄ hemos dicho, puedē salir los

Z.

hijos

hijos sabios: pero de la primera, son mas ordinarios. Porque puesto caso que la simiente del varon, inclina a frialdad y humedad: pero la continua sequedad de la madre, y darle tan poco alimento, corrige y emienda la falta del padre.

Por no auer salido a luz esta manera de philosophar, no hã podido todos los philosophos naturales respóder a este problema que dize, *Cur pleriq; stulti liberos prudētissimos procrearūt?* Como si dixera: q̄ es la causa q̄ los mas de los hōbres necios, engendran hijos sapiētissimos? a lo qual respóden: q̄ los hōbres necios, se aplican muy de veras al acto carnal, y no se distraen a otra ningūa contēplaciō. Lo cōtrario de lo q̄l hazen los hōbres muy sabios, que aū en el acto carnal se ponē a ymaginar cosas ajenas de lo q̄ estan haziēdo: por dōde debilitan la simiente, y hazen los hijos faltos, asì en las potēcias racionales, como en las naturales. Pero esta respuesta, es de hōbres q̄ sabē poca philosophia natural. En las demas jūtas es menester aguardar q̄ la muger se enxugue y dessequē cō la perfecta edad, y no casarla mocha: porque en esto esta, salir los hijos necios y de poco saber. La simiente de los padres muy moços, es humidissima, por auer poco q̄ nascieron: y haziendose el hōbre de materia que tiene humedad excessiua, por fuerça ha de salir torpe de ingenio.

Ale. Aphr.
li. i. pr. 26.

Que diligencias se han de hazer para que salgan varones y no hembras.

S. III.

Los padres q̄ quisierē gozar de hijos sabios, y que tēgan habilidad para letras, hā de procurar que nazcā varones, porq̄ las hembras (por razō de la frialdad y humedad de su sexo) no puedē alcançar ingenio profundo: solo veemos q̄ hablan cō alguna aparēcia de habilidad, en materias liuianas y faciles, con terminos comunes y muy estudiados: pero metidas en letras no pueden aprēder mas que vn poco latin: y esto por ser obra de la memoria: de la qual rudeza, no tienen ellas la culpa, sino que la frialdad y humedad que las hizo hembras, essas mesmas calidades (hemos prouado atras) que contradicen al ingenio y habilidad.

Considerando Salomō, l. gran falta q̄ ay de hombres prudētes, y como ninguna muger nace cō ingenio y saber, dixo desta manera, Virū de mille reperi, mulierē ex omnibus nō inueni. Como si dixera, entre mil varones halle vn q̄ fuesse prudēte: pero de todas las mugeres, ningūa me occurrio cō sabiduria. Por tanto se deve huyr deste sexo: y procurar q̄ el hijo nazca varō, pues enl solo se halla el ingenio que requieren las letras. Para lo qual es necesario considerar primero, que instrumentos

Eccl. c. 7.

ordeno naturaleza en el cuerpo humano, a este proposito: y que orden de causas se ha de guardar, para que se pueda conseguir el fin que llevamos.

Libr. i. de
sem. c. 16.

Y así es de saber, que entre muchos excrementos, y humores, que ay en el cuerpo humano: de solo vno (dize Gal.) que se aprouechea naturaleza, para hazer que el linage de los hōbres no se acabe. Este es cierto excremento que se llama Suero, o sangre serofa, cuya generacion, se haze en el higado y venas al tiempo que los quatro humores (sangre, flema, colera, y melancolia) alcançan la forma y sustancia que han de tener.

A este excremento llama Hip. vehiculū alimēti. li. de alim.

De tal licor como este, vsa naturaleza para desleyr el alimento y hazerle q̄ passe por las venas y caminos angostos para llevar el sustento a todas las partes del cuerpo cuya obra acabada proueyo la mesma naturaleza de los riñones, cuyo officio no fuesse otro mas que traer a si este suero, y echarlo por sus caminos a la bexiga, y de alli fuera del cuerpo: y esto para librar al hombre de la offensa q̄ tal excremento le podia causar. Pero viendo q̄ tenia ciertas calidades cōueniētes a la generaciō, proueyo de dos venas que lleuassen parte del a los testiculos y vasos feminarios cō algũ poco de sangre, de la qual se hiziesse la simiente tal, qual cōuenia a la especie humana: y así plāto vna vena en el riñon derecho, la qual va a parar al

No la planto sino en la vena caua jūto al

testiculo derecho: y della mesma se haze el vaso seminario derecho. La otra vena sale del riñon yzquierdo, y se remata en el testiculo yzquierdo: y desta mesma se haze el vaso seminario yzquierdo. Que calidades téga este excremento por las quales sea materia conueniente a la generacion de la simiente, dize el mesmo Gale. que son cierta acrimonia y mordazidad q̄ nace de ser salado, con las quales irrita los vasos seminarios, y mueue al animal para q̄ procure la generaciō, y no se descuyde: por dōde los hōbres muy luxuriosos se llama en légua latina (*Salaces*) q̄ quiere dezir. Hombres que tienen mucha sal en la simiente.

Cō esto hizo naturaleza otra cosa digna de gran consideraciō y es, que al riñon derecho, y al testiculo derecho les dio mucha calor y sequedad: y al riñon yzquierdo, y al testiculo yzquierdo, mucha frialdad y humedad: por donde la simiente que se labra en el testiculo derecho, sale caliente y feca, y la del testiculo yzquierdo, fria y humeda.

Que pretēda naturaleza con esta variedad de tēperamento, assi en los riñones como en los testiculos y vasos seminarios, es cosa muy clara, sabiendo por historias muy verdaderas, q̄ al principio del mūdo, y muchos años despues, parian siēpre las mugeres dos hijos d'vn vientre, y el vno nascia varon y el otro hēbra: cuyo fin era, que para cada hombre vuese su

riñon derecho, para q̄ el suero fuese mas caliente, y acomodado a la generacion del varon.

muger y para cada muger su varon: para augmentar presto la especie humana.

Por tanto proueyo q̄ el riñon derecho, diése materia caliete y seca, al testiculo derecho, y que este con su gr̄a calor y sequedad, hiziesse la simiente calienre y seca, para la generaciō del varon. Lo contrario d' esto ordeno para la formacion de la hēbra: que el riñon yzquierdo embiasse el suero frio y humedo, al testiculo yzquierdo: y que este con su frialdad y humedad, hiziesse la simiente fria y humeda: de la qual forcosamente se ha de engendrar hembra y no varon.

Pero despues q̄ la tierra se ha llenado de hombres, parece q̄ se ha desbaratado este orden y concierto de naturaleza, y desdoblado la generaciō: y lo q̄ peor es, que para vn varon q̄ se engēdra, nacen ordinariamete seys o siete mugeres: por donde se entiendo, o que naturaleza esta ya cansada, o que ay algū error de por medio que le estorua el obrar como querria. Qual sea este vn poco adelante lo diremos, trayendo las condiciones que se han de guardar para que sin errar el hijo nazca varon.

Y assi digo q̄ se han de hazer seys diligencias con mucho cuydado, si los padres quieren cōseguir este fin: vna de las quales es comer alimentos calietes y secos. La segūda, procurar q̄ se cuezga biē en el estomago. La tercera, hazer mucho exercicio. La quarta, no llegar se al

acto de la generaciō, hasta que la simiēte este
cozida y biē sazónada. La quinta, tener cuēta
cō su muger quatro o cinco dias antes que le
venga la regla. La sexta, procurar que la simiē
te cayga en el lado derecho del vtero. Las qua
les guardadas (como diremos) es imposible
engendrarse muger.

Quanto a la primera condiciō, es de saber
que puesto caso q̄ el buen estomago, cueze y
altera el manjar y le desnuda de las calidades q̄
antes tenia: pero jamas le priua totalmēte de
ellas. Porq̄ si comemos lechugas (cuyas cali
dades son frialdad y humedad) la sangre q̄ de
ellas se engēdrare sera fria y humeda, y el sue
ro frio y humedo: y la simiēte fria y humeda.
Y si es miel (cuyas calidades son calor y seque
dad) la sangre q̄ dellas se hiziere, sera caliēte y
seca, y el suero caliēte y seco, y la simiēte caliē
te y seca: porque es imposible (dize Galeno)
dexar de saber los humores, al modo de sustā
cia y calidades, que el mājar tenia, antes que se
comieste. Luego si es verdad, que el sexo viril
consiste, en que la simiente sea caliente y seca
(al tiempo de la formacion) cierto es, que cō
tiene vsar los padres, de manjares calientes y
secos, para hazer el hijo varon. Verdad es, que
ay vn peligro muy grande en esta manera de
generacion, y es: que siendo la simiente muy
caliente y seca (hemos dicho muchas vezes a
tras) q̄ por fuerça se ha de engendrar vn varō,

Li. de santi
missio.

malino, astuto, cauiloso, y con inclinacion a muchos vicios y males. Y tales hōbres como estos, sino se van a la mano, son peligrosos en la republica. Y por tanto seria mejor que no se formassen: pero cō todo esso no faltaran padres que digan (nazea mi hijo varon y sealandron) porq̃, *Melior est iniquitas uiri quā mulier bene faciēs*. Aunq̃ esto se puede remediar facilmente, vsando de alimentos tēplados, y q̃ declinen vn poco a calor y sequedad, o por la preparacion, o añadiendoles algunas especies.

Eccl. c. 42.

Lib. de cibis, boni & mali succi, cap. 3.

Estos (dize Galeno) que son gallinas, perdizes, tortolas, francolines, palomas, zorzales, merulas, y cabrito, los quales dize Hipp. que se han de comer assados para callentar y dessecar la simiente.

Lib. de salubri. diet. com. 2.

El pan con q̃ se comieren, ha de ser candial, hecho de la flor de la harina, massado cō sal y anis: porq̃ el ruual, es frio y humedo (como adelante prouaremos) y para el ingenio muy perjudicial. La beuida ha de ser vino blāco, agguado en la proporcion q̃ el estomago lo aprouare, y el agua con que se ha de templar, conuiene que sea dulce y muy delicada.

La segunda diligencia q̃ diximos era, comer estos manjares en tã moderada cātidad, que el estomago los pudiesse vencer: porq̃ aunq̃ los alimētos sean caliētes y secos de su propria naturaleza, se hazen frios y humedos, si el calor natural no los puede cozer. Por donde aūque los

los padres coman miel, y beuan vino blanco, haran la simiente fria destos manjares, y della se engendrara hembra y no varon.

Por esta razón, la mayor parte de la gente noble y rica, padece este trabajo, ñ tener muchas mas hijas, q̃ los hōbres necessitados: porq̃ comē y beuē lo q̃ su estomago no puede gastar, y aunq̃ los manjares seā calientes y secos, cargados ñ especias, açucar y miel, por ser en mucha quātidad, los encrudescen y no los puedē vencer. Pero la crudeza que mas daño haze a la generacion es la del vino: porq̃ este liquor, por ser tan vaporable y subtil, haze q̃ el y los demas alimentos, vayan crudos a los vasos seminarlos, y que la simiente irrite falsamente al hōbre, sin estar cozida y sazónada: y por tātoloa Platō vna ley q̃ hallo en la republica de los Carthaginēses, por la qual prohibiā, q̃ el hombre casado ni su muger, no beuiesen vino el dia q̃ se pensauā llegar al acto de la generaciō (entendiendo, q̃ este licor, hazia mucho daño a la salud corporal del niño, y que era bastāte causa para que saliesse vicioso y de malas costūbres.) Pero si se beue con moderacion, de ningū manjar se haze tā buena simiente (para el fin que llevamos) como del vino blanco, especialmēte para dar ingenio y habilidad, que es lo que mas pretendemos.

La tercera diligēcia q̃ diximos, era hazer exercicio: mas q̃ moderado: porq̃ este gasta y consu-

2. De legi^a

Li. de aëre
locis & a-
quis.

confunde la demasiada humedad de la simiente, y la calienta y desseca. Por esta razon se haze el hōbre fecundissimo, y potente para engendrar, y por lo cōtrario el holgar y no exercitar las carnes: es vna delas cosas q̄ mas enfria y humedece la simiente. Por donde la gēte rica y holgada: cargan de mas hijas que los pobres trabajadores. Y asì cuēta Hipp. Que los hōbres principales de Scythia eran muy effeminados, mugeriles, mariosos, inclinados a hazer obras de mugeres: como son barrer, fregar, y amassar, y con esto eran impotētes para engēdrar. Y si algū hijo varō les nascia: o salia Eunucho, o Herinaphrodita: de lo qual corridos y afrentados, determinarō hazer a Dios grandes sacrificios, y offrescerle muchos dones suplicādole que nō los tratasse asì, o que les remediassse aquella falta pues podia.

Pero Hipp. se burlaua dellos, diziēdo. Que ningū effeēto acōtece q̄ no sea marauilloso y diuino, si por aq̄lla via se ha de cōsiderar, porq̄ reduziēdo qualquiera dellos en sus causas naturales vltimamēte venimos a parar en Dios, en cuya virtud obrā todos los agētes del mūdo, pero ay effeētos q̄ immediatamēte se han de reducir a Dios (q̄ son aquellos que vā fuera de la orden natural) y otros mediatamente, contādo primero las causas intermedias, que estā ordenadas para aquel fin.

La regiō q̄ los Scythas habitan (dize Hipp.)
que

que esta debaxo el septentrion, fria y humeda sobre manera, dōde (por las muchas nieblas) por marauilla se descubre el sol. Andā los hōbres ricos siēpre a cauallō, no hazē exercicio ninguno, comē y beuē mas de lo q̄ su calor natural puede gastar, todo lo q̄ haze la simiente fria y humeda. Y por esta razon engendrauā muchas hēbras, y si algū varon les nalcia, salia de la condicion que auemos dicho.

El remedio (les dixo Hipp.) sabed q̄ no es hazer a Dios sacrificios, y no mas, sino juntamente con esto andar a pie, comer poco, y beuer menos, y no estar siēpre holgādo. Y para q̄ lo entendays claramente tened cuēta con la gente pobre d'esta region, y cō vuestros propios esclauos: los quales, no solamēte no hazen a Dios sacrificios, ni le ofrecē dones (por no tener de que) pero blasphemā su nōbre bendito, y le dizen infinitas injurias, porque les dio tan baxa fortuna.

Y con ser tan malos, y blasphemos son potentissimos para engendrar, y de sus hijos, los mas salen varones, y robustos, no mariosos, eunuchos, ni hermaphroditas: como los vuestros. Y es la causa, que comen poco y hazen mucho exercicio, y no andan a cauallō como vosotros. Por las quales razones: hazen la simiente caliente, y seca: y d'ella tal, se engēdra varon y no hembra.

Esta philosophia no entendio Pharaon, ni los

Li. de aēre,
locis & aquis.

Exod. c. i.

los de su cōsejo: pues dixo desta manera. *Venite sapiēter opprimamus eū, ne fortē multiplicetur, & si ingruerit cōtra nos bellū addatur inimicis nostris.* Y el remedio que tomō para prohibir, que el pueblo d'Israel no creciesse tanto, o alomenos q̄ no naciesen muchos varones (que era lo que el mas se temia) fue oprimirle cō muchos trabajos corporales, y darles a comer puerros, ajos, y cebollas: cō el qual remedio le yua tã mal que dize el texto diuino.

Exod. c. i.

Quantoq̄; opprimebant eos, tanto magis multiplicabantur, & crescebant. Y tornandole a parecer que este era el mejor remedio que se podia hallar, les vino a doblar el trabajo corporal: y aprouechauale tan poco, como si para matar vn gran fuego, echara en el mucho azeite, o manteca.

Las legumbres y todos los mājares debiles: abreuiā la vida. Hip. 6. epid. pa. 5. com. 21.

Pero si el supiera philosophia natural, o alguno de los de su cōsejo, les auia de dar a comer, pan de ceuada, lechugas, melones, calabças, y pepinos, y tenerlos en grande ociosidad, bien comidos y beuidos: y no dexarlos trabajar. Porque desta manera, hizieran la simiente fria y humeda, y d'ella se engendraran mas hembras que varones, y en poco tiempo les abreuiara la vida si quisiera.

Pero dandoles a comer mucha carne cozi-
da con muchos ajos, puerros, y cebollas, y ha-
ziendoles trabajar de aquella manera hazian
la simiente caliente y seca; con las cuales dos

cali-

calidades, se irritauā mas a la generaciō, y siēpre engēdrauan varones. En cōfirmacion de esta verdad, haze Arist. vn problema, preguntado. *Cur genitura in somnis iis profluere solet, qui aut labore lassescunt, aut tunc consumuntur?* Como si dixera. Que es la causa q̄ los trabajadores, y los ethicos padecē durmiēdo muchas poluciones? Al qual problema cierto no sabe respōder: porq̄ dize muchas cosas, y ninguna dellas da en el blāco. La razon es, que el trabajo corporal, y la calentura hetica, calientan y dessecan la simiente, y estas dos calidades la hazē acre y mordaz: y como en el sueño se fortifican todas las obras naturales, acontece lo que dize el problema. Quan fecunda y mordaz, sea la simiente caliente y seca: notalo Gal. diziendo. *Et fecundissima est ac celeriter ab initio protinus ad coitū excitat animal: petulca est & ad libidinem prona.*

Libr. artis
medi. c. 11.

La quarta condicion era, no llegar se al acto de la generaciō, hasta q̄ la simiente este reposada, cozida, y biē sazónada, porque aunque ayan precedido las tres diligencias passadas, aun no sabemos si ha venido a la perfeccion q̄ ha de tener. Mayormēte que cōuiene v̄sar primero, siete o ocho dias arreo, de los manjares que diximos, para q̄ aya lugar que los testiculos gasten en su nutriciō, la simiente que ha sta alli se auia hecho de otros alimentos, y succeda la que vamos calificando.

Las

Las melmas diligēcias se hā de hazer con la simiēte humana, para q̄ sea fecunda y prolifica, q̄ hazen los ortelanos con las semillas que quierē guardar: que esperan q̄ se madurē, y se enxuguen, y deslequen: porq̄ si las quitan del arbol, antes que tēgan la sazón y pūto q̄ conuiene, echādolas otro año en la tierra, no pueden frutificar. Por esta razón tēgo notado, q̄ en los lugares donde se vsa mucho el acto carnal: ay menos generacion, que donde ay mas continencia. Y las mugeres publicas: por no aguardar que su simiente se cueza, y madure: jamas se hazen preñadas.

Luego cōuiene aguardar algunos dias, q̄ la simiēte se repose, se cueza, y madure, y tenga buena sazón: porq̄ antes gana por esta via calor, y sequedad, y buena sustancia, q̄ la pierde. Pero como sabremos q̄ la simiente esta tal q̄l cōuiene, pues es cosa q̄ tanto importa? Esto se dexa entēder facilmente: auiedo dias q̄ el hōbre no tuuo cuēta con su muger, y por la continua irritacion, y grān desseo que tiene del acto carnal. Todo lo qual nasce de estar ya la simiente fecunda, y prolifica.

Cur oēs q̄
humore
prolifico
vacant vt
pueri, mulieres,
& eunuchi

La quinta cōdicion, fue llegar se el hōbre al acto carnal seys, o siete dias, antes que a la muger le vēga la regla, porq̄ el varō ha menester luego mucho alimēto: para nutrirse. Y es la razón: q̄ el calor, y sequedad de su tēperamēto, gasta y cōsume, no solamente la buena sangre

de la

de la madre, pero también los excrementos. Y así dize Hip. Que la muger q̄ ha cōcebido varō: esta de buē color, y hermosa, y es: q̄ el niño cō su mucho calor, le come todos aq̄llos excrementos, q̄ suelen affear el rostro, y llevarlo de paño. Y por ser tā voraz: es bien q̄ aya aquella represa de fangre, con q̄ se pueda nutrir. Lo q̄l muestra claramente la experiencia, que por marauilla se engendra varon: que no sea a los postreros dias del mes.

Al reues acontece, siendo el preñado de hēbra: q̄ por la mucha frialdad, y humedad de su sexo, come muy poco, y haze muchos excrementos. Y así la muger q̄ ha cōcebido hēbra, esta fea, y pañosa, y se le antojan mil suziedades, y en el parto ha de gastar doblados dias en mundificarse, que si pariera varon. En la qual naturaleza se fundo Dios, quando mando a Moysen. Que la muger q̄ pariesse varon, fuesse sanguinolenta vna semana, y no entrasse en el templo hasta passados treynta y tres dias. Y pariendo hembra fuesse immūda dos semanas y no entrasse en el tēplo, hasta que se cūpliesse sesenta y seys. Demanera q̄ doblo el tiempo de la purgacion, siendo el parto de hēbra. Y es la causa: que en nueue meses que estubo en el vientre (por la mucha frialdad y humedad de su temperamento) hizo doblados excrementos, que el varon y de muy maligna sustancia y calidades. Y así nota Hipp.

vocē red-
dūt acutā.
2. Sectio.
prob. 34.

5. Sectio.
aph. 42.

Leuī. c. 12.
Purgatio
diutur-
nior est in
femella q̄
in mascu-
lo in femē
la sit i qua
draginta
duab' die-
bus in mas-
culo in tri-
ginta vt
tardissime
contingit.
Hipp. li. de
nat. fctis.
3. epi. part.
3. com. 75.

por

por cosa muy peligrosa, detenerse la purgacion a la muger, que ha parido hembra.

Lib. 1. de se
mi. c. 6.

Li. 2. de se-
min. c. 5.

Todo esto he dicho a proposito: de q̄ conuiene mucho aguardar a los postreros dias del mes, para q̄ la simiente halle mucho alimēto que comer. Porque si el acto de la generacion se haze luego (acabando la purgacion) por falta de sangre no asira. Pero han de estar aduertidos los padres, q̄ fino se juntan ambas simientes (la del varon, y la de la hembra) en vn mesmo tiēpo, ningūa generaciō (dize Galeno) se hara: aunq̄ la del marido sea muy prolifica. La razon desto daremos despues a otro proposito. Y assi es cierto, que todas las diligencias q̄ hemos contado, las ha de hazer tãbien la muger, sopena q̄ su simiente mal labrada, desbaratara la generacion. Por dōde conuiene que el vno al otro se vayan aguardando, para q̄ en vn mesmo acto, se junten ambas simientes. Y esto importa mucho la primera vez: porque el testiculo derecho, y su vaso seminal (Dize Gale.) que se irrita primero, y da la simiente antes que el yzquierdo, y si de la primera vez no se haze la generacion, en la segunda esta ya el peligro en la mano, d'engēdrarse hembra y no varon.

Conocense estas dos simientes: lo vno en el calor y frialdad, y lo otro en la cantidad de semēza, mucha, o poca: y lo tercero en salir presto, o tarde.

La fimiēte del testiculo derecho sale hiruiēdo, y tan caliēte, que abraza el vtero de la muger: no es mucha en cātidad, y deciēde presto. Por lo contrario la fimiēte del yzquierdo sale mas templada, mucha en cantidad, y por ser fria y gruesa, tarda mucho en salir.

La vltima cōdicion fue, procurar que ambas fimiētes (la del marido, y la de la muger) caygan en el lado derecho del vtero: porq̄ en aquel lugar (dize Hipp.) que se hazen los varōnes, y en el yzquierdo las hēbras: la razō trae Gal. diciendo. Que el lado derecho del vtero es muy caliente: por la vezindad q̄ tiene cō el hígado, y con el riñon derecho, y cō el vaso seminario derecho, de los quales miēbros hemos dicho, y prouado q̄ son calidissimos. Y pues toda la razon de salir el hijo varon cōsiste en que aya mucho calor al tiēpo de la formacion, cierto es q̄ importa mucho poner la simiente en este lugar. Lo qual hara la muger facilmente recordándose sobre el lado derecho (despues de pasado el acto de la generacion) la cabeça baxa, y los pies puestos en alto: pero ha d'estar vn dia o dos en la cama, porq̄ el vtero no luego abraça la simiente hasta passadas algunas horas. Las señales con q̄ se conocerá si la muger queda preñada o no, son a todos muy manifestas y claras: porque si puesta en pie, cayere luego la fimiēte, es cierto (dize Gale.) q̄ no ha cōcebido. Aunq̄ en esto ay vna cosa que con-

3. Sectio.
Aph. 48.

Li. de fœ-
tuū forma-
tione. &
Hip. lib. de
genitura.

Aa

siderar,

siderar, q̄ no toda la simiente es fecūda y prolifica: porq̄ ay vna parte della q̄ es muy aguanosa: cuyo officio es, adelgazar la simiēte principal, para que pueda passar por los caminos angostos, y esta expele naturaleza y se queda con la parte prolifica quando ha concebido. Conoceſe en que es como agua, y poca en cantidad. El ponerſe luego en pie la muger (paſſando el aſto de la generaciō) es muy peligroso, y aſi aconseja Arist. que haga primero evacuacion de los excrementos y vrina: porque no aya ocaſion de leuantarſe.

La ſegūda ſeñal en que ſe conoce es, q̄ luego otro dia ſiente la muger el viētre vazio, eſpecialmēte en derredor del ombligo. Y es la razon, q̄ el vtero quādo deſſea cōcebir eſta muy ancho y dilatado: porque realmēte padece la meſma hinchazon y tuncſcencia q̄ el miēbro viril. Y eſtādo deſta manera ocupa mucho lugar, pero en el pūto que concibe, dize Hipp. q̄ luego ſe encoge y ſe haze vn ouillo para recoger la ſimiente, y no dexarla ſalir, y aſi dexa muchos lugares vazios. Lo qual explican las mugeres diziendo, que no les hā quedado tripas, ſegun ſe han pueſto cenceñas.

Juntamente con eſto aborrece luego el aſto carnal, y las blāduras del marido, por tener ya el vtero lo que queria: pero la ſeñal mas cierta (dize Hip.) q̄ es no acudirle la regla, y crecerle los pechos, y tener haſtio de los manjares.

§. Aph. 51.

§. Aph. 61.

Que diligencias se han de hazer para que los hijos salgan ingeniosos y sabios.

§. IIII.

SI no se sabe primero la razón, y causa, de dōde prouiene, engēdrarse vn hombre de grāde ingenio, y habilidad: es imposible poderse hazer arte para ello, porq̃ de juntar, y ordenar sus principios, y causas: se viene a cōleguir este fin, y no d̃ otra manera. Los astrologos tienē entēdido, q̃ por nacer el mocho de baxo de tal influēcia de estrellas, viene a ser discreto, ingenioso, d̃ buenas, o malas costumbres, dichoso, y con otras cōdicionēs y propiedades q̃ veemos, y consideramos cada dia en los hōbres. Lo qual si fuera verdad, no era posible cōstituirse arte ninguna: porque esto fuera caso fortuito, y no puesto en election delos hombres.

Los philosophos naturales (como son Hip. Platō, Arist. y Gale.) tienen entendido, que al tiempo de la formacion, recibe el hombre las costūbres del anima, y no al punto que viene a nacer: porque entonces alteran las estrellas: superficialmente al niño, dandole calor, frialdad, humedad y sequedad: pero no sustancia, en que retriben toda la vida, como lo hacen los quatro elementos (fuego, tierra, ayre, y agua,) los quales no solamente dan al cuerpo, calor, frialdad, humedad, y sequedad:

pero también sustancia, que le guarde y conserve estas mismas calidades, todo el discurso de la vida. Y así lo que mas importa en la generación de los niños es, procurar que los elementos de que se componen, tengan las calidades que se requieren, para el ingenio. Porque estos, en el peso y medida que entrará en la composición, en esta misma han de durar para siempre en el mixto, y no las alteraciones del cielo.

Li. 1. de fa-
ni. tuend.

Que elementos sean estos, y de que manera entré en el útero de la mujer, a formar la criatura? (Dize Gal.) que son los mismos que componen las demás cosas naturales: pero que la tierra viene disimulada en los májares solidos que comemos, (como son el pan, la carne, los pescados, y frutas) el agua en los licores que bebemos, el ayre y fuego (dize) que andá mezclados por orden de naturaleza, y que entrá en el cuerpo, por el pulso y la respiración. Destos quatro elementos (mezclados y cozidos con nuestro calor natural) se hazen los dos principios necesarios de la generación del niño, que son simiente y sangre menstrea.

Li. q. d. ani-
mi. c. 10.

Pero de lo que mas caudal se ha de hazer (para el fin que llevamos) es de los májares solidos que comemos: porque estos encierran en si todos los quatro elementos, y destos toma la simiente mas corpulencia y calidades, que del agua que bebemos, y del fuego y ayre que respiramos: y así dixo Gal, Que los padres que quieren engendrar hijos

hijos sabios, q̄ leyessen tres libros que escriuio de Alimentorū facultatibus, que alli hallaria mājares con q̄ lo pudiessen hazer. Y no hizo mencion de las aguas, ni de los de mas elementos, como materiales de poco momento. Pero no tuuo razō: porque el agua altera mucho mas el cuerpo que el ayre, y muy poco menos q̄ los manjares solidos que comemos: y para lo que toca a la generacion de la simiente, es tan importante como todos juntos los demas elementos. La razon es, como lo dize el mesmo Gal. q̄ los testiculos traen de las venas para su nutricion la parte serosa de la sangre, y la mayor parte del suero la reciben las venas del agua que beuemos.

Libr. i. de
semi, c. 16.

Y que el agua haga mayor alteracion en el cuerpo q̄ el ayre, prueualo Arist. preguntando.

i. Se&io.
prob. 13.

Que es la causa q̄ mudar las aguas haze en la salud tanta alteraciō, y si respiramos ayres contrarios no lo sentimos tanto? A lo qual responde. Que el agua da alimēto al cuerpo, y el ayre no. Pero no tuuo razō en responder d' esta

manera: porq̄ el ayre (en opiniō de Hip.) tambien da alimēto y sustācia como el agua. Y assi busco Arist. otra respuesta mejor: diziendo.

Lib. de ali.
principiū
alimetios,
nares, gu-
tur, & cu-
tis vniuer-
sa.

Que ningū lugar, ni regiō tiene ayre proprio: porq̄ el que esta oy en Flandes, corriēdo ciego, en dos o tres dias passa en Africa, y el q̄ esta en Africa, corriēdo medio dia, lo buelue al septentriō: y el q̄ esta oy en Hierusalē, corriēdo

Aa 3

leuan-

14. Sectio.
prob. 5.

16. Sectio.
probl. 33.

leuante, lo echa en las Indias de poniente. Lo qual no puede acōtecér en las aguas: por no salir de vn mesmo territorio, y así cada pueblo tiene su agua particular: conforme al número de tierra de donde nace, y por dōde passa. Y estādo el hombre acostūbrado a vna manera de agua, beuiēdo otra se altera mas q̄ cō nuevos manjares, ni ayres. De suerte q̄ los padres que quisiere engēdrar hijos muy sabios, hā de beuer aguas delicadas, dulces, y de buen temperamento: sopena que erraran la generacion. Del abrego, dize Arist. que nos guardemos al tiempo de la generacion: porq̄ es grueso y humedece mucho la simiente, y haze que se engendre hembra, y no varon. Pero el Poniente, nūca acaba de loarle, y ponerle nōbres, y epitetos honrosos. Llamale templado, emprenador dela tierra, y q̄ viene de los cāpos Eliseos. Pero aunque es verdad, que importa mucho respirar ayres muy delicados y de buē tēperamēto, y beuer aguas tales: pero mucho mas haze al caso vsar de manjares subtiles, y de la tēperatura que requiere el ingenio, por que d'estos se engendra la sangre, y de la sangre la simiente, y de la simiente la criatura. Y si los alimētos son delicados, y de buē temperamento, tal se haze la sangre, y de tal sangre, tal simiente, y de tal simiente, tal cerebro. Y fiendo este miembro templado y compuesto de sustācia subtil, y delicada, el ingenio (dize Galeno)

leno) que sera tal: porque nuestra anima racional (aunque es incorruptible) siempre anda afida de las disposiciones del cerebro, las quales si no son tales , quales son menester para discurrir, y philosophar, dize, y haze mil disparates.

Los mājares pues q̄ los padres hā de comer para engendrar hijos de grāde entendimiēto (que es el ingenio mas ordinario en España) son lo primero el pan candial, hecho de la flor de la harina, y maldado con sal: este es frio y seco, y de partes sutiles, y muy delicadas. Otro se haze, dize Gal. de trigo ruual, o trugillo el qual aūque mantiene mucho, y haze a los hōbres inēbrudos, y de muchas fuerças corporales: pero por ser humedo, y d̄ partes muy gruesas echa a perder el entēdimiēto. Dixe maldado con sal, porque ningū alimento de quantos vsan los hōbres haze tā buen entendimiēto como este mineral. El es frio, y con la mayor sequedad que ay en las cosas , y si nos acordamos de la sentencia de Heraclito, dixo d'esta manera, *splendor siccus, animus sapientissimus*. Por la qual nos quiso dar a entender, que la sequedad del cuerpo haze al anima sapientissima. Y pues la sal tiene tāta sequedad, y tan apropiada para el ingenio: con razō la diuina escritura la llama con este nombre de prudencia, y sabiduria.

Las perdizes y francolines tienē la mesma

Aa 4

sustan-

Libr. artis
medi. c. 12.

Libr. 1. de
ali. facult.
cap. 2.

Quidquid
obtulēris
sacrificij
lecondies:
accipe sal
sapientia:
vos estis
sal terra.

sustancia y temperamento, que el pan cādial, y el cabrito, y el vino moscatel: de los quales mājares usando los padres (de la manera que atras dexamos notado) haran los hijos de grā de entendimiento.

Y si quisierē tener algū hijo de grande memoria: cōmāh ocho o nueue dias, antes que se lleguē al acto de la generacion, truchas, salmōnes, lāpreas, besugos, y anguilas: de los quales mājares haran la simiēte humeda, y muy glutinosa. Estas dos calidades, diximos a tras, que hazian la memoria facil para recebir, muy tenaz para cōseruar las figuras mucho tiempo. De palomas, cabrito, ajos, cebollas, puerros, rauaños, pimiēta, vinagre, vino blāco, miel, y de todo genero de especias, se haze la simiente caliēte y seca, y de partes muy delicadas. El hijo q̄ destos alimentos se engēdrare sera de grā de ymaginatiua: pero salto de entendimiento (por el mucho calor) y salto de memoria por la mucha sequedad. Estos suelen ser muy perjudiciales a la republica: porq̄ el calor los inclina a muchos vicios y males, y les da ingenio y animo, para poderlo executar. Aunque si se van a la mano: mas seruicios recibe la republica de la ymaginatiua d'estos, que del entendimiento, y memoria.

Nota q̄ el
hōbre es li
bre y se
ñor de sus
obras.
De^o ab ini
tio consti
tuit homi
nē & reli
quit illum
in manu
cōsiliij sui.
Eccl. ca. 15.
aunq̄ es ir
ritado d̄ su
mala tem
peratura.

Las gallinas, capones, ternera, carnero castrado d'España, son de moderada sustancia: porq̄ ni son manjares delicados ni gruesos.

Dixe

Dixe carnero castrado d'España: porque Gal. sin hazer distincion, dize, Que es de mala y gruessa sustancia, y no tiene razõ: porq̃ puesto caso, que en Italia (dõde el eseriuió) es la mas ruyn carne de todas: pero ensta nuestra regio (por la bondad de los pastos) se ha de contar entre los manjares de moderada sustancia. Los hijos que destos alimẽtos se engendrarẽ tendran razonable entẽdimiento, razonable memoria, y razonable ymaginatiua. Por donde no ahondaran mucho en las sciẽcias, ni inuentaran cosa de nueuo. D'estos diximos atras q̃ eran blãdos, y faciles de imprimir enellos todas las reglas y cõsideraciones del arte, claras, escuras, faciles, y dificultosas: pero la doctrina, el argumẽto, la respuesta, la duda, y distincion, todo se lo hã de dar hecho, y leuãtado.

De vaca, macho, tocino, migas, pã, trugillo, queso, azeytunas, vino tinto, y agua salobre, se hara vna simiente gruessa, y de mal temperamento. El hijo que desta se engendrare, tera tantas fuerças como vn toro: pero sera furioso, y de ingenio bestial.

De aqui prouiene, que entre los hõbres del cãpo, por marauilla salẽ hijos agudos, ni con habilidad para las letras: todos nacẽ rudos, y torpes, por auerse hecho de alimẽtos de gruessa y mala sustancia. Lo qual acontece al reues entre los ciudadanos: cuyos hijos veemos q̃ tienen mas ingenio y habilidad.

Li. 3. d'ali.
facul. c. 2.

Destos dixi
xo. Arist.

Bonũ est
illud inge-
niũ quod
benedicen-
ti obedit.
lib. I. Ethic.

Aa 5

Pero

Pero si los padres quisiere d^a veras engēdrar vn hijo gentilhōbre, sabio, y de buenas costūbres, hā de comer seys, o siete dias antes de la generaciō mucha leche de cabras: porq̄ este alimēto (en opiniō de todos los medicos) es el mejor, y mas delicado de quātos vsan los hōbres (entiēdese estando sanos, y q̄ les responda en proporciō) pero dize Gal. Que se ha de comer cozida cō miel, sin la qual es peligrosa, y facil d^a corrōper: la razō dello es. Que la leche no tiene mas q̄ tres elemētos, en su cōposiciō, queso, suero, y mātēca. El queso responde a la tierra, el suero al agua, y la mātēca al ayre. El fuego q̄ mezclaua los demas elementos, y los cōseruaua en la mixtiō en saliendo de las tetas se exhala, por ser muy delicado: pero añadiēdole vn poco de miel (q̄ es calēte y seca, como el fuego) queda la leche con quatro elemētos. Los quales mezclados y cozidos con la obra de nuestro calor natural, se haze vna simiente muy delicada, y de buen tēperamento. El hijo que della se engendrare, sera (por lo menos) de grande entēdimiento, y no salto de memoria, ni de ymaginatiua.

10. Seccio.
Prob. 12.

Por no estar Arist. en esta doctrina, no respondió a vn problema que haze, preguntando. Que es la causa que los hijos de los brutos animales (por la mayor parte) sacā las propriēdades y cōdiciōnes de sus padres, y los hijos del hombre no?

Lo

Lo qual vemos por experiēcia ser assi: por que de padres sabios, salē hijos muy necios: y de padres necios, hijos muy auisados: y de padres virtuosos, hijos malos y viciosos: y de padres viciosos, hijos virtuosos: y de padres feos, hijos hermosos: y de padres hermosos, hijos feos: y de padres blancos, hijos morenos: y de padres morenos, hijos blancos y colorados. Y entre los hijos de vn mesmo padre, y de vna mesma madre, vno sale necio, y otro auisado: vno feo, y otro hermoso: vno de buena condicion, y otro de mala: vno virtuoso, y otro vicioso. Y si a vna buena yegua de casta, le echā vn cauallo tal: el potro q̄ nace parece a sus padres: assi en la figura y color, como en las costumbres del animo. A este problema respondo Arist. muy mal, diziendo. Que el hombre tiene varias ymaginaciones en el acto carnal, y que de aqui prouiene salir sus hijos tan desbaratados. Pero los brutos animales, como no se distraen al tiempo del engendrar, ni tienen tan fuerte ymaginatiua como el hombre, facan siempre los hijos de vna mesma manera, y semejantes a si.

Esta respuesta ha contentado siempre a los philosophos vulgares, y en su confirmacion traen la historia de Iacob: la qual refiere, que poniendo ciertas varas pintadas, en los abrevaderos de los ganados, salieron los corderos manchados.

Gen. c. 30.

Pero

Pero poco les aprouecha acogerse a sagrado, porq̃ esta historia cuēta vn hecho milagroso, q̃ Dios hizo: para encerrar enl algũ Sacramēto. Y la respuesta de Arist. es vn grã disparate, y fino prueuen los pastores aora a hazer este ensayo, y veran que no es cosa natural.

Tambien se cuenta por ay, que vna seño-
ra pario vn hijo mas moreno de lo que cōue-
nia: por estar ymaginãdo en vn rostro negro,
que estaua en vn guadamecil: lo qual tengo
por gran burla, y si por ventura fue verdad q̃
lo pario, yo digo que el padre que lo engen-
dro tenia el mesmo color, que la figura del
guadamecil.

El mesmo
Arist. lo cō-
fiessa. libr.
2. de anim.

Y para que cōste mas de veras, quan mala
philosophia es la q̃ trae Arist. y los que lo si-
guen: es menester saber por cosa notoria, que
la obra del engendrar pertenece al anima ve-
getatiua, y no a la sensitiua, ni racional: porq̃
el cauallo engendra sin la racional, y la planta
sin la sensitiua, y si miramos vn arbol cargado
de fruta, hallaremos enel mayor variedad, que
en los hijos de los hōbres: vna manzana ver-
de, y otra colorada; vna pequena y otra gran-
de; vna redōda y otra mal figurada; vna sana,
y otra podrida; vna dulee y otra amarga: y si
cotejamos la fruta deste año con la del passa-
do, es la vna de la otra muy diferente y con-
traria. Lo qual no se puede attribuyr a la
variedad de la ymaginatiua, pues las plantas

care-

carecen desta potencia.

El error de Arist. es muy notorio en su propia doctrina: porq̃ el dize, que la simiente del varon es la que haze la generaciõ y no la de la muger, y en el acto carnal no ay otra obra del varõ, mas que derramar la simiente sin forma ni figura, como el labrador echa el trigo en la tierra. Y assi como el grano de trigo no luego echa rayzes ni forma las hojas y caña, hasta passados algũos dias. De la mesma manera, dize Gal. que no luego en cayẽdo la simiente viril en el vtero, esta ya formada la criatura, antes dize que son menester treynta, y quarenta dias para acabarse. Lo q̃l siendo assi, q̃ haze al caso al padre estar ymaginando varias cosas en el acto carnal, sino se comiença la formaciõ hasta passados algunos dias? mayormẽte que quien haze la formacion no es el anima del padre ni de la madre, sino otra tercera q̃ esta en la mesma simiente. Y esta por ser vegetatiua y no mas no es capaz de ymaginatiua, solo sigue los mouimientos naturales del temperamento, y no haze otra cosa.

Para mi no es mas que los hijos del hõbre nazcan de tantas figuras, por la varia ymaginacion de los padres, que dezir que los trigos vnos nacen grandes y otros pequeños: porq̃ el labrador quando los sembraua, estaua diuertido en varias ymaginaciones.

Desta mala opiniõ de Arist. infieren algũos

Li. de fœ-
tuũ forma-
tione.

In pueris
mẽbrorũ
discretio
lõgissima
cõtigit i
fœmina in
quadragin-
ta duobus
diebus, in
masculo i
triginta
paulo bre-
uiore tẽpo-
re, aut pau-
lò lõgiore
articulatio
in ipsis cõ-
tigit. Hip.
li. de natu.
fœtus.

curio-

curiosos, que los hijos del adultero parecen al marido de la muger adultera, no siendo suyos. Y es su razon manifesta: porq̃ enel acto carnal, está los adulteros y imaginado enl marido, cō temor no véga, y los halle enel hurto. Por el mesmo argumēto infiere q̃ los hijos del marido, sacā el rostro del adultero, aunq̃ no sean suyos: porq̃ la muger adultera estando enel acto carnal cō su marido, siempre esta cōtemplando en la figura de su amigo.

Y los q̃ confiesan que la otra muger pario vn hijo negro por estar y imaginando en la figura negra del guadamecil, también han de admitir lo q̃ estos curiosos hā dicho y prouado: porq̃ todo tiene la mesma cuenta y razón. Ello para mi es grā burla y mentira: pero muy biē se infiere de la mala opinion de Arist.

Li. 3.º aēre,
locis, & a-
quis.

Mejor respōdio Hipp. al problema, diziēdo. Que los Scithas, todos tienē vnas mesmas costumbres y figura de rostro: y dando la razon desta similitud, dize. Que todos comen vnos mesmos mājares, y beuē vnas mesmas aguas, y andā de vna mesma manera vestidos, y guardan vn mesmo orden de viuir.

Los brutos animales (por esta mesma razón) engēdran los hijos a su semejança, y a su figura particular: porq̃ siempre vsan d'vn mesmo pasto, y hazē la simiente vniforme. Por lo cōtrario el hōbre por comer diuersos mājares cada dia, haze differēte simiente, así en sustācia, co

mo en

mo en tēperamēto. Lo qual aprueuā los philo-
sophos naturales, respondiēdo a vn problema
q̄ dize, Que es la causa q̄ los excrementos de
los brutos animales, no tiēnē tan mal olor co-
mo los del hōbre? y dizen, Que los brutos a-
nimales vsan siēpre d̄ vnos mēsmos alimētos,
y hazen mucho exercicio; y el hombre come
tantos manjares, y de tan varia sustancia, que
no los puede vencer, por donde se vienen a
corromper. La simiente humana y brutal, tie-
nen la mēsama cuenta y razon, por ser ambas
excrementos de la tercera concoction.

La variedad de mājares de q̄ vsa el hōbre, no
se puede negar, ni tan poco dexar de cōfessar,
q̄ de cada alimento, se haga simiēte differēte y
particular, y afsi es cierto, q̄ el dia que come
el hombre vaca, o morzillas, haze la simiente
grueffa, y de mal tēperamento, por dōde el hi-
jo que della se engēdrare, saldra feo, neceio, ne-
gro, y de mala condicion. Y si comiera vna pe-
chuga de capon, o gallina, hara la simiente
blanca, delicada, y de buen temperamento;
por donde el hijo que della se engēdrare, se-
ra gentil hombre, sabio, y de condicion muy
affable. De dōde colijo, que ningun hijo nace
que no saque las calidades, y tēperamento del
manjar q̄ sus padres comieroo, vn dia antes q̄
lo engēdrassen. Y si cada vno quisiere saber
d̄ quel mājare se formo, no tiene mas q̄ hazer, d̄
considerar con q̄ alimento tiene su estomago

mas

Ale. Aphr.
lib. i. prob.
28.

Alex. Aph.
probl. 2.

mas familiaridad, y aquel es sin falta ninguna. También preguntan los philosophos naturales. Que es la razón que los hijos de los hombres sabios ordinariamente salen necios y faltos de ingenio? Al qual problema respôde muy mal, diziendo. Que los hombres sabios, son muy honestos, y vergôçosos, por la qual razon se abstienen en el acto carnal de algunas diligências que son necessarias para que el hijo salga con la perfeccion que ha de tener. Y pruevanlo con los padres torpes, y necios, que por poner todas sus fuerças y conato (al tiempo del engendrar) salê todos sus hijos ingeniosos y sabios: pero esta es respuesta de hombres que saben poca philosophia natural.

Verdad es, que para respôder como conviene, es menester presuponer, y prouar algunas cosas primero, vna de las quales es: que la facultad racional, es contraria de la yraseible, y concupiscible, de tal manera, que si vn hombre es muy sabio, no puede ser animoso, de grandes fuerças corporales, gran comedor, ni potente para engendrar, porque las disposiciones naturales, que son necessarias, para que la facultad racional pueda obrar, son totalmente contrarias de las que pide la yraseible y concupiscible.

14. Sectio.
probl. 15.

El animo y valéria natural (dize Arist. y assi es verdad) q̄ consiste en calor, y la prudencia y sabiduria, en frialdad, y sequedad. Y assi lo vemos

veemos claramente por experiencia: que los muy animosos son faltos de razones, tienen pocas palabras, no sufren burlas, y se corrén muy presto. Para cuyo remedio, poné luego mano a la espada, por no tener otra respuesta q dar: pero los que alcançan ingenio, tienen muchas razones, y agudas respuestas, y motes, cō los quales se entretienen, por no venir a las manos. Desta manera de ingenio noto Salustio a Cicerō, diciendole: q tenia mucha lēgua, y los pies muy ligeros: en lo qual tuuo razon porq tãta sabiduria, no podia parar sino en couardia, para las armas. De donde tuuo origē vna manera de motejar, que dize. Es valiēte como vn Ciceron, y sabio como vn Heçtor: para notar a vn hombre de necio, y couarde. No menos contradize la facultad animal, al entendimiento: porque en siendo vn hōbre de muchas fuerças corporales, no puede tener delicado ingenio: y es la razō: que la fuerça de los braços y piernas, nasce, de ser el cerebro duro y terrestre: y aunque es verdad, q por la frialdad y sequedad de la tierra, podia tener buen entendimiento: pero por ser de grueſſa sustancia, lo echa a perder, y haze otro daño de camino, que por la frialdad, se pierde el animo y valentia: y asì algunos hōbres de grādes fuerças, los hemos visto ser muy couardes.

La contrariedad q tiene el anima vegetatiua, con la racional, es mas notoria que todas:

Bb

porque

porque sus obras (que son nutrir y engēdrar) se hazen mejor con calor y humedad, que cō calidades contrarias, lo qual muestra claramente la experiencia, considerando, quan fuerte es en la edad de los niños, y quan floxa y remissa en la vejez, y en la puericia, no puede obrar el anima racional, y en la postrera edad (donde no ay calor, ni humedad) haze maravillosamente sus obras. De manera, que quanto vn hombre fuere mas poderoso para engēdrar, y cozer mucho manjar, tanto pierde de la facultad racional. A esto alude lo q̄ dize Platon q̄ no ay humor en el hōbre, q̄ tanto desbarate la facultad racional, como la simiēte fecūda: solo (dize) que ayuda al arte de metrificar, lo qual vemos por experiencia cada dia que en comēçando vn hōbre a tratar amores, luego se torna poeta, y si antes era fuzio y delatinado, luego se offende cō las rugas de las calças, y con los pelillos de la capa. Y es la razón, que estas obras pertenecen a la ymaginatiua: la qual cresce, y sube de punto, con el mucho calor, que a causado la pasión del amor. Y q̄ el amor sea alteracion caliente: vecse claramente, por el animo y valentia, que causa en el enamorado, y porque le quita la gana de comer, y nō le dexa dormir.

Si en estas señales advertiēse la Republica, desterraria delas vniuersidades, los estudiātes valietes, y amigos d'armas, a los enamorados,

a los

Dialog. de
natura.
In sophist.

a los poetas, y a los muy polidos, y aseados: porq̃ para ningun genero de letras tienē ingenio, ni habilidad. D'esta regla saca Aristot. los melancolicos por aduſtion: cuya ſimiente (aũ que es fecunda) no quita el ingenio.

4. Sección.
probl. 31.

Finalmente, todas las facultades que gouernan al hōbre, ſi ſon muy fuertes, desbaratā la facultad racional. Y de aqui nace, que en ſiēdo vn hōbre muy ſabio, luego es couarde, de pocas fuerças corporales, ruyn comedor, y no potente para engendrar. Y es la cauſa, que las calidades que le hazen ſabio (q̃ ſon frialdad, y ſequeedad) eſſas meſmas, debilitan las otras potēcias, como parece en los hōbres viejos, que ſino es para conſejo, y prudencia, no tienen fuerça, ni valor para mas.

Supueſta eſta doctrina, es opinion de Gal. que para q̃ aya effecto la generacion de qualquier animal perfecto, ſon neceſſarias dos ſimientes, vna que ſea el agente y formador, y la otra, que ſirua de alimento: porque vna coſa tan delicada, como es la genitura, no luego puede vencer vn mājar tā gruello como es la ſangre, haſta q̃ el effecto ſea mayor. Y que la ſimiente ſea el verdadero alimento de los miēbros ſeminales, es coſa muy recebida de Hip. y Platon, y Gale. porque ſegũ ſu opinion, ſi la ſangre no ſe conuierte en ſimiente, es impoſible q̃ los neruios, las venas, y arterias, ſe puedan mātener. Y aſi dize Gal. que la diferencia

Libr. 1. de
ſemi. c. 8.

Libr. 1. de
ſemi. c. 15.

Bb 2

que

que va de las venas a los testiculos es, que los testiculos hazen de presto mucha simiente, y las venas poca, y a espacio.

Libr. 2. de
sem. c. 16.

Li. 3.º geni.

De manera que proueyo naturaleza, de alimento tan semejante, q̄ con liuiana alteracion, y sin hazer excremētos, pudiesse mantener, a la otra simiente. Lo qual no pudiera acontecer, si su nutricion se uiera de hazer de sangre. La mesma prouision, dize Gal. que hizo naturaleza, en la generacion del hombre, que para formar el pollo, y las demas aues q̄ salen de los huecos: en los quales vemos, que ay dos sustancias, clara, y yema, la vna, de que se haga el pollo, y la otra de que se mantenga, todo el tiempo que durare la formacion. Por la mesma razon, son necessarias dos simientes en la generacion del hōbre, la vna de q̄ se haga la criatura, y la otra de que se mantenga, todo el tiēpo que durare su formaciō. Pero dize Hipp. vna cosa digna de gran consideracion y es, que no esta determinado por naturaleza, qual de las dos simientes, ha de ser el agēte y formador: ni qual ha de seruir de alimento. Porque muchas vezes, la simiente de la muger, es de mayor efficacia, que la del varon: y quando acōtece assi, haze ella la generacion, y la del marido sirue de alimēto. Otras vezes, la del varon es mas potente y prolifica, y la de la muger, no haze mas que nutrir.

Esta doctrina no alcanço Arist. ni pudo entender

tender de que seruia la simiente de la muger, y assi dixo della mil disparates, que era como vn poco d'agua sin virtud ni fuerças para engendrar. Lo qual si fuera assi, era imposible q̃ la muger consintiera la conuersaciõ del varõ, ni jamas le apetesciera, antes huyera del acto carnal, por ser ella tan honesta, y la obra tan suzia y torpe. Por donde en pocos dias se acabara la especie humana, y el mundo quedara priuado del mas hermoso animal, de quantos naturaleza crio.

Y assi pregũta Arist. que es la razon, que el acto carnal, es la cosa mas sabrosa de quantas ordeno naturaleza, para recreacion de los animales? Al qual problema responde, que como naturaleza procurasse tanto la perpetuydad de los hombres, puso tanta delectacion en aquellas obras: porque mouidos con tal interes, se llegassen de buena gana al acto de la generacion, y si faltaran tales estímulos, no viuiera hombre ni muger, que se quisiera casar (no interessando mas la muger, d' traer nuevo mes el hijo en el vientre, con tanta pesadumbre y dolores, y al tiempo del parirlo, ponerse en riesgo de perder la vida.) Por donde fuera necesario, que la republica forçara a las mugeres a que se casassen, con miedo no se acabasse la generacion humana.

Pero como naturaleza haze las cosas con suauidad, dio a la muger todos los instrumen

4. Sección.
prob. 16.

Libr. 1. de
Semi. c. 15.

tos que eran necesarios, para hazer simiente irritadora y prolifica, con la qual apetebiesse al varon, y se holgasse con su conuersion. Y siendo de las calidades que dize Arist. antes le aborresciera, y huyera del que le amara. Esto prueua Gal. exêplificâdo, con los brutos animales: y assi dize, que si vna puerea esta castrada, jamas apetece el verraco, ni le consiente quando se le llega. Lo mesmo passa claramête en vna muger, cuyo tẽperamento es mas frio, de lo que conuiene, que si le pedimos que se case, no ay cosa mas aborrescible a sus oy dos. Y al varon frio, acõtesce otro tanto: todo por carecer de simiente fecunda.

Tãbien si la simiente de la muger, fuera de la manera q̃ dize Arist. no podia ser proprio alimento, porque por alcãçar las calidades vltimas de nutrimento aetual, se requiere total semejança, cõ el q̃ se ha de nutrir. Y si ella no viniere ya labrada y asimilada, despues no se podia adquirir: porq̃ la simiente del varon, carece de instrumẽtos, y officinas (como son el estomago, el higado, y los testiculos) dõde la pudiesse cozer y assimilar. Por donde proueyo naturaleza, que vuiesse dos simientes en la generacion del animal, las quales mezcladas, la q̃ fuesse mas potente, hiziesse la formacion: y la otra, siruiesse de mätenimiento. Y que esto sea verdad, parece claramête ser assi: porque si vn negro empreña vna muger blãca, y vn hõ-

bre

bre blanco, a vna muger negra, de ambas maneras sale la criatura mulata.

De esta doctrina se colige ser verdad, lo q̄ muchas historias autéticas affirmā, q̄ vn perro te niēdo cuenta cō vna muger, la empreño: y lo mesmo hizo vn osso cō vna dozella q̄ hallo so la enl cāpo. Y d'vn Ximio q̄ tuuo dos hijos en otra muger. Y de otra q̄ andandose passeādo por la ribera d'l mar, salio vn pescado del agua y la empreño. Lo que se le haze difficulto al vulgo es, como pudo acōtecer, parir estas mugeres hombres perfectos, y con vso de razon, siendo los padres que los engendrarō, brutos animales.

A esto se respōde, q̄ la simiēte de qualquiera muger de aq̄llas, era el agente y formador de criatura, por ser mas potente: y así la figura cō los accidentes de la especie humana. Y la simiente del bruto animal (por no tener tanta fuerça) seruia d' alimēto y no mas. Y que la simiente d'estas bestias yrracionales, pudiesse dar alimēto a la simiente humana, es cosa q̄ se dexa entender. Porq̄ si qualquiera muger de aq̄llas, comiera vn pedaço de Ossō, o de perro cozido, o assado, se sustentara con el, aunque no tambien como si comiera carnero, o perdizes. Lo mesmo acontece a la simiente humana, que su verdadero nutrimento, en la formaciō de la criatura, es otra simiēte humana: pero faltando esta, biē puede suplir sus vezes,

la simiente brutal. Pero lo que notan aquellas historias es, que los niños que nascieren de estos tales ayuntamientos, dauan muestra (en sus costumbres y condiciones) no auer sido natural su generacion.

De todo lo dicho (aunque nos hemos algo tardado) podremos ya sacar respuesta, para el problema principal y es, que los hijos de los hombres sabios, casi siēpre se hazen, de la simiente de sus madres: porque la de los padres (por las razones que hemos dicho) es infecunda para engendrar: y no sirue en la generaciō, mas que de alimento. Y el hombre que se haze de simiēte de muger, no puede ser ingenio so, ni tener habilidad, por la mucha frialdad y humedad deste sexo. Por donde es cierto: que en saliendo el hijo discreto y auisado, es indicio infalible, de auerse hecho de la simiente de su padre. Y si es torpe y necio: se colige auerse formado de la simiente de su madre. A lo qual aludio el sabio diziendo. *Filius sapiens, latificat patrem: filius uerò stultus, mœstitia est matris sue.*

Tambien puede acontecer (por alguna ocasion) que la simiente del hombre sabio sea el agēte y formador: y la de su muger sirua de alimento. Pero el hijo que della se engendrare, saldra de poco saber: porque puesto caso q̄ la frialdad y sequedad, son dos calidades, que ha menester el entendimiento: pero han de re-

Vt est semē in mulierib⁹ humidi⁹ di⁹, ita etiam frigidus. Gal. 6. de locis. cap. 5.

probl. 5. c. 10.

ner cierta medida y cantidad: de la qual pasando, antes haze daño que prouecho. Como parece en los hombres muy viejos: que por la mucha frialdad y sequedad, los vemos caducar, y dezir mil disparates. Pues pongamos caso, que al hombre sabio le restauan de viuir diez años, de cōueniente frialdad y sequedad, para raciocinar de tal manera, que passando de alli, auia de caducar. Si de la simiente deste se engendrasse vn hijo, seria hasta los diez años, de grãde habilidad (por gozar de la frialdad, y sequedad conueniente de su padre) pero a los onze comēçaria luego a caducar, por auer passado del punto que estas dos calidades hã de tener. Lo qual vemos cada dia por experiēcia, en los hijos auídos en la vejez: que siendo niños, son muy auisados, y despues son hombres muy necios, y de muy corta vida. Y es la razon: que se hizieron de simiente fria y seca: la qual auia passado ya la mitad del curso de la vida.

Tambiē si el padre es sabio en las obras de la ymaginatiua, y sea casado (por su mucho calor y sequedad) con muger fria y humeda en el tercer grado, el hijo que d'esta junta se engendrare, sera necissimo, si se forma de la simiente de su padre: por auer estado en vn viētre tan frio y humedo, y auerse mantenido de sangre tan destemplada.

Al reues acontece siendo el padre necio:

Bb 5

cuya

Fames enī
exiccat cor
pora Gale.
2. aphorif.
com. 16.

cuya simiente, ordinariamente tiene calor y humedad demasiada. El hijo q̄ della se engendra re, sera bouillo hasta quinze años: por alcáçar parte de la humedad superflua del padre. Pero gastada cō el discurio de la edad de consistencia (dōde la simiente del hōbre necio, esta mas tēplada, y cō menos humedad.) Ayudale tambien al ingenio, auer andado nueue meses, en vn vientre de tā poca frialdad, y humedad, como es el de la muger fria y humeda en el primer grado, donde padescio tanta hambre y penuria del alimento.

Todo esto acontece ordinariamente, por las razones que hemos dicho: pero ay cierto linaje de hombres, cuyos miēbros genitales, son de tanta fuerza y vigor, que desnudā totalmente a los alimentos de sus buenas calidades, y los conuerten en su mala y gruessa sustancia. Por donde todos los hijos q̄ engendriā (aunque ayā comido manjares delicados) salen rudos y torpes. Otros ay por lo cōtrario, q̄ vsando de alimentos gruessos y de mal temperamento, son tan poderosos en vencerlos, q̄ comiēdo macho y tocino, hazen los hijos de ingenio muy delicado. Y asī es cierto que ay linaje de hombres necios, y casta de hombres sabios, y otros que ordinariamente nascē locos, y faltos de juyzio.

Algunas dudas se offrecē, a los q̄ tratan de entender muy de rayz esta materia: la respuesta de las

de las quales, es muy facil en la doctrina passada. La primera es: de donde nasce q̄ los hijos bastardos, parecen ordinariamente a sus padres? Y de cien legitimos, los nouenta, sacan la figura y costumbres de las madres?

La segunda, porque los hijos bastardos, salen ordinariamente gentiles hombres, animosos, y muy auisados?

La tercera, que es la causa, que si vna mala muger se empreña, aunque tome beuidas põçoñosas, para mouer, y se sangre muchas vezes: jamas echa la criatura? Y si la muger casada esta preñada de su marido, cõ liuianas causas, viene a mouer.

A la primera duda respõde Plat. diziẽdo: q̄ ningũo es malo de su propria y agradable voluntad, sin ser irritado primero del vicio de su tẽperamento. Y pone exẽplo en los hombres luxuriosos, los q̄les por tener mucha simiẽte fecũda, padecen grandes illusiones y muchos dolores, por dõde molestados de aquella passion, buscan mugeres para echarla de si.

D'estos tales dize Gale. que tienẽ los instrumentos de la generaciõ muy calietes y secos: por la qual razon hazen la simiente mordacissima y poderosa para engendrar. Luego el hõbre que va a buscar la muger q̄ no es suya, ya va lleno de aq̄lla simiẽte fecunda, cozida y biẽ sazogada: de la qual forçosamẽte se ha de hazer la generaciõ: porq̄ en paridad siẽpre la

Dialog. de
natura.

simien-

simiente del varon es de mayor efficacia, y si el hijo se haze de la simiente del padre, forçosamente le ha de parecer.

Al reues acontece en los hijos legitimos q por tener los hōbres casados la muger siēpre al lado, nunca aguardan a madurar la simiente, ni que se haga prolifica: antes con liviana irritacion la echan de si, haziendo gran violēcia y commocion: y como las mugeres estan quietas en el acto carnal, nūca sus vasos seminarios dan la simiente, sino quando esta cozi da y bien fazonada, y ay mucha en cantidad. Por donde las mugeres casadas hazen siēpre la generacion, y la simiēte de sus maridos sirue de alimento.

Pero algunas vezes vienē ambas simientes a tener yguale perfeccion, y pelean de tal manera, que ni la vna ni la otra salen con la formacion, antes se figura el hijo, que ni parece al padre ni a la madre. Otras vezes parece que se conciertan y parten la similitud: la simiente del padre haze las narizes y ojos, y la de la madre, la boca y la frente. Y lo que mas es de admirar que ha acontecido muchas vezes sacar el hijo la vna oreja del padre y la otra de la madre: y partir los ojos tambien. Pero si la simiente del padre vence del todo, saca el hijo su figura y costumbres: y quando la simiente de la madre es mas poderola, corre la mesma razon.

Por

Por donde el padre que quisiere que su hijo se haga de su propia simiente, se ha de ausentar algunos dias de su muger, y aguardar que se cueza y madure. Y entonces es cierto que el hara la generacion, y la simiente de su muger seruira de alimento.

La segunda duda tiene (por lo dicho) poca dificultad: porque los hijos bastardos ordinariamente se hazen de simiente caliente y seca: y desta téperatura (hemos prouado muchas vezes atras) que nasce el animo y valentia, y la buena ymaginatiua: a la qual pertenesce la prudencia deste siglo. Y por estar la simiente cozida y bién sazónada, haze naturaleza della todo lo que quiere, y los pinta con vn pinzel.

A la tercera duda se responde, que el preñado de las malas mugeres, casi siempre se haze de la simiente del varon, y como es enxuta y muy prolifica, trauase en el vtero con fuertes rayzes. Pero el preñado de las casadas, como se haze de su propria simiente, deslízase la criatura con gran facilidad: por ser humeda y aguanosa, o como dize Hipp. *Plena muchoris.* §. Aph. 49.

Que diligencias se han de hazer, para conseruar el ingenio a los niños despues de estar formados y nascidos.

§. V.

Es tan



Stan alterable, la materia de que el
hōbre esta compuesto, y tan sujeta
a corrupcion q̄ enel p̄nto que se co
miēça a formar, en esse mesmo se viene a des
hazer y alterar, sin poderlo resistir. Por dōde
se dixo. *Nos nati continuo desuimus esse.* Y assi
proueyo naturaleza q̄ vuisse enl cuerpo hu
mano, quatro facultades naturales. *Tractrix,*
retentrix, concoctrix, y expultrix. Las quales
coziēdo y alterando los alimentos que come
mos, bueluē a reparar la sustācia perdida, su
cediendo otra en su lugar. De donde se entien
de, q̄ aprouechara poco auerse hecho el hijo
de simiēte delicada, sino se tuuiera cuenta cō
los mājares q̄ le auian de suceder. Porque aca
bada la formacion, no le ha q̄dado a la criatu
ra ninguna parte de la sustancia seminal, de q̄
al principio se compuso. Verdad es, que la si
miēte primera (si fue bien cozida y sazónada
es de tanta fuerça y vigor, que coziendo, y al
terando los manjares, los haze venir (aunque
sean malos y gruesos) a su buen temperamē
to y sustancia: pero tanto se podria vsar de al
imentos contrarios, que viniesse a perder la
criatura las buenas calidades que recibio dela
simiente de que se hizo.

Dialog. de
natura.

Y assi dize Plat. q̄ vna de las cosas que mas
echaua a perder el ingenio d̄l hōbre, y sus bue
nas costūbres era, la mala educacion, enel co
mer, y beuer. Por tanto aconseja, que a los ni
ños

nos les demos alimētos, y beuidas delicadas, y de buen tēperamento: paraq quando mayores, sepan reprouar lo malo, y elegir lo bueno. La razō d'esto esta muy clara: porque si el cerebro se hizo al principio de simiēte delicada, y este miembro se va cada dia gāstado, y cōsumiendo, y se ha de reparar con los manjares q̄ comemos, cierto es, q̄ si estos son gruessos y de mala templança, que vsando muchos dias d'ellos, se ha de hazer el cerebro de su mesma naturaleza: y assi no basta, que el niño se aya hecho de buena simiente, sino que los alimentos que comiere (despues de formado, y nascido) tengan las mesmas calidades.

Quales sean estas, no sera difficultoso averiguarlo, supuesto que los Griegos, fuerō los hōbres mas discretos que ha auido en el mūdo, y que buscando alimentos y comidas, para hazer sus hijos ingeniosos y sabios, ciertos que toparian con los mejores y mas apropiados: porque si el ingenio subtil y delicado, cōsiste en que el cerebro este compuesto de partes subtiles, y de buena templança, el alimento que tuuiere (sobre los demas) estas dos calidades, sera del que conuiene vsar, para conseguir el fin que llevamos.

De la leche de cabras (cozida con miel) dize Gale, qu'en opinion de todos los medicos Griegos, era el mejor alimento de quantos comē los hombres, porque fuera de tener la su-

stan-

stancia muy moderada, el calor en ella, no excede a la frialdad, ni la humedad a la sequedad. Por donde diximos (pocos renglones atras) que los padres que de veras quisiessen engendrar vn hijo sabio, gentilhombre y de buenas costumbres, que comiessen seys o siete dias antes de la generaciõ, mucha leche de cabras cozida con miel.

Pero puesto caso que este alimento es tan bueno como dize Galen. mucho mas haze al ingenio, ser de partes subtiles el manjar, que de moderada sustancia, porque quanto mas se adelgaza la materia en la nutricion del cerebro, tanto se haze el ingenio mas perspicaz. Por donde los Griegos sacauã el queso, y suero a la leche (que son los dos elementos gruesos de su composicion) y dexauan la parte butirosa: que es de naturaleza de ayre. Esta dauã a comer a los niños, mezclada con miel: con intento de hazerlos ingeniosos y sabios. Y q esto sea verdad, parece claramente por lo que cuenta Homero.

Fuera deste alimẽto, comeran los niños sopas hechas de pan candial, de agua muy delicada, con miel, y vn poco de sal: pero en lugar de azeyte (por ser muy malo y nociuo al entendimiento) echaran manteca de leche de cabras, cuyo temperamento, y sustancia es apropiado para el ingenio.

Pero en este regimiento ay vn inconueniente muy

te muy grande y es. Que usando los niños de manjares tan delicados, no ternán mucha fuerza para resistir a las injurias del ayre, ni se podran defender de los demas achaques que los suelen hazer enfermar. Y así por sacar los sabios, se criaran con poca salud, y no viuiran muchos años.

Esta dificultad nos pide, como se podran criar los niños, ingeniosos y sabios, y que esta arte no contradiga a su salud. Lo qual sera facil concertar, si los padres se atreuiere a poner en pratica, algunas reglas y preceptos que aqui dire. Y porq̃ la gente regalada esta engañada en criar sus hijos, y ella es la que trata siempre desta materia: quiero les primero dar la razon y causa porque a sus hijos (aunque tengán ayos, y maestros, y trabajen cō mucho cuydado en las letras) se les pegan tan mal las sciencias? Y como se podra remediar, sin q̃ por ello abreuian la vida, ni menoscaben su salud.

Ocho cosas dize Hippoc. que humedescen las carnes del hōbre, y las engordan. La primera es, holgar, y viuir en grande ociosidad. La segunda dormir mucho. La tercera, acostarse en cama blanda. La quarta, el buē comer y beber. La quinta, estar muy abrigados, y biē vestidos. La sexta, andar siēpre a cauallo. La septima, hazer su voluntad. La oētaua, occuparse en juegos y passatiempos, y cosas que les den contento y plazer. Todo lo qual es tan mani-

Lib. d̃ aēre
locis & a-
quis.

Lib. de sa-
lu. dieta
cō. 14.

6. Epi. par.
5. Apho. 6.

fiesta verdad, q̄ aunque no lo vuiera dicho,
Hippo. ninguno lo pudiera negar.

Hipp. libr.
de vlceri-
bus.
14. sect.
prob. 9.

Solo se podria dudar, si la gente regalada
guarda siempre esta manera de viuir: pero si
es verdad que lo haze, bien podemos inferir, q̄
su simiente es humidissima, y q̄ los hijos que
della se engendrarẽ, han de salir por fuerza cõ
humedad superflua, y demasiada. La qual es
menester gastar y consumir, lo vno, por que
esta calidad echa a perder las obras del anima
racional, y lo otro (dizẽ los Medicos) q̄ haze
viuir al hõbre pocos dias, y cõ falta de salud.

Segun esto el buen ingenio, y la firme sani-
dad corporal, ambas pidẽ vna mesma calidad
(que es la sequedad) por donde los preceptos
y reglas (que truximos para hazer los niños sa-
bios) estos mesmos seruirã para darle mucha
salud, y que biuan largo tiempo.

Hipp. libr.
2. de dieta.

Libr. 1. ad
glau. ca. 9.
6. Aph. 16.

Conuiene pues luego, en nasciendo el hijo
de padres holgados (atento que sus carnes tie-
nen mas frialdad, y humedad de la que cõue-
ne a la puericia) lauarlo con agua salada caliẽ-
te: la qual (en opinion de todos los Medicos)
desseca y enxuga las carnes, y pone firmes los
neruios, y haze al niño robusto, y varonil, y
por gastarle la humedad superflua dẽl cerebro
se haze ingenioso, y le libra de muchas enfer-
medades capitales. Por lo contrario, siendo el
baño de agua dulce, y caliente, por quãto hu-
medesce las carnes (dize Hipp.) que haze cin

eo daños. *Carnis effeminationem, nervorum imbecillitatem, mentis torporem, profluvia sanguinis animi defectionem.* Como si dixera. El agua dulce y caliente, haze al hombre mugeril, con flaqueza de neruios, necio, aparejado para fluxo de sangre, y desmayos.

Pero si el niño sale cō demasiada sequedad (del vientre de su madre) conuiene mucho lauarle cō agua caliete, y dulce. Y assi dize Hip. *Infantes sunt calida lauādi: quò minus tenēt cōuulsiones: ipsiq; crescāt & melioris coloris fiāt.* Por la qual sentencia manda lauar con agua caliente, muchas vezes a los niños: porque no se vengā a espasmar, y crezcan cō mas facilidad, y se hagan de buen color. Esto cierto es que se entiende de los niños q̄ salen secos del vientre de su madre, a los quales conuiene emendarles su mala temperatura: applicandoles las calidades contrarias,

Los Alemanes (dize Galeno) teniā por costumbre lauar sus niños en el rio (luego en nasciendo) paresciendoles que assi como el hierro que sale ardiendo de la fragua, se haze mas fuerte, metiendolo en el agua fria, de la mesma manera, sacando al niño ardiendo del vientre de su madre, se hazia de mayor fuerza y vigor, lauandolo con agua tan fria.

Esto condena Gal. por gran bestialidad, y tiene mucha razon: porque puesto caso, que por esta via se haria el cuerpo duro, y cerrado,

Lib. de salu. dieta, cap. 23.

Lib. 1. de sanitate tuenda.

do, y no facil de alterar de las injurias del ayre: pero offenderse ya de los excrementos que se engendran dentro del cuerpo, por no estar patente, y abierto: por donde poder exhalar y salir.

Mejor remedio y mas seguro es, lauar a los niños (que tienen humedad superflua) cō agua caliente y salada: porque gastandoles la humedad demasiada, quedan muy propinquos a la salud, y cerrandoles las vias del cuerpo, no se offendien con qualquiera ocasion ni los excrementos de dentro quedan tan cerrados, que no les resten caminos abiertos: por donde salir. Y naturaleza es tan poderosa, que si le han quitada vna via publica, busca otra acomodada. Y si todos le faltan, sabe hazer caminos de nuevo por donde expeller lo que le daña. Y assi de dos extremos, mas conuiene a la salud tener duro y algo cerrado el cuerpo: que blando y abierto.

Lo segundo que conuiene es, que en nasciendo el niño le hagamos amigo cō los vientos, y con las alteraciones del ayre, y no le tengamos siēpre en abrigo: porq̃ se hara floxo, mugeril, nescio, de pocas fuerças, y en tres dias se morira. Ninguna cosa (dize Hipp.) que tanto debilita las carnes, como estar siēpre en lugares tepidos guardados del frio, y calor. Ni ay mejor remedio para la salud, que hazer el cuerpo a todos los vientos (caliētes, frios, humedos,

Lib. 3.º de
locis & aquis.

medos, y secos) y así pregunta Arist. Que es la causa que los q̄ viuen en las galeras, estan mas sanos y tienen mejor color, q̄ los q̄ viuen en tierra padulosa? Y crece mas la dificultad, considerando la mala vida q̄ pasan, durmiendo en el suelo vestidos, al sereno, al sol, al frio, y al agua: comiendo y beuiendo tan mal. Lo mesmo se podra preguntár de los pastores, cuya sanidad es la mas firme que tienen los hombres, y es la causa, que han hecho ya amistad con todas las calidades del ayre, y no se espanta naturaleza d̄ nada. Por lo cōtrario vemos claramēte que tratando vn hombre de regalarle, y procurar que no le de el sol, el frio, el sereno, ni el viento, en tres dias es acabado: por el qual se podria dezir. *Qui diligit animam suā in hoc mundo perdet eam.* Porque de las alteraciones del ayre ninguno se puede guardar. Y así es mejor acostūbrarse a todo, para que el hombre se pueda descuydar, y no viua siempre con recato.

El error de la gente vulgar esta en pensar que el niño nasce tan tierno y delicado, q̄ no suffrira passar del vientre de su madre (donde ay tanto calor) a la region del ayre frio, sin q̄ le haga mucho daño. Y realmente estan engañados: porq̄ con ser Alemaña tan fria, metian los niños hiruiendo en el rio y con ser vn hecho tan bestial, no se les hazia de mal, ni se morian.

14. se^{ta}
pro. 12.

Lo tercero que conuiene hazer es, buscar vna ama moça, de temperamento caliente, y seco, o segun nueſtra doctrina, fria y humeda en el primer grado criada a malauétura, acostumbrada a dormir en el suelo, a poco comer, y mal vestida: hecha a andar al sereno, al frio, y al calor. Esta tal hara la leche muy firme, y usada a las alteraciones del ayre, de la qual mantenendose muchos dias los miembros del niño, vernan a tener mucha firmeza. Y si es discreta y auisada, le hara mucho daño al ingenio: porque la leche desta es muy enxuta, caliente y seca: con las quales dos calidades se corrigira la mucha frialdad y humedad, que el niño saca del vientre de la madre. Quanto importe a las fuerças de la criatura mamar le che exercitada, prueuase claraméte en los caballos; que siendo hijos de yeguas trabajadas en arar y trillar, salen muy grâdes corredores, y duran mucho en el trabajo. Y si las madres estan siépre holgando, y paciêdo en el prado, a la primera carrera no se pueden tener.

El orden pues q se ha de tener cō el ama es, traerla a casa quatro, o cinco meses antes del parto. Y darle a comer los mesmos manjares de q usa la preñada: para q tenga lugar de gastar la sangre, y los demás humores; q ella tenia hechos de los malos alimétos q antes auia comido, y para q el niño (luego en naciendo) mame la mesma leche de que se mantuuu en
el vien-

Tabla de los capitulos y paragrafos que en la presente obra se contienen.

Pruenase por un exemplo, que si el mocho no tiene el ingenio y habilidad que pide la sciencia que quiere estudiar, por demas es oyrla de buenos maestros, tener muchos libros, ni trabajar en ellos toda la uida.
Cap. I. fol. 17.

Como la naturaleza es la que haze al mocho habil para aprender. CAP. II. fol. 31.

Qual parte del cuerpo ha de estar bien templada: para que el mocho tenga habilidad.
CAP. III. fol. 43.

Muestrase que el anima uegetatiua, sēsiuiua, y racional, son sabias, sin ser enseñadas de nadie, teniendo el temperamento conueniente que piden sus obras. CAP. IIII. fol. 54.

Pruenase, que de solas tres calidades, calor, humedad, y sequedad, salen todas las diferencias de ingenios que ay en el hombre. CAP. V. fol. 76.

Ponense algunas dudas y argumentos, contra la doctrina del capitulo passado, y la respuesta dellos. CAP. VI. fol. 86.

Muestrase que aunque el anima racional, ha menester

uester el temperamēto delas quatro calidades
primeras, asi para estar en el cuerpo, como pa
ra discurrir y ratiocinar, que no por esso se
infriere que es corruptible y mortal. C A P.
VII. fol. 119.

Como se da a cada diferencia de ingenio la sciē
cia que le responde en particular, y se le qui
ta la que le es repugnante y contraria. C A P.
VIII. fol. 134.

Como se prueua que la eloquencia y policia en
hablar, no puede estar en los hombres de grā
de entendimiento. C A P. IX. fol. 154.

Como se prueua que la theorica de la Theologia
pertenece al entendimiento, y el predicar
(que es su practica) a la imaginatiua. C A P.
X. fol. 163.

Como la theorica de las leyes, pertenece a la me
moria, y el abogar y juzgar (que es su practica)
al entendimiento, y el gouernar una repu
blica, a la ymaginatiua. C A P. XI. fol. 193.

Como se prueua que la theorica de la Medicina,
parte della pertenece a la memoria y parte
al entendimiento: y la practica a la ymagina
tiua. C A P. XII. fol. 220.

Como se declara, a que diferencia de habilidad,
pertenece el arte Militar: y con que señales
ha de conocer el hombre, que alcançare
esta manera de ingenio. C A P. XIII. fol. 252.

Como se declara, a que diferencia de habilidad
pertenece el officio de Rey, y que señales ha
de

de tener el que tuviere esta manera de ingenio. CAP. XIII. fol. 298.

Capitulo notable, donde se trae la manera, como los padres han de engendrar los hijos sabios, y del ingenio que requieren las letras.

CAP. XV. fol. 327.

Con que señales se conoce en que grado de calor y sequedad esta cada hombre. §. I. fol. 345.

Qui muger, con que hombre se ha de casar, para que pueda concebir. §. II. fol. 350.

Que diligencias se han de hazer: para que salgan uarones y no hembras. §. III. fol. 355.

Que diligencias se han de hazer para que los hijos salgan ingeniosos y sabios. §. IIII. fo. 371.

Que diligencias se han de hazer: para conservar el ingenio a los niños despues de estar formados y nascidos. §. V. fol. 397.

Fin de la tabla.

Impresso en Valencia, en casa
de Pedro de Huete, a la plaza
de la yerua. A

de. 1580

(?)

Ayuntamiento de Madrid